MULTIPLICAMOS
8 años
contigo
ENERO 2022

¡QUE NO TE SORPRENDAN!
LA VERSIÓN COMPLETA DE LA REVISTA
Solo yo la vendo y es a través de mi email
enrique.rojas.roman@gmail.com

Descarga el Pack
de donde se tomo
La Contraportada
HAZ CLICK
EN LA IMÁGEN
PARA DESCARGAR
EL PACK

CONTENIDO

ENERO / AÑO 8 #87

EDITORIAL

LA PULGA

EL JARDÍN DEL EDÉN

Deseos, caricias
y pasiones compartidas

EL PORTERO DE NOCHE

Clubes de encuentro
no convencionales

EL HOMBRE QUE MIRA

El secreto
de los matrimonios

DECADENCIA DE TOKIO

¿Qué es el porno JAV?

LA CAJA DE PANDORA

Pasa sin llamar

DETRÁS DE LA PUERTA VERDE

Imagino un matrimonio
con más de una persona

EL TEMPLO DE VENUS

LAS PUERTAS DEL OCASO

13 chicos comparten lo que te convierte en una rara

OJOS BIEN CERRADOS

¿Está Hollywood entrando en una nueva era puritan?

EL NOVENO ARTE

Kill or Be Killed

EL ULTIMO TANGO

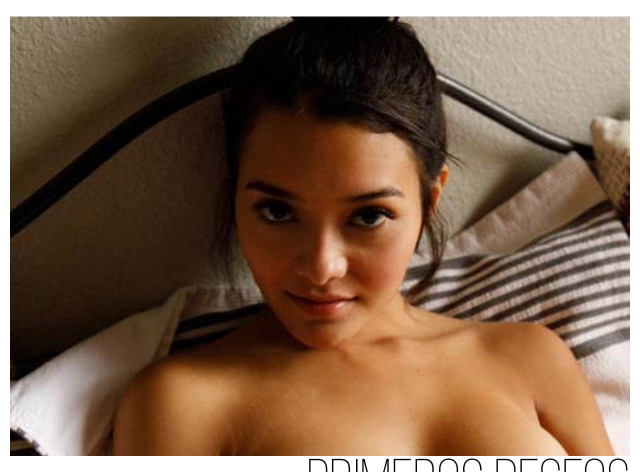
Infidelidad Obsesiva

SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

7 juegos sexuales previos para exhibicionistas

FIEBRE SALVAJE

Todo queda en familia



PRIMEROS DESEOS

Mi sobrina Noam

HABITACION EN ROMA

Bisexuales:
De ningún lado

EL TRAZO ERÓTICO

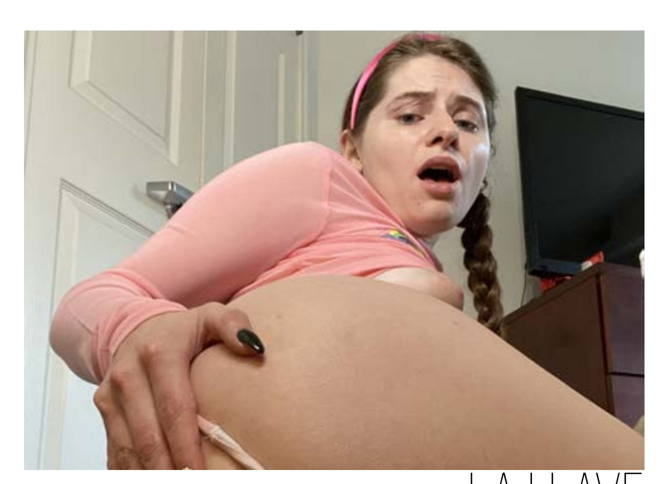
Arcturusx1

120 DIAS EN SODOMA

Sexo anal:
Falsas creencias

GARGANTA PROFUNDA

Lo más visto en 2021 en Pornhub



LA LLAVE

Alice March de Onlyfans

EDITORIAL

Queridos amigos, patrocinadores y casuales de esta revista, recibimos pletóricos esta fecha y aunque parezca cliché es bueno renovar un periodo de vida, especialmente después de un año lleno de incertidumbre a nivel mundial, que han implicado cambios no solo en la forma de convivir sino también en nuestra forma de pensar, día a día vemos que la etapa marcada por una sobre información se convierte en una etapa ideológica donde derechos ganados en el pasado tambalean ante la llamada corrección política, donde el valor de las personas se estandariza sin importar sus capacidades, ya lo sentenciaba Isaac Asimov en 1980 con aquella frase "En Estados Unidos hay un culto a la ignorancia, y siempre lo ha habido. El anti intelectualismo ha sido esa constante que ha ido permeando nuestra vida política y cultural, amparado por la falsa premisa de que democracia quiere decir que "mi ignorancia vale tanto como tu saber" pero ni el gran escritor pudo prever que este pensamiento se extendería a nivel mundial.

Por eso me aferro a defender lo más humano que tenemos y que es nuestra sexualidad, hoy ante la confusión reinante entre los jóvenes y las políticas impuestas sobre una sospechosa agenda me aferro a defender lo que ya se representaba en las cuevas de nuestro pasado, lo que con cada adelanto técnico ha sido representado una y mil veces y es el sexo, nada importa sino esta presente, reinos han caído y se han levantado bajo el poderoso impulso de las entrepiernas, así que aquí seguimos con las mismas ganas de que personas de todas las latitudes puedan recrearse con él.

Agradezco el apoyo que estas iniciativas propias han recibido, el blog así como la revista han crecido gracias a ustedes y aunque aún no me permiten dedicarme al 100% a esta actividad si me han colmado de satisfacciones, prueba de ello es el número especial editado durante di-

ciembre, he leído que sin haters uno no existe en la red, yo ni los busco ni los deseo pero al no compartir este número especial de forma gratuita he recibido más de un insulto y amenaza, quiero repetirles a esas personas que yo comparto lo que quiero y a quienes quiero, las únicas opiniones que me mueven son las de aquellos que me apoyan y si bien todos me son importantes, lo son más aquellos que se toman en serio mi trabajo y lo premian mediante su apoyo económico o su apoyo creativo.

Hace un mes presente la última adición a la revista en donde pretendo compartir material casero de parejas o personas que se están ganando la vida o las experiencias mediante el compartir su sexualidad en la red, existen innumerables parejas e individuos buscando un espacio en la red donde exponerse y de ser posible capitalizar esta exposición, yo no apoyo el que una pareja se llame swinger o cuckold si su principal objetivo es ganarse unas monedas por ello, para mí eso se llama prostitución, tampoco lo satanizo pero si se juega con las cartas sobre la mesa me parece perfecto, pero si se usurpa un estilo de vida tan excitante manchándolo con el intercambio de dinero, no me parece y no lo apoyo. Cosa diferente es cuando una chica crea un perfil para exponer su cuerpo y su sexualidad, allí todos sabemos que lo hace por dinero y merece ser apoyada, así que la revista las apoya difundiéndolas, espero les guste este enfoque.

Espero que al recibir este año 2022 sus proyectos y sueños se concreten, mis mejores deseos están con ustedes, he recopilado una extensa y excitante cantidad de material que estoy seguro les proporcionará horas de placer, les recomiendo las películas de la sección “Ojos bien cerrados” estoy seguro de que las disfrutaran enormemente, así como todo lo que este mes se comparte en esta su revista, feliz año y nos estamos leyendo el próximo mes.

Enrique Rojas Román
IMAGENOBSCURA

SOMOS
EL

SO
GR
NDE

¿Deseas comprar la versión completa?
escribe a enrique.rojas.roman@gmail.com

LASCIVIA

LA UNICA REVISTA

porno–erótica

con contenidos

descargables

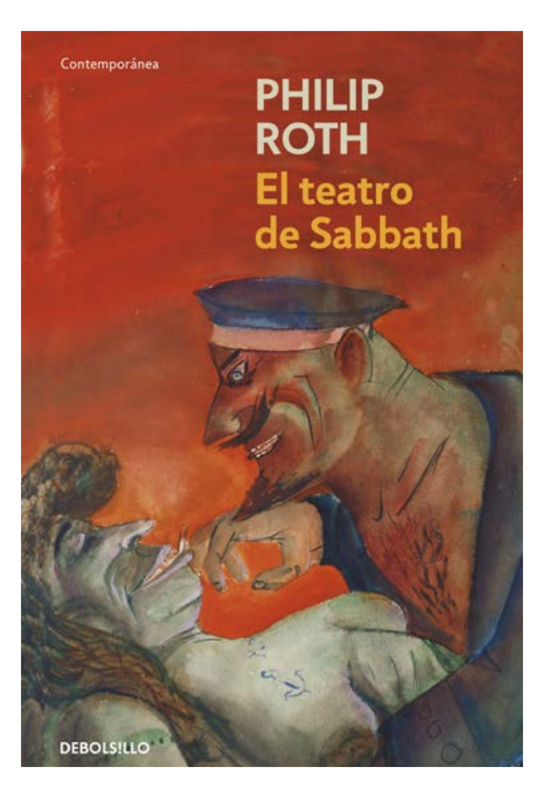
LA PULGA:

LIBROS, MÚSICA, COMIX, ARTE, Y CORTOMETRAJES

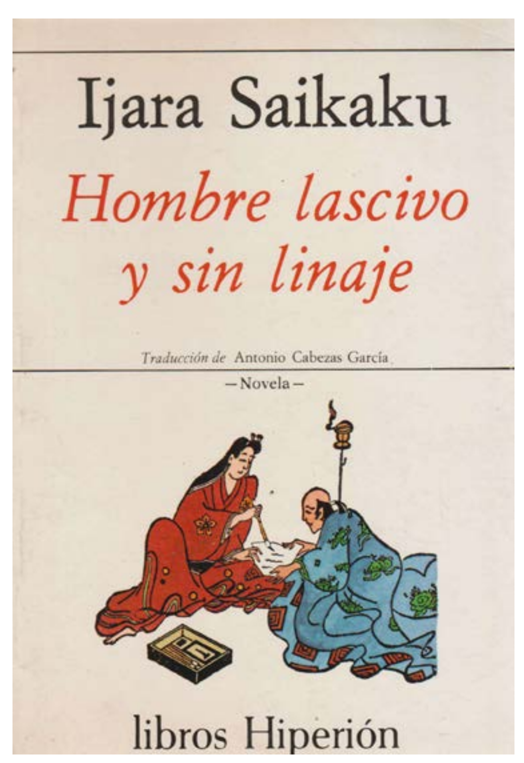
HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
EL CONTENIDO

LA PULGA

NOVELA ERÓTICA



EL TEATRO DE SABBATH
Philip Roth



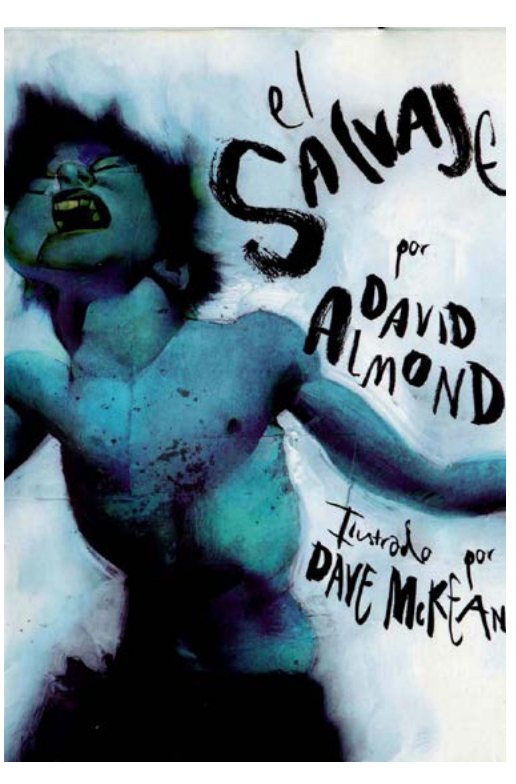
HOMBRE LASCIVO Y SIN LINAJE
Ijara Saikaku

VIDA DE UNA MUJER AMOROSA
Ihara Saikaku

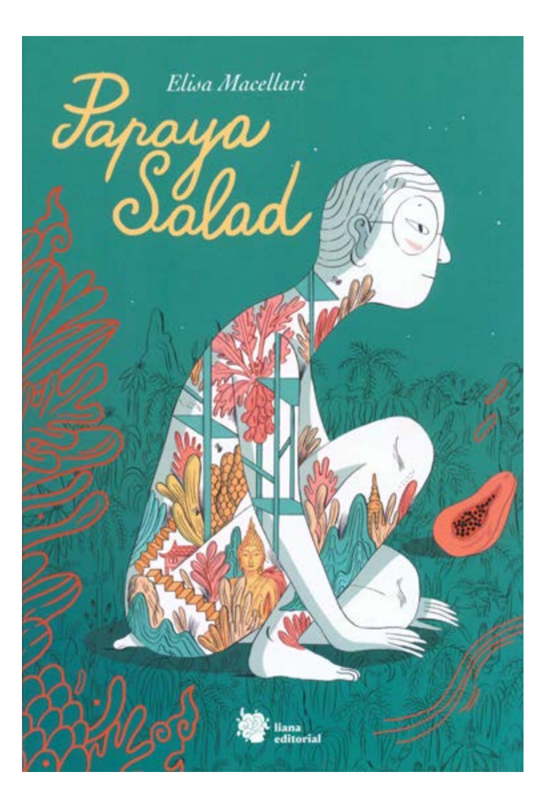
LA PULGA

NOVELA GRAFÍCA

ASPIRINA
Joann Sfar



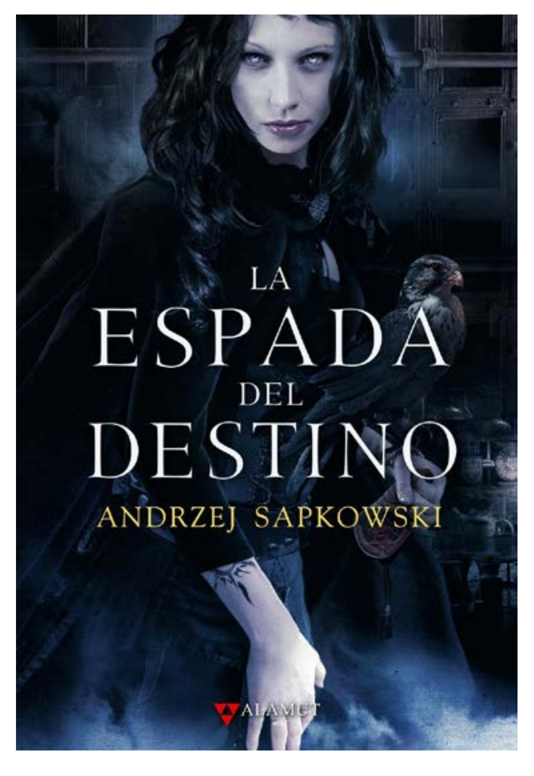
EL SALVAJE
David Almond



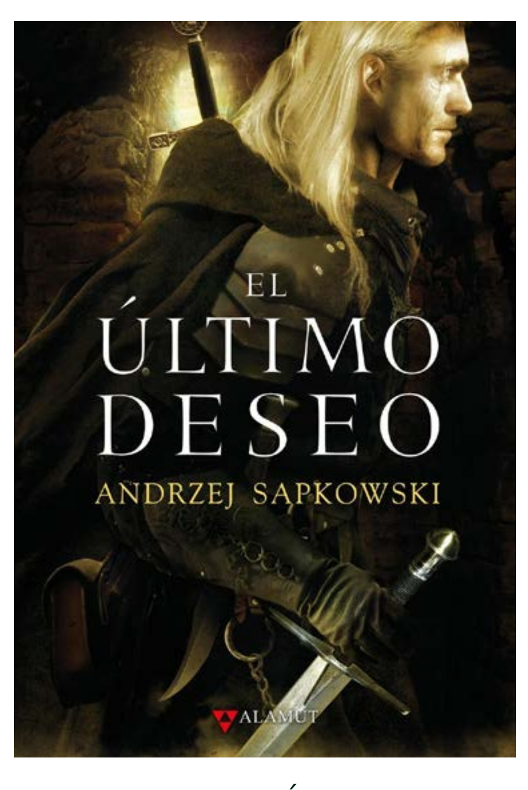
PAPAYA SALAD
Elisa Macellari

LA PULGA

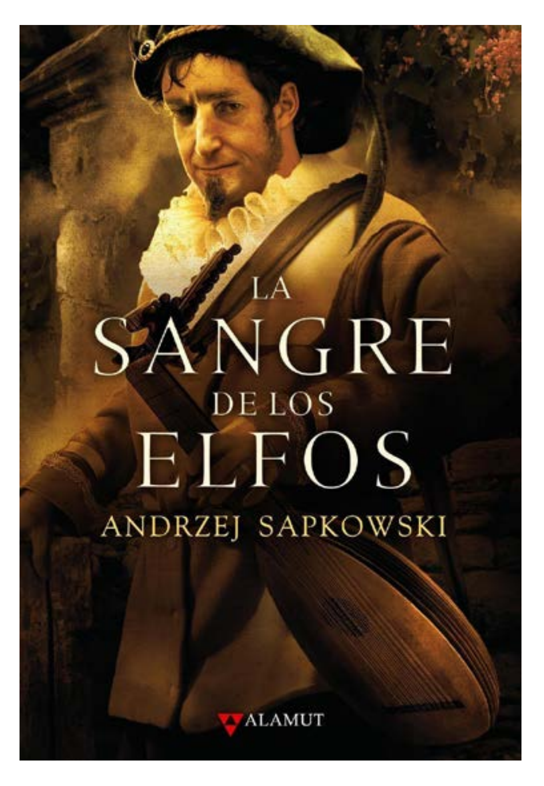
SERIE FANTASÍA



LA ESPADA DEL DESTINO
Andrzej Sapkowski



EL ÚLTIMO DESEO
Andrzej Sapkowski



LA SANGRE DE LOS ELFOS
Andrzej Sapkowski

LA PULGA

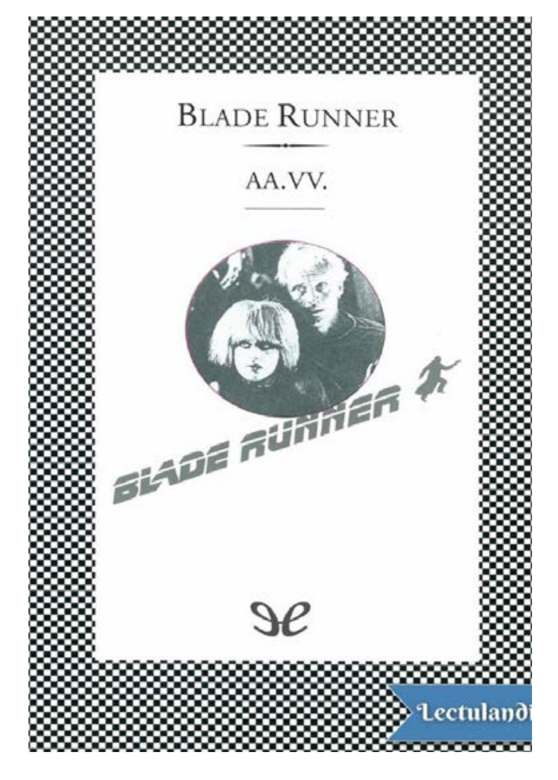
REVISTAS

ELITE MAGAZINE UK 112
2021

HUSTLER USA
NOV 2021

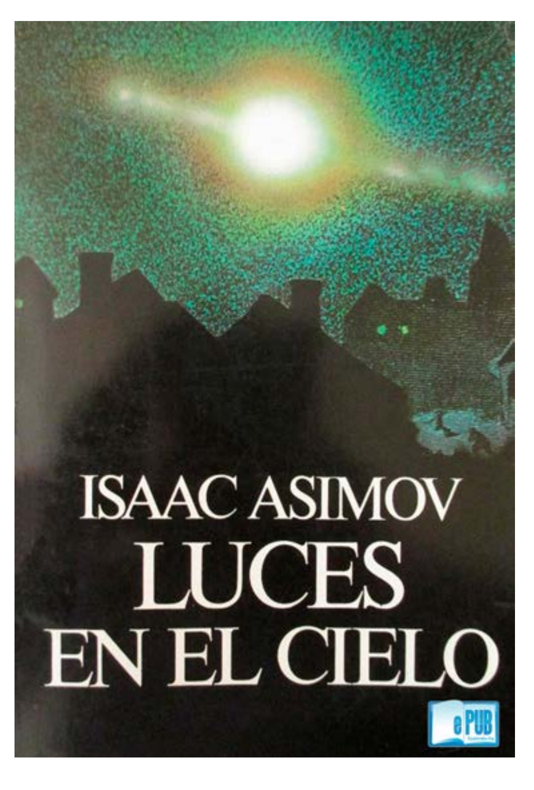
PLAYBOY MX
NOV 2021

ARTE Y CULTURA



BLADE RUNNER
AA. VV.

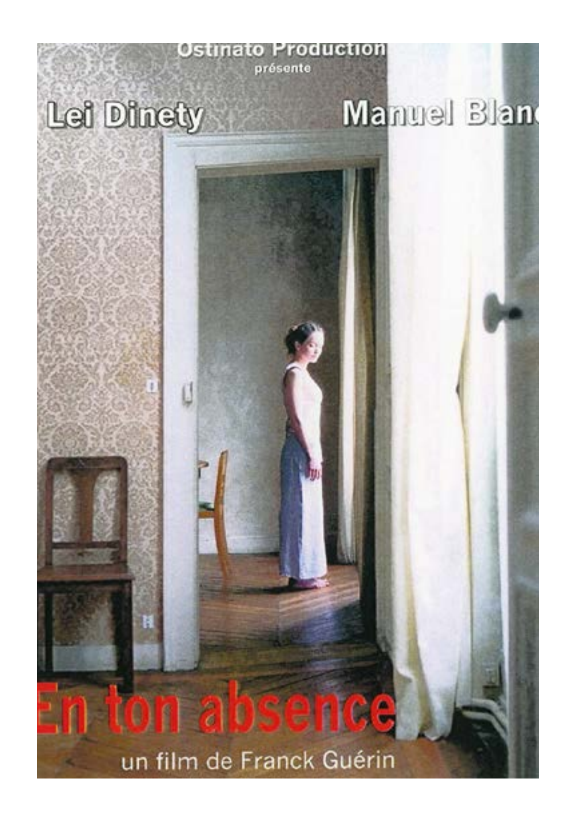
LAS 100 MEJORES NOVELAS DE CIENCIA FICCIÓN DEL SIGLO XX AA. VV.



LUCES EN EL CIELO
Isaac Asimov

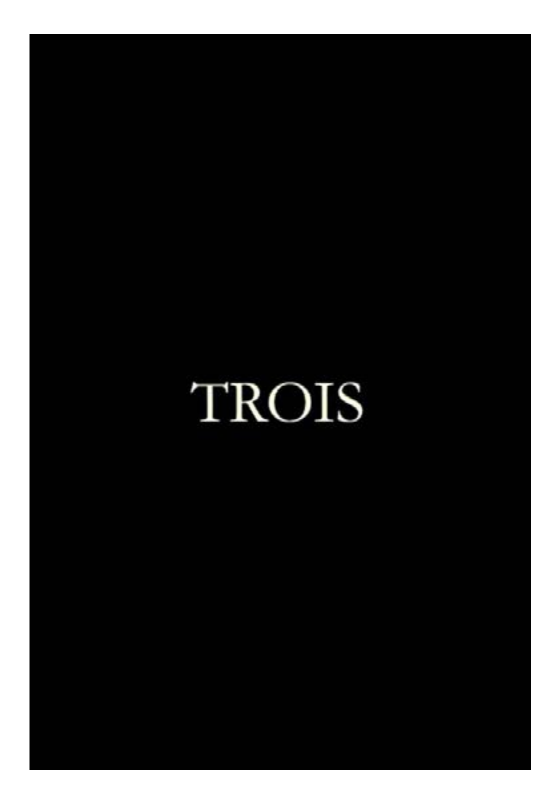
LA PULGA

CORTOMETRAJE



EN TON ABSENCE 2003
Franck Guérin

NAUGHTY NURSE 1969
Paul Bartel



TROIS 2013
Arthur Da Costa Oddos

MUSICA LATINOAMERICANA

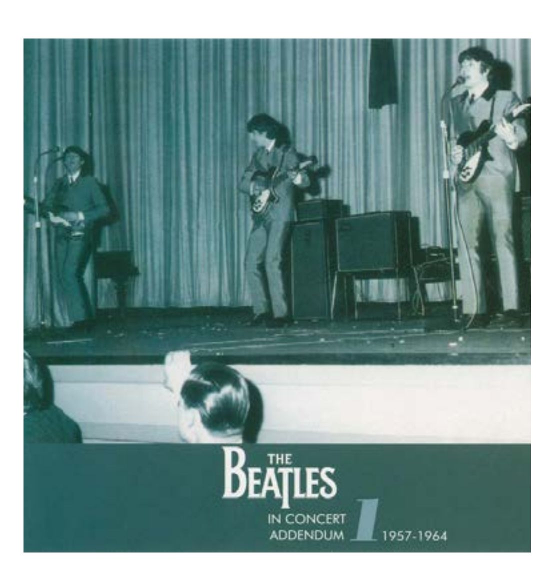
CIRCO BEAT 1994
Fito Páez

TERCER ARCO 1996
Los Piojos

THE RETURN OF EL SANTO 2000
King Changó

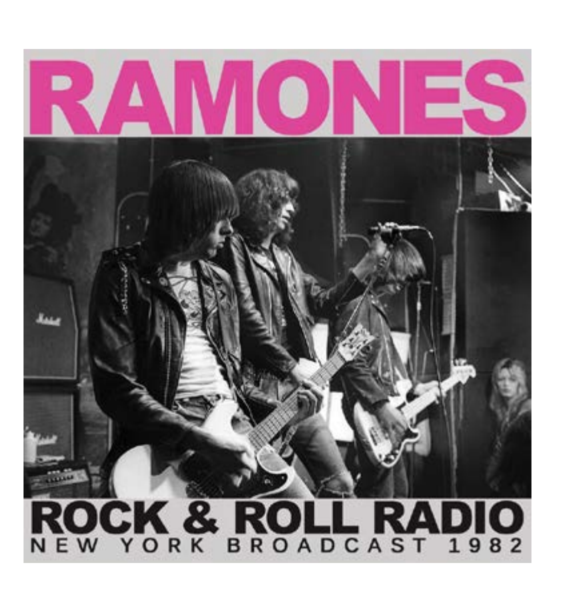
LA PULGA

MUSICA EN INGLÉS



IN CONCERT APPENDUM 1957-1964 (2012)
The Beatles

LONESOME & BLUE THE ORIGINAL VERSIONS 2017
VV. AA.



ROCK AND ROLL RADIO (LIVE) 2017
Ramones

LA PULGA

MANGA HENTAI

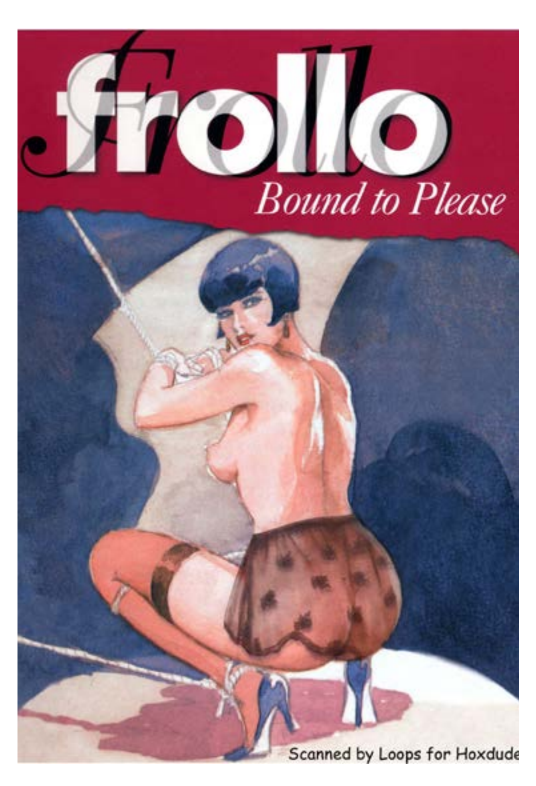
DONNA KO MO SEFRI NI DEKICHAU SAIMINJUTSU O TE NI IRETA!

RAN-DROP! (DECENSORED)

SUKEBENA MUSUME NO OTOSHI-KATA DOSUKEBENA OBASAN GA SHIKONDE AGERU

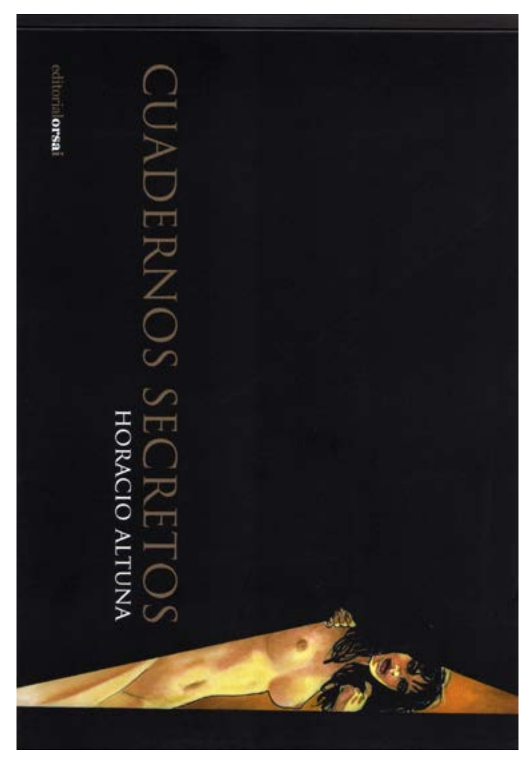
LA PULGA

ARTBOOK



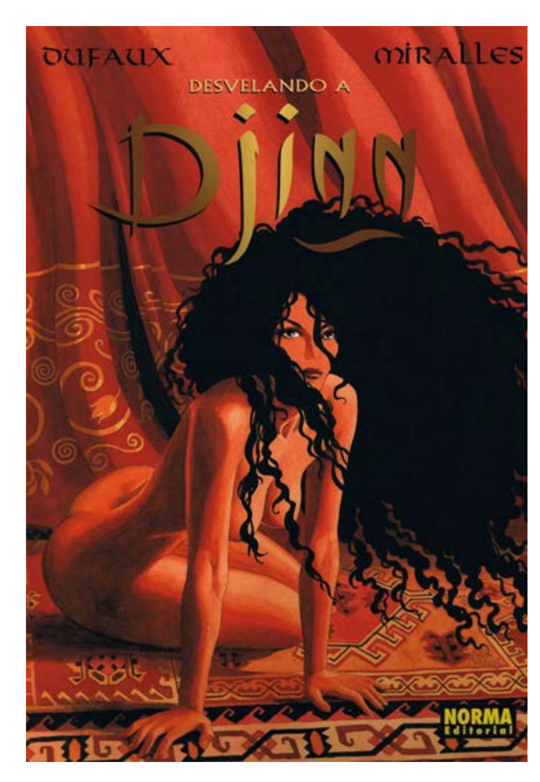
BOUND TO PLACE

Leone Frollo



CUADERNOS SECRETOS

Horacio Altuna



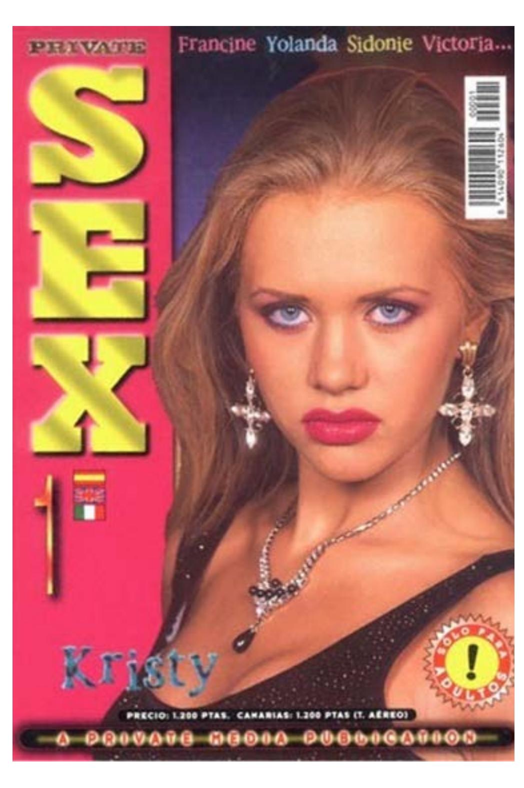
DESVELANDO A DJINN

Dufaux and Mirelles

LA PULGA

VINTAGE MAGAZINE

PIRATE 1 PRIMAVERA 1978



SEX 1 ABRIL 1996

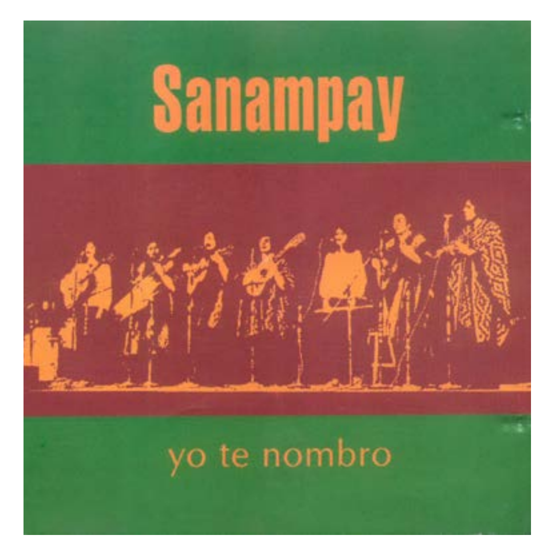
TRIPLE X 1 ENERO 1995

LA PULGA

TROVA

A CONTRATIEMPO 1978
Chicho Sanchez Ferlosio

CANCIONES PARA EL HOMBRE NUEVO 1968
Daniel Viglietti



YO TE NOMBRO 1977
Sanampay

Adquirir la revista o la suscripción anual de LASCIVIA es muy fácil

[Entra aquí]
Da un clic en Enviar
Escribe los datos de tu cuenta de paypal (o crea una cuenta es GRATUITO)
En la siguiente ventana escribe el monto (7.00) y escoge la moneda EUR

Indícame qué es lo que estás comprando ("revista mensual")
Da clic en: Confirmar

"Si ya tienes una cuenta PayPal se te descontará de ella el monto, si no tienes una cuenta puedes pagar con tarjeta bancaria de débito o crédito"

LASCIVIA — EL JARDÍN DEL EDÉN

DESEOS, CARICIAS Y PASIONES COMPARTIDAS

EL MUNDO SWINGER

¿Intercambiar a tu pareja?, ¿ver que otra persona la besa y acaricia?, ¿tener sexo con alguien más?...Por más extraño y raro que parezca para algunas personas, existen muchas parejas que buscan experimentar nuevas prácticas sexuales a través del mundo swinger. Éste consiste en, de común acuerdo, tener la posibilidad de tener relaciones sexuales con otras personas. ¡Sí! Suena muy loco, pero en el terreno sexual, nada está escrito y cada quien es libre de probar nuevos rumbos, siempre y cuando no afecte, ni lastime a nadie.

Para hablar de “los swingers”, primero tenemos que entender qué significa y en qué consiste esta práctica sexual. El concepto swinger se basa en un intercambio sexual consensuado sin poner en riesgo su relación. Para llevarlo a cabo deben de estar muy seguros y convencidos.

Los swingers son parejas estables no monógamas que desean tener sexo con otras parejas por el simple hecho de disfrutar y experimentar esa práctica sexual. Para ellos, es un estilo de vida en el que no se ve afectada su relación y les permite fantasear.

Te preguntarás cómo es que se llevan a cabo estas prácticas swingers, pues éstas se dan de diferentes maneras, una de ellas, que es la más planeada y común, es ir a clubs y fiestas swingers, en estos lugares y reuniones, el propósito de asistir es encontrar a personas que también deseen intercambiar parejas. Otra, es que éstos se encuentren de forma inesperada y espontánea, es decir, asistiendo a alguna fiesta o evento y encontrarse con personas que busquen el mismo fin. Otra opción, pero que puede ser peligrosa y riesgosa, es encontrar por internet parejas que quieran intercambiar, en esta opción debes de tener mucho cuidado, como todos sabemos, en internet te puedes topar con cada loco o asesino serial que no te recomendamos mucho esta alternativa.

Hay que aclarar que al decir “sí acepto intercambiar a mi pareja”, esto no significa que tiene que terminar a fuerza en una relación sexual, muchas

parejas realizan éste “cambio” de pareja, sólo para cachondearse, “fajarse”, tener sexo oral, sin tener que llegar a la penetración. También, algunas parejas gustan de ser “voyeristas” y se dedican a observar cómo su pareja tiene relaciones con alguien más.

Para muchos parecerá una práctica muy peligrosa, pero algunos matrimonios aseguran que su relación se ha vuelto más fuerte a raíz de que se iniciaron en esta práctica. Hay que dejar en claro que las personas que intercambian parejas, no involucran sentimientos. Una vez que termina la emoción del momento y el sexo, las parejas regresan a su día a día y no vuelven a ver a las personas con las que pasaron la noche.

Como en todo existen los pros y contras, a continuación veremos algunos del mundo swinger. ¡Chécalos!

Beneficios de ser swinger

- *Vivir nuevas emociones con tu pareja, dejar a un lado los celos y fortalecer su relación.*
- *Se convertirán 100% cómplices de sus “aventuras” sexuales y harán más sólida su relación.*
- *Esta práctica saca a una pareja totalmente de la monotonía, siempre y cuando ambos estén dispuestos a atreverse a realizarlo.*
- *Aumento de energía sexual.*
- *La comunicación con la pareja se ve favorecida y abre las puertas para hablar de cualquier tema sin tener que ocultar algo por temor a qué opine la otra persona.*
- *Tener sexo ocasiona con alguien más sin tener que mentir o ser infiel.*
- *Hacer realidad fantasías.*
- *Contras de ser swinger*
- *Las inseguridades y celos se hacen presentes, si no logras dominar tu molestia de ver a tu pareja con alguien más, no te metas ni experimentes esta práctica porque los resultados serán muy desagradables.*

- *Que uno quiera y el otro no.Por eso, es importante hablar de los deseos de ambos para llegar a acuerdos y no existan futuros problemas.*
- *Pensar que ya no eres atractivo para tu pareja y por eso necesitas estar con otras personas.*
- *Que tu relación se vea tan afectada y llegue a su fin.*

Si ya analizaste pros, contras y mucho más factores y deseas iniciarte en este mundo swinger, te pido que leas las siguientes recomendaciones:

- *Les insisto mucho, pero algo básico y muy importante para iniciar esta, y yo creo que cualquier práctica, es la comunicación con tu pareja. Deben de saber cuáles son sus deseos y hasta dónde están dispuestos a llegar. Que ambos se abran de capa y sepan qué les gusta, qué les molesta, esto les dejará más claro a que se enfrentan y que tan convencidos estén o no para "aventarte al ruedo".*
- *Por mucho que se les antoje, les llame la atención o excite la idea de ser swinger pero algo no los convence, ¡no lo hagan! sólo se buscarán problemas y conflictos que no hay necesidad de pasar.*
- *Si lo van a hacer estén convencidos del por qué lo hacen, ¿por gusto?, ¿por ocultar problemas que están pasando?, analicen bien el tema.*
- *Siempre, como mandamiento, usen condón.*
- *No usen el alcohol para darse valor de vivir esta práctica, si piensan que estar borrachos los hará olvidarse de las cosas que no harían en sus cinco sentidos, esto es una pésima idea. Necesitas estar alerta para cualquier situación que se llegue a presentar.*
- *Si decidieron visitar un Club Swinger, pueden ir una primera vez a echar un vistazo y "tantear el terreno", estar en el lugar no significa que tengan que participar en nada. Estos lugares tienen como norma de seguridad, respetar el NO de cualquier persona. ¡No es no!*
- *Abusados con el Club Swinger que visiten, busquen bien en internet, no vayan al primero que vean, existen varios en la CDMX que*

cumplen con todas las normas de seguridad y no los pondrán en peligro.

- *Controla los celos. Seguramente la primera vez que veas a tu pareja con alguien más, será incómodo y molesto, cualquier emoción y sentimiento que te produzca, comunícaselo a tu pareja, no pases por momentos desagradables si no estás seguro de querer hacerlo.*

Pues ventajas, desventajas o como desees verlo entrar en el mundo swinger es algo que tienes que pensar perfectamente junto a tu pareja. Recuerda que imaginar que haces un intercambio de parejas es excitante, pero llevarlo a cabo conlleva muchas cosas. En nuestra imaginación todo pasa sin incidentes, pero la realidad es otra cosa. Con seguridad, responsabilidad y sabiendo lo que están haciendo, disfruten al máximo de su sexualidad sea cual sea la práctica que deseen experimentar.

¡Mucha suerte!

Por Angie García

Somos ¨osciladores¨, vamos del placer hacia lo nuevo. Sólo tenemos un puerto fijo en nuestro constante navegar: nuestra pareja.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

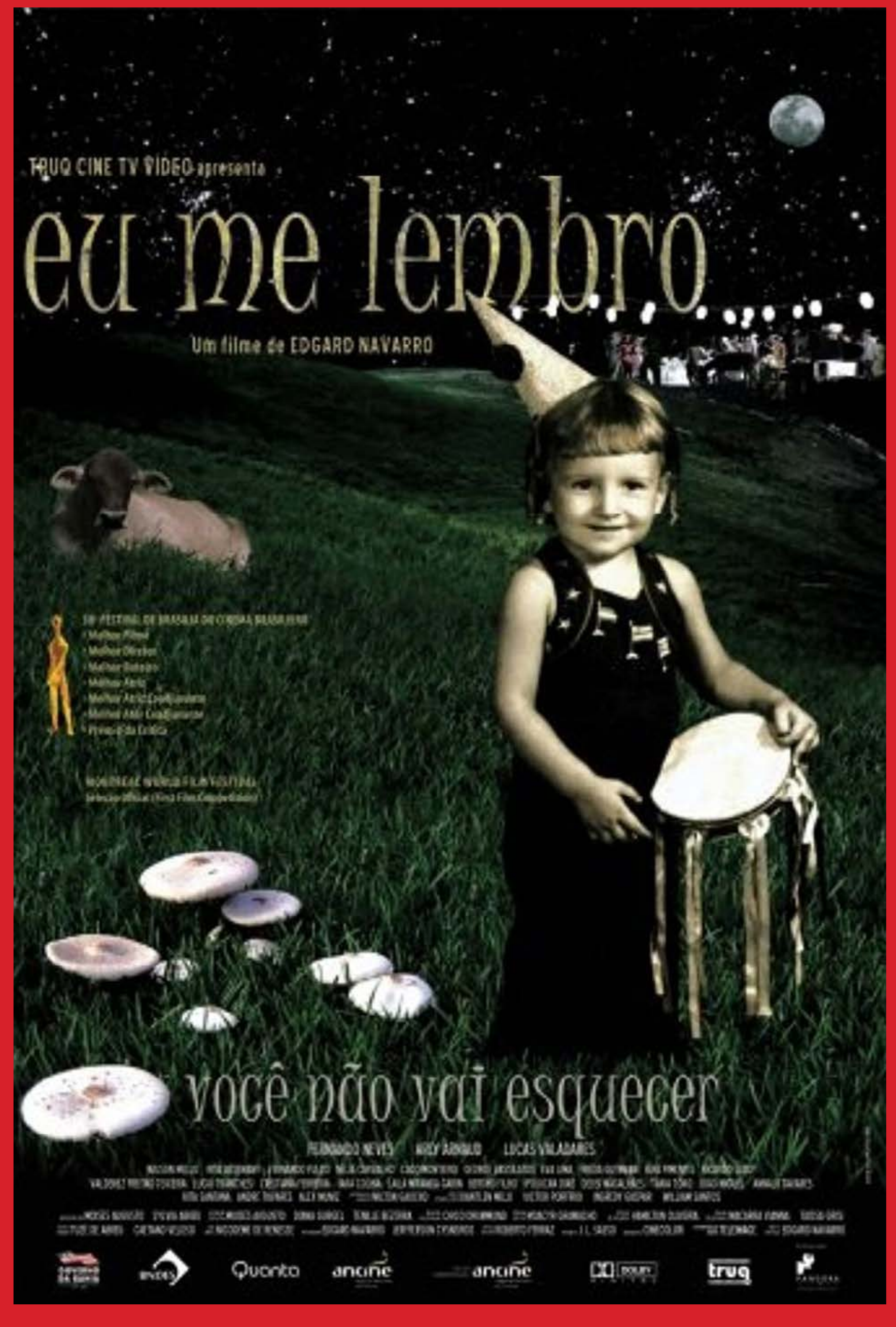
¡No pierdas
la oportunidad
de hacerte
con los últimos
tres años
de la mejor revista
Porno-Erótica
en español!

enrique.rojas.roman@gmail.com

@0Imagenobscura

¡REGALOS DE
ESTE MES
EN LA COMPRA
DE LA REVISTA!

Eu Me Lembro
2005

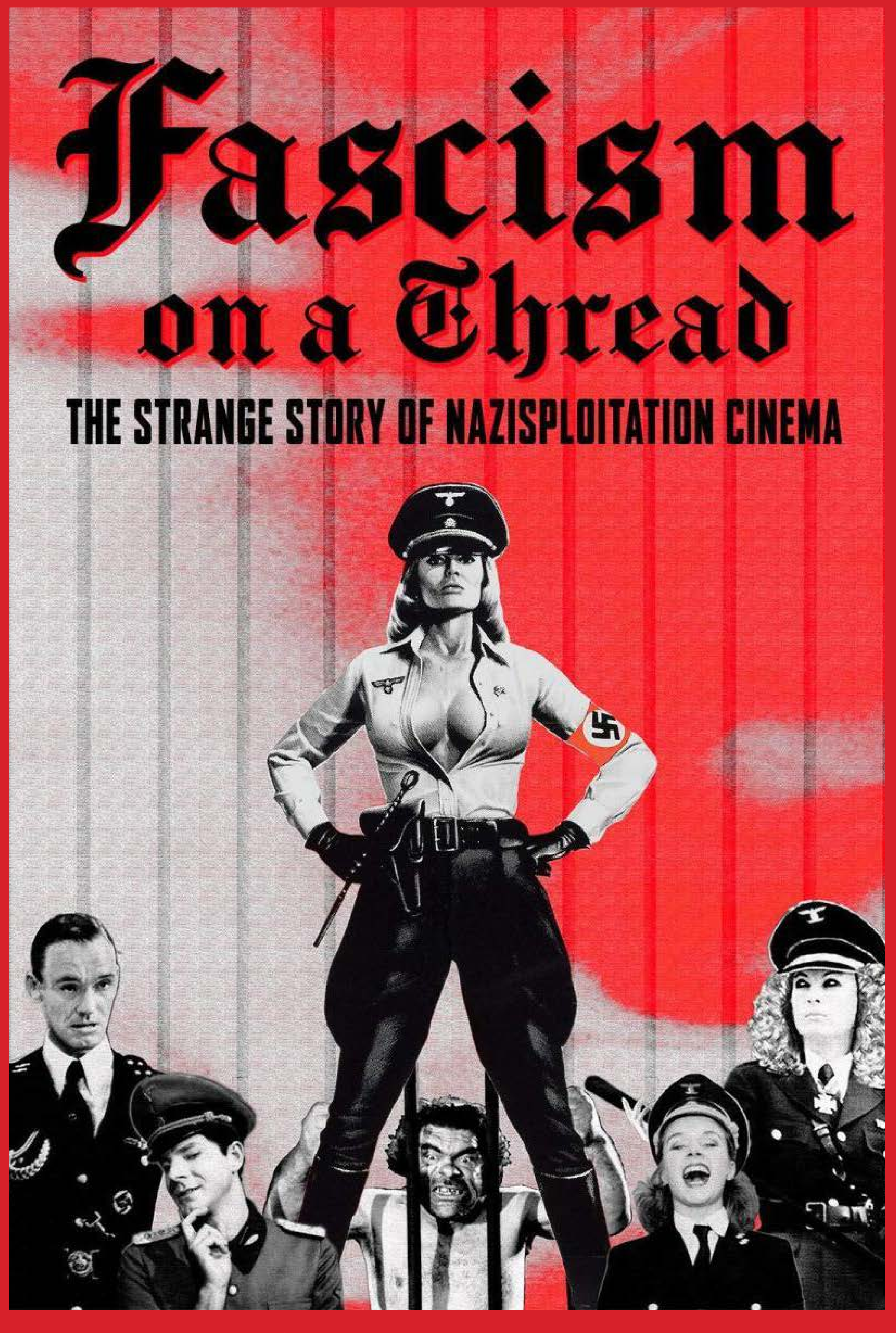


Película
Brasial

Idioma Portugués
Subtítulos NO
Calidad Regular

Los recuerdos de Guiga, un hombre brasileño, desde la primera infancia hasta la juventud adulta: su familia, amigos, miedos, sueños y realidad en la ciudad de Salvador, en Bahía, desde los años 50 hasta los 70.

The Strange Story of Nazisploitation Cinema 2019



Documental
USA

Idioma Inglés/
Italiano
Subtítulos NO
Calidad Excelente

Todo lo que querías saber sobre la explotación nazi y tal vez algunas cosas que no querías saber ... documental sólido sobre el género. Una mirada a las ideas y personas que participaron en las películas de naziploitations.

L'adolescente
1979

Película
Francia/Alemania

Idioma
Francés
Subtítulos NO
Calidad Regular

En el verano de 1939, Marie, de 13 años, va con sus padres a visitar a su abuela en un pequeño pueblo cerca de Aviñón. Aunque los rumores de guerra llegan al campo, es un lugar idílico y los padres de Marie hacen el amor constantemente. Rodeada de franqueza sexual, Marie se cree una mujer y se enamora de Alexander, el joven médico judío de la ciudad, y se desanima cuando él la trata como a una niña. Cuando su padre se va abruptamente durante unas semanas para ayudar con la cosecha de un pariente, su madre y el médico desaparecen en el bosque durante horas. Marie intenta espiarlos.

That’s Sexploitation!
2013

DOcumental
USA

Idioma Inglés
Subtítulos NO
Calidad Excelente

Este documental revela la historia no contada del pasado cinematográfico gloriosamente sórdido del cine estadounidense. Un repaso por cuarenta años de roughie movies, nudie cuties y shows de burlesque retratados en pantalla.

*“Los extraterrestres que te desnudaron,
¿dijeron de qué planeta eran?”*

LASCIVIA — EL PORTERO DE NOCHE

CLUBES DE ENCUENTRO

DE SEXUALIDADES NO CONVENCIONALES

Ligar no es siempre tan fácil. Sobre todo cuando tu sexualidad no sigue los derroteros más habituales. Si tu máxima excitación sexual y, por consiguiente, placer se canalizan a través del BDSM (Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo), ¿cómo conoces gente como tú?

Ligar es uno de los verbos que más nos gusta conjugar y al que nos entregamos de uno u otro modo. Cada cual tiene su manera de conseguirlo. No hay una fórmula exacta ni una pócima que te permita seducir a la platea. Pero cuando encima te sales de la norma, lo de ligar se complica. ¿Dónde liga la gente que es diferente en la cama?

Las normatividades sexuales cambian. Lo que hace unos años era una osadía, hoy se considera indispensable. Suceder, sucedían, pero hablar de la cuestión, normalizarlo que se dice, eso lo hemos conseguido poco a poco. Piensen en el sexo oral, por ejemplo. A pocas personas se le pasaría por la cabeza que no entrara en el despliegue amatorio de cualquier encuentro carnal. Pero si gustas de que te aten con cordajes que puedan rozar tu carne y tu piel hasta llegar a excitarte y que te corras, tienes complicado encontrar fácilmente a alguien que sepa de shibari, que así se llama la técnica amatoria en cuestión. Y eso que cada vez son más los cursillos que se ofrecen, hasta online, como el próximo solo para mujeres, completamente gratuito que ofertan desde Las velas negras, el club montado por dos sexólogos, pareja, para impartir talleres de sexualidades no convencionales.

Para relacionarse y aprender, el clásico de los clásicos es FetLife. “Es la red que más usuarios tiene y más actividad en cualquier parte del mundo”, describe Ángel Barbero, director general de Recubica. “Ha tenido muchas críticas de usabilidad y seguridad, pero ahí sigue. Surgieron muchas otras ofertas, sobre todo en formato de app; pero la mayoría han ido desapareciendo y FetLife sigue”. Uno de los secretos de esta comunidad estriba en la manera en la que te haces el perfil. El personaje que se

TEENAGE

adentra en sus rincones se define como se considera. No solo del género mujer y hombre vive el sexo. “La mayoría de las páginas web dedicadas a encuentros son estadounidenses”, prosigue Ángel Barbero, “con poco impacto en otros países”.

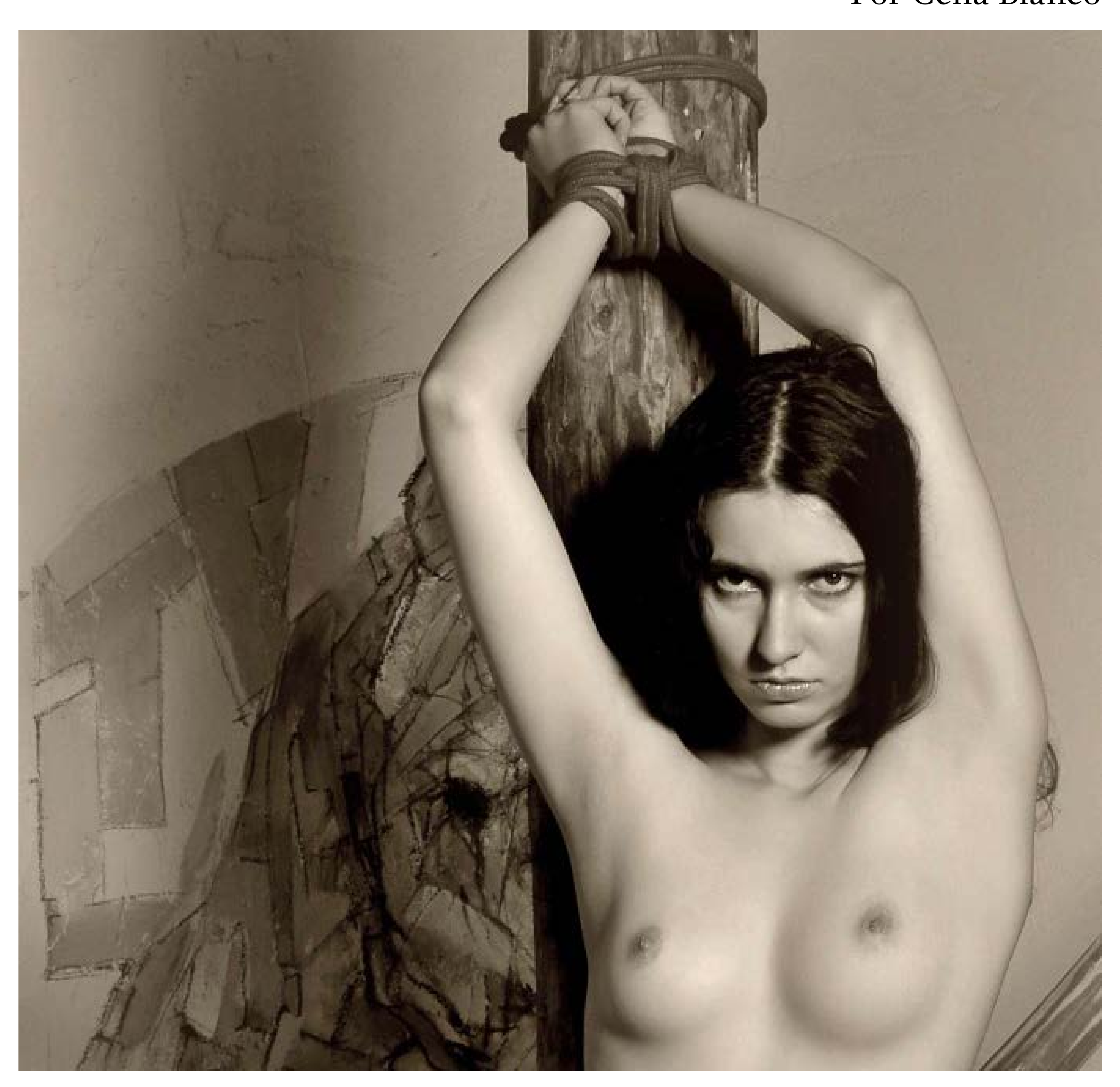
> ***“No es fácil hallar a personas dispuestas a compartir experiencias carnales cuando los gustos se salen de los estándares”***

El repaso por las apps existentes es nutrido, En App Store, por ejemplo, se encuentra Alt, Kinkoo, KinkD, todas dispuestas a encontrar a alguien con quien puedas compartir placeres. Todas con opción premium por si estás dispuesto a pagar para que te pongan en contacto con los mejores. Pero Miguel Vagalume, alma máter de Golfxosconprincipios, recuerda que no es buena idea pagar en los portales de citas: “eHarmony declara tener más de 20 millones de miembros en su web, y su director general, Greg Waldorf, insiste en ese número en las entrevistas que concede. Si tu objetivo es encontrar a alguien especial, 20 millones de personas es tener un montón de opciones, aproximadamente un cuarto de todas las personas solteras de EE UU. Eso suena maravilloso hasta que te das cuenta de que la mayoría de esas personas no pueden contestar, porque solo clientes de pago pueden hacerlo. Solo una de cada treinta personas de esos 20 millones de clientes es alguien con quien puedas hablar”. Por eso Fetlife triunfa; su opción premium solo afecta al intercambio de vídeos, pero no al intercambio de mensajes.

Puede, incluso, que desconozcas muchas de las prácticas sexuales que se exhiben, pero permite la comunicación para que puedas descubrirlas. Eso hace que los usuarios aprendan, sepan, conozcan y puedan relacionarse. Y para fabricarte el personaje, es fantástica: “Encuentras palabras que te definen mejor, porque te permite describir muy bien tus fetiches, incluso decir que eres vainilla (sexualidad convencional). No pasa nada. Pones casi cualquier fetiche y eso hace que te exhibas en un portal de sexo tal y como eres”.

Los practicantes de sexualidades no convencionales siguen teniendo fama de raritos. No llegan a un bar, conocen a alguien y sueltan: “Hola, soy bedesemero (persona que practica el BDSM)”. Ligar cuesta conjugarlo en estos casos. “Llevo años escuchando que lo mío no es normal”, admite Cristina, quien gusta de jugar de sumisa con sus amos. “Para mí han sido fundamentales los talleres de BDSM que se imparten en la tienda erótica de mi barrio (en su caso, Los placeres de Lola). Allí nos conocíamos personas interesadas en el mismo tema. Gracias a eso conocí a mi pareja actual. En los bares, hasta ahora, no había conseguido dar con la persona adecuada. Lo mío nunca es normal”.

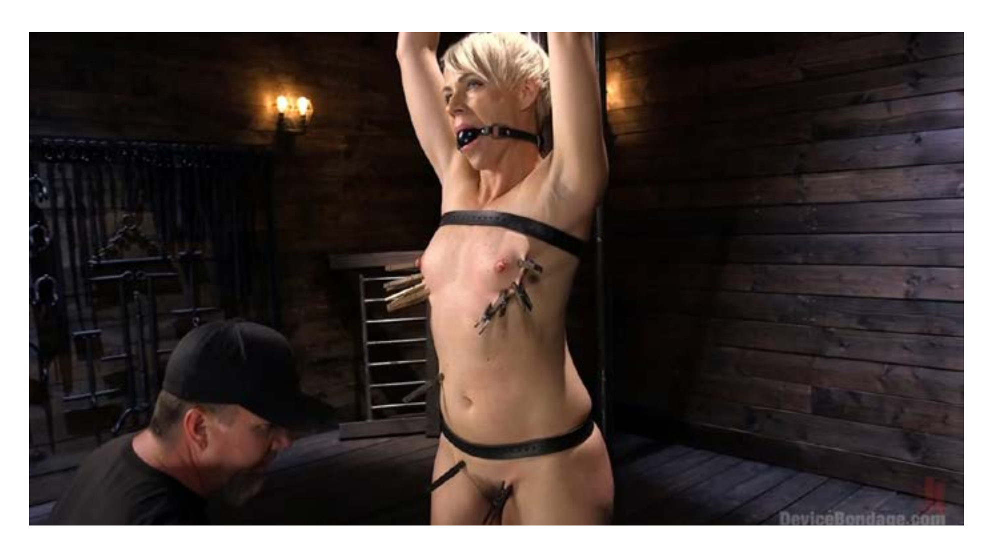
Por Celia Blanco



Kink.com fue iniciada en 1997 por el entusiasta de la esclavitud, Peter, que era un estudiante de doctorado. Después de darse cuenta de que los juegos BDSM consensuados eran más emocionantes que las finanzas, dejó la academia para dedicar su vida a someter a mujeres hermosas y dispuestas a una estricta esclavitud. El resultado fue Hogtied.com,el primer sitio de Kink. Hogtied ahora tiene un enorme archivo de videos que representan a muchas mujeres estrechamente atadas.

BDSM tiene que ver con el respeto y la confianza. Cuando ves una película Kink.com, estás viendo a personas reales amantes del BDSM jugar en este contexto. En Kink.com enorgullecemos de la reproducción auténtica de las actividades fetiche que disfrutan aquellos en el estilo de vida BDSM.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



www.imagenobscura.com
DISFRUTANOS EN TODAS
TUS PLATAFORMAS

La única revista en español
de contenidos descargables

"Ahorramos tu tiempo
multiplicamos tu placer"

Monique & Denisse

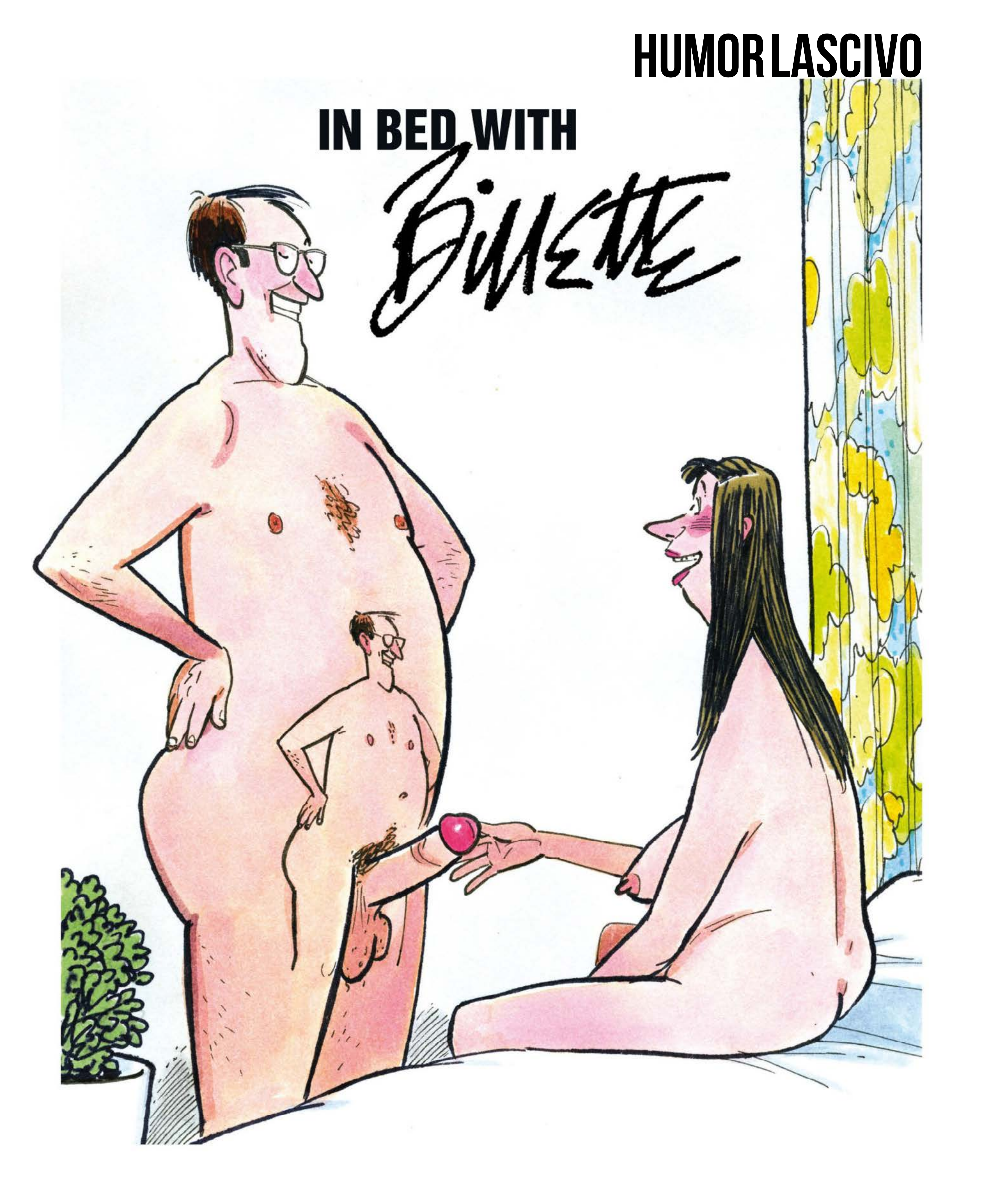
SID'S

SECURITY

?

CLIEX
CLIEX

End



"¡Vaya, cariño, ese tatuaje hace que tu pene se vea enorme!"

LASCIVIA — EL HOMBRE QUE MIRA

EL SECRETO DE LOS MATRIMONIOS

QUE LLEVAN MUCHO TIEMPO PARA DESPERTAR LA LLAMA Y REAVIVAR LA PASIÓN

Despues de la viral entrevista que Will Smith le hizo a su mujer en la que ella le reconocía que le había sido infiel con otro hombre. Se han publicado memes, fue «trending topic» y muchos vieron en ese hecho algo cada vez más común en algunas parejas que llevan tiempo juntas.

Desde SexPlace.es, la mayor tienda erótica online de España, han querido preguntar a 500 mujeres sobre este tema y hemos descubierto una tendencia cada vez más extendida entre parejas que llevan mucho tiempo juntas: el «cuckolding».

Lorena Hermoso, sexóloga de SexPLace.es explica, «el 'cuckolding' se traduce como cornudo y consiste en dejar que la pareja sea infiel a cambio de contar su experiencia después. El engaño puede ser real o imaginario y existe de toda la vida»

En esta práctica SexPlace.es ha descubierto dos grupos muy diferenciados. El 72% de las mujeres mayores de 40 años reconoce que podría permitir esta práctica siempre y cuando la aventura no pase de ser eso, algo puntual que luego se cuente. Sin embargo el 75% de las mujeres de entre 18 y 35 años consultadas asegura no estar de acuerdo con el «cuckolding».

«La infidelidad es el primer motivo de ruptura de las parejas, sin embargo vivimos en una sociedad cada vez más abiertas y en España concretamente se ha avanzado mucho con el paso de las 2 últimas generaciones. Especialmente en las mujeres maduras se ve la práctica del 'cuckolding' como un fetiche más que puede despertar la llama y reavivar la pasión dentro de la pareja», explica la sexóloga.

Los «cuckolds» son los hombres que permiten a su pareja mantener relaciones con otros hombres. Algunos incluso piden a cambio estar presente durante el momento para observar. El 59% de los hombres consultados afirman estar dispuestos a probar esta práctica. De hecho se trata

de un fetiche más común entre ellos que entre ellas.

Como en el caso de las mujeres, son los de mayor edad los que estarían dispuestos a permitir esta práctica entre sus parejas como una fantasía.

En una de las últimas encuestas realizadas por SexPlace.es sobre las fantasías de los españoles antes de la pandemia, ya se reflejaba que el 51% de los hombres y un 71% de las mujeres habían fantaseado alguna vez con ser cornudos consentidos.

«Este tipo de fantasías y juegos sexuales en muchos casos de los que se practican tiene que ver con la practica del BDSM. De hecho es uno de los juegos más habituales entre las parejas que practican el juego de la dominación y sumisión» explica Lorena Hermoso.

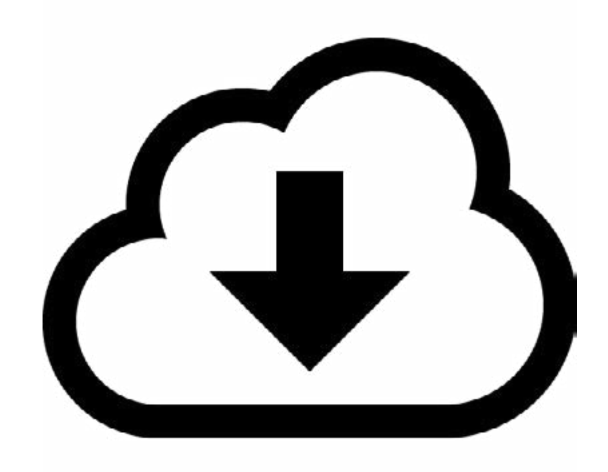
El «cuckolding» es un fetiche que no tiene nada que ver con otras prácticas sexuales como el voyeurismo o el poliamor. Se trata de una forma de buscar excitación erótica compartiendo la experiencia sexual con otra pareja. «No se trata de humillar a la pareja poniendo los cuernos sino de buscar esa excitación compartiendo la experiencia», concluye la sexóloga.

Sólo 12% lo ha probado

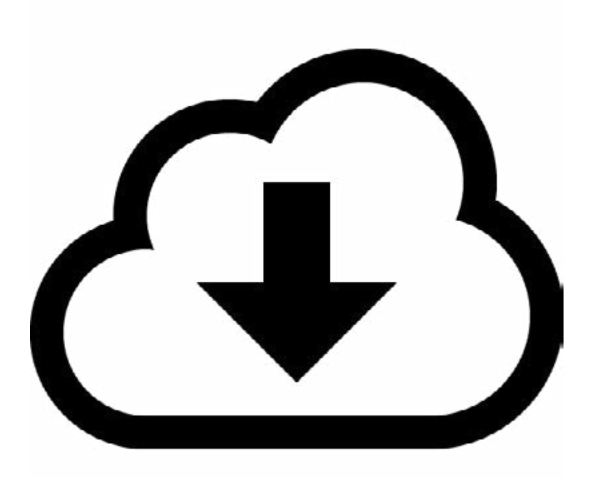
Preguntados por la práctica real, el 9% de las mujeres y el 12% de los hombres consultados han practicado «cuckolding» alguna vez en su vida. El 82% lo volverían a repetir aunque aseguran que no asiduamente.

El perfil de «cuckold» español es el de varón de 46 años con pareja estable de más de 15 años. La mujer es quien practica relaciones sexuales con un desconocido que no vuelve a ver nunca más.

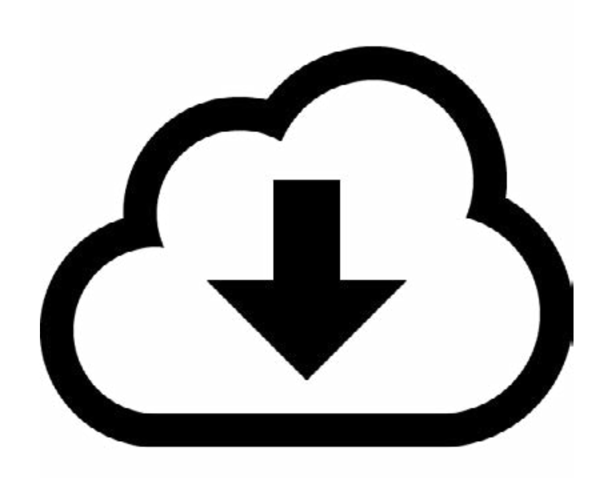
Tomado de abc.es



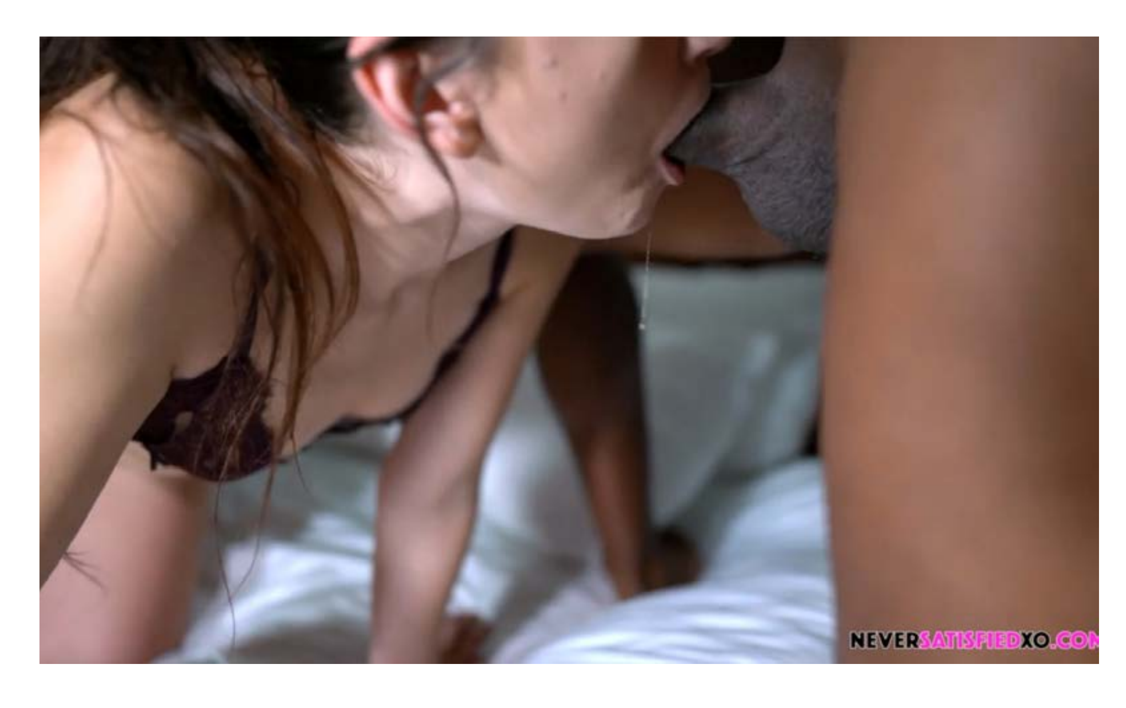
PACK UNO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar

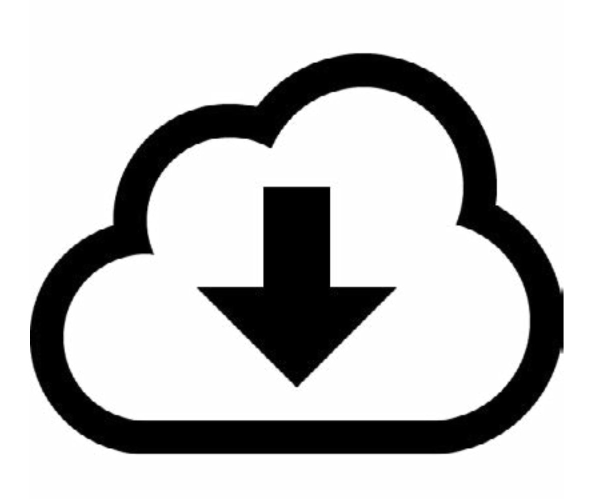


PACK DOS DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK TRES DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar





PACK CUATRO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar

@0Imagenobscura

LASCIVIA — DECADENCIA DE TOKIO

¿QUÉ ES EL PORNO JAV?

Y CÓMO DISFRUTARLO

JAV porn es un acrónimo de Japanese Adult Videos. En otras palabras, pornografía japonesa. Otra abreviatura de uso común es JAV. Con un valor de entretenimiento muy alto, el porno japonés supera las producciones estadounidenses y europeas, cubriendo una variedad más amplia de sentimientos, situaciones y, lo más importante, fetiches. Pueden ser divertidos, emocionantes y básicamente una forma de vida para muchas personas.

Fetiches porno jav

In Vídeos porno JAV, no hay muchos fetiches o torceduras que pasen desapercibidos. Los más comunes son colegialas japonesas, sirvienta francesa, enfermera, chica atrapada en la puerta del ascensor, chica molestada en el tren, sexo en público, harén (gangbang invertido, donde un hombre es follado por 15 chicas). Aquí, tenemos algunos realmente creativos como Tentacles, Eels, Timestoppers, Game Shows y Shibari.

Las torceduras más suaves y vainilla todavía están muy de moda en la industria JAV. Cosas como Shimapan (bragas a rayas), Incesto y Travestismo tienen una gran audiencia, pero tocaremos las más picantes.

1. Tentacle Erotica

Este es probablemente uno de los tipos de pornografía más populares en Japón. Y quiero decir, ¿por qué no? ¿De triple penetración? ¡Con la violación con tentáculos, se puede ingresar con fuerza en cada agujero para obtener el máximo placer! Los tentáculos se usan a menudo como esclavitud, pero aquí viene el giro. El porno de tentáculos es muy diferente de cualquier otro fetiche BDSM. Solo un adulto cuerdo y que consienta puede participar en BDSM. La torcedura japonesa no permite esto, ya que la emoción en realidad viene con una mujer atada por una criatura del mundo exterior, y no puedes hacer nada para detenerlo de lo que sea que esté haciendo.

2. Timestop JAV Porn

Sin duda, es uno de los géneros más creativos de la categoría JAV x-Rated. Imagina que obtienes un dispositivo todopoderoso que te permite manipular el tiempo como desees. ¿Qué harías? Los japoneses lo han resuelto. Un escenario común es aquel en el que un hombre congela completamente el tiempo y a todos en la escena. Ya sean aulas, gimnasios, vestuarios, pasillos. La "víctima" congelada no tiene conciencia de lo que sucede. Su cuerpo es tocado, manoseado, desnudo y mayormente golpeado de todas las formas imaginables.

3. El arte de la esclavitud

Ahora, una de las prácticas fetichistas menos vulgares, complejas y extremadamente calientes: el Shibari. Tengo un montón de información para darte. Shibari significa "atar" o "restringir" y, en el sentido moderno, se refiere a un antiguo método artístico japonés de esclavitud con cuerdas. Ningún JAV estaría completo sin él. Puede ser absolutamente excitante ver a una chica (o un chico) atada. Y en Shibari, la colocación de nudos en lugares estratégicos estimula los puntos de presión en el cuerpo.

¿Por qué el porno JAV es tan moderno?

Hay muchas razones por las que la industria del porno japonés es tan rentable como es. Por un lado, los actores. Las estrellas porno de otros países a menudo carecen de lo que una estrella porno JAV puede ofrecer en calidad. Las actrices en Japón obtienen seguidores de culto debido a una variedad de factores. Su piel es suave, clara, hermosa y estéticamente agradable.

Sus gemidos son de un tono más alto y suenan muy femeninos, y parecen ser reacciones genuinas. Las estrellas de JAV se ven muy inocentes. Parecen lindas, bonitas, incluso inseguras, pero en realidad son grandes zorras dispuestas a hacer cualquier cosa: bukkake, gangbang, anal, lo que sea, y ella lo hará.

Por qué probarlo ahora

Mucha gente argumenta que el contenido para adultos japonés es sin duda un mejor material de masturbación que cualquier otro porno que existe. Ofrece una calidad de producción muy alta e historias interesantes e innovadoras. Hay mucha diversidad en contenido y géneros. El porno japonés explora una amplia gama de actos sexuales. Incluyen relaciones sexuales heterosexuales, homosexuales y transgénero, así como fetiches y parafilias inusuales. Para que nadie sea olvidado. Estos clips tienen características distintas que los distinguen de la pornografía occidental.

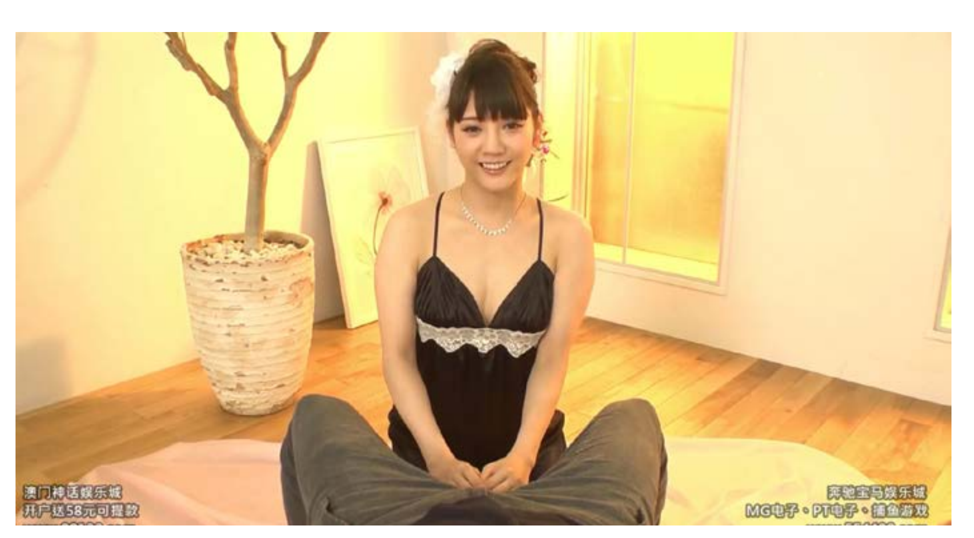
Si ya has tenido suficiente de los típicos tropos de pornografía convencionales que inundan Internet, ¡definitivamente deberías intentar sumergir los dedos de los pies en videos japoneses para adultos!

Por Admin Vporn

JAV PORN

Un AV idol (conocido también como JAV) es un ídolo japonés que trabaja en la industria pornográfica a menudo como actor tanto como modelo, sus interpretaciones tienen un amplio rango, desde el ídolo en bikini haciendo sus tareas diarias a pornografía extrema. Desde los comienzos de la industria AV, a principios de los 80, cientos de ídolos debutan cada año, con una carrera promedio de un año apareciendo en 5 a 10 videos en ese tiempo, ídolos notables tienen reconocimiento público y carreras que abarcan varios años.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



solo
Sexo
www.imagenobscura.com

PASA SIN LLAMAR

TENÍA UN CUERPO DE ESCÁNDALO A SUS DIECISÉIS AÑOS

Luis estaba muy nervioso y no era para menos. Anna, la chica más popular de su clase le había convocado a una sesión de estudios en su casa. Entre los chicos de su edad se comentaba que en aquellas reuniones íntimas lo que menos se hacía era estudiar y eso no dejaba de dar vueltas en su cabeza durante todo el día. Era consciente de que, si su novia se enteraba de la cita que era capaz de cortarle la polla en pedacitos, pero a las chicas como aquella era imposible decirles que no.

Anna era una chica espectacular. Además de lista tenía un cuerpo de escándalo y, a sus dieciséis años, era toda una señorita coqueta y presumida, muy segura de sí misma y con una vitalidad desbordante. Solía llevar el uniforme del colegio muy ajustado y no dejaba de acariciar las mechas rubias que decoraban su larga melena castaña mientras lanzaba turbadoras miradas a los chicos y no tan chicos a través de sus atractivos ojos marrones.

Luis dudó. Pensó en masturbarse antes de acudir a la cita, no quería empalmarse delante de la joven. Temía no poder contener su erección si ella le recibía con uno de esas camisas escotadas o esas minúsculas mallas ceñidas con las que solía cubrir sus inquietantes curvas más allá del uniforme escolar. Finalmente decidió no hacerlo, optó por no dar crédito a los rumores acerca de su compañera de clase y lo que pasaba en aquellas reuniones privadas. Se dijo a sí mismo que lo más probable es que sólo estudiasen aquella tarde. Además, era mejor no hacerse ilusiones: Anna era una diosa y él uno más entre el montón de admiradores que babeaban en secreto por aquella jovencita de cabellera ondulada y seductora mirada.

Nada más abrirse la puerta de la vivienda de su amiga supo que no había elegido la opción correcta: Anna estaba tremenda. Había dejado a un lado las camisas escolares para enfundarse un top de tonos rosa pastel que poco o nada dejaba a la imaginación. La prenda era tan minúscula que no sólo dejaba a la vista el vientre plano de la muchacha sino

también buena parte del inicio de sus senos que formaban un profundo canal en el que de inmediato se zambulleron los ojos de Luis. Por si fuera poco, era tan evidente la ausencia de ropa interior bajo la prenda que los pezones de la ninfa se marcaban desafiantes bajo la etérea tela. Su ropa era más propia para salir de fiesta que para una simple sesión de estudio.

Muy turbado, Luis intentó en vano apartar la mirada de los pechos de su compañera y fue entonces cuando descubrió un par de magníficas piernas apenas cubiertas con una escueta minifalda negra de amplio vuelo que terminó de matarle. El muchacho se quedó sin respiración, notó que el pulso se le aceleraba más y más y que algo en bajo vientre comenzaba a desperezarse de manera notable.

- ¡Hola, guapo! – Dijo Anna con la mejor de sus sonrisas.

Pero el destinatario de su saludo estaba tan alucinado con su aspecto que apenas pudo pronunciar una o dos sílabas sin sentido.

Anna irradiaba satisfacción ante el efecto generado por su cuerpo. La joven estaba acostumbrada a provocar ese tipo de reacciones en los chicos. También notaba cómo los papás de sus amigos la observaban con lascivia e incluso había descubierto a más de un profesor mirándole el trasero de forma descarada. A ella no le importaba que la mirasen, más bien al contrario: le gustaba ser el objeto de deseo de los hombres, eso le hacía sentirse tan feliz como caliente.

- ¿Hola? ¿Hay alguien ahí? – Rio, coqueta.
- Hola…

Luis intentó encontrar una excusa a su torpe comportamiento. Las palabras llegaban a su boca pero no tenían fuerzas para atravesar sus labios.

- No que quedes ahí, pasa.
- Cla… claro.

Por fortuna para él Anna le tomó del brazo arrastrándole hacia el

interior de la vivienda. Al hacerlo se produjo un intenso roce entre el dorso de su mano y los pechos de la chavala que hizo que el pulso del muchacho se disparase hasta el infinito. Sin duda era la mejor teta que había palpado en su vida, estaba a años luz de las de cualquiera de sus conquistas, incluida su novia.

- Vamos a mi cuarto. Ahí estaremos tranquilos. Mis papás no están, sólo está mi hermano Fernando, pero no se entera de nada. Tiene cinco años y no hace más que mirar la televisión todo el tiempo, no nos molestará.

A la media hora de comenzar el estudio Luis intentaba torpemente disimular la erección. Era como disparar a la luna. Por mucho que ella intentase repetirle los ejercicios de matemáticas una y otra vez a él le era imposible concentrarse en otra cosa que no fuesen en los carnosos labios de Anna, en su dulce fragancia juvenil, en el bamboleo de sus senos mientras hablaba y en su manera sensual de chupar una y otra vez el bolígrafo con la boca mientras hablaba.

- Uhmm... no aciertas ni una respuesta. ¿Se puede saber qué te pasa, Luis?
- No...no sé.
- ¿Seguro?
- Los ejercicios son... son algo difíciles.
- ¿Difíciles? ¡Pero si están chupados!

Anna sonrió y acercando su rostro al oído del muchacho le susurró:

- Y hablando de chupar... creo que deberíamos hacer una pausa para relajarnos. Te noto muy tenso, así no entenderás nada. Mañana es el examen y lo llevas fatal.
- Sí, creo que eso estaría bien hacer un descanso.
- Tú... - apuntó la joven en voz baja al tiempo que una de sus manos comenzaba a acariciar el bulto endurecido de su compañero -... déjame a mí y relájate. Verás cómo después de mi lección te concentras más.

Lasko

A la anfitriona le traían sin cuidado las calificaciones de Luis, lo que necesitaba de él en ese momento iba creciendo y creciendo entre sus dedos mágicos. El chaval le atraía, pero no más que el hermano de su mejor amiga al que solía tirarse, el camarero de la cafetería del instituto con el que pasaba tan buenos ratos en el almacén de bebidas o tres o cuatro chicos del último curso que le servían para aliviar sus necesidades carnales de manera frecuente. Sabía que él tenía novia pero eso a ella jamás le había importado a la hora de intimar con un chico. Al contrario, le producía un morbo adicional saber que su compañero de cama de turno tenía pareja estable o mejor aún si estaba casado. Además, la chica en cuestión le caía fatal y no se le ocurría mejor forma de humillarla que el tener sexo con su querido y adorado novio.

Anna se desenvolvía como pez en el agua en aquel tipo de situaciones. Sabía perfectamente cuándo y cómo pronunciar las palabras exactas para exaltar a los chicos que llevaba a su casa. Ninguno de los que había pasado por allí se había largado sin satisfacerla. Entrar en su casa significaba entrar en sus bragas.

- Me pongo caliente cada vez que te veo en clase – mintió Anna mirándole a los ojos del muchacho y frotándole el paquete de forma cada vez más intensa -.

Desde luego su compañero de juegos de esa tarde estaba bueno pero no le llegaba ni a la suela del zapato a José, su profesor de inglés, su fruta prohibida y el protagonista de sus fantasías más sucias y pervertidas. El treintañero de voz ronca y manos grandes sí que le ponía cachonda nada más verle, se había jurado a sí misma que lo tendría entre las piernas antes de finalizar el curso y cuando Anna se proponía algo así no se detenía hasta conseguirlo, costase lo que costase, cayese quien cayese.

- Y yo – repuso él después de tragar saliva.
- Lo sé. Sé cómo me miras, me siento desnuda cuando lo haces de ese modo tan sucio. Me… me encanta.

Para Anna, Luis era un capricho, una muesca más en su culata, una opción más con la que satisfacer su lujuria, nada más. Montárselo con él

era una forma más de humillar a su molesta compañera de clase, ya se encargaría ella de que aquello se supiese por todo el instituto. Aparte de eso estaba muy caliente, llevaba cuatro días sin sexo y eso, en su caso, era prácticamente una eternidad. Después de hacérselo con él repetiría o no según su capricho. Ella y sólo ella decidía quién, cuándo y cómo entraba en sus bragas y esto podía ser tremendamente sencillo o una misión imposible según se le antojase. Desde de que era una preadolescente Anna siempre había sido una hembra muy caprichosa y con el suficiente potencial sexual y picardía como para obtener de los hombres todo lo que quería gracias a su cuerpo.

Cuando estuvo satisfecha con la dureza adquirida por el miembro viril que tenía entre manos la joven se incorporó y, separándose un poco para que el chaval pudiera verla mejor, comenzó a deslizar los finísimos tirantes del top más abajo de sus hombros.

- ¿Te gusto? – preguntó mimosa deteniéndose justo en el instante en el que sus areolas comenzaban a amanecer.
- Mu… mucho.
- Alguien me dijo que mi cuerpo no era bonito. Que mis pechos…- continuó bajándose el top muy despacio -… no eran bonitos. ¿Tú qué dices? ¿te gustan mis senos?

El muchacho no daba crédito a sus ojos.

- Son… son una pasada – balbuceó.

Su polla le dolía a rabiar. La chica más hermosa del instituto le estaba regalando en que era sin duda el mejor streptease de su vida y, lo mejor de todo, le daba la impresión de que Anna no se iba a detener ahí. María, su novia, no era más que un vago recuerdo que se iban desvaneciendo en su mente conforme las tetas de Anna comenzaban a aparecer ante sus ojos.

- ¿No mientes? ¿no te parecen… pequeñas?

Y tras la pregunta retórica amasó sus senos con suavidad y los acarició

con ambas manos, abarcándolos por debajo para mostrarlos a su único espectador en todo su esplendor.

- Para nada, son perfectas – apuntó Luis con el rostro desencajado.
- Gracias. Me alegro de que te gusten – sonrió ella muy halagada estimulando sus pezones.

Casi tanto como el sexo en sí a Anna le entusiasmaban los preliminares y más aún si incluían piropos hacia su cuerpo. Le gustaba exhibirse, adoraba ser vista, gozaba mostrando más de lo que era recomendable; le excitaba coquetear con los límites e incluso rebasarlos de vez en cuando si se calentaba lo suficiente. Solía mandar fotos desinhibidas a través del teléfono móvil sin demasiados reparos y, en el noventa y nueve por ciento de los casos había obtenido un éxito, tremendo. Tan sólo en una ocasión en la que había mostrado sus tetas el receptor de tan suculento regalo no había sabido apreciar la espectacularidad de su cuerpo y eso le había marcado muy adentro: quería agradar físicamente a todos los hombres y despertar en ellos deseos sucios y desenfrenados hacia su cuerpo.

- Ahora relájate y disfruta – le dijo al chaval-.

Sensual como una anaconda Anna se arrodilló frente a su compañero y, sin la menor vacilación, le acarició los muslos acercándose lentamente a la zona más caliente del de su compañero de clase. Experta en las distancias cortas, no tuvo dificultades para bajarle poco a poco la cremallera y liberó a la bestia. El olor a hormona masculina inundó el ambiente. La verga no era muy gruesa, aunque sí larga. En otras circunstancias Anna se hubiese recreado un poco la vista, la hubiese besado en la punta o recorrido con su lengua de arriba abajo. Incluso le hubiera lamido las pelotas o tal vez hubiese optado por meterse un testículo en la boca, sabía que eso volvía locos a los hombres, pero no tenía tiempo para andarse con rodeos, sus papás no se demorarían mucho y tenía que actuar rápido. Sencillamente se la metió entre los labios y comenzó a hacer magia como sólo ella sabía. Los genitales masculinos no tenían secretos para ella, sabía cómo reaccionaban a sus atenciones, cómo se tensaban tras cada lamida, cómo se iban endureciendo conforme la

mamada iba en aumento y cómo explotaban de forma copiosa ya fuese dentro de su cuerpo de forma discreta o sumamente escandalosa sobre su cara o sus pechos. Había mamado tantas pollas que había perdido la cuenta y ni recordaba la edad exacta a la que había probado el esperma la primera vez; desde muy pequeñita le gustaba disfrutar de lo prohibido y obtener regalos al mismo tiempo. El quiosquero de su barrio podía dar buena fe de ello.

- Esto está mejor que las ecuaciones, ¿verdad? – Preguntó tras una intensa jalada mientras se sacaba discretamente un vello púbico de la boca.
- Desde luego – jadeó el muchacho con el corazón a cien por hora.

Anna encendió de nuevo la aspiradora que tenía entre los labios. Entre mamada y mamada pensó en alcanzarle su celular al muchacho y pedirle que le hiciese fotos con el falo en la boca pero le pareció excesivo incluso para ella. Ya tendría ocasión de buscar un operario de cámara más discreto para locuras como aquella, candidatos y oportunidades no le faltaban. En un rinconcito de su teléfono móvil se guardaban varios centenares de fotos de situaciones como aquella a cuál más sucia y explícita.

De repente unos toques en la puerta interrumpieron el encuentro sexual:

- Anna ¿estás ahí? – preguntó una voz femenina.

A Luis por poco le da un infarto. Se encendieron todas las alarmas. Su primera reacción fue esconder su miembro viril a la velocidad del rayo ante el temor de verse descubierto en una situación tan comprometida. Anna, en cambio, bastante más habituada a las interrupciones, se lo impidió, no estaba dispuesta a que su inoportuna mamá trastocase sus planes. Se limitó a sacarse el pene de la boca con mucha templanza y contestó manteniendo un tono en la voz de lo más natural:

- ¡Sí, mami! Estamos estudiando con un compañero del instituto – contestó ella -. Mañana tenemos un examen importante.

Ella estuvo rápida de reflejos y remplazando su boca por su mano continuó dando placer al muchacho mientras conversaba con su madre de cosas intranscendentes a través de la puerta.

- ¡Genial, cariño! – gritó la mamá después de unos minutos - Voy a preparar la cena. Tengo que irme enseguida, he quedado con un amigo a tomar unas copas. Dile a papá que no volveré hasta mañana.
- ¡Vale mami!

No entraba en los planes de Anna ir más allá de una buena mamada pero la situación le pareció demasiado morbosa como para no aprovecharla. El poder ser descubierta por su mamá, saber que el muchacho tenía novia y lo bien dimensionada que tenía la verga era una combinación de lo más suculenta. Se movió como una felina y sentándose sobre Luis le regaló un intenso y profundo beso que lo dejó sin aliento.

- ¿Qué… qué haces? –Balbuceó el chaval mientras notaba la mano de la muchacha jugueteando con su falo.
- ¡Psss! ¡Calla! ¿quieres que nos descubran?

Anna no esperó la respuesta. Dirigió el estoque de su compañero de manera certera hasta su zona más íntima aprovechando el vuelo de su minifalda. Apartó el tanga rojo y llenó de carne dura y palpitante su zona más húmeda. Se clavó el pene muy adentro, aprovechando su tremenda lubricación natural de su sexo. Ardía como la ascua de una hoguera.

Después de unos segundos de desconcierto inicial ambos cuerpos adolescentes se acoplaron como un guante y fueron uno. Él permanecía inmóvil mientras era cabalgado mientras ella movía su pelvis de forma certera ensartándose más y más. Los amantes permanecieron en silencio durante el coito, intentando minimizar los crujidos de la silla, los suspiros de Luis y el chapoteo incesante de la vulva de Anna. Para la chica no dejaba de tratarse de un polvo más pero para él fue un momento mágico.

Más allá de la puerta se sentía el ir y venir de personas a lo largo del pasillo aunque ninguno de los dos quería que aquello terminase. El morbo

de ser descubiertos incrementaba el placer obtenido y hacía que el riesgo mereciese la pena.

Esta vez fue una voz masculina y adulta la que les interrumpió en plena faena:

- Princesa. ¿Estás sola?
- No. Estoy... estoy con un amigo... estudiando.
- Genial. ¿Se quedará tu amigo a cenar?

Anna anduvo rápida de reflejos y utilizó su mano para silenciar la boca de su compañero que estaba a punto de explotar. Aquella situación no era nueva para ella; sus "citas de estudio" con final feliz eran habituales y había aprendido a lidia con todo tipo de imprevistos. Sin sacarse ni un solo milímetro de verga en la entraña contestó a su papá:

- No. Tiene que irse, ha quedado con su novia.
- ¿Seguro?
- Sí. En cuanto terminemos este ejercicio... se irá.
- Vale, como quieras – dijo la voz tras la puerta alejándose.

Anna permaneció inmóvil unos segundos tras los cuales incrementó el ritmo de la monta de manera considerable. Luis ya no pudo resistirlo más. Apenas tres golpes secos de la cadera de la amazona fueron suficientes para hacer trizas su resistencia. Eyaculó como un mandril en celo, rellenando la entraña de la muchacha de esperma caliente y abundante, que dejó salir de forma desbocada sin medida profiláctica de por medio.

A Anna le faltó bastante para llegar al clímax, necesitaba mucho más que un adolescente con la cara llena de granos para satisfacerla. Algo frustrada, decidió vengarse utilizando su sexo a modo de pincel, el esperma caliente que brotaba de su coño como pintura, el pantalón de Luis como lienzo y dibujó un boceto abstracto en tonos blancos, viscosos y brillantes. La cantidad de fluidos corporales era tanta que prácticamente se extendieron por todo el muslo del chaval. La mancha en el pantalón era más que evidente y el olor a esperma considerable pero a

Lasko

Luis sólo le importaba recuperar el aliento y que sus piernas dejasen de temblar.

- ¡Venga, largo!
- Pe... pero...
- ¡Qué te largues! ¿No habías quedado con María a las nueve?
- ¡Joder, es cierto!
- Pues date prisa, sólo quedan quince minutos.

Sólo cuando el chaval se incorporó de la silla fue consciente del problema.

- ¡Hostia!
- ¿Qué pasa?
- Que ¿qué pasa? ¡Mira cómo me has dejado el pantalón! ¡Si lo ve María, me mata!
- ¿Y? Ese no es mi problema, eso te pasa por aguantar tan poco. ¡Que te vayas, te digo! Y dale recuerdos de parte de mi coño a esa zorra – rio Anna.

Echando pestes y jurando contra los ancestros de Anna, Luis abandonó la casa precipitadamente. La joven se relamía de gusto imaginando la cara de María al ver llegar a su novio en semejantes condiciones. Para rematar la faena hizo una foto al charquito de esperma que había quedado en la silla de su cuarto, la lanzó a la nube del grupo de su clase y adjuntó un mensaje de texto que decía:

- "María, deberías enseñar a follar a tu novio. Lo hace fatal."

Satisfecha por su hazaña Anna pensó que se merecía un premio. A hurtadillas se coló en la habitación de sus papás y tomó prestado el consolador de látex que su mamá tenía oculto en el fondo del cajón. Ya estaba a punto de tomar un relajante baño de espuma y masturbación cuando fue abordada por su papá en el pasillo:

- Ese amigo tuyo se fue muy rápido, ¿no?
- Pues sí, tenía prisa.

- ¿Y puedes decirme cómo se hizo esa mancha en el pantalón?
- ¿Mancha? ¿Qué mancha? Yo no vi nada.
- Pues era enorme y parecía...

La joven selló los labios de su progenitor con un dedo.

- ¿Sabes qué me apetece, papi? ¡Que te bañes conmigo como cuando era pequeña!
- Yo... yo bueno. No creo que eso esté bien, Anna.
- Venga, papi. Sé bueno – dijo la joven dejando caer la toalla que cubría su cuerpo -. Mami dijo que no volvería hasta mañana por la mañana. Haré todas aquellas cosas que te gustaban tanto.

Al hacerlo el juguete erótico dio varios botes por el suelo. El adulto se quedó petrificado al ver a su hija tal y como había venido al mundo.

- Ehmm... Está bien princesa, tomemos ese baño.

Anna estaba exultante de gozo. No se le ocurría nadie mejor que su papá para terminar lo que el tonto de Luis había dejado a medias.

Si de algo iba sobrada Anna era de caprichos. Caprichos caros y abundantes. Pese a la generosa asignación mensual que le daba sus papás siempre iba falta de dinero. En esas ocasiones recurría a sus amistades para financiar sus antojos. Amigos virtuales o en carne y hueso, le era indiferente, siempre y cuando satisficiesen sus necesidades materiales. De los primeros recibía bonitas sumas de dinero a cambio de fotos con sus desnudos sin rostro aunque era sin duda de los segundos de donde obtenía mayor beneficio. La agenda de su teléfono estaba repleta de reseñas de hombres, adultos trajeados sobrados de dinero, faltos de cariño y de atenciones por parte de sus esposas. Si necesitaba plata a Anna le bastaba con elegir uno, hacer una llamada, saltarse algunas clases, ponerse ropa sexy, acudir a un discreto motel del centro, ser amable con el señor en cuestión un par de horas y salir con el saldo de su bizum por las nubes. Dinero fácil y sin complicaciones. Técnicamente sólo se

trataba de reírles las gracias, darles conversación y hacerles compañía aunque por un módico incremento en la tarifa Anna no tenía excesivos problemas por meterse en la cama con ellos.

Y precisamente tras uno de esos encuentros furtivos con un cincuentón barrigudo fue cuando su vida ideal comenzó a torcerse. Una agradable mañana salía de uno de esos moteles de la mano de uno de sus más generosos amigos cuando se dio de bruces con Marcela, la jefa de estudios del instituto, sin duda una de las personas que más detestaba de este mundo.

Marcela era altiva, arrogante pese a que físicamente no era gran cosa. De hecho, era tan diminuta podía confundirse perfectamente con una alumna más del centro. Era una de esas treintañeras muy menudas con apariencia de eternas adolescentes aunque en su caso vestía de forma sofisticada para darse un aire más maduro y severo.

Su piel era tan blanca y sus ojos tan claros que daban la impresión de ser de origen norteamericano pese a que era natural de Medellín y trataba a todos los alumnos con desprecio, excepto a un grupo muy selecto de alumnas que formaban su grupo de estudio en el que no estaba incluida Anna y eso la joven lo llevaba realmente mal. Siempre quería destacar por encima de los demás y no soportaba ser una más del rebaño.

Por si ningunear a Anna fuera poco pecado, Marcela también era la novia de José, su profesor favorito y más deseado; el causante de sus mayores ardores de coño. La joven la despreciaba por eso y no podía entender cómo ese semental pudiese tener como compañera de cama a una hembra físicamente tan mediocre a excepción de que se tratase de una auténtica fiera en entre las sábanas. Se rumoreaba en el instituto que tenía un pasado oscuro como actriz para adultos y que se había hecho famosa tanto por su facilidad de ordeñar pollas enormes como por unas acusaciones de corrupción de menores. Por lo visto la actriz en cuestión se había visto envuelta en sórdido asunto en el que se le acusaba de introducir a jóvenes modelos colombianas en el mundo de la pornografía pero nadie podía asegurar que fuese ella más allá de su parecido físico con la actriz en cuestión.

- ¡Hola Anna! ¿Qué tal? ¿Qué haces por aquí? ¿no deberías estar en clase? Faltas mucho últimamente, ¿no?
- Ho... hola Marcela – contestó Anna esforzándose por quitar de la forma más discreta posible la mano que el hombre tenía pegada a su culo -. Es... es que mi tío ha venido a visitarnos...
- ¿Tu tío? ¡Qué interesante...! – exclamó la profesora examinando con detenimiento al maduro individuo.
- Sí – prosiguió la muchacha muy nerviosa -. Hacía mucho tiempo que no nos visitaba y le he estado enseñando la ciudad. Le... le acompaño al aeropuerto de El Dorado, tiene que irse ya.
- Ya veo, ya. Ya imagino qué clase de monumentos le has enseñado a este señor. – repuso la treintañera con tono sarcástico -. Mañana te quiero en mi despacho después de las clases y espero que lleves el justificante de tu ausencia de hoy firmado por uno de tus papás.
- Cla... cla... claro.
- Un placer conocerle, señor. No dudo que su estancia en nuestra bella ciudad ha sido todo un placer para usted. Seguro que Anna le ha tratado muy bien, es una chica de lo más complaciente. Todo el mundo en el instituto lo sabe. Tiene dieciséis años, ¿lo sabía? Por supuesto que sí, mil perdones; había olvidado que es usted su... tío.

Y sin dar tiempo a la réplica la profesora desapareció en el tumulto del centro de Bogotá.

El hombre, muy alterado, le dijo a Anna que siempre había creído que era mayor de edad y que no volviese a llamarle justo antes de irse a toda prisa.

Una vez repuesta de la sorpresa inicial Anna rabiaba de odio hacia su profesora. En el taxi de camino a su casa juró que se vengaría de ella por haberle humillado de una forma tan grosera y por haberle privado de una generosa fuente de ingresos.

El odio de Anna hacia su profesora comenzó a ser enfermizo y por mucho que lo intentaba no conseguía averiguar ningún punto débil, es por eso que fijó su objetivo en José, su profesor de matemáticas. Arrebatárselo a aquella malnacida pasó a ser algo personal. Desplegó

con él todos sus encantos, estaba constantemente visitándole en su despacho pero no lograba arrancarle más que alguna sonrisa, palabras amables y poco más. Por mucho que se esforzaba conseguía que el hombre cayese rendido ante sus pies como el resto y esto hacía que la frustración de la adolescente creciese de forma exponencial conforme el curso iba transcurriendo.

Un día decidió incluso ir más allá y concertó una cita con él en su despacho con la más vaga de las excusas. Decidió apostar fuerte, no ponerse sostén y estar todo el tiempo jugueteando con los botones de su escote. Poco menos que se abrió la camisa en canal para mostrarle los senos y el adulto sencillamente la ignoró. Tuvo que conformarse con una pírrica victoria: obtener el número del teléfono móvil que descansaba sobre el escritorio en un momento en el que el profesor salió de la estancia unos minutos.

Anna, habitualmente fría y manipuladora, se dejó llevar por la ira y se volvió descuidada. Por primera vez no ocultó su cara cuando decidió tomarse fotos desnuda. Si Marcela había sido actriz porno ella no podía quedarse atrás: estaba claro que a José le iban las emociones fuertes.

Eran fotos pornográficas, no se anduvo con rodeos; mostró las excelencias de su cuerpo a su profesor a la vez que demostró la elasticidad de sus agujeros insertando en ellos el consolador eléctrico de su mamá. Decidió jugársela convencida de que su jugoso cuerpo era un caramelito tan apetitoso que ni su mentor iba a ser capaz de rechazar. Como respuesta a sus whatsapss sólo recibió un mensaje. En él, una fecha, una hora, una dirección y tres palabras "PASA SIN LLAMAR". La joven dio saltos de alegría creyendo firmemente que su triunfo sobre la jefa de estudios estaba cercano y decidió celebrarlo acudiendo al apartamento de cuatro fogosos universitarios a cuál más atlético y viril.

- "Ok. Diré a mi mamá que me quedo en casa de una amiga hasta el día siguiente." – contestó.

El día en cuestión estaba hecha un manojo de nervios. Se compró una lencería nueva, muy sexy y ajustada, sin tirantes; de tonos rositas y con

gran cantidad de transparencias. También invirtió un buen dinero en peluquería y manicura. Se rasuró el sexo por completo e invirtió las ganancias de su supuesto tío en un par de botines con tacones de escándalo, una minifalda ultra corta y en una torera que apenas daba para cubrir un minúsculo top. Inclusive se aplicó un enema anal por si a su admirado profesor le daba por querer disfrutar de su entrada trasera. Al mirarse al espejo se encontró muy bella, circunstancia que fue corroborada por los múltiples piropos masculinos que recibió al salir de la boutique, camino de su cita con su profesor.

El taxista no dejaba de mirarle bajo la falda a través del retrovisor en su periplo hacia las afueras de la capital colombiana. El vehículo amarillo la llevó a una zona residencial que no conocía. En ella abundaban las casas unifamiliares, relativamente separadas las unas de las otras. Su opinión sobre José iba mejorando por momentos. Además de guapo e inteligente no iba corto de dinero: mantener una casa en aquel barrio tan bonito no tenía que ser tarea fácil con el sueldo de un profesor de secundaria.

Cuando se plantó frente a la casa en cuestión Anna respiró profundamente, estaba nerviosa, nerviosa y caliente, en pocos minutos su fantasía sexual y su venganza más dulce iban a cumplirse al mismo tiempo. Había tomado la precaución de buscarse una coartada para justificar su ausencia en casa hasta el día siguiente, quería encamarse con José sin prisas y cuanto más tiempo mejor. Iba a enseñarle a su mentor su total dominio en lo respectivo a las diferentes posturas sexuales y, como premio adicional, se vengaría de su odiosa jefa de estudios.

Antes de entrar compuso su falda, retocó su maquillaje, estimuló discretamente sus pezones para que estos pudiesen distinguirse bajo su top y, tal como rezaba el mensaje recibido, entró sin llamar. La puerta cedió al primer empuje, señal inequívoca de que el lugar era el acordado. Eso le dio ánimos para continuar.

Tras cerrar la puerta comenzó a buscar a su próximo amante por las diferentes estancias llamándolo por su nombre. Al llegar a lo que debería ser el salón quedó en shock. En lugar del típico mobiliario, con su sofá,

su mesa familiar y sus adornos apareció ante ella una enorme cama tamaño gigante. Del cabecero dorado y del pie colgaban fuertes tiras de cuero, con amarres en sus extremos. El resto de la habitación estaba decorado con una enorme variedad de juguetes sexuales. Anna había utilizado alguno de ellos en sus aventuras, como los consoladores de látex o las bolas anales pero el resto sólo los había visto en las películas porno que le mandaban los chicos a su teléfono móvil. Es más, distinguió varios artilugios de los que desconocía por completo su uso. También llamaron la atención la media docena de cámaras que apuntaban directamente al colchón desde diversos ángulos y enfoques. De hecho, lo único que allí había que no estuviese fuera de lugar era la enorme tele que descansaba en la pared en la que se veía la cama por entonces todavía vacía.

Anna alucinó. Ella era la primera a la que le gustaba grabarse follando o mamando vergas pero aquello era demasiado, parecía algo profesional, a años luz de todas sus anteriores experiencias delante de una cámara. Lejos de alarmarse rio para sus adentros: su profesor, tan amable y correcto, era todo un pervertido. Su braguita llevaba húmeda desde que se metió en el taxi y toda aquella parafernalia hizo que todavía se mojase más. Si José quería sexo extremo por ella no iba a quedarse con las ganas, no tenía intención de echarse atrás.

La jovencita pensó que tal vez fuese cierto que la perra de Marcela se dedicase a la industria del porno, incluso sopesó la posibilidad de que el propio José hubiese sido actor en alguna película. Imaginar eso elevó su calentura a la máxima potencia, follarse a un semental profesional era el sueño de cualquier chica de su instituto.

- ¡Hola! – dijo una voz femenina con acento extranjero a su espalda– Tú debes ser Anna, ¿correcto? Marcela nos ha dicho que serías muy puntual.

Anna se giró muy sorprendida. Apareció ante ella una chica morena muy sonriente, tan alta que la adolescente apenas le llegaba al mentón y que escondía sus increíbles ojos claros tras unas gafas de pasta. Recogía su larga melena lisa en una cola y, pese a que su traje de falda y chaqueta

era propia de una ejecutiva, lo ceñido de la prenda dejaba adivinar las excelencias que ocultaba: un par de pechos rotundos y unas caderas que quitaban el hipo. Anna también sabía a preciar las bondades de un buen cuerpo femenino y las había disfrutado multitud de veces.

La acompañaban dos hombres a cuál más imponente: uno blandía una cámara de video dirigida directamente a Anna y el otro, todavía más grande, andaba semi desnudo ya que solamente cubría su cuerpo con un par de botas militares y un micro tanga de cuero negro que apenas daba para tapar su enorme sexo. Si con eso su aspecto era ya de lo más amenazante, la careta negra con pinchos metálicos que ocultaba su cara bajo una máscara hizo que a Anna le saltasen todas las alarmas: ninguno de aquellos hombres era su profesor.

- Yo… yo creo que ha habido un error… - balbuceó
- ¿Un error? Para nada. Marcela nos pasó tus fotos con el dildo en el ano. Está claro que esa chica eras tú. Estás de suerte, nos han encantado y has sido seleccionada de entre su grupo de estudios: vas a ser la protagonista de nuestra próxima película para adultos.

Aquellas palabras no hicieron otra cosa sino confirmar uno de los rumores más extendidos en el instituto: que las chicas del grupo de la profesora Marcela hacían de todo menos estudiar.

- No, no… ni hablar. Como le digo aquí ha habido un malentendido, yo no… no pertenezco a ese grupo. No sé de qué me está hablando.
- ¡Ah! ¡Qué buena actriz eres! Marcela ya nos había advertido de eso. Nos dijo que fuésemos especialmente intensos contigo, que detrás de tu aspecto frágil se esconde una viciosa de mucho cuidado. Tranquila, no creo que quedes decepcionada con lo que vamos a hacerte, te lo aseguro. No lo olvidarás jamás.
- Yo… yo… yo tengo que irme. Mis papás me están esperando ahí afuera… - balbuceó Anna dirigiéndose a toda prisa hacia la puerta.
- De eso nada – dijo la mujer cortándole el paso.

Con un rápido movimiento agarró del cabello a Anna, la miró duramente y en tono amenazante prosiguió su discurso:

- Tus papás no tienen ni idea de dónde está la putita de su hija y, si no te portas bien, puede que no lo sepan jamás. ¿Entendido?

Anna comenzó a temblar al comprobar que la mujer no bromeaba. Aun así intentó echar mano del teléfono móvil para pedir auxilio, sólo consiguió una sonora bofetada y que su celular quedase fuera de su alcance.

- Ya me estoy cansando de tanta tontería. ¿Estás listo? – preguntó al operario de cámara.
- ¡Yep!
- ¿Y tú? – interrogó al tercer miembro del siniestro equipo.
- Siempre lo estoy, ya lo sabes – contestó frotándose el miembro viril de forma vehemente.

Anna rompió a llorar mientras era dirigida hacia la cama agarrada del pelo.

- ¡Po... po... por favor, déjenme ir! ¡Todo esto es un error! Yo no soy quienes ustedes piensan. Yo... yo no soy una de ellas.
- ¡Cállate de una puta vez, perra! – Dijo la mujer marcándole la otra mejilla con otro sonoro tortazo que la hizo tastabillar y caer sobre la cama-. He pagado mucho dinero por ti y te juro por Dios que lo voy a recuperar colabores o no.
- ¿La amordazo? – preguntó el gigantón.
- ¡Naa! Mejor que chille y que llore. Eso vende mucho más. Adelante, haz con ella lo que te apetezca, saca el animal que llevas dentro, seguro que queda una película estupenda. Yo iré cerrando las cortinas, un poco de intimidad nunca está de más.

El volumen de los chillidos de Anna se fue incrementando conforme la distancia entre ella y el encapuchado iba menguando. Cuando lo vio encima suyo intentó proteger su frágil cuerpo haciéndose un ovillo pero fue inútil. El tipo era muchísimo más fuerte que ella. Poco a poco la fue estirando hasta que sus manazas se deslizaron bajo el top de la muchacha.

- Por favor, por favor. No me haga daño – decía Anna y una y otra vez

mientras el enmascarado le sobaba las tetas a placer.

- ¿Pero qué narices estás haciendo? – Protestó la mujer muy enojada -. ¡Viólala de una puta vez! Esto parece una película de Disney.

Herido en su orgullo, el hombre olvidó sus modales y literalmente destrozó la camisetita corta de la adolescente de un tirón. Anna se resistió cuanto pudo, arañando, mordiendo y golpeando al gigante todo lo fuerte que le fue posible, resultó inútil. Pronto la torera, la minifalda, los zapatos y la esperanzas de salir indemne de todo aquello saltaron por los aires.

Por fortuna para Anna el tipo se detuvo antes de arrancarle la lencería aunque la joven tenía la sensación de que la tregua no iba a durar demasiado tiempo.

La joven estaba aterrada. Habitualmente tanto ella como sus amigas fantaseaban con la posibilidad de ser violentadas por un extraño pero en ese momento, cuando la fantasía se tornaba en realidad, la idea no le parecía tan seductora. Miro de reojo el paquete del enmascarado y todavía se alteró más imaginando el destrozo que semejante herramienta podía producir en sus agujeros.

- ¡Qué encajes tan bonitos! – Apuntó la mujer -. Te gusta, ¿eh? Mi amigo es un muy fetichista con estas cosas.
- ¡Sí! Es muy sexy.
- Venga… no seas tímida. Quítatelo para él.
- Por favor… no… no me hagan esto- gimoteó Anna intentando cubrirse los pechos -. Déjenme ir, prometo que no diré nada…
- O te lo quitas tú o lo hará él.
- Por Dios se lo ruego…
- ¡Que te desnudes de una puta vez! – Ordenó la adulta chillando a pleno pulmón.
- Ha… haré lo que sea pero por favor no me maten…

Las manos de Anna temblaban hasta tal punto que no podía hacerse con el cierre frontal de su brassier. Hipando y sollozando lo intentó varias veces sin éxito. El hombretón perdió la paciencia y se lo arrancó de

cuajo e hizo lo mismo con el tanguita rosa que cubría el sexo de la adolescente. Fue tan rudo y salvaje que incluso levantó a la muchacha en el aire y no dejo de tirar hasta que la minúscula prenda terminó destrozada entre sus dedazos. En apenas un parpadeo Anna se vio privada de ropa.

La adolescente estaba paralizada por el miedo. Tanto que ni siquiera intentó resistirse cuando fue esposada al cabecero de la cama ni acertó a cerrar las piernas cuando el mastodonte se colocó sobre ella.

- Mira preciosa – dijo el enmascarado liberando su enorme verga -, todo esto es para ti.

Casi se le salen los ojos de las órbitas de la jovencita al ver la herramienta que gastaba aquel animal aunque no tuvo mucho tiempo para contemplarla en todo su esplendor. El tipo se colocó sobre ella, enfiló en arma hacia su objetivo dispuesto a dispararla a quemarropa.

- ¡No… por favor! – repetía ella una y otra vez mientras notaba la verga rozando su zona genital pero ninguno de los presentes parecía tener la menor intención de ayudarla.
- ¿Estás listo? – Preguntó el hombretón al tipo de la cámara.
- Todo correcto – respondió este tras obtener el mejor encuadre.
- ¡Acción! – Chilló la morena.
- ¡No! ¡Dejadme, hijos de putaaaa!

Anna sintió que se moría cuando sintió una enorme barra de carne abriéndole la vulva. Chillo como si estuviese pariendo y se aferró al cabecero la cama con todas sus fuerzas creyéndose partida por la mitad. El tipo lo dio todo, se cebó con ella, se la metió hasta el fondo, con un ritmo e intensidad jamás experimentado antes por la adolescente.

El supuesto guion de la película pornográfica era inexistente, se trataba de una escena gonzo en toda regla. Por desgracia para Anna su compañero de reparto era todo un profesional y aguantó la corrida como un campeón. Al principio de la follada las penetraciones eran de lo más dolorosas para ella, parecía que la verga estuviese recubierta de infinidad

de cristalitos que rasgaban su vagina pero conforme el baile íntimo se prolongaba en el tiempo esa sensación de dolor se iba disipando. Poco a poco la entraña de la adolescente se iba dilatando y asimilaba la violación segregando flujo de forma cada vez más copiosa.

A los quince minutos de intenso tratamiento los chillidos de Anna se tornaron jadeos, las convulsiones cesaron y su rostro ya no denotaba sufrimiento. El operario de la cámara fue el primero en darse cuenta del cambio de actitud de la actriz:

- Está gozando como una zorrita.
- ¡Y quién no lo haría! - suspiró la directora de escena no sin cierto resquemor.

A los veinte minutos Anna ya había perdido en control de su cuerpo. En verdad estaba desatada, ni recordaba la cantidad de orgasmos que aquel desconoció le había regalado. Sin duda estaba siendo el mejor polvo de su vida. Ya no pensaba en las cámaras, ni en su profesor, ni en la desgraciada de Marcela, ni en la adúltera de su madre, ni en el sabor del esperma de su padre: el mundo se reducía a su coño y al enorme cipote que lo taladraba.

- Parece que ya no protestas tanto, ¿eh, putita?
- ¡Uhmm! – Masculló la joven en pleno apogeo.
- Estoy a punto – declaró el semental -.
- ¡Haz que te la chupe y córrete en su cara!
- Será un placer.

Tras una docena de salvajes arremetidas el encapuchado desenfundó su herramienta, reptó por el torso de la jovencita, agarró su verga y le dio unos golpecitos en la cara a una Anna totalmente enajenada de placer. Sin necesidad de amenazas abrió la boca, limpió el miembro viril de los restos del coito y se preparó para la andanada de esperma.

¡Mira a la cámara, putita! Eso es, eso es... - le guiaba la directora -. Lánzale un guiño y sonríe sin sacártela de la boca. No sé a qué pretendes dedicarte pero te aseguro que has nacido para esto... pedazo de guarra.

Si la escena del polvo había sido antológica la de la follada de boca no lo fue menos. Con el maquillaje corrido y el cabello alborotado tal vez el rostro de Anna no resultase tan fotogénico como al principio, ni falta que hacía. La joven suplía estas carencias estéticas con sus buenas artes con la boca, esas en las que su papá le había iniciado de muy niña y que ella misma se había encargado de pulir y mejorar con el paso de los años y de las pollas.

- Voy a correrme – anunció el actor.
- Dame un segundo que encuadro a su cara.
- No la fastidies que sólo habrá una toma.
- Ya, ya... Todo listo. Cuando quieras.

Tal como había anunciado el gigantón el fluido viscoso comenzó a brotar del extremo de su cipote de forma copiosa. Dibujó un cuadro abstracto utilizando el bello rostro de la joven como lienzo. El esperma se desparramó por todos los lados. La nariz, los pómulos, los ojos o incluso en cabello de Anna se vieron afectados aunque la peor parte se la llevaron la boca y los labios, prácticamente inundados en semen. El operario de cámara estaba encantado con el plano:

- ¡Ha sido algo magnífico!
- ¡Gracias! Lo cierto es que esta putita es preciosa y tiene un coñito de lo más apretado.
- Ya se nota que lo has gozado... y ella también – apuntó la directora muerta de envidia -, mírala qué cara de viciosa que tiene. ¡Abre más la boca y mira a la cámara, guarra!

El carácter altivo y dominante Anna se diluyó como un azucarillo a base de pollazos. Todavía le temblaban las piernas tras el intenso tratamiento recibido. El coño le ardía y sus coquetos pezones se reivindicaban erectos ante la cámara. Pese al desconcierto inicial lo estaba disfrutando, estaba dispuesta a darlo todo y lo demostró haciendo gárgaras con la lefa.

- ¡Grrrrr!
- Eso es, eso es... ¡Eres toda una viciosa, pequeña Anita! ¡Trágatelo

todo!

La joven se recreó mostrando el sucio líquido que anegaba su garganta.

- ¡Coooortennn! – chilló la directora después de que la jovencita trasladase hasta su estómago la totalidad de simiente masculina.

El hombretón abandonó su actitud beligerante y, acariciando la mejilla de la joven, le lanzó un beso en la frente:

- Has estado genial, princesa – le susurró al oído.
- Sí. ¿Seguro que es tu primera película? – preguntó la mujer - Marcela nos dijo que eras primeriza pero que tenías ganas de iniciarte a lo grande.
- A… así es.
- Pues ahora preparémonos para la segunda toma. Te va a encantar.
- ¿Se… segunda toma?
- Claro. Ahora te toca el anal. No vas a poder sentarte en una semana, te lo digo yo.

Anna tragó saliva. Su puerta trasera no era virgen pero tampoco iba sobrada de experiencia. Sólo si la recompensa era importante se dejaba encular por sus clientes vips. Pensó en la vergota del encapuchado atravesando su esfínter anal y se alarmó.

- O…oye… eso no. No, por favor. Si ese animal me mete eso por detrás… me mata.
- Naa… tranquila por eso. Mi amigo ya no es tan joven como antes, ya no aguanta un segundo round como debe ser.
- ¿Pero serás imbécil? – protestó el aludido - ¿Quieres que te parta ese culito en dos? Verás como después no eres tan graciosa.

La mujer hizo oídos sordos a la impertinencia y prosiguió:

- A ver, semental, ves preparándola para lo que tú ya sabes. Me muero de hambre. Voy a cambiarme.
- Por supuesto. ¿Voy preparando el enema, jefa?

- ¡Uhmmm! No, no hace falta – concluyó la mujer examinando el ojete de Anna con suaves toquecitos-. Seguro que esta princesita dejó limpita su puerta de atrás para José, su profesor, ¿correcto? –
- ¿Para ese marica? Princesita, me temo que no tienes nada que pueda gustarle a ese imbécil
- ¡A callar! Contesta, bonita: ¿dejaste limpio tu culito?
- A... así es – contestó Anna bastante avergonzada, no estaba acostumbrada a que su zona íntima fuese objeto de conversación de unos desconocidos -.
- Te dejaremos descansar un momento pero no te apures, enseguida vengo a por ti, guapa – dijo la mujer acariciándole el costado.

La cabeza de Anna era un hervidero de sentimientos encontrados. Por una parte no le hacía mucha gracia permanecer maniatada a una cama a merced de aquellos pervertidos pero por otra la situación la excitaba muchísimo. Acostumbrada a bucear entre las sábanas con maduritos sin demasiado aguante o con adolescentes de eyaculación rápida el polvazo que le había endosado el gigante enmascarado había sido extraordinario. El coño le ardía de puro gusto, jamás se había sentido tan llena; todavía tenía la sensación de estar sintiendo aquel martilleo machacón en lo más profundo de su vagina.

Por si esto fuese poco el hecho de saberse grabada en vídeo durante el coito le suponía un plus de morbo añadido. Ella no era como la mayoría de las chicas de su edad, vergonzosas o muy celosas de su intimidad. A Anna le gustaba ser vista en todo momento, prácticamente retransmitía su vida a través de las redes sociales y si eso se podía extender de algún modo a su actividad sexual como en aquella ocasión mucho mejor. Su papá le hacía fotos desnuda desde muy chiquitita por lo que sabía desenvolverse sin problemas delante de la cámara. Lo único que lamentaba era no poder disponer del material grabado para su propio disfrute, gozaba masturbándose mientras se veía a sí misma teniendo sexo.

La pausa se alargó bastante más de lo que Anna había imaginado. Le costaba reconocerlo pero estaba ansiosa por seguir siendo el juguete sexual de tan peculiar trío. Obviamente tenía muy claro que iba a ser su orto el violentado por la integrante femenina y tenía curiosidad por

saber cómo iba a hacérselo. Sus experiencias anales con hombres no habían sido demasiado satisfactorias y no porque ella no hubiese puesto todo de su parte sino por la falta de pericia de sus amantes. Habían sido bastante torpes a la hora de sodomizarla. Estaba segura de que, con la estimulación adecuada, la morena de rotundos senos la iba hacer alcanzar el cielo por la entrada trasera.

Cuando la puerta se abrió y la mujer entró en escena, seguida de sus secuaces, Anna sintió una contracción en su sexo: su intuición no le había fallado. La adulta se había despojado por completo de su disfraz de ejecutiva eficiente dando paso a una imponente dominatrix. Había sustituido sus gafas de pasta por un sugerente antifaz de aspecto felino. Portaba botas altas con tacones imposibles, liguero negro, guantes de cuero del mismo color, un par de minúsculas pezoneras decorando sus voluminosos pechos y el detalle que sin duda más llamó la atención de la adolescente: un enorme juguete sexual de goma con forma de pene de ébano en ambos extremos en una mano y un objeto metálico en la otra que la joven no logró identificar.

- Hola putita. Te gusta mi juguetito, ¿eh? Te vas a cagar… literalmente.

Anna tragó saliva antes de hablar. Las esposas le apretaban tanto que apenas sentía las manos que comenzaban a adquirir un tono morado bastante preocupante.

- Ha… hazme lo que quieras pero por favor… suéltame. Me duelen muchísimo las muñecas.
- ¿Soltarte? – Rio la otra – Al contrario: te voy a amarrar más y puedes dar por hecho que voy a hacer lo que me dé la gana contigo. Para mí no eres más que un pedazo de carne.

En otras circunstancias ser tratada de ese modo le hubiese irritado de manera considerable pero por primera vez la sumisa que llevaba Anna en su interior se reivindicó y volvió a sentir ese ardiente cosquilleo en su vulva.

El paso de las palabras a los hechos fue inmediato. En pocos segundos

Anna estuvo esposada de pies y manos al cabecero de la cama dejando a disposición de la otra hembra tanto su sexo como su orto en una posición antinatural y tremendamente incómoda. El pulso se le aceleraba por momentos y su ritmo se tornó frenético cuando el operador de cámara apuntó directamente a su zona roja y todavía lo hizo más cuando su torturadora le acarició sus partes más íntimas sin el menor tapujo.

- Eres una niña muy sucia – dijo la mujer separando los labios vaginales de la muchacha todavía cubiertos de esperma -. Voy a tener que asearte.

Anna sintió como si una corriente de diez mil voltios le atravesara el cuerpo cuando la lengua de la morena comenzó a devorarle el coño. Si todavía albergaba algún tipo de duda o miedo con respecto a que si iba a disfrutar durante el resto de la grabación esta fue disipada a base le lengüetazos e inserciones digitales. Extasiada, la adolescente confirmó una vez más su teoría de que nadie comía el coño como otra hembra experta y desde luego la que le estaba succionando el sexo tan intensamente iba sobrada de experiencia lésbica.

Tras unos minutos de intensas maniobras orales el coño de Anna comenzó a expulsar babas a diestro y siniestro. Aunque estaba en el séptimo cielo todavía quería más:

- ¡Métemelo! – Suplicó totalmente enajenada por la lujuria.
- ¿Esto? - Preguntó la otra blandiendo el cipote de goma.
- ¡Sí!
- ¿Por dónde lo quiere la niñita de papá?
- ¡Por… por… por donde quieras pero mételo de una vez!
- ¡Uhm! No sé… ¿tal vez mejor por aquí? – apuntó la enmascarada introduciendo apenas uno o dos centímetros de uno de los extremos del consolador por la vagina de la adolescente -. O acaso… ¿por aquí?

Anna gritó de gusto mientras su esfínter anal era dilatado por la misma herramienta de un modo similar. Fue la primera sorprendida por la respuesta de su cuerpo; pensaba erróneamente que iba a dolerle mucho y que no sería capaz de aguantar el juguete sexual dentro de su orto. Sin

duda se equivocó. Es más, lejos de incomodarla la sensación de tener su intestino ocupado por un cuerpo extraño le encantó:

- ¡Por donde quieras pero métemelo ya! – Suplicó - ¡No puedo más! ¡Elige el que quieras, por Dios...!
- ¿Elegir? ¡Para qué elegir si se puede tener todo, princesita! - exclamó la morena regodeándose de su triunfo - ¿Sabes lo bueno de este juguetito, putita? Que es lo suficientemente largo y elástico como para no tener que decidir una opción u otra.

La dominatriz consultó al operario de la cámara. Cuando recibió el gesto de aprobación procedió a consumar el plan establecido. Aprovechando la elasticidad del falo de plástico lo dobló de tal forma que le permitió atacar al mismo tiempo los agujeros inferiores de Anna. Fue especialmente intensa percutiendo el ano y no dejó de taladrar a la adolescente hasta que esta pudo asimilar una buena porción de verga sintética por los dos orificios.

- ¡Ufff! – Gruñó la muchacha -.
- ¿Qué pasa? ¿te duele?
- Ba... bastante.
- Pues te jodes, por puta.

La adulta se recreó en la tortura; estableció un trio sexual entre el dildo, el ojete y el objetivo de la cámara. No se detuvo hasta que consiguió lo que quería: que el esfínter anal de la jovencita adquiriese la elasticidad necesaria para el gran final planeado.

- Creo que ya está a punto – gruñó el gigantón que hasta ese momento había permanecido al margen.
- Sí. Ve a por la leche y los cereales – apunó la morena -. Me muero de hambre.
- ¿Leche? ¿Ce... cereales? – Repitió Anna desconcertada, con elcoño hecho mermelada y el culo palpitando en carne viva.
- No te olvides de las cucharitas...
- Sí, ya sé, ya sé...
- ¡Ni de las pajitas! ¡No te olvides de las pajitas!

- ¡Joder, mira que eres pesada! ¡Ni que fuera la primera vez que hacemos esto!
- ¿Qué... qué vais a hacer? – preguntó la adolescente entre risas completamente empalada.
- Tranquila, no vas a tardar mucho en descubrirlo – dijo la otra tirando con fuerza del consolador.
- ¡Aggg! – Chilló Anna cada vez más excitada -. ¡Hija de puta!

Anna todavía jadeó más cuando una lengua inquieta comenzó a profanarle el ojete con avidez. Explotó de placer al sentir el apéndice bucal navegando en el interior de su intestino. Jamás un hombre había conseguido un efecto semejante jugando con su orto.

- ¡Me encanta comerte el culito, putita! Pero todavía puede mejorarse. A ver... ¿dónde he dejado el otro juguetito? ¡Ah, aquí está!
- ¿Qué... qué es?
- ¿Esto? – exclamó la maestra de ceremonias blandiendo un brillante objeto metálico -. Es un espéculo. Es lo que te meten por el coño cuando vas al ginecólogo pero este... este es un poco diferente. Se mete despacito por detrás. Y luego... se gira esto poquito a poco...

La boca y el orto de Anna se fueron abriendo a la vez. La jovencita no podía creer lo que le estaba sucediendo. El dolor que le transmitía su cuerpo no le era desagradable sino más bien adictivo. Con cada milímetro de dilatación anal la humedad de su sexo aumentaba de forma exponencial. Su lujuria se reveló como el más potente de los anestésicos.

- Notas cómo se te va ensanchando lentamente ¿verdad? Sientes cómo se abre, cómo cruje... es una sensación increíble, ¿a que sí?
- ¡Sí! ¡Es... es... uhmmm!

La adolescente era incapaz de hablar. Se limitaba a dejarse hacer y disfrutar.

- ¡Ya estoy aquíiii!
- Justo a tiempo. Dame la leche. Estoy hambrienta.

La morena de rotundos senos derramó una porción del líquido blanco sobre el estupefacto rostro de Anna que no acertaba a imaginar el objetivo final de todo aquello. A continuación se centró en el boquete abierto en el ano de la jovencita y vertió una generosa cantidad de leche en el interior hasta que la abertura no dio más de sí y se colmó de líquido.

- ¡Y ahora... los cereales! –
- ¡Espera, espera!

Anna no podía aguantar la risa al adivinar las intenciones de su descerebrada compañera de escena.

- ¿Qué sucede?
- ¿Me vas a llenar el culo de cereales?
- Sép... - contestó la otra abriendo el paquetito de copos azucarados.
- ¿Y... y te los vas a comer después?
- ¿Tú qué crees?
- Cre... creo... - balbuceó Anna mientras sentía cómo los granos de cereal inflado iban entrando en su intestino -, creo que estás loca...
- ¿Pero qué dices? – dijo la otra introduciendo la cucharita en el improvisado recipiente -, están de vicio.

Parsimoniosamente la adulta comenzó a revolver la mezcla hasta que consideró que la merienda estaba lista y, sin el menor reparo, se sirvió una buena ración de cereales y mirando directamente a la cámara se la tragó por completo tras pasar un buen rato masticando. No dejó en la cucharita ni una gota de leche y enseguida volvió a por más, recreándose en el proceso y repitiéndolo una y otra vez.

- ¡Joder, están de miedo! ¿Quieres unos pocos? – preguntó la morena acercándole la cuchara a la boca.
- ¡Ni hablar! – Repuso Anna todavía en shock por lo que le estaba ocurriendo.
- No seas monjita... ¡ábrela!
- ¡Que nooo!
- Venga... sé una niña buena y abre la boquitaaa... ¿quieres que te haga el avioncito? ¡Estaaa... por mammaaa!

- Tía, estás loca…
- ¡Abre la boca o el avioncito se iráaaa!

Anna reía y reía. Al final el morbo y la curiosidad vencieron:

- ¡Dios, no puedo creer que vaya a hacer esto!
- ¡Abrelaaaa!
- ¡Vale, vale! – chilló la jovencita tras lo cual separó sus labios todo lo que le fue posible - ¡Aaaaaaa!

Anna no dejaba de reír mientras masticaba los cereales con leche sacados de su orto y todavía se desternilló más cuando la otra le introdujo una pajita en el ano y comenzó a hacer burbujitas en su intestino.

- ¡Para, para! No hagas eso, no puedo más, es que me voy a…

Anna no pudo contenerse y su vejiga explotó entre carcajada y carcajada. La orina cayó sobre su cuerpo y también sobre la cara de la otra hembra que, lejos de enfadarse o tomarse a mal el suceso, acercó la boca al improvisado surtidor para beber un sorbito de orín.

- ¡Qué rico!
- ¡Lo siento! – No dejaba de decir Anna hipando de risa.
- Tranquila, está muy rico. ¿No lo has probado nunca?
- ¿El pipí? N… no.
- ¿En serio? Pues eso tiene fácil solución.

La escena terminó con una Anna entregada a la lujuria haciendo gárgaras con la orina que su compañera de reparto le proporcionó de manera abundante directamente de su vejiga.

- ¡Cooooortennn! - Gritó el operador de la cámara realmente exaltado por lo sucedido.

El gigantón no pudo por menos que aplaudir:

- ¡Guau! Ya nos dijo Marcela que eras todo un prodigio como actriz aunque has superado todas nuestras expectativas.

Estaba claro que aquellos desconocidos pensaban que Anna estaba actuando durante todo el tiempo pero estaba tan cansada y estaba tan agradecida a los tres por el buen rato pasado que no tuvo fuerzas ni ánimos como para sacarles de su error.

- Gracias – se limitó a decir.
- ¡Venga, todo el mundo a la ducha! – bramó la tetona arrancándose las pezoneras.
- ¡Sep! – Le secundó el hombretón -.

Cuando Anna y el camarógrafo se quedaron a solas él se sinceró:

- Has estado fantástica, dale la enhorabuena a tu profesora, te ha enseñado muy bien – le dijo mientras sacaba cuidadosamente el espéculo del culo de la muchachita -. Ha sido la mejor escena que he grabado en años y créeme que han sido muchas. El grupo de Marcela es bastante activo.
- ¡Agg! – gimió.
- ¿Te duele? Puede que sangres un poquito unos días.
- Me molestan mucho más las esposas. Hace un buen rato que no siento las manos.
- Claro, sin problemas. Ya nos disculparás, el tema de las esposas y las ataduras vende bastante.
- Sí, lo sé – repuso la joven, no eran pocos los clientes que le solicitaban ese tipo de servicios -.

Una vez liberada de ataduras y repuesta la circulación en sus manos Anna dudo acerca de la integridad de su ano. Hubiese preferido que la hubiese acompañado la otra hembra pero el tipo de la cámara le inspiró confianza y finalmente se lanzó:

- ¿Puedo… puedo pedirte un favor?
- ¡Pues claro, bonita! Pide por esa boquita.
- ¿Puedes echarle un vistazo… ahí detrás?

El tipo demostró su nerviosismo frotándose las manos de forma compulsiva.

- Por supuesto…

Con suma delicadeza el hombre examinó el orto de la chiquilla.

- Pa… parece… parece todo correcto aquí detrás.
- ¿No hay sangre?
- Para nada. Está… está perfecto.
- Muchas gracias.
- Por nada, tienes un culo increíble.

Fue entonces cuando Anna descubrió la considerable erección presentada por el adulto y cayó en la cuenta de que era el único de los presentes que no había practicado sexo.

- ¿Y tú… nunca participas?
- ¿Participar?
- Participar en las escenas.
- Yo… yo no, yo sólo grabo.
- ¿Y… no te apetece…? – rio la lolita mirando de reojo a su trasero.

Tras una noche de sexo a cuatro bandas el sol de la mañana despertó a la joven sobre la misma cama en la que protagonizó su primera película pornográfica. Estaba agotada pero a la vez feliz y satisfecha. Todo había sido fantástico y no dejaba de pensar en la mujer que tan apasionadamente había jugado con su trasero.

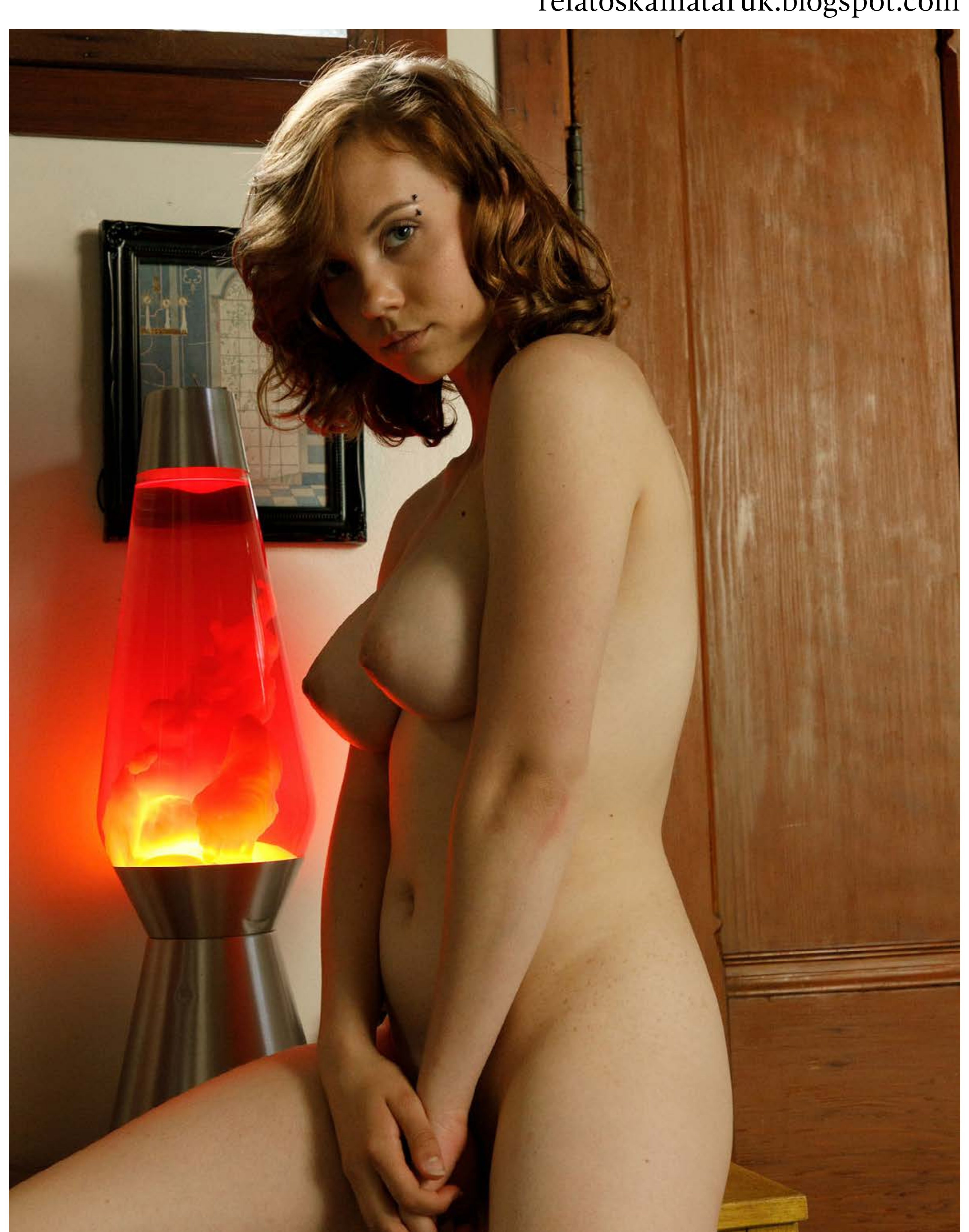
El zumbido de su celular la sacó del letargo:

- "Pásate el lunes por mi despacho. Tenemos que hablar de negocios. Marcela" – leyó -.

A partir de aquel día Anna comenzó a formar parte del exclusivo grupo de estudios dela profesora Marcela. Cambió los moteles modestos por hoteles de lujo; los maduritos con cierto poder adquisitivo por viejos

podridos de dinero; los videos amateurs tomados con su teléfono móvil por películas porno pseudo profesionales; modestas sumas de dinero a cantidades realmente desorbitantes y, tal vez lo más relevante para ella, a los hombres por las mujeres como predilección.

Por Kamataruk
relatoskamataruk.blogspot.com



Hentai Life

Hentai es una palabra japonesa que quiere decir 'pervertido/perversión' o 'transformación/metamorfosis'. Además, hentai es el nombre que recibe el género del manga y el anime de contenido pornográfico.

La cantidad de dibujos ilustrando actividad sexual en el manga o el anime hentai puede variar enormemente. También varía el tipo de actividad sexual y los personajes implicados, que se someten a muy pocas restricciones al tratarse de personajes de ficción.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

¿Disfrutas de nuestro contenido?

APOYANOS!!!

para poder sobrevivir.
Adquiere la revista completa y
Disfruta de toda la experiencia

LASCIVIA

LASCIVIA — DETRAS DE LA PUERTA VERDE

"IMAGINO UN MATRIMONIO CON MÁS DE UNA PERSONA"

EL PAÍS DONDE LAS MUJERES QUIEREN PODER CASARSE CON MÁS DE UN HOMBRE

De pequeña, Muvumbi Ndzalama a menudo cuestionaba la tradición de la monogamia. Recuerda haberle preguntado a sus padres si se quedarían juntos por el resto de sus vidas.

"Sentía que la gente está destinada a ser estacional en nuestras vidas", le dice a la BBC.

"Pero todo lo que me rodeaba, desde las películas hasta la iglesia local, predicaba la monogamia y nunca entendí el concepto".

Ahora, con 33 años, Muvumbi se identifica a sí misma como una mujer poliamorosa y pansexual que está creando un espacio seguro para personas no monógamas en Sudáfrica.

"Tengo una pareja ancla con la que estoy comprometida actualmente y con la que tengo hijos, y mi otra pareja está feliz por nosotros", dice.

"No quiere casarse... pero en el futuro, imagino un matrimonio con más de una persona. Y como pansexual, me atraen las personas, sin importar su género".

¿Más de un marido?

Sudáfrica tiene una de las constituciones más liberales del mundo, que abarca los matrimonios entre personas del mismo sexo y la poligamia para los hombres.

Ahora el país está pensando actualizar sus leyes de matrimonio y, como parte de eso, se está planteando una pregunta crucial sobre si permitir la poliandria, donde una mujer puede tener más de un marido a la vez.

Ha provocado una gran protesta por parte de los sectores conservadores.

“Esto destruirá la cultura africana. ¿Qué pasa con los hijos de esas personas? ¿Cómo sabrán su identidad?”, preguntó el empresario y personalidad de la televisión Musa Mseleku, quien tiene cuatro esposas.

“La mujer no puede ahora asumir el papel del hombre. Es inaudito. ¿Pagará ahora la mujer la lobola [el precio por una novia] por el hombre? ¿Se esperará que el hombre adopte su apellido?”.

Otros, como el líder del opositor Partido Demócrata Cristiano Africano (ACDP), el reverendo Kenneth Meshoe, dijeron que “destruiría la sociedad”.

“Llegará un momento en que uno de los hombres dirá: ‘Pasas la mayor parte del tiempo con ese hombre y no conmigo’, y habrá un conflicto entre los dos hombres”, agregó.

“Creencias que tambalean”

Muvumbi se da cuenta de que este es un momento crucial para las mujeres en las relaciones poliamorosas.

“La situación actual es tensa, muchas creencias de la gente se están viendo sacudidas”, dice.

“Los hombres han sido abierta y felizmente polígamos o poliamorosos durante generaciones, pero las mujeres continúan sintiéndose avergonzadas por ello y hay mucho que desaprender”.

Muvumbi ha sido abiertamente poliamorosa, o “poli” como la comunidad tiende a llamarlo, durante más de 10 años.

Ser poli simplemente significa que se puede estar en más de una relación, con el apoyo y la confianza total de la cantidad de parejas que se elija tener.

Actualmente tiene dos parejas masculinas: una “pareja de anclaje”, con la que está comprometida y con la que comparte recursos, y una “pareja

de gozo", de quien recibe placer sexual o romántico, pero a quien ve con menos frecuencia.

"Practicamos [un estilo llamado] poliamor de mesa, que se basa en conocer a las parejas del otro", dice. "No necesariamente tenemos que llevarnos bien, pero quiero que esa apertura sea muy tribal y comunitaria".

Inicialmente se mostró escéptica acerca de contárselo a su familia, pero decidió hablar con ellos hace unos cinco años cuando su vínculo con su pareja principal, Mzu Nyamekela Nhlabatsi, se fortaleció.

"Mi pareja principal también es poli, y no quería que mi familia se topara con él en un lugar público con otra pareja y se sintiera confundida", dice.

"También fue el momento en que nuestra hija cumplía 5 años y yo estaba comenzando mi activismo en este espacio. Aparecía en la televisión local mientras hacía campaña por la poligamia y no quería que se enteraran por otra fuente".

Muvumbi ha encontrado cierto nivel de aceptación por parte de ellos, pero dice que queda un largo camino por recorrer.

Recuerda cuando se comprometió recientemente y su pareja principal llevó a cabo la costumbre de la lobola, la tradición en la que un hombre paga a la familia de su futura esposa por su mano en matrimonio.

"Me preguntaron si debían esperar que otro hombre viniera a pagar el precio de la novia, y les dije que posiblemente sucedería", cuenta.

"Necesito vivir mi verdad, tanto si están de acuerdo como si no".

"Arraigado en el patriarcado"

Los activistas de los derechos de género están actualmente haciendo campaña para legalizar la poliandria en Sudáfrica, en aras de la igualdad y la elección, ya que la ley actualmente permite que un hombre tome

más de una esposa.

Su propuesta fue incluida en un documento que el gobierno publicó para ser debatido públicamente, mientras se embarca en la mayor reforma de las leyes matrimoniales desde que terminó el gobierno de la minoría blanca en 1994.

El documento también propone otorgar reconocimiento legal a los matrimonios musulmanes, hindúes, judíos y rastafari, que actualmente se consideran inválidos.

Muvumbi dice que la propuesta es "como una plegaria respondida" y que las preocupaciones que se plantean en torno a la poliandria tienen sus raíces en el patriarcado.

El profesor Collis Machoko, un renombrado académico experto en el tema de la poliandria, ve signos similares.

"Con la llegada del cristianismo y la colonización, el papel de la mujer se redujo. Ya no eran iguales. El matrimonio se convirtió en una de las herramientas utilizadas para establecer la jerarquía", afirma.

Dice que la poliandria se practicaba en Kenia, la República Democrática del Congo y Nigeria, y todavía se practica en Gabón, donde la ley lo permite.

"La cuestión de los niños es fácil. Los niños que nazcan de esa unión son los hijos de la familia", añade.

"Una pelea diferente"

Muvumbi descubrió que las creencias patriarcales se estaban infiltrando en algunas de las relaciones que tuvo en el pasado y desde entonces le ha resultado más fácil estar con parejas que también son poli.

"Muchos hombres decían que les parecía bien que yo fuera poli, pero más adelante no estaban de acuerdo con eso", recuerda.

“Mi tipo de poliamor no es uno por el que trate de tener todos los amantes posibles; se trata de explorar una conexión con alguien si lo sientes”.

Muvumbi conoció a sus dos parejas a través de una comunidad en línea que tiene como objetivo reunir a individuos poli en Sudáfrica.

Mientras el país debate el reconocimiento legal de la poliandria, ella está construyendo una plataforma en línea llamada Open Love Africa en colaboración con su pareja principal.

Dice que se esfuerzan principalmente por predicar la “no monogamia ética”.

“La comunidad es pro-negra, pero aún es inclusiva y esperamos expandirla a medida que avanzamos”, explica.

“Es un regalo para las personas que son felizmente no monógamas. Espero que encuentren su tribu y no sientan la necesidad de vivir una mentira”.

Y, como cualquier otra pelea -dice-, siempre habrá gente que se oponga a ella.

“Cuando mi madre estaba embarazada de mí, protestaba para que las mujeres pudieran obtener anticonceptivos sin el consentimiento de un hombre”.

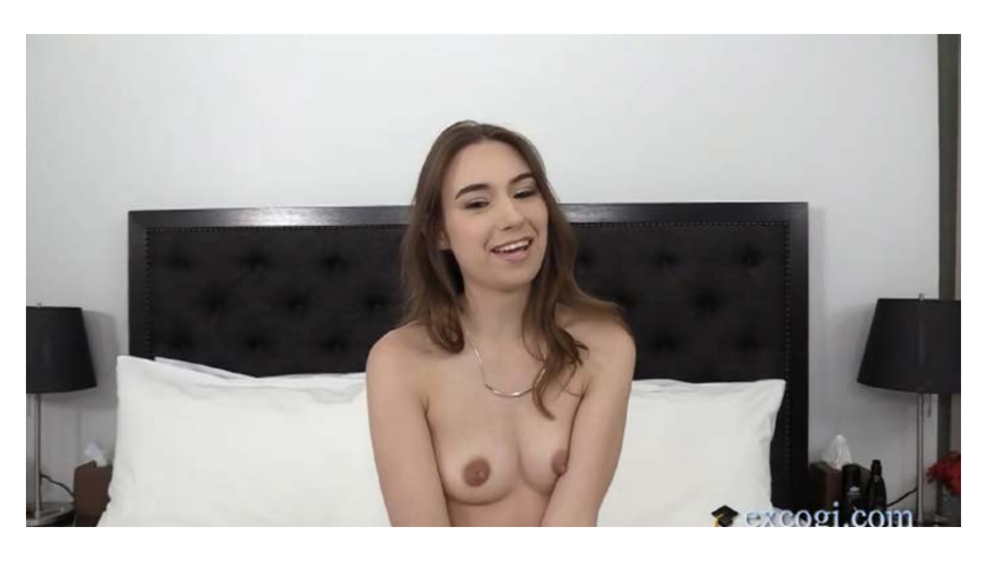
“Era una pelea diferente entonces, y ahora es una pelea diferente para mí”.

Por Pooja Chhabria

EXCOGI™

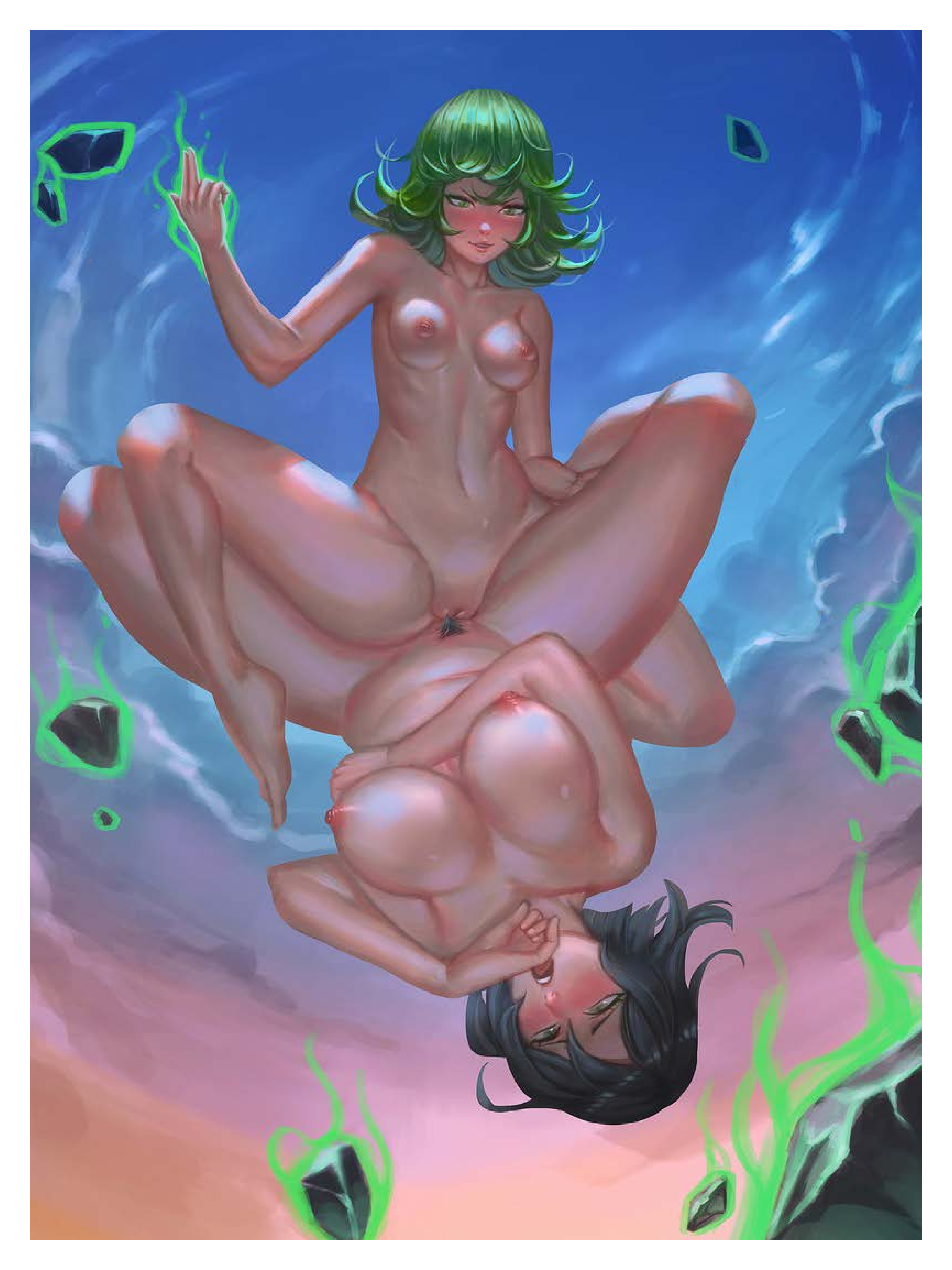
EXPLOITED COLLEGE GIRLS™

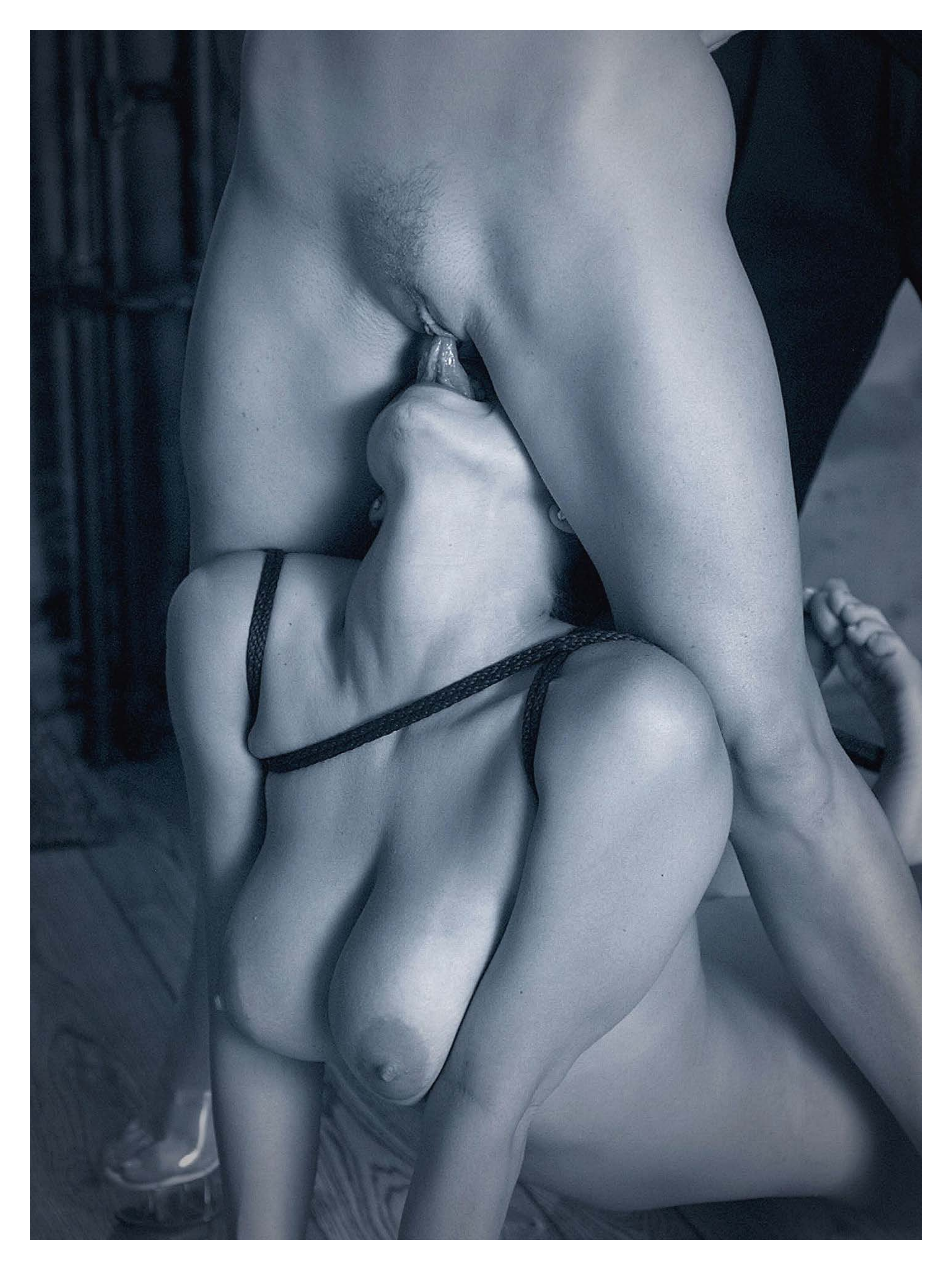
ExCoGi ha estado ofreciendo contenido exclusivo y original para adultos desde 2005 (¡14 años!) Y seguimos actualizando cada semana con chicas universitarias que buscan ganar dinero para la escuela o simplemente para obtener atención y notoriedad.



EROTISMO Y ARTE

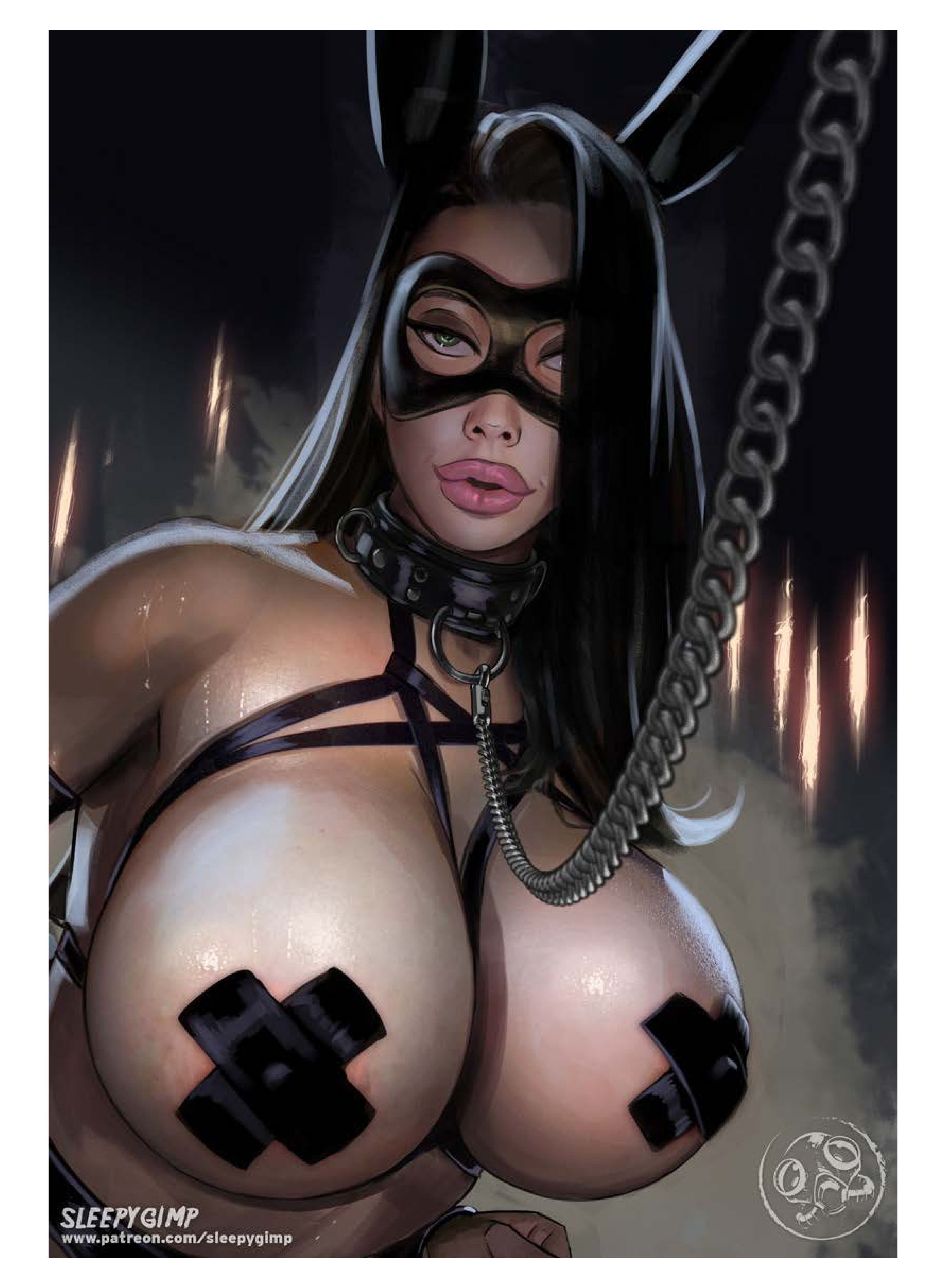
LASCIVIA — EL TEMPLO DE VENUS

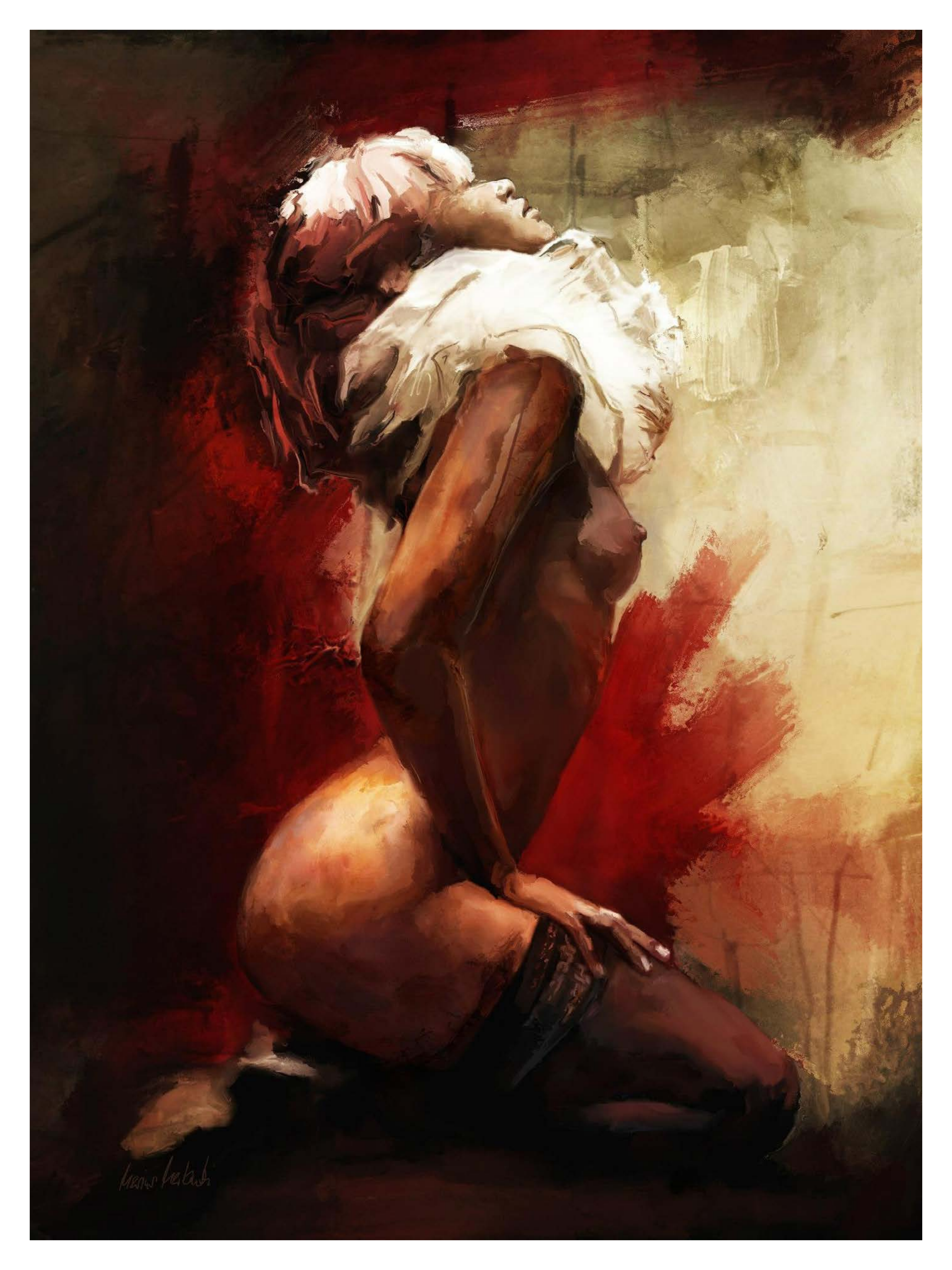


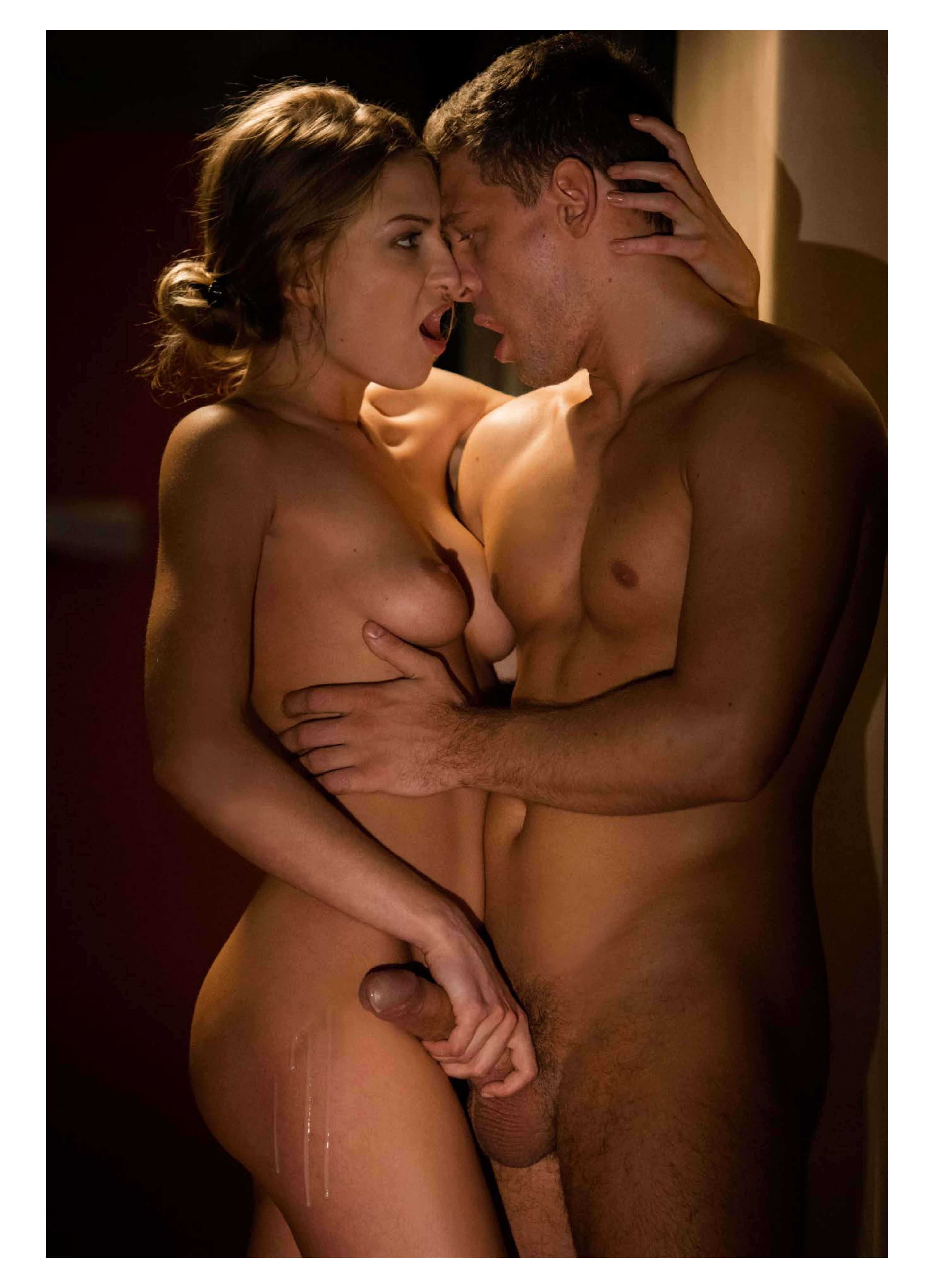


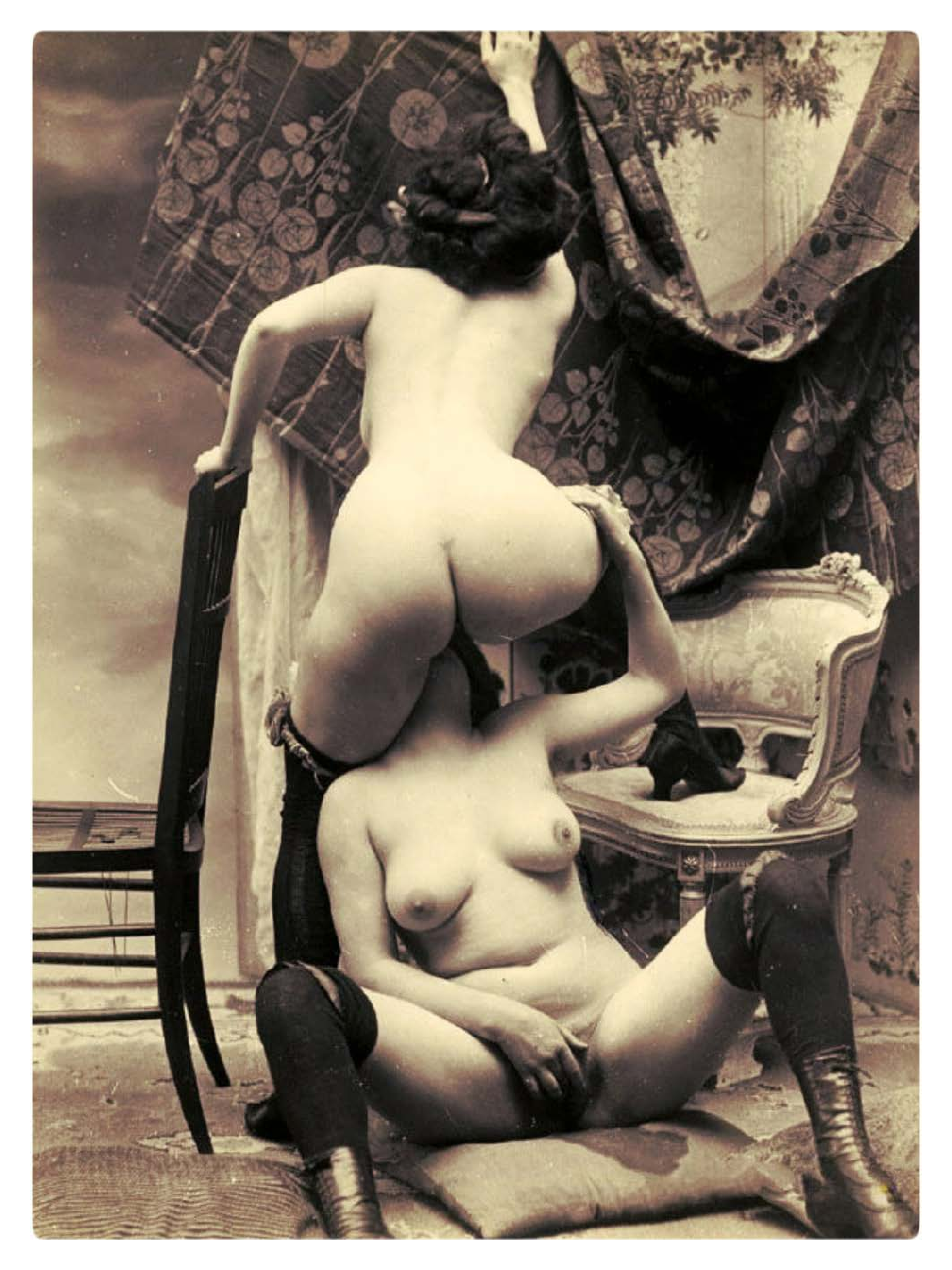
MA
NA
RA

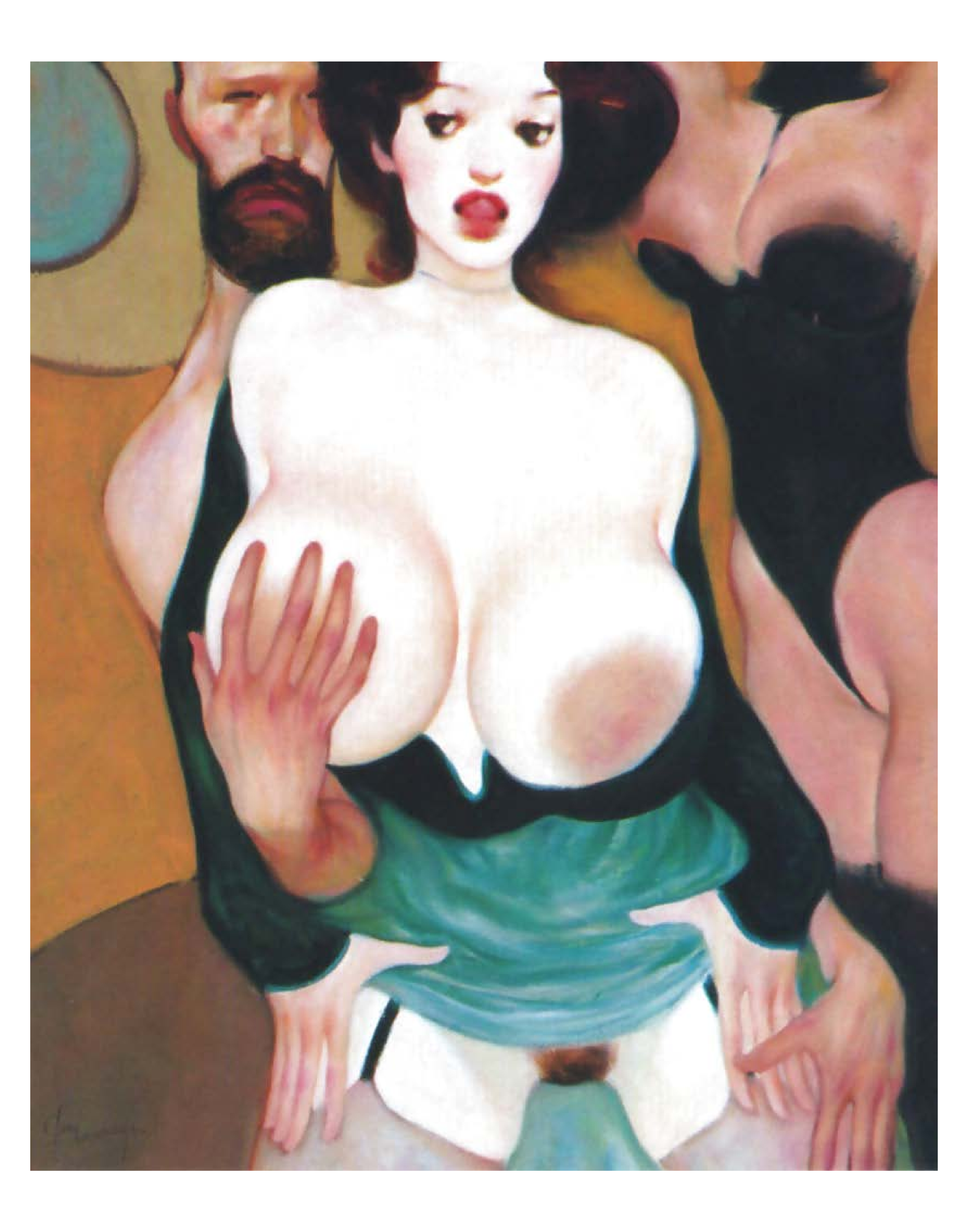
© 2014 Milo Manara | COMICON Edizioni


SLEEPYGIMP
www.patreon.com/sleepygimp

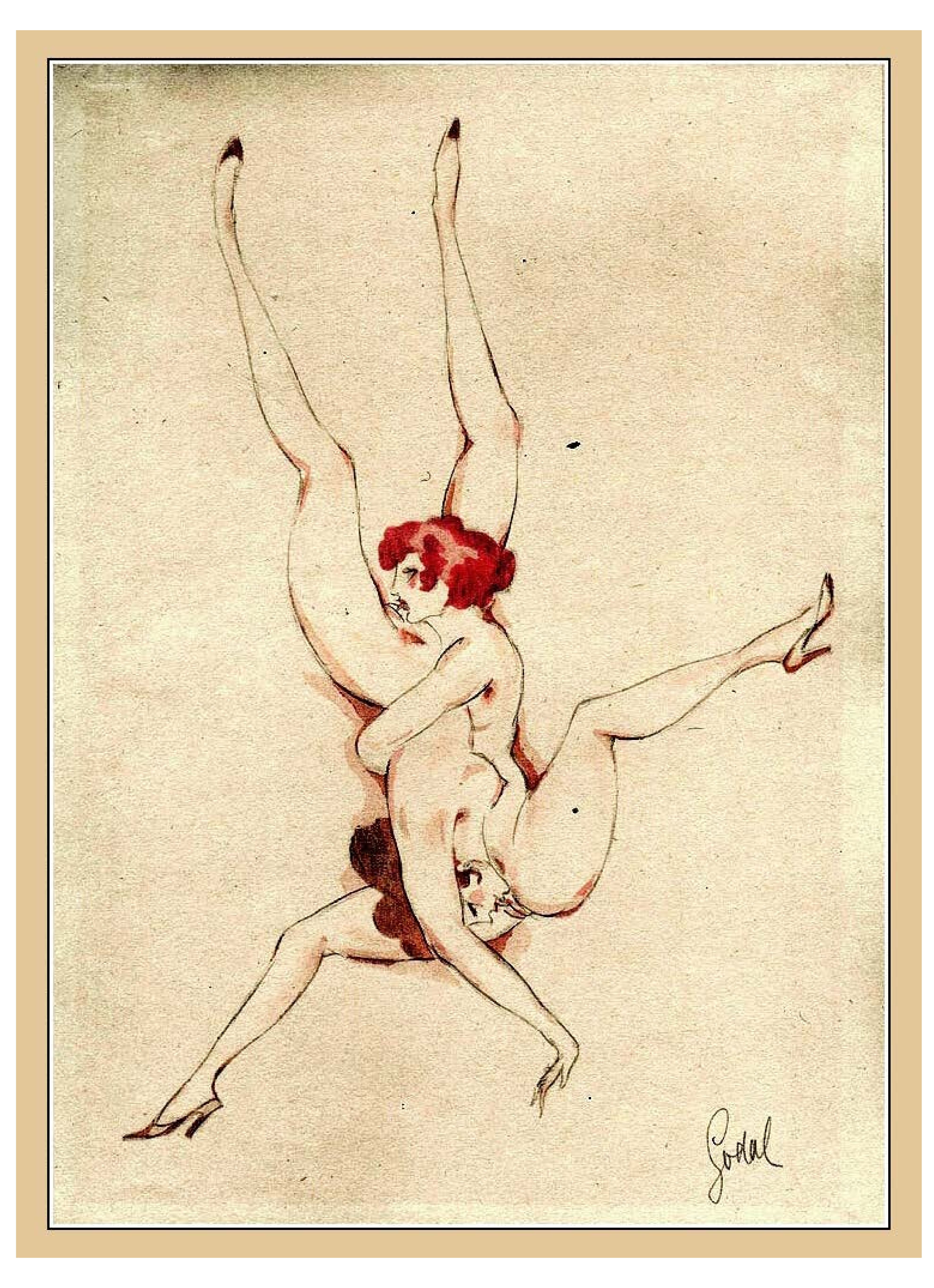


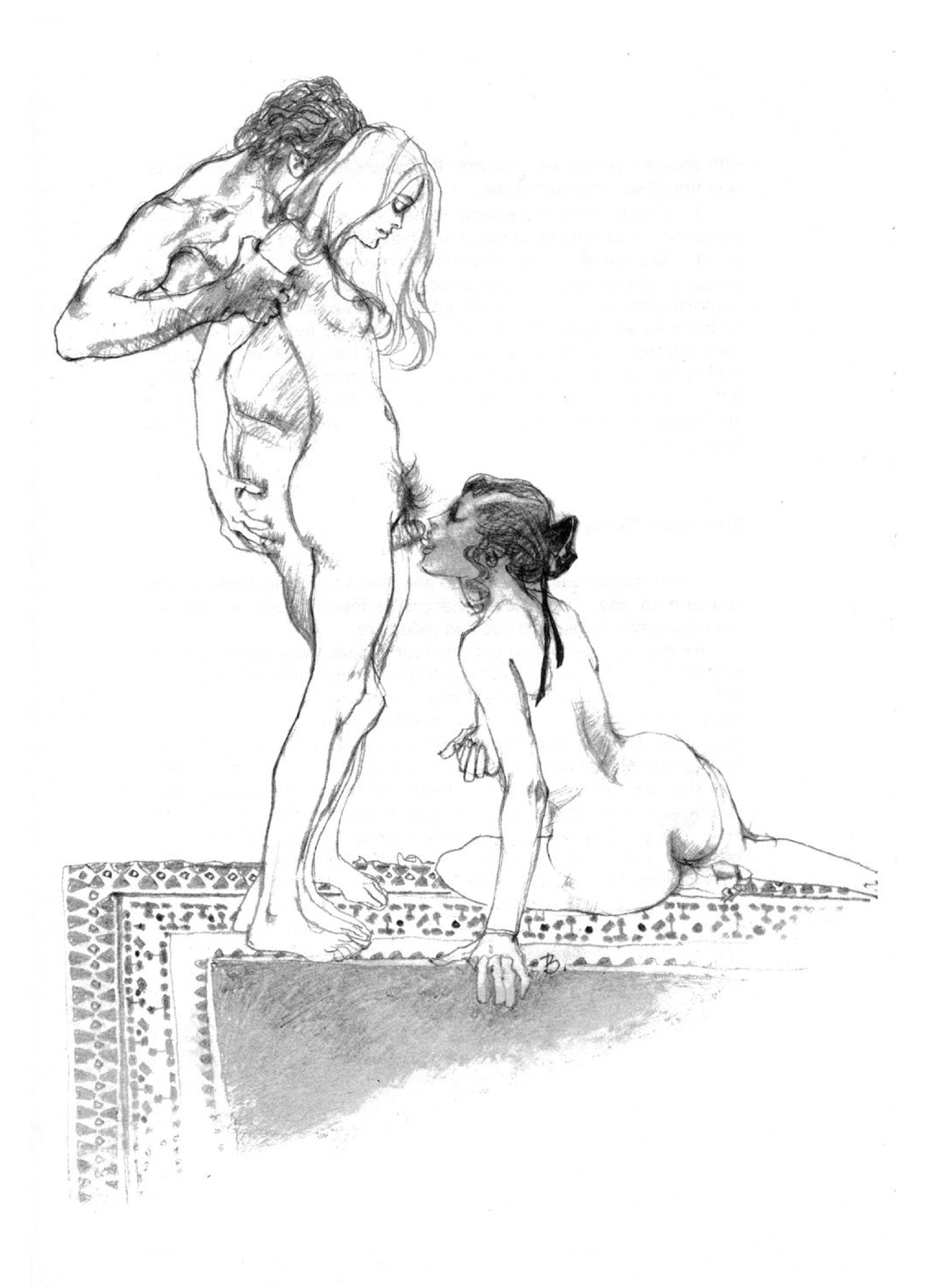


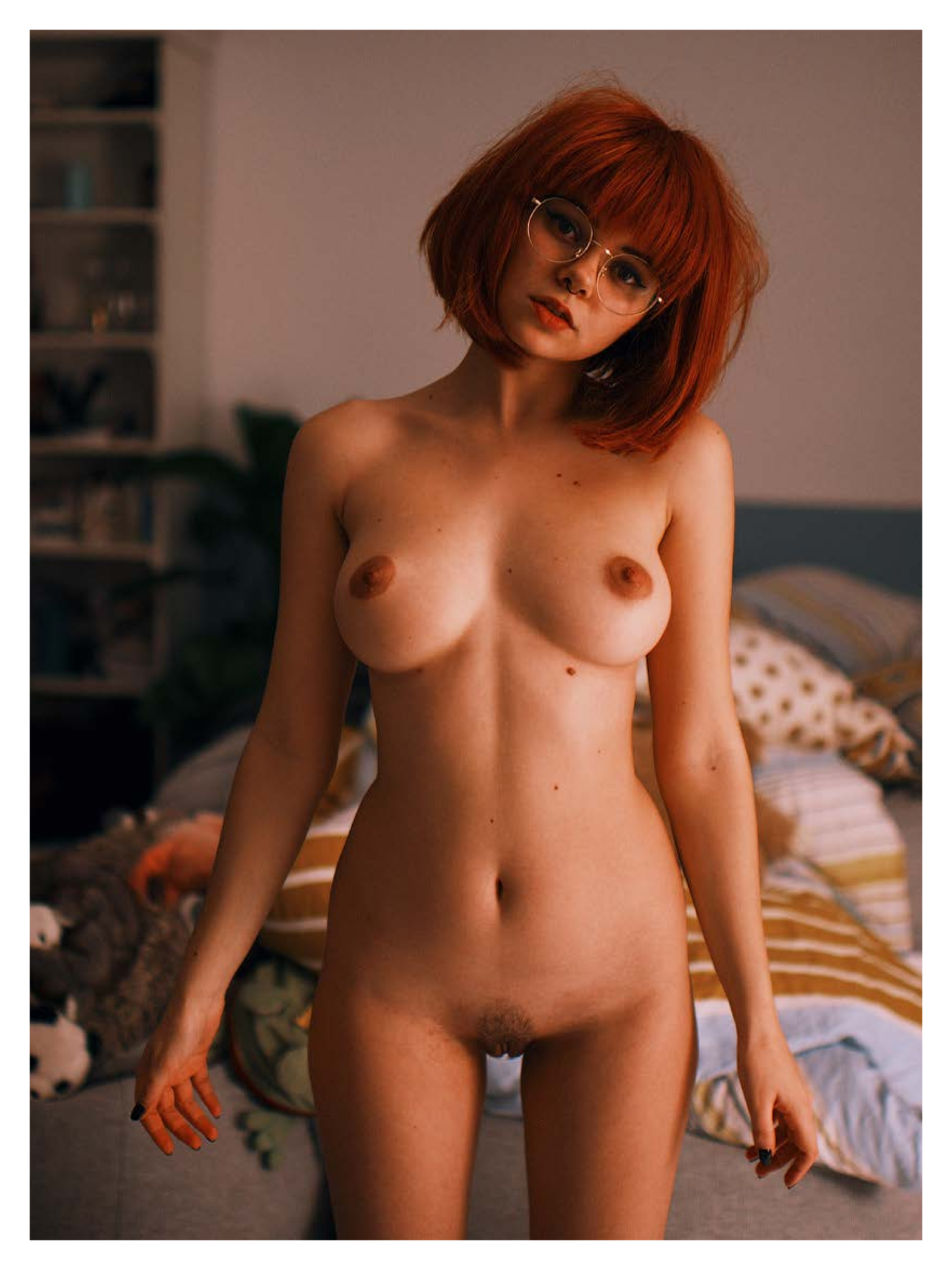


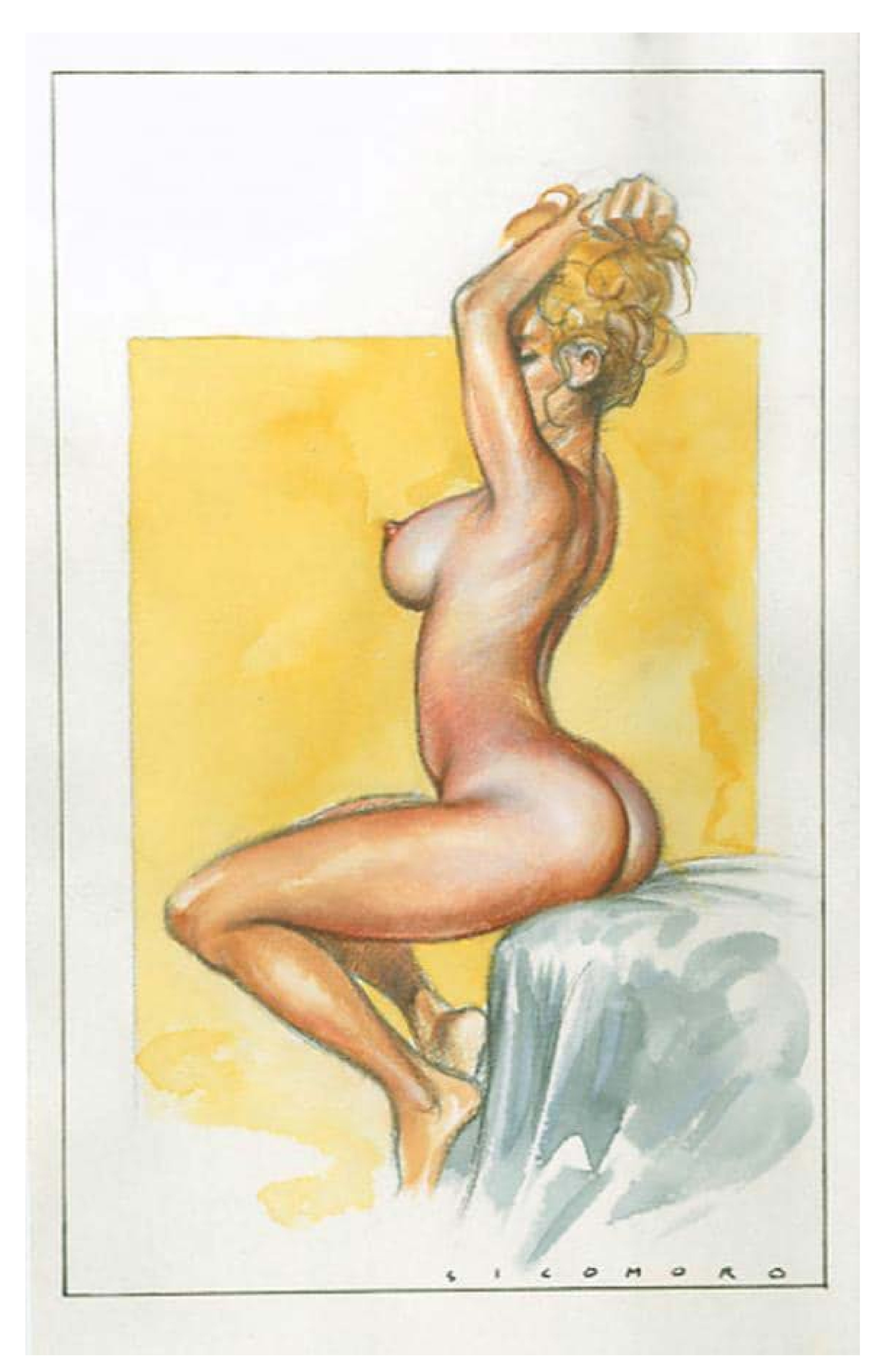


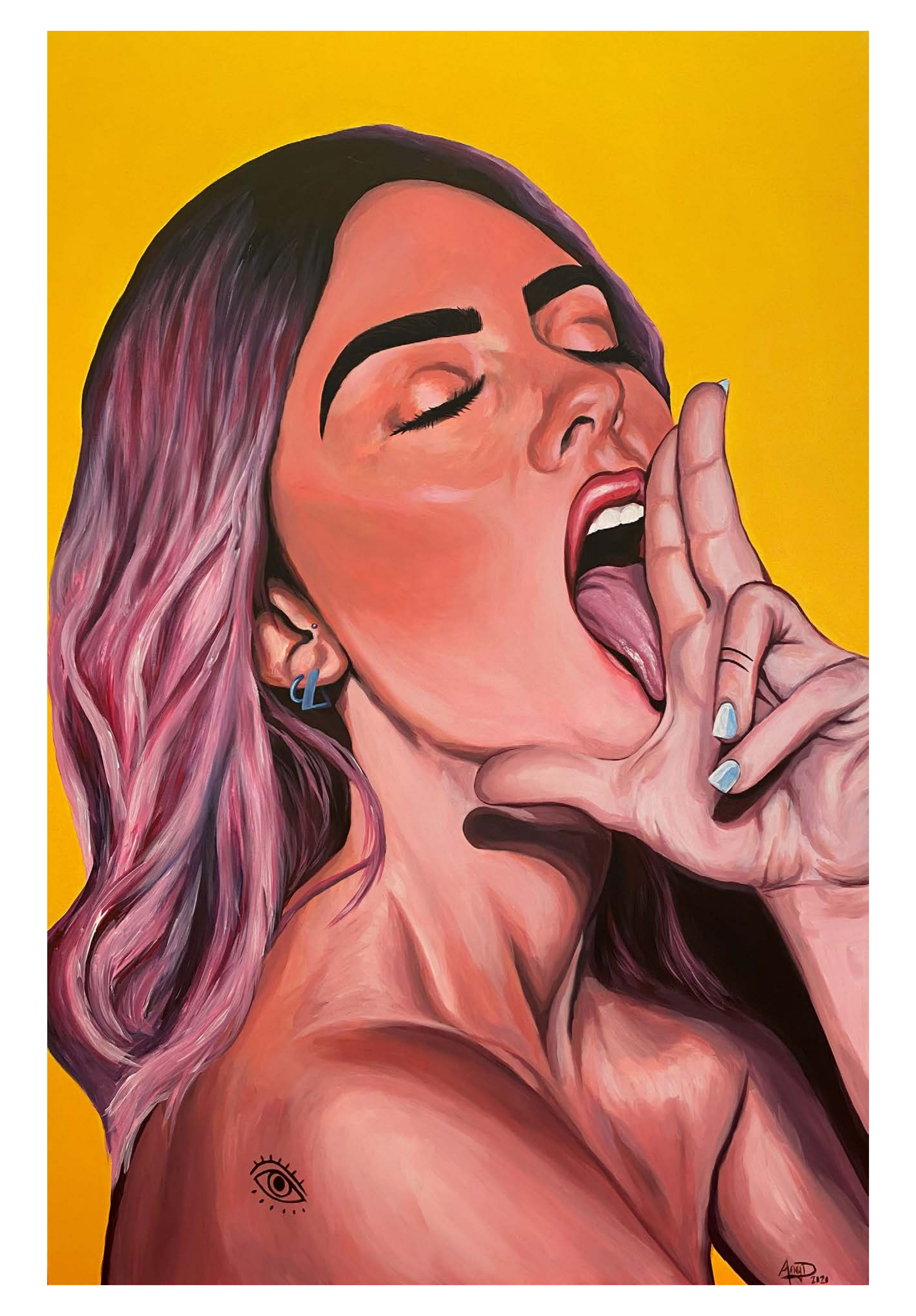
© apollonia saintclair 2017

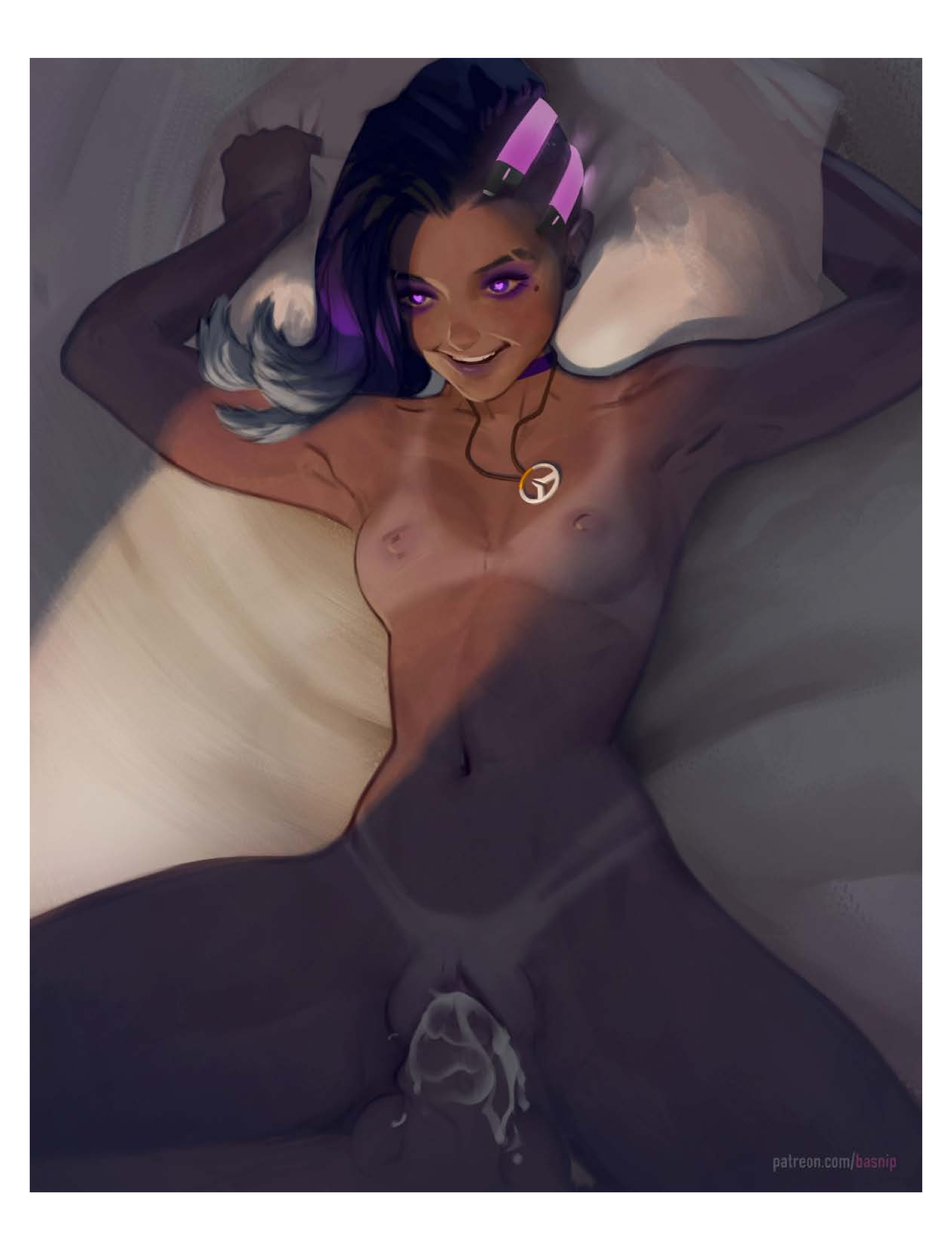

Godal






SICOMORO

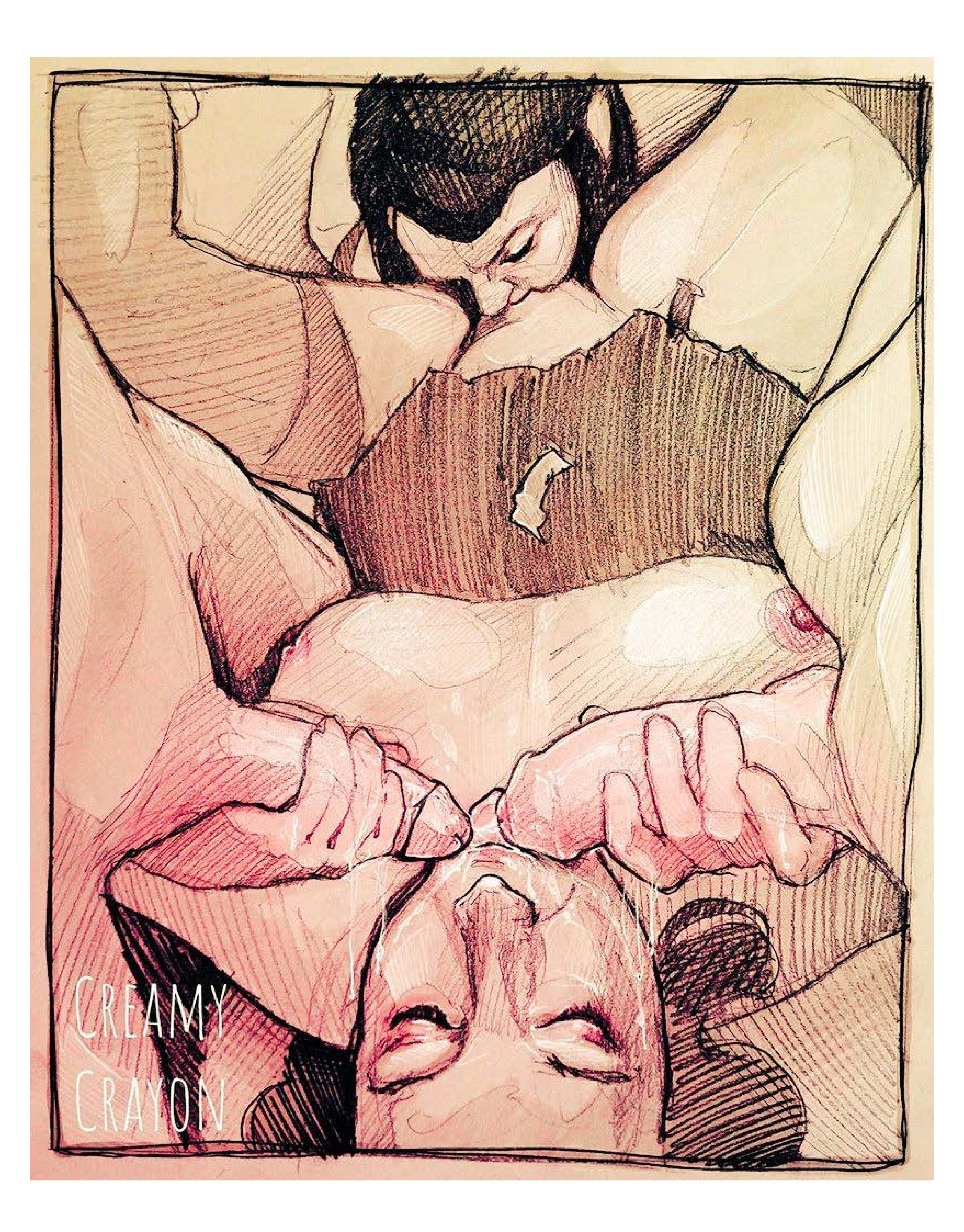


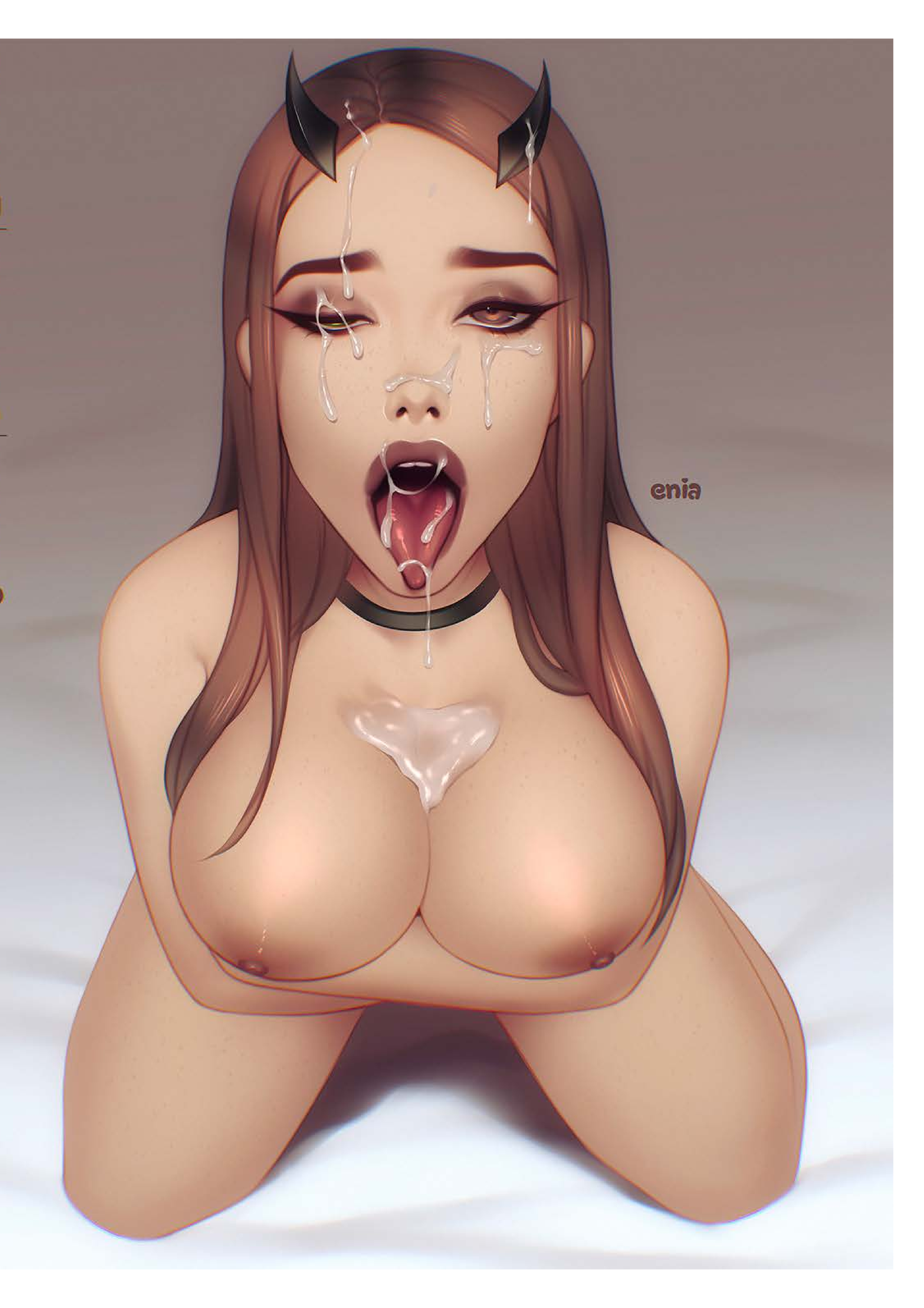

patreon.com/basnip

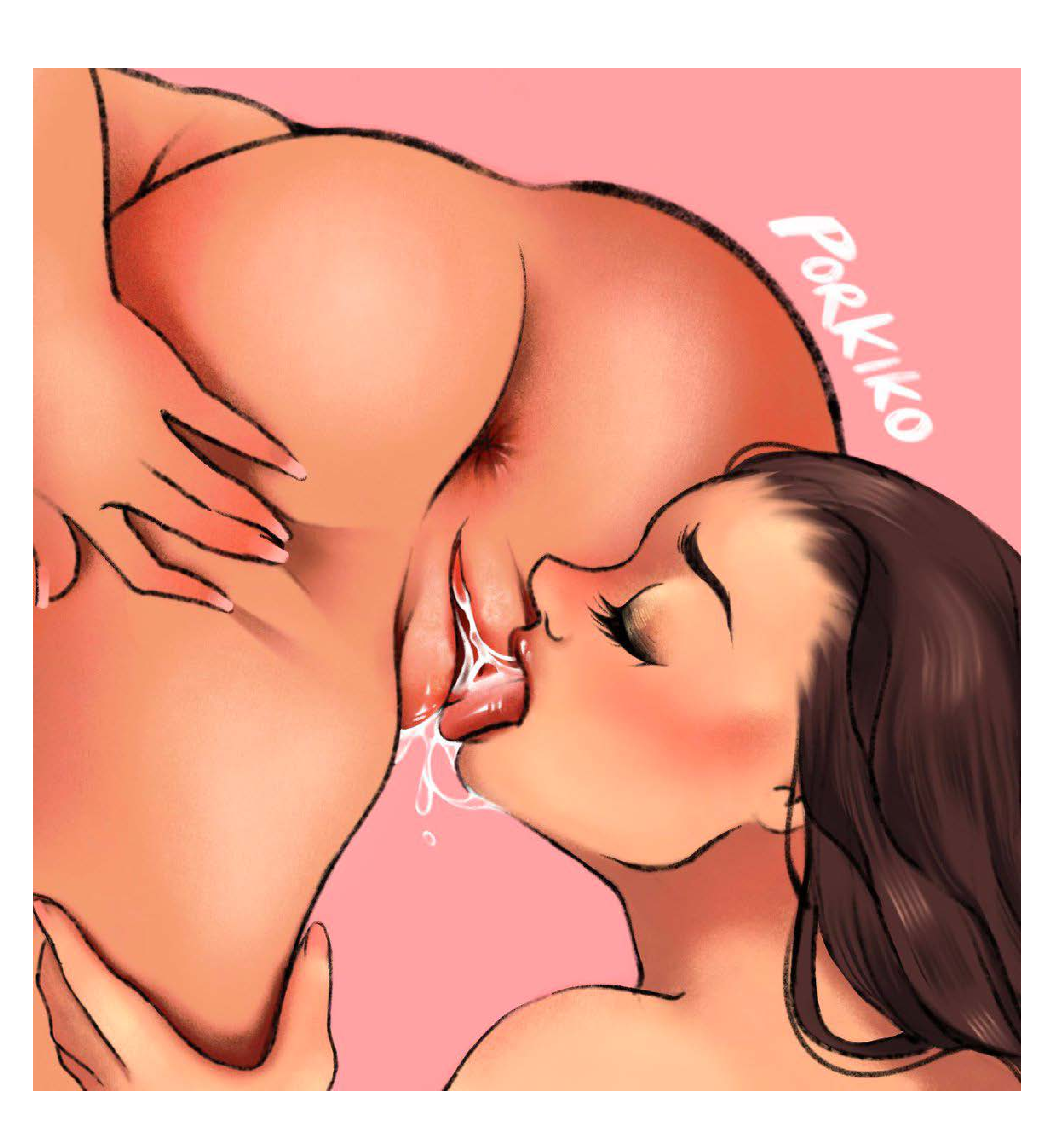
JAB COMIX.com

Michelle7-Erotica.com
© Gordon Denman

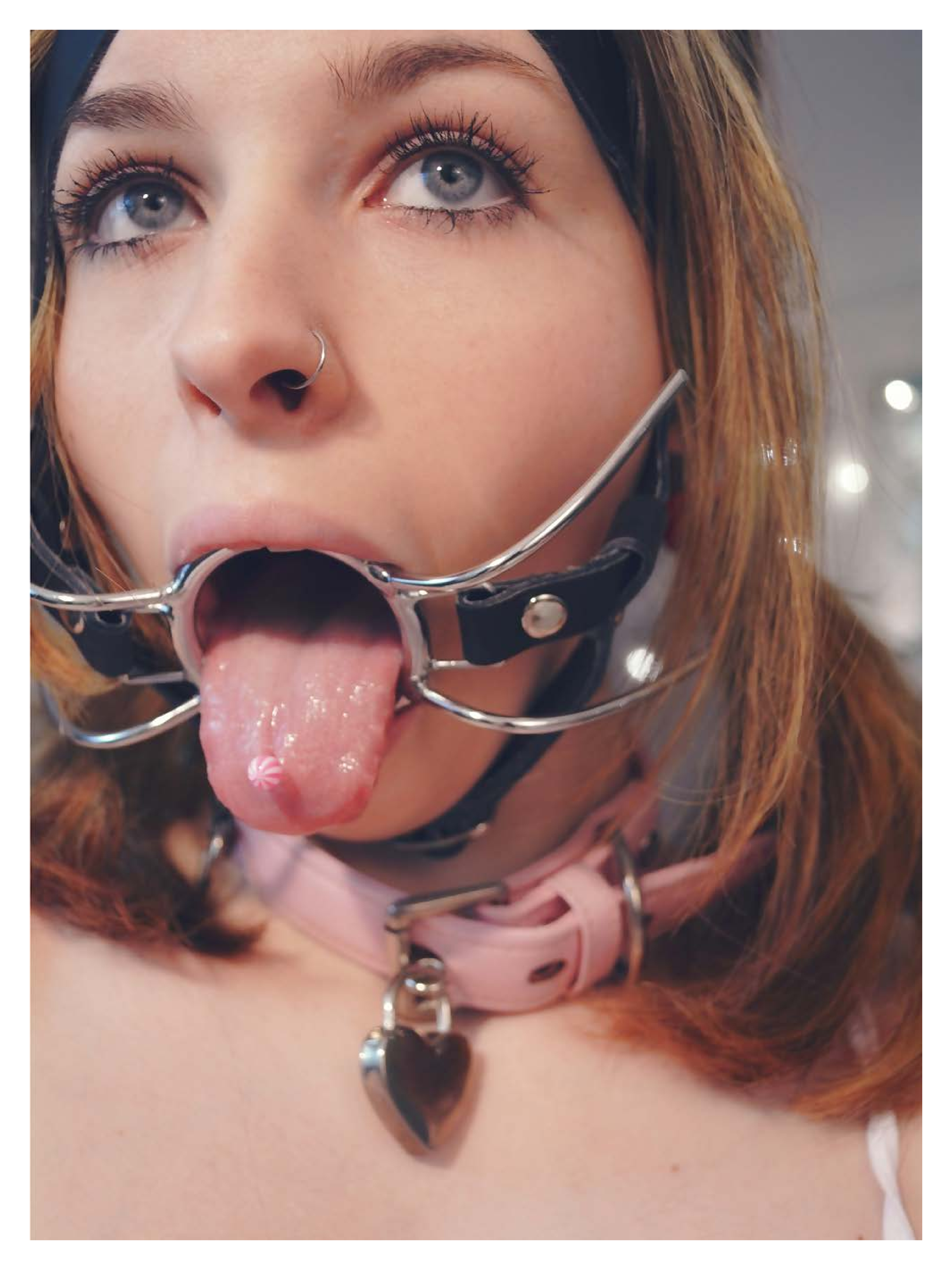
TASTYARTGURL


Creamy
Crayon

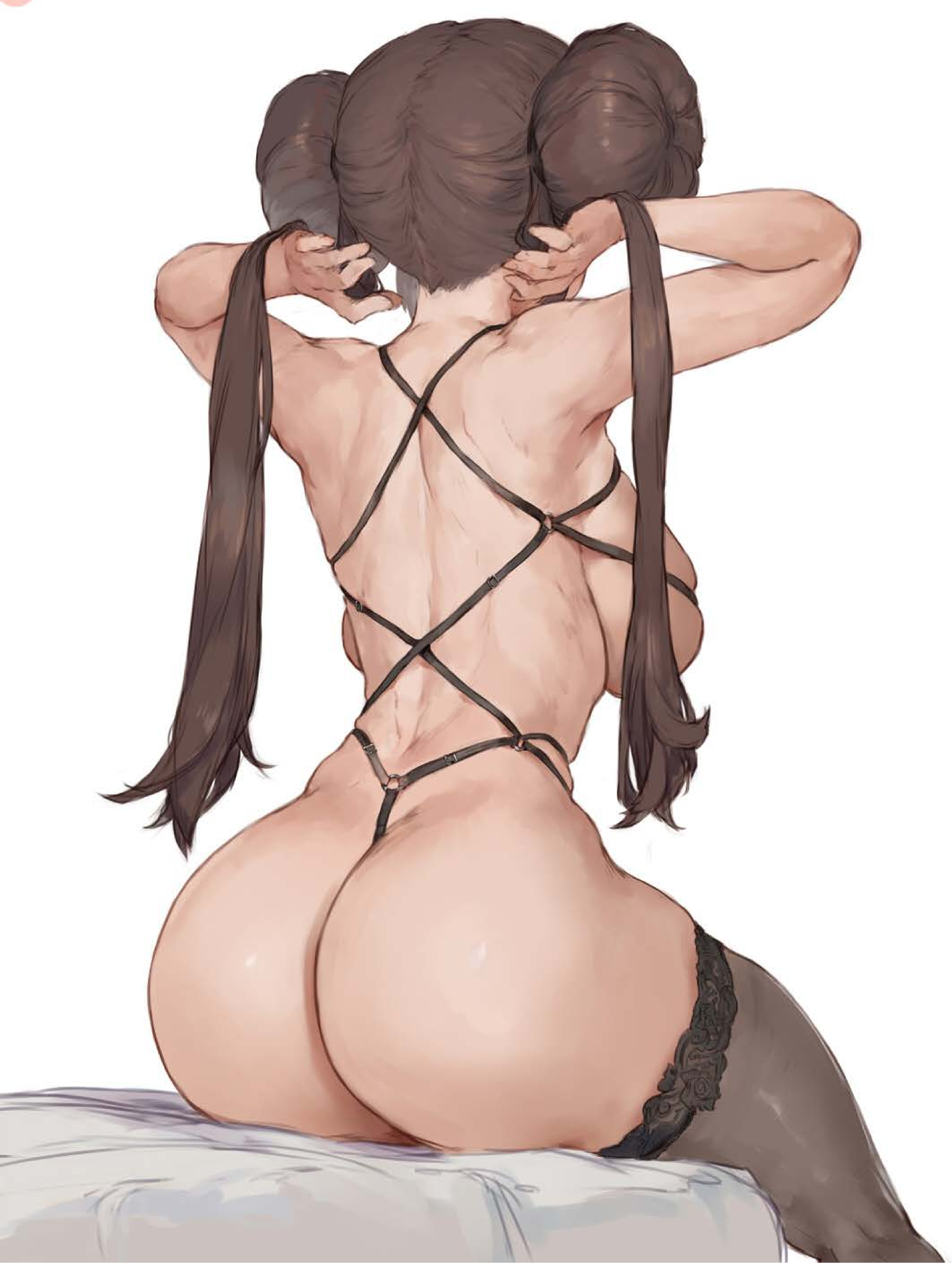

patreon.com/enia
twitter.com/eniaart
gumroad.com/enia
enia

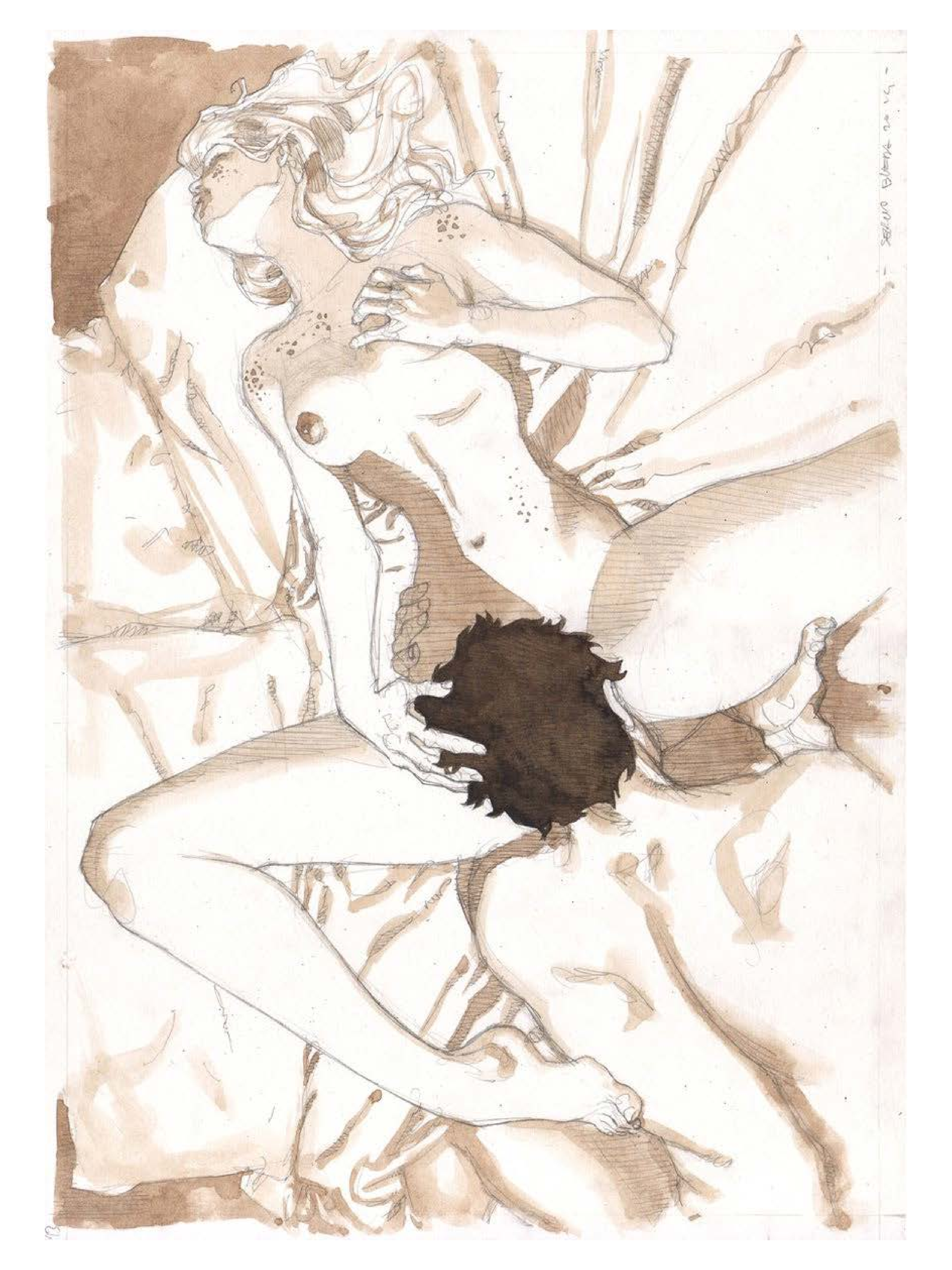

PORKIKO

2/8
2011

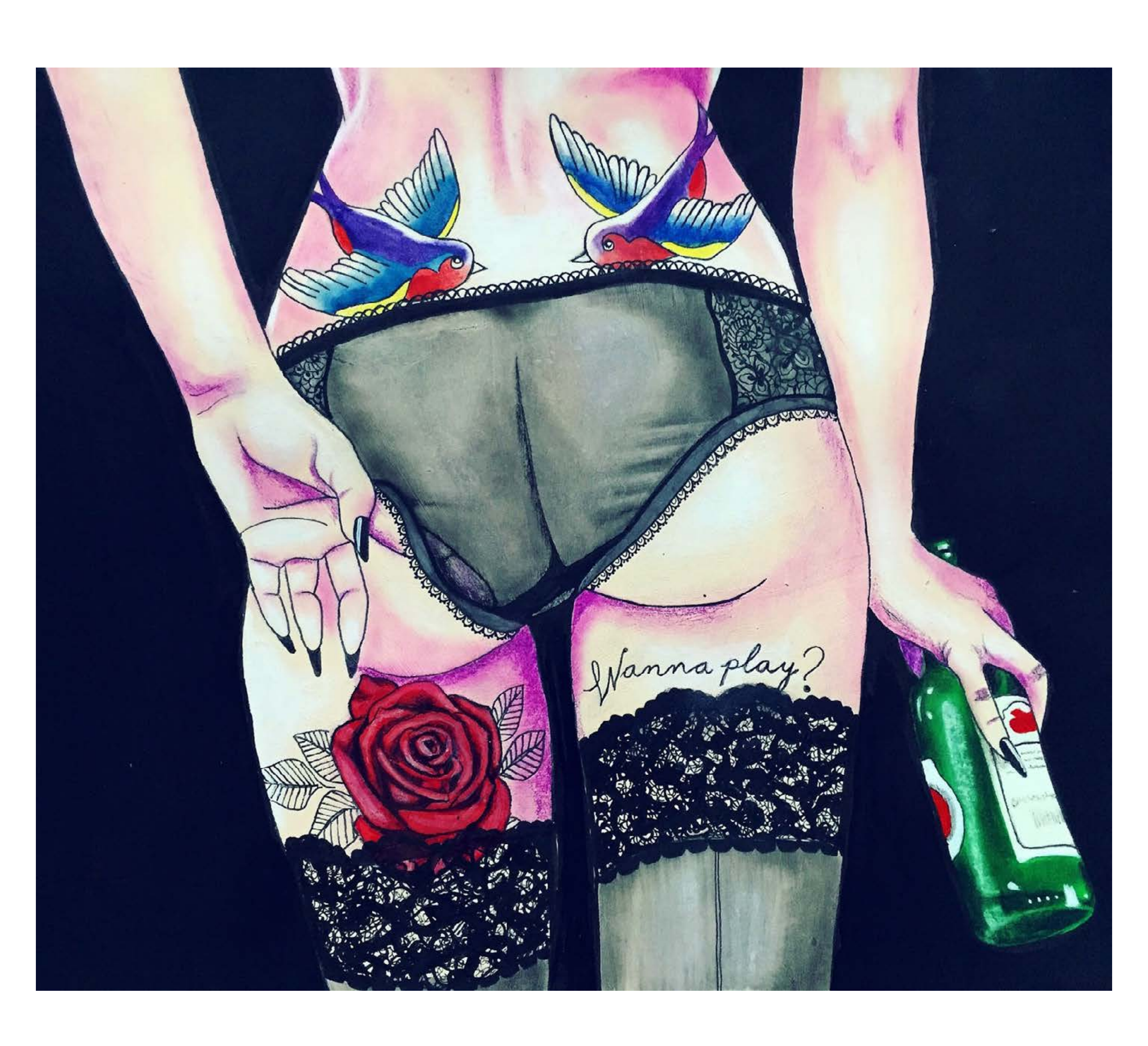


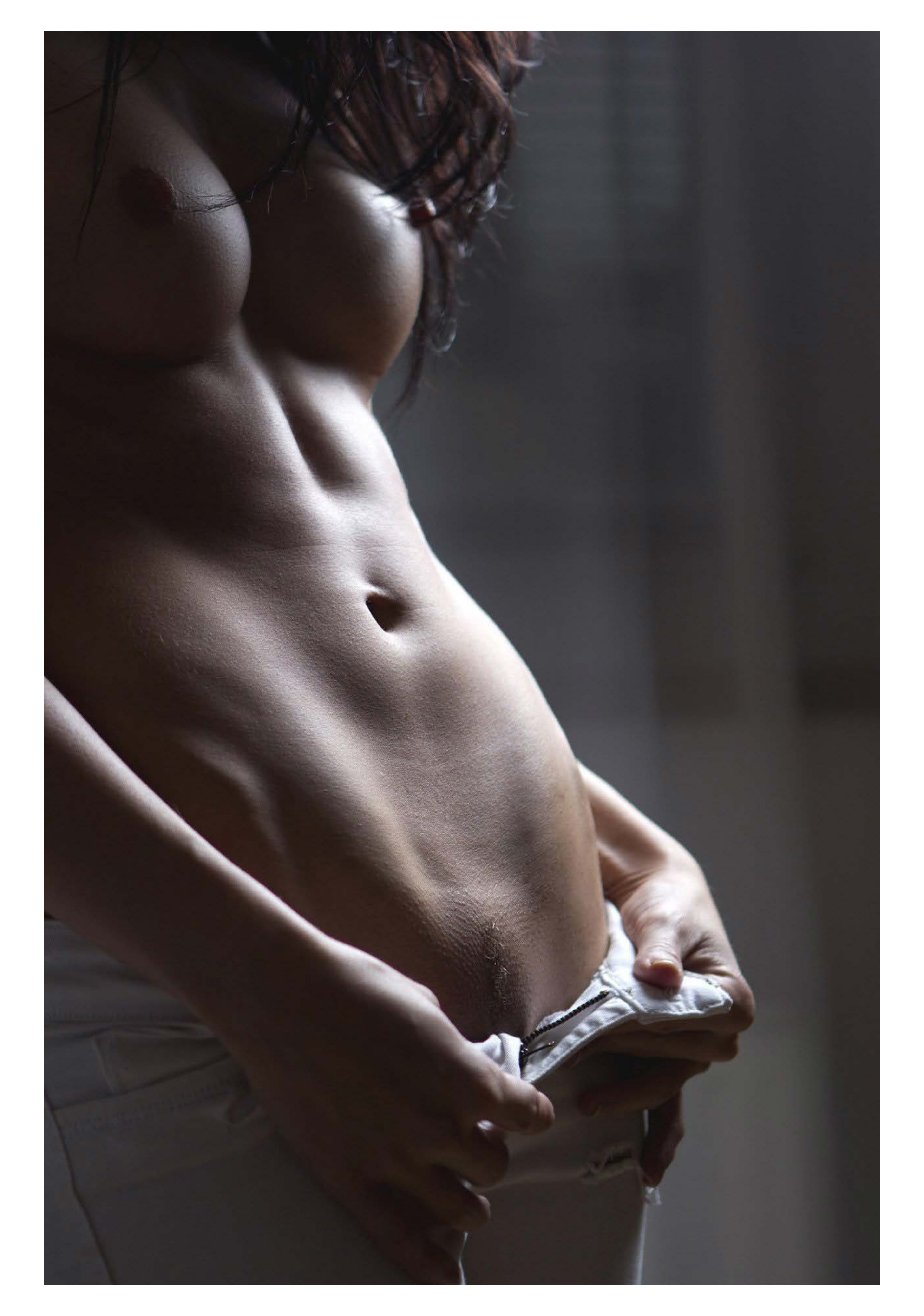
PATREON.COM/CUTESEXYROBUTTS





PIMENTEL


Wanna play?



twitter
@imagenobscura

LASCIVIA — LAS PUERTAS DEL OCASO

13 CHICOS COMPARTEN LO QUE HACES

QUE TE CONVIERTE EN UN 'BICHO RARO' EN LAS SÁBANAS

Cuando se trata de lo que hace que una mujer sea buena en la cama frente a un fenómeno en la cama, todos tenemos diferentes estándares. Aparentemente, Rick James solo requería que una mujer proporcionara incienso, vino y velas para llamarla 'Super Freak', pero muchos argumentarían que esa es solo una típica noche de jueves.

Llamar a alguien 'fenómeno' sexual no siempre se considera un cumplido, lo cual es lamentable porque, en última instancia, ser un fenómeno solo significa salirse de la norma y elegir tu propia aventura independientemente de las expectativas de la sociedad. Para muchos de nosotros, reconocer que un compañero de cama es un fenómeno es un momento emocionante lleno de promesas de territorios inexplorados; aunque el término en sí es intrínsecamente difícil de cuantificar.

Con la esperanza de aclarar lo que significa ser un 'fenómeno en la cama', le pedimos a los hombres que nos dijeran qué hace que una mujer sea buena en la cama frente a un fenómeno en la cama y cómo se gana un título tan estimado.

1. Ella me dice lo que quiere.

' Si una mujer habla sucio Creo que es un fenómeno, especialmente si se pone agresiva y se hace cargo de dar instrucciones. Ni siquiera importa lo que estemos haciendo realmente; si está verbalizando sus deseos, ya está en otra liga '.

2. Quiere tener sexo en público.

'Una chica es definitivamente un fenómeno si está DTF en cualquier lugar. El sexo en público siempre es extraño incluso si no es tan bueno '.

photodevushek.blogspot.com

3. Tiene un anillo en la lengua.

Llámame anticuado, pero un anillo en la lengua es un sello de vagabundo para la boca. Nunca he estado con una chica con un anillo en la lengua que sea aburrida en la cama ‘.

4. Ella lleva rizado mierda en su bolso.

‘Mi esposa solía llevar un anillo de pene con un vibrador French Tickler y lubrique con ella en su bolso cuando nos conocimos porque ‘le gustaba estar preparada’. Me sentí intimidado y salvajemente intrigado. Quiero decir, maldita sea.

5. A ella le gusta lo duro.

‘He descubierto que la mayoría de las mujeres son geniales con un poco de azotes o tirarse del cabello, por lo que no es nada especial. ‘Freaks’ son los únicos que quieren que entre duro con los rudos.

6. Ella me llama papi.

‘Hay un muchos tipos de rarezas durante el sexo , pero las más calientes son esas mujeres del tipo que no se toman una mierda que están viviendo una vida independiente y luego, cuando las llevas a la cama, ellos quieren llamarte ‘papi’ y ser mandado. I amor eso. Sin embargo, sé que es mejor no intentar esa mierda fuera del dormitorio; esa es una buena manera de sacarte la mierda de encima ‘’.

7. Ella emite una cierta vibración.

En realidad, no hay una sola cosa. Es más como una vibra que ella pospone. El hecho de que alguien use algo abiertamente sexual no significa ella va a ser aventurera en las sábanas . O incluso solo porque esté dispuesta a probar algo nuevo, no significa que necesariamente lo vaya a disfrutar. Supongo que es como una sensación de que realmente se está divirtiendo mientras hace algo nuevo y diferente, ¿sabes? ‘

8. Ella tiene confianza.

Honestamente, esta chica con la que estaba estaba en su período y no le dio mucha importancia a eso o su vello púbico o cualquiera de las otras cosas de las que las mujeres parecen estar constantemente cohibidas, y fue tan refrescante que en la vez que recuerdo haber pensado, 'Esta chica es un FREAK. Pero en realidad, ella estaba segura de sí misma y era genial para follar en cualquier momento. Sin embargo, fue raro.

9. Quería probar mi orina.

'Ahora por lo general, Me refiero a un encuentro de monstruos sucios y siempre me he enorgullecido de lo aventurero que soy, pero me acosté con esta chica que seguía mencionando lo mucho que quería probar mi pis y fue entonces cuando me di cuenta de que soy más mojigata de lo que pensaba. Admitiré con orgullo que no voy a molestar a nadie ... ni a nadie.

10. Disfruta del sexo en grupo.

`` Mi definición de lo que hace que una mujer sea buena en la cama frente a un fenómeno en la cama ha cambiado mucho con el tiempo en función de lo que creo que nunca me sucederá a mí. En la escuela secundaria, pensé 'Cualquier chica que hace BJs es una INCREÍBLE' porque nunca pensé que pasaría. Luego, cuando fui bendecido con esa experiencia, se convirtió en azotes, entonces esclavitud , luego anal o cualquier otra cosa que pensé que nunca tendría el acceso a los. Ahora pienso: '¡Cualquier mujer que reúna a sus 30 amigas más hermosas para tener sexo durante un fin de semana largo mientras yo miro y me uno de vez en cuando es una INCREÍBLE!' La ilusión parece ser un sólido M.O. aquí.'

11. Ella sabe cómo soltarse.

'De hecho, he estado con un par de chicas que eran muy ... no' frígidas 'exactamente, pero muy cerrado e inseguro . Eran hermosos, pero

se enterraban en capas de ropa holgada y eran un poco emo, pero luego, cuando finalmente estábamos solos y desnudo , estaban dispuestos a cualquier cosa. Pero ninguna de las dos parecía desesperada o como si estuvieran haciendo un trabajo extra porque pensaban que tenían que hacerlo. Era casi como si me hubieran dejado entrar en el círculo interno donde finalmente pudieron soltarse. No lo vi venir en ningún momento.

12. Viste ropa interior loca.

'Una de mis compañeras de trabajo parece estar muy por debajo del radar, pero hace aproximadamente un año, la vi ajustarse la falda o algo que requería desvestirse un poco junto a su auto un día en nuestro estacionamiento y tenía la ropa interior más loca en eso Que he visto en la vida real. Sé que ahora es un fenómeno. Desde entonces, la búsqueda de más señales se ha convertido en una divertida búsqueda de huevos de Pascua ''.

13. Quiere realizar analingus.

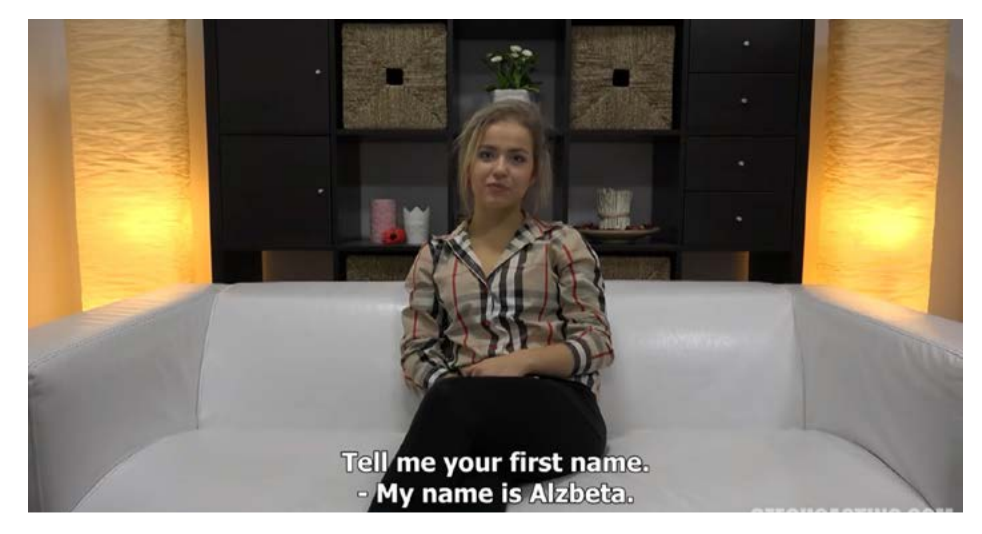
'Una chica no es un fenómeno a menos que ella lamerá tu ano . Fin de la discusión.'

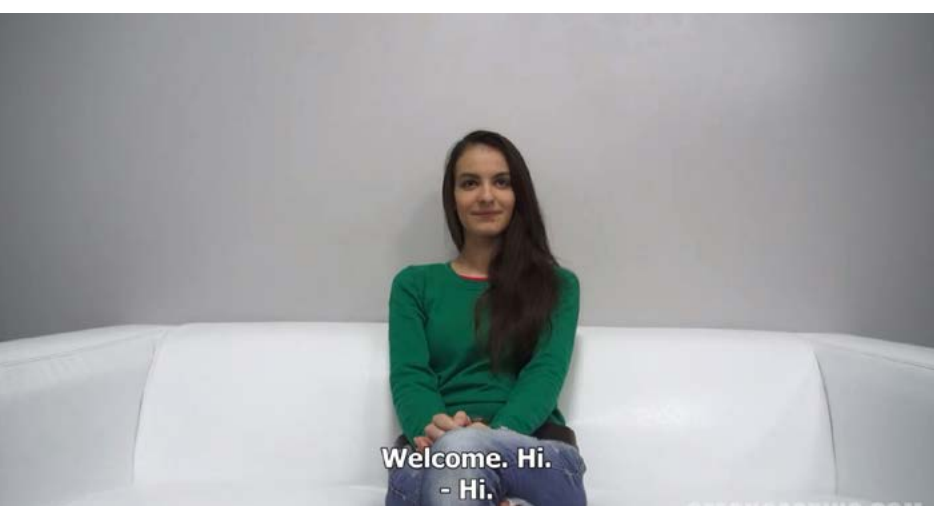
Tomado de jf-paiopires.pt

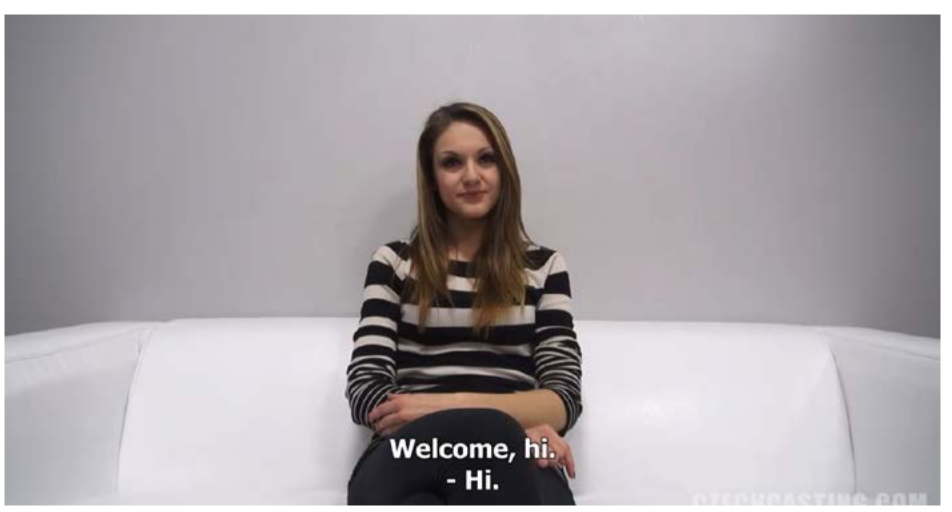
CZECHCASTING

Los casting porno suelen contar con chicas que se quieren dedicar a la industria del sexo, pero que no tienen ningún tipo de experiencia delante de la camara. Follar han follado, eso seguro, aunque es muy diferente hacerlo mientras te graban.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS







Tu cuerpo es el océano
donde nadan mis fantasías

IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — OJOS BIEN CERRADOS

¿ESTÁ HOLLYWOOD ENTRANDO

EN UNA NUEVA ERA DE PURITANISMO?

Fred MacMurray se obsesiona con la forma en la que una pulsera se clava en la pierna de Barbara Stanwyck en la película "Pacto de Sangre".

Viggo Mortensen y Maria Bello pasan de una pelea marital a un encuentro sexual lujurioso y agresivo en una escalera en "Una historia de violencia".

Kim Basinger y Mickey Rourke se involucran en un flirteo en el piso de la cocina en "9 semanas y media".

Son solo tres ejemplos de deseo candente en la pantalla grande, entre muchos otros a lo largo de toda la historia del cine.

Ya sean miradas lujuriosas o caricias intensas cuidadosamente enmarcadas en las sábanas, la sexualidad es una parte inherente de la experiencia cinematográfica, porque el sexo es una parte inherente de nuestras vidas.

Negar el sexo y la sexualidad en el cine es negar nuestra propia humanidad como un todo. Pero, ¿están evitando los cineastas cada vez más lo erótico?

Este verano, antes del estreno de su película "Benedetta" en el Festival de Cine de Cannes, el veterano cineasta Paul Verhoeven concedió una entrevista a Variety.

Cuando se le preguntó por qué películas como su thriller erótico de 1992 "Instinto básico" ya no se estaban haciendo en Hollywood, dijo:

DOUBLE INDEMNITY
ZOETROPE POSTERS

“Ha habido un cambio general hacia el puritanismo. Creo que hay un malentendido sobre la sexualidad en Estados Unidos”.

“La sexualidad es el elemento más esencial de naturaleza. Siempre me sorprende que la gente se sorprenda por el sexo en las películas”.

Para algunos críticos de cine, que durante algún tiempo han estado lamentando lo que perciben como el nuevo puritanismo en Hollywood, escuchar esto de Verhoeven les pareció una reivindicación.

Después de todo, Verhoeven ayudó a definir el thriller erótico de los noventa y ha sido un cineasta interesado en la sexualidad extravagante desde el principio.

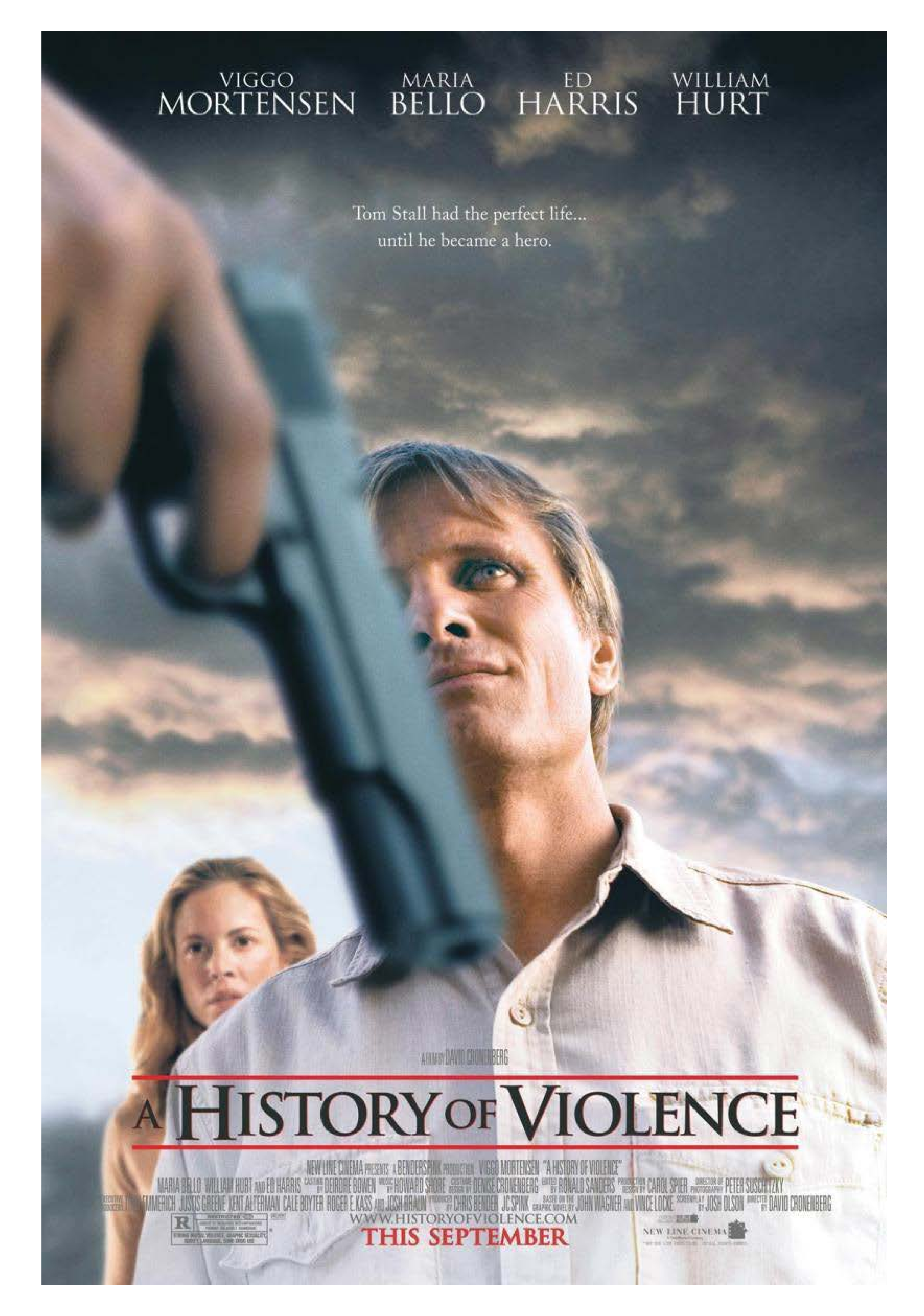
Aunque comenzó a hacer películas en su Holanda natal a fines de la década de 1970, en su paso al cine convencional de Hollywood mantuvo el mismo gusto de empujar los límites, desde la notoria escena del interrogatorio de “Instinto básico” o la vulgaridad de las difamadas “Showgirls” (1995), hasta su reciente drama sobre el consentimiento sexual “Elle” (2017).

Verhoeven tampoco ha perdido su toque transgresor: en el Festival de Cine de Nueva York de este año, un grupo católico acudió a protestar por su representación de unas monjas lesbianas del siglo XVII en “Benedetta”.

Basta decir que este hombre sabe algo sobre cómo representar el sexo en las películas.

Qué muestran las estadísticas

Entonces, ¿Verhoeven tiene razón? ¿Hollywood realmente está dando un giro hacia la ausencia de sexo?


VIGGO MORTENSEN
MARIA BELLO
ED HARRIS
WILLIAM HURT
Tom Stall had the perfect life...
until he became a hero.
A FILM BY DAVID CRONENBERG
A HISTORY OF VIOLENCE
NEW LINE CINEMA PRESENTS A BENDERSPINK PRODUCTION VIGGO MORTENSEN "A HISTORY OF VIOLENCE"
MARIA BELLO WILLIAM HURT AND ED HARRIS CASTING BY DEIRDRE BOWEN MUSIC BY HOWARD SHORE COSTUME DESIGN BY DENISE CRONENBERG EDITED BY RONALD SANDERS PRODUCTION DESIGN BY CAROL SPIER DIRECTOR OF PHOTOGRAPHY PETER SUSCHITZKY
CALE BOYTER ROGER E. KASS PRODUCED BY CHRIS BENDER J.C. SPINK BASED ON THE GRAPHIC NOVEL BY JOHN WAGNER AND VINCE LOCKE SCREENPLAY BY JOSH OLSON DIRECTED BY DAVID CRONENBERG
R
WWW.HISTORYOFVIOLENCE.COM
THIS SEPTEMBER
NEW LINE CINEMA

Según una investigación realizada en 2019 por la escritora Kate Hagen, la respuesta es sí.

Utilizando datos de la plataforma IMDB, descubrió que, estadísticamente, hay menos escenas de sexo en las películas en la actualidad que en cualquier momento de los últimos 50 años.

Como escribe Hagen: "Solo el 1,21% de los 148.012 largometrajes lanzados desde 2010 [según la base de datos de IMDB] contienen representaciones de sexo".

"Ese porcentaje es el más bajo [de cualquier década] desde 1960. El sexo en el cine alcanzó su punto máximo en 1990, el apogeo del thriller erótico, con un 1,79% de todas las películas con escenas de sexo".

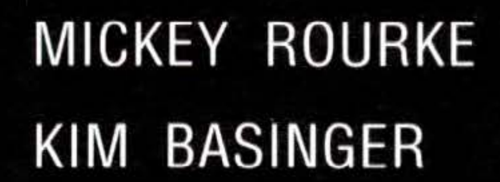
"Ese descenso de medio punto es enorme en términos relativos, considerando que se han estrenado casi cuatro veces más películas en la década de 2010 que en la de 1990".

Sin duda, siempre habrá películas como la reciente"Annette", el primer filme en inglés del autor francés Leos Carax, en la que sus protagonistas Adam Driver y Marion Cotillard cantan mientras realizan sexo oral.

O "Titane", la ganadora de la Palma de Oro en Cannes de este año, cuyas travesuras sexuales de género fluido la han convertido en una sensación del cine alternativo.

Pero podría decirse que ese es el meollo del problema: si bien las representaciones del sexo pueden estar floreciendo dentro del cine de arte de influencia europea, las industrias cinematográficas estadounidenses y británicas convencionales presentan cada vez menos sexo.

¿Qué pasó con el softcore, el porno-chic o los thrillers eróticos? Incluso fuera de cualquiera de esos géneros, ¿qué pasó con las comedias románticas, los relatos sobre la mayoría de edad y las películas de acción que tenían, aunque fuera una pizca, de una genuina corriente sexual?



PRODUCERS SALES ORGANIZATION and SIDNEY KIMMEL present

a KEITH BARISH PRODUCTION

in association with GALACTIC FILMS and TRIPLE AJAXXX

an ADRIAN LYNE film

NINE 1/2 WEEKS

co-starring
MARGARET WHITTON
DAVID MARGULIES
CHRISTINE BARANSKI
KAREN YOUNG

music by
JACK NITZSCHE

music supervision by
BACKY MANCUSO
MAGSTRIPE MUSIC, INC.

costume designer
BOBBIE READ

9½ Weeks

casting by
LYNN STALMASTER & ASSOCIATES, NAN DUTTON

edited by
CAROLINE BIGGERSTAFF and TOM ROLF A.C.E.

production designer
KEN DAVIS

director of photography
PETER BIZIOU B.S.C.

executive producers
KEITH BARISH and FRANK KONIGSBERG

based on the novel by
ELIZABETH McNEILL

screenplay by
PATRICIA KNOP & ZALMAN KING and SARAH KERNOCHAN

produced by
ANTONY RUFUS ISAACS and ZALMAN KING

directed by
ADRIAN LYNE

© 1985 JONESFILM.
ALL RIGHTS RESERVED.

Hay varias tendencias sociales y cinematográficas que podrían ser responsables de este alejamiento del sexo en la pamtalla grande.

La razón más citada es que desde el apogeo del thriller erótico en la década de 1990, la pornografía en línea se volvió tan ampliamente disponible que el público estaba disfrutando del sexo en otros lugares, por así decirlo.

Sin embargo, Paul Verhoeven no está de acuerdo con esta lectura y le dijo a Variety: "Había pornografía por todas partes cuando yo era joven, si la querías".

"Si hay un cambio en la forma en que vemos la sexualidad en las películas, pero no creo que tenga que ver con la pornografía en internet".

La escritora y comentarista cultural Helen Lewis, autora de "Difficult Women: A History of Feminism in 11 Fights" (Mujeres Difíciles: Una historia del feminismo en 11 peleas), cree que el florecimiento de la televisión como una forma de arte que destaca por su franqueza sexual ha tenido un efecto en la forma en que el público ve el sexo en la pantalla grande.

"Estamos comparando películas con programas hechos para servicios de streaming y, tal vez, las encontramos un poco suaves".

"En televisión, HBO fue el pionero de un modelo que decía: compraste una suscripción, así que asumiremos que eres un adulto. Eso permitió mostrar programas como, por ejemplo, 'Sex and The City'", dice.

Netflix también parece ansioso por adentrarse en este territorio sexualizado, en el que los estudios de cine no se atreven a entrar.

Uno de sus mayores éxitos ha sido el romance de época "Bridgerton", cuyo atractivo para la audiencia masiva no parece residir únicamente en sus frívolas juergas románticas, sino en su tentador desarrollo durante varios episodios de ardientes escenas de sexo.

A brutal murder.

A brilliant killer.

A cop who can't

resist the danger.

BASIC INSTINCT™

BLITZWAY™

FINAL PRODUCT MIGHT BE SLIGHTLY DIFFERENT FROM THE PROTOTYPE SHOWN.

STUDIOCANAL

BASIC INSTINCT TM & © 1992, 2017 STUDIOCANAL S.A.S. ALL RIGHTS RESERVED.

Siguieron ese ejemplo con la serie softcore “Sex/Life”, de bajo costo de producción pero increíblemente exitosa, centrada en las fantasías sexuales de una mujer casada.

Sin embargo, dejando de lado lo que ha estado sucediendo en la pantalla chica, muchos han sugerido que en Hollywood hay un verdadero espíritu de asexualidad.

En su artículo “Everyone is Beautiful and No One is Horny” (Todos son hermosos y nadie está cachondo), la escritora Raquel S Benedict ofrece una teoría particular sobre por qué esto es así, que tiene que ver con los cuerpos de Hollywood musculosos y perfeccionados en el gimnasio que vemos en las películas de superhéroes y de acción, particularmente en las de los universos Marvel y DC, que ahora dominan los multicines.

Benedict dice que estos personajes hiperesculpidos encarnan una nueva moralidad física y sexual. Su mensaje implícito es que “divertirse es volverse débil, decepcionar a tu equipo y darle una oportunidad al enemigo para ganar, como hizo Thor cuando engordó en [Avengers] Endgame “.

Compara y contrasta los Thors y Batmans de hoy en día con la sexualidad aceitada de un joven Sylvester Stallone o Jean-Claude Van Damme, por ejemplo, que eran ultramusculosos pero se divertían con ello, guiñando un ojo a los espectadores en escenas abiertamente picantes.

Cómo han cambiado las expectativas

Benedict señala que esta estética asexual ha ido de la mano de un cambio radical en torno a cuánto sexo esperan las audiencias en el cine convencional.

En los años 80 y 90, argumenta, incluso las películas que podemos recordar como aptas para las familias, tenían más sexo, ya fuera literal o inferido, que la mayoría de las producciones actuales.

“Los espectadores jóvenes a menudo se sorprenden al encontrar

FESTIVAL DE CANNES
OPENING FILM
BEST DIRECTOR
COMPETITION
OFFICIAL SELECTION 2021
★★★★★
THE TELEGRAPH
"A MIND-BLOWING MUSICAL FANTASIA"
INDIEWIRE
STARRING
ADAM DRIVER
MARION COTILLARD
& SIMON HELBERG
A FILM BY
LEOS CARAX
DIRECTOR OF HOLY MOTORS
ORIGINAL STORY AND MUSIC BY
SPARKS
Annette
EXCLUSIVELY ON MUBI
NOVEMBER 26
MUBI

contenido sexual en películas de hace décadas: la concepción de John Connor en 'Terminator', el topless de Jamie Lee Curtis en 'De mendigo a millonario' o el sexo oral espectral en 'Cazafantasmas'", escribe.

"Estas escenas no nos sorprendieron cuando las vimos por primera vez. Pensamos: 'por supuesto que hay sexo en una película. ¿No es así siempre?'"

A medida que las corporaciones enfocadas en la familia, como Disney, se vuelven cada vez más dominantes dentro del panorama cultural, el sexo parece estar desapareciendo.

El director ejecutivo de la Asociación de Cines de Reino Unido, Phil Clapp, dijo recientemente que el número de películas con clasificación solo para mayores de 18 y 15 años se habían reducido en la última década con los estudios "dirigidos cada vez más al público familiar para maximizar los ingresos de taquilla".

Es más, cuando las películas de gran éxito están diseñadas para ser lo suficientemente predecibles e inofensivas como para atraer a una gran audiencia, tienden a centrarse en la acción y las escenas violentas con imágenes generadas por computadora.

En otras palabras: eficiencia. Las escenas de acción violentas pueden hacer avanzar la trama de manera más obvia.

Pero el sexo no es eficaz. No es, estrictamente hablando, necesario. Es desordenado y arriesgado y, posiblemente, no hay nada que los conglomerados de entretenimiento de hoy quieran menos que arriesgarse a alienar a los consumidores.

"Aquí, quizás, hay una especie de autocensura que no permite a los guionistas escribir otro tipo de historias", ha dicho el maestro del cine de autor Pedro Almodóvar sobre la supremacía actual del cine de superhéroes.

"Hay muchas, muchas películas sobre superhéroes. Y la sexualidad no

KAZAK PRODUCTIONS PRESENTA

PALME D'OR
FESTIVAL DE CANNES

CANIBAL

"DESLUMBRANTE...
UN RELÁMPAGO
DE SALVAJISMO"
TIME OUT

"TITANE
LLEGA PARA
VOLVERTE LOCO"
THE PLAYLIST

TITANE

UNA PELÍCULA DE
JULIA DUCOURNAU

DIRECTORA DE
VORAZ

PROTAGONIZADA POR
VINCENT LINDON
Y
AGATHE ROUSSELLE

GARANCE MARILLIER LAÏS SALAMEH ESCRITA Y DIRIGIDA POR JULIA DUCOURNAU DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA RUBEN IMPENS MÚSICA ORIGINAL JIM WILLIAMS EDICIÓN JEAN-CHRISTOPHE BOUZY SONIDO FABRICE OSINSKI SÉVERIN FAVRIAU STÉPHANE THIÉBAUT DISEÑO DE PRODUCCIÓN LAURIE COLSON Y LISE PÉAULT VESTUARIO ANNE-SOPHIE GLEDHILL EFECTOS ESPECIALES ARTISTE DE MAQUILLAJE OLIVIER AFONSO – CLSFX ATELIER 69 EFECTOS VISUALES MARTIAL VALLANCHON – MAC GUFF MAQUILLAJE FLORE MASSON PEINADO ANTOINE MANCINI CASTING CHRISTEL BARAS CONSTANCE DEMONTOY – ARDA Y AUDREY GATIMEL SUPERVISOR DE GUIÓN BÉNÉDICTE KERMADEC-LSA PRIMER ASISTENTE DE DIRECTOR CLAIRE CORBETTA-DOLL JEFE DE PRODUCCIÓN TATIANA BOUCHAIN DIRECTORES DE POST PRODUCCIÓN CHRISTINA CRASSARIS Y SIDONIE WASERMAN GERENTE DE PRODUCCIÓN JULIEN LINIÈRES UNA PRODUCCIÓN DE KAZAK PRODUCTIONS EN CO-PRODUCCIÓN CON FRAKAS PRODUCTIONS ARTE FRANCE CINEMA VOO Y BE TV CON LA PARTICIPACIÓN DE CANAL+ CINÉ+ Y ARTE FRANCE CON EL APOYO DE LA RÉGION ÎLE-DE-FRANCE LA RÉGION PROVENCE-ALPES-CÔTE D'AZUR EN ALIANZA CON LE CNC LE PAYS DE MARTIGUES -METROPOLE-AMP CON EL APOYO DE CENTRE NATIONAL DU CINÉMA ET DE L'IMAGE ANIMÉE EURIMAGES LE CENTRE DU CINÉMA ET DE L'AUDIOVISUEL DE LA FÉDÉRATION WALLONIE-BRUXELLES Y LE PROGRAMME EUROPE CREATIVE MEDIA DE L'UNION EUROPÉENNE CON EL APOYO DE LA FONDATION GAN POUR LE CINÉMA CON EL APOYO DE LA PROCIREP ANGOA EN ASOCIACIÓN CON CINÉMAGE 15 COFINOVA 17 FILM4 Y LE TAX SHELTER DU GOUVERNEMENT FÉDÉRAL BELGE Y INVER TAX SHELTER VENTAS INTERNACIONALES WILD BUNCH INTERNATIONAL CO-PRODUCCIÓN POR JEAN-YVES ROUBIN Y CASSANDRE WARNAUTS PRODUCTOR ASOCIADO AMAURY OVISE PRODUCIDA POR JEAN-CHRISTOPHE REYMOND

FRAKAS arte CANAL+ CINÉ+ CNC eurimages FILM4 PROCIREP ANGOA wild bunch diaphana

existe para los superhéroes. Están castrados".

Es cierto que la última película de Marvel, "Eternals", finalmente presenta la primera escena de sexo de la franquicia; sin embargo, dada su aparente brevedad y el alboroto que se ha generado al respecto, uno se pregunta si esto no es más que un ejercicio para silenciar las críticas anteriores sobre la falta de sexo en el universo de Marvel.

Sin embargo, a pesar de todas estas quejas, existe, a la inversa, un creciente sentimiento de que, de hecho, hay demasiado sexo en nuestras pantallas.

A pesar de los datos probados de que hay menos escenas de sexo en el cine que en décadas anteriores, el argumento de que las escenas de sexo al por mayor son "innecesarias" y, por lo tanto, debe prescindirse de ellas, se ha vuelto cada vez más frecuente en Twitter y otros foros en línea.

"Es fascinante y agotador ver el discurso persistente en torno a las escenas de sexo", dice Hagen. "Simplemente no puedo entender qué es lo que la gente posiblemente esté viendo que tenga 'demasiado sexo' en 2021".

La conclusión lógica es simplemente que algunos espectadores (muchos de ellos son más jóvenes) no están dispuestos a ver escenas de sexo, incluso las pocas que están apareciendo en estos días.

Esta falta de interés por el contenido sexual bien puede haber captado la atención de los que toman las decisiones en los estudios.

Esta nueva incomodidad con las representaciones sexuales también probablemente esté relacionada con las revelaciones del movimiento #MeToo.

Las denuncias de los abusos en la industria cinematográfica han marcado el comienzo de un enorme cambio positivo, alentado a los cineastas a rechazar la objetivación femenina y conduciendo a la introducción de

UNA SERIE ORIGINAL DE NETFLIX

OSCURO DESEO

NETFLIX | 15 DE JULIO

coordinadores de intimidad para ayudar a los actores a sentirse seguros.

Sus esfuerzos garantizan que los problemas de límites y consentimiento se naveguen correctamente mientras se filman escenas de sexo.

Pero incluso entonces, se puede pensar que la representación del sexo sobra.

Últimamente, el sexo es un tema muy serio; uno sobre el que nadie quiere bromear o "equivocarse".

Los cineastas pueden estar respondiendo a esta ansiedad con su propia timidez en torno al tema: nadie quiere crear una tormenta en las redes sociales.

En un artículo de 2019, Ann Hornaday, crítica de cine del Washington Post, destacó la necesidad de un cierto equilibrio cuando se trata del enfoque de la industria cinematográfica sobre el sexo en la pantalla.

"Sin duda, hay muy poco que lamentar por la muerte de las fantasías lujuriosas que los directores masculinos les impusieron a los espectadores durante casi un siglo. Pero, ¿la abstinencia es realmente nuestra única opción?", escribió.

"Con los jóvenes cineastas que están siendo incorporados al complejo Disney-Marvel, y con los millennials y la Generación Z que al parecer tienen menos sexo que sus predecesores, la nueva castidad en la pantalla parece una nueva normalidad prudente pero no del todo bienvenida".

Sin embargo, como señala Helen Lewis, la televisión parece haber descubierto lo que todavía necesita el cine: cómo manejar un asunto difícil.

"En la BBC, la serie 'I May Destroy You' mostró recientemente escenas de sexo gráficas, pero no eran excitantes si no desafiantes e incómodas", dice.

"Creo que el cine empieza a enfrentar esa conversación: '¿Qué hace

DEL DIRECTOR DE **COLEGAS DE COPAS**

malin **akerman** · jane **adams** · andrew **bachelor** · orlando **bloom** · hannibal **buress** · aya **cash** · michael **chernus**

dave **franco** · jake **johnson** · marc **maron** · gugu **mbatha-raw** · kate **micucci** · emily **ratajkowski** · elizabeth **reaser**

aquí esta escena de sexo? ¿Para quién es?'".

Ese cuestionamiento indudablemente también ha llevado a cambios positivos en torno a la representación del deseo femenino en la pantalla.

Frances Rayner, fundadora del sitio web The Clit Test, que examina el cine y la televisión para ver si las escenas sexuales representan el placer y la sexualidad femeninos con honestidad, dice: "Si bien la mayoría de las escenas de sexo siguen siendo muy heteronormativas, ha habido un aumento notable en actos sexuales que privilegian el placer sexual femenino, como el sexo oral".

"Y hemos visto un repunte en las escenas de mujeres masturbándose, algo que anteriormente era notable por su ausencia".

El cine de Hollywood se encuentra en una encrucijada. Armados con el conocimiento de los errores pasados, como el sexismo y la homofobia, la mejor esperanza es que los artistas puedan responder a la representación del sexo y la sexualidad con más conciencia y sensibilidad que antes.

Y aunque algunos pueden estar preguntándose si una escena de sexo es innecesaria, algunos también deben responder: ¿no son innecesarias la mayoría de las cosas buenas?

Por Christina Newland

AUSENCIA 2017

Un triángulo amoroso entre una escritora; su esposo, un militar retirado, y el amor de su vida, el pintor Moritz Rugendas, con quien mantiene una relación epistolar durante 10 años, con pocos encuentros personales.

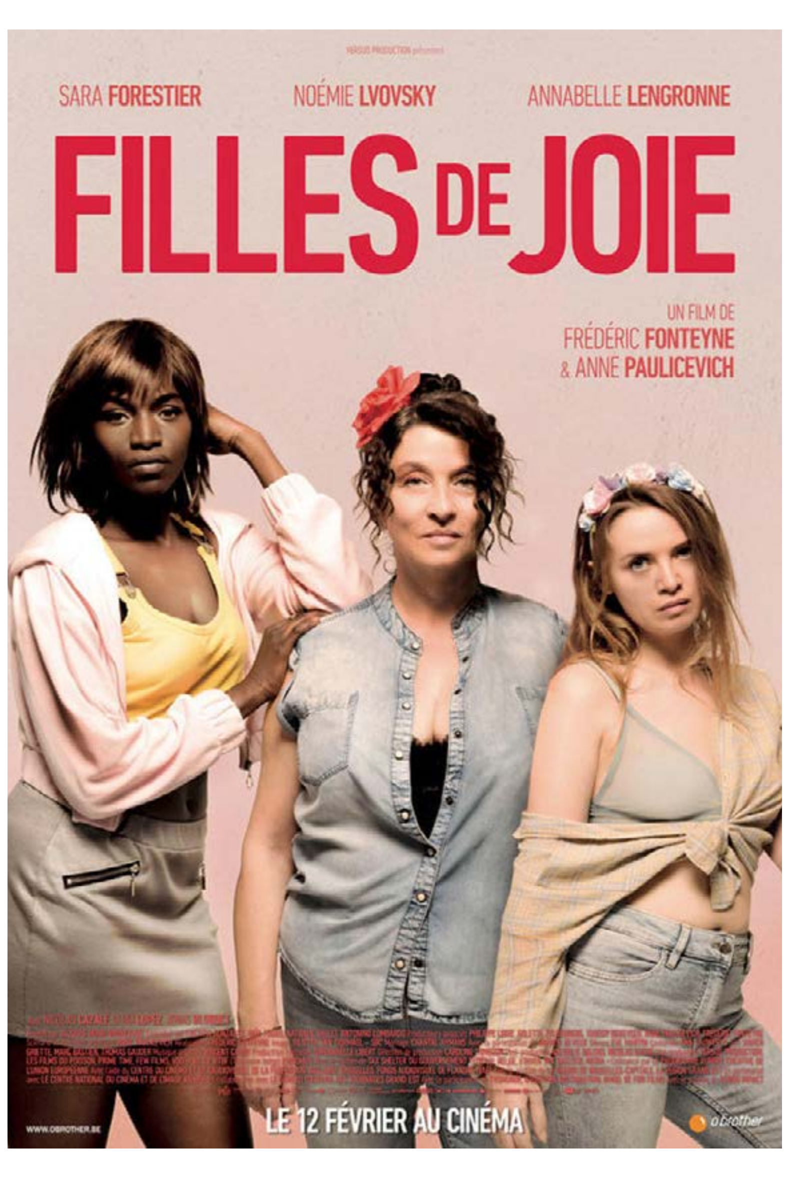
BENEDETTA 2021

Italia, siglo XVII. Benedetta Carlini llega al convento de Pescia, en la Toscana, y asegura ser capaz de hacer milagros desde que era joven.... Adaptación de la novela “Immodest Acts: The Life of a Lesbian Nun in Renaissance Italy (Studies in the History of Sexuality)” de Judith C. Brown, que gira en torno a la sexualidad en un convento y la homosexualidad de una de sus monjas, que desde joven comenzó a tener visiones sin conocer el motivo.

HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA

DONDE CABEN DOS 2021

Una pareja atrapada en la rutina, un joven desengañado de su última relación amorosa, una novia desesperada, dos primos separados desde su último verano en el pueblo, un grupo de amigos con ganas de experimentar... Durante una noche, todos ellos vivirán situaciones descabelladas en las que jamás hubieran pensado encontrarse, para terminar, a la mañana siguiente, de la mejor manera posible: muy juntos y muy revueltos.

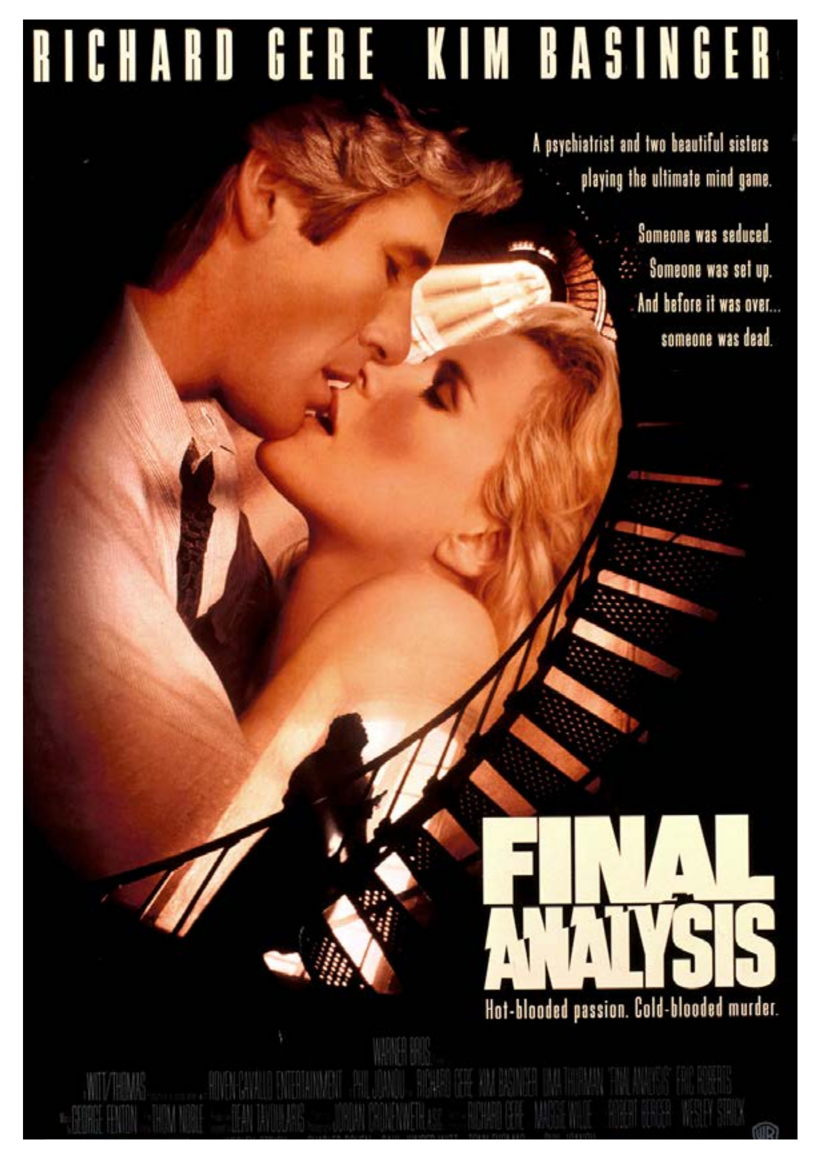


FILLES DE JOIE 2020

Axelle, Conso y Dominique no tienen nada en común, excepto que las tres son compañeras de trabajo y que cada día cruzan la frontera. Para vivir dignamente en el lado francés, en Roubaix, las tres se prostituyen en el lado belga. Allí se convierten en Atenea, Circe y Hera en un burdel. Ese es su secreto, su doble vida.

FINAL ANALYSIS 1992

Diana Baylor, una mujer frágil y nerviosa, visita al prestigioso psiquiatra de San Francisco Isaac Barr. La personalidad de Diana, muy marcada por la influencia de un padre incestuoso y violento, atrae al psiquiatra, que acepta tratarla para averiguar qué se esconde detrás de esa hermosa e inestable mujer. Para Barr, Diana es un desafío. Cansado de casos más o menos convencionales, tiene la oportunidad de adentrarse en una mente oscura y llena de fascinantes recovecos.



FUCK FOR FOREST 2012

Fuck for Forest de Berlín es una de las organizaciones benéficas más extrañas del mundo: basada en la idea de que el sexo puede cambiar el mundo, la ONG recauda dinero para su causa medioambiental vendiendo películas eróticas caseras en Internet.

HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA

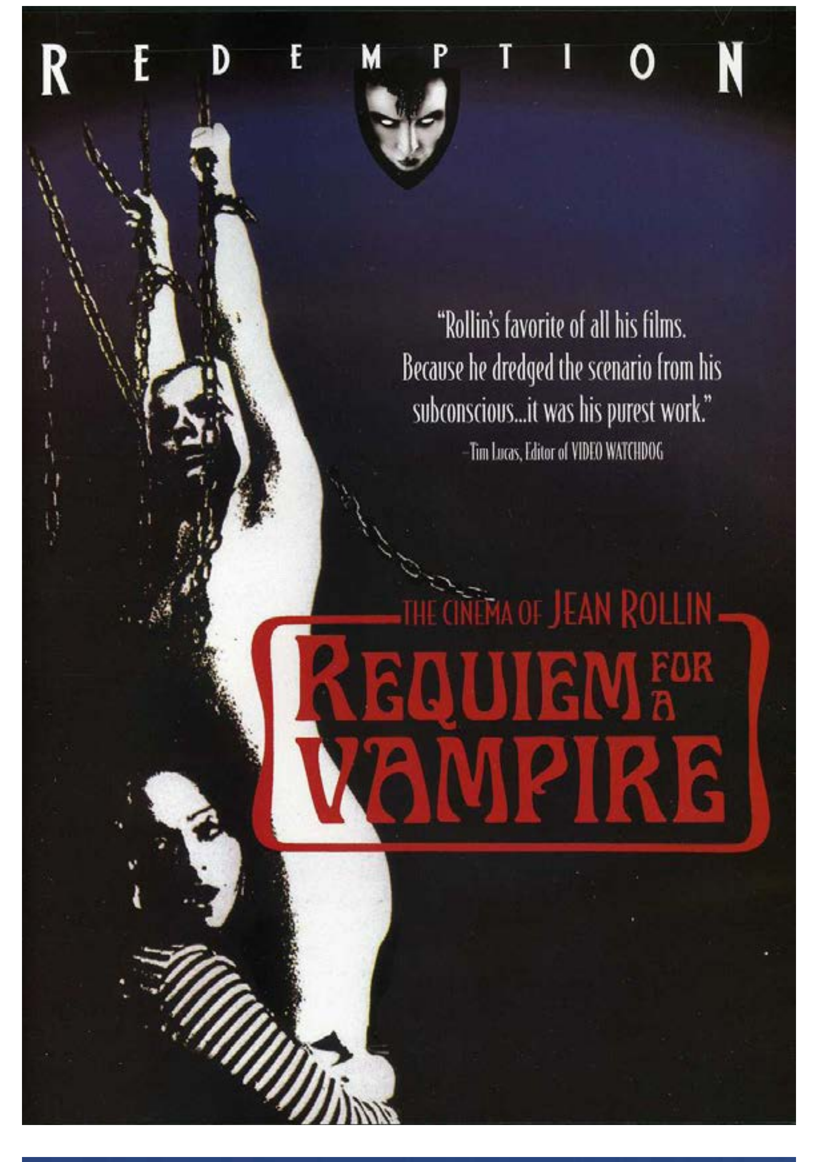
MADAM PPANG-DEOK 2014

La tranquila vida pueblerina de Deokee de 20 años se vuelve emocionante cuando un ex profesor universitario, Hak-kyu, se muda huyendo de una acusación de acoso sexual. La atracción mutua lleva a la pareja a una aventura lujuriosa, pero cuando comienza el semestre de otoño, Hak-kyu regresa con su familia en la ciudad. Deokee se niega a dejar morir la relación, y una confrontación entre ellos se vuelve trágica cuando la esposa de Hak-kyu se suicida.

PAULINE À LA PLAGE 1983

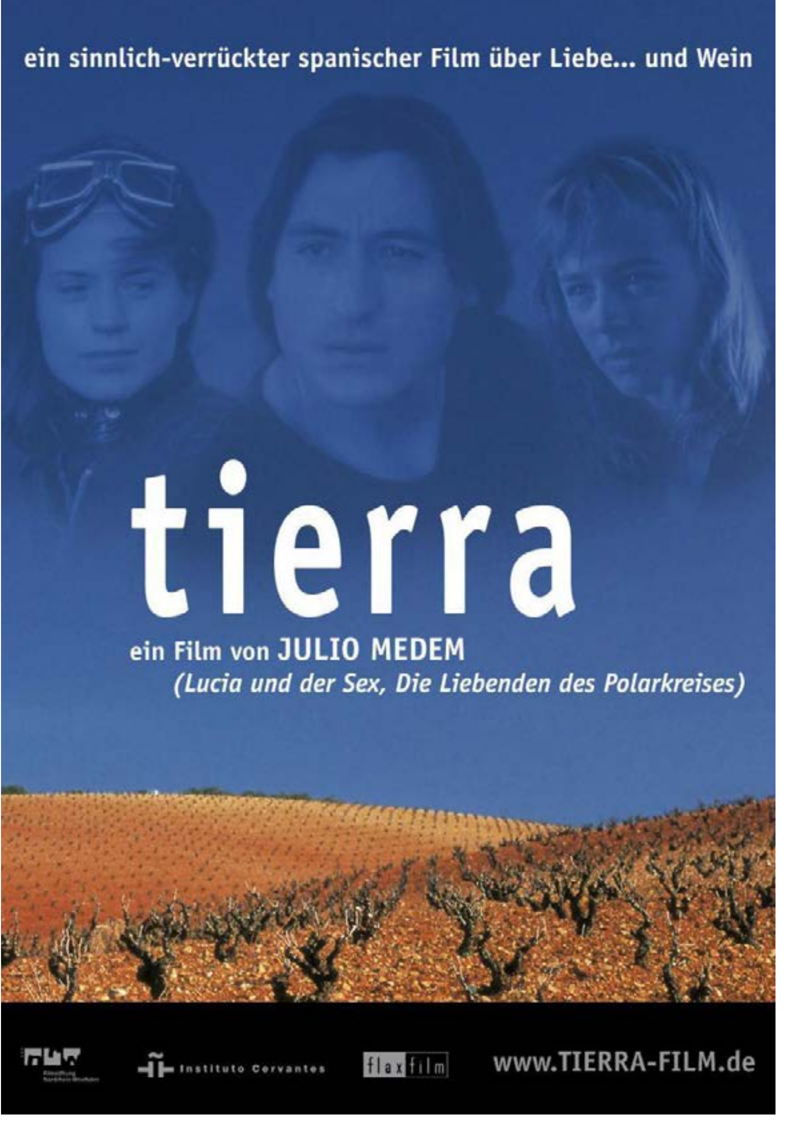
Pauline es una adolescente de 15 años que pasa un verano en la costa atlántica francesa con su prima Marion. Marion se encuentra allí con Pierre, un antiguo amigo, que se siente atraído por ella. Sin embargo, Marion prefiere al aventurero Henri, aunque sabe que su relación con él será efímera. Mientras, también Pauline tiene un romance... Tercera entrega de la serie “Comedias y proverbios” de Rohmer.

REQUIEM FOR A VAMPIRE 1971



Dos chicas que huyen se pierden en la campiña francesa y terminan en un castillo encantado ocupado por un vampiro enfermo y sus sirvientes.

TIERRA 1996



En alguna parte de ese inmenso océano negro que es el cosmos, hay una isla con colinas de tierra roja, a la que llega Ángel para fumigar y exterminar la plaga de cochinillas que produce en el vino un extraño sabor a "tierra". Bajo la atmósfera de unos cielos eléctricos y el contacto con unas gentes sencillas, Ángel encuentra la oportunidad de resolver su desdoblamiento de personalidad por medio de la elección entre dos mujeres.

BÚSCANOS EN FEEDLY COMO
DESEO SEXUAL DESORDENADO E INCONTROLABLE
feedly

LASCIVIA — EL NOVENO ARTE

KILL OR BE KILLED

ED BRUBAKER Y SEAN PHILLIPS CONCLUYEN KILL OR BE KILLED

Kill or be killed es una obra especial, porque parece una cosa, se transforma en otra, y al final resulta que es justamente lo que era al principio. Ed Brubaker sabe mantener la tensión y la atracción en una historia retorcida y truculenta en ocasiones, y Phillips sabe cómo convertir las palabras de su compañero en una montaña rusa de acción y sensaciones sin filtrar, ¡un puñetazo en las tripas!

Cuando Dylan descubre que buena parte de su mundo se compone de mentiras que su mente le ha hecho creer se derrumba. La herencia de su padre, sus miedos infantiles y sus traumas se unieron a su trastorno esquizofrénico para que su vida descarrilara. Ahora, la suerte juega a su favor, y está libre de sospecha de los crímenes que ha cometido, pero: ¿Cuántos son reales? ¿Están justificados? ¿Es su locura la que ha creado al vigilante, o ha sido otra cosa? ¿Era necesario un vigilante para él, o para la sociedad?

Ed Brubaker ha jugado con la ambigüedad durante toda la obra, ha interpuesto un aspecto sobrenatural para crear un justiciero, luego lo ha retorcido con una realidad como es la esquizofrenia, para después combinar la locura con una extraña dirección moral que supera el trastorno para crear una razón válida que justifica saltarse la ley. Pero no solo en el crimen se toman decisiones, también en su forma de ver a amigos, amores y familia, no es algo tan simple como que un tipo coge un arma y hace justicia, no, esto no es una peli de Charles Bronson, hay muchas relaciones que crean esta historia.

Todo esto termina en este tomo, pero no os esperéis respuestas fáciles, el escritor no ha creado un discurso que justifique o denuncie el vigilantismo, ha creado a un personaje que tiene las mismas dudas que cualquiera, pero con su estado, llegar a extremos es mucho más sencillo. Es como si el John Doe de La película Seven de David Fincher no fuera frío y calculador, sino impulsivo y alocado, sin medios, sin una inteligencia por encima de la media, acaba haciendo lo que cualquiera podría hacer,

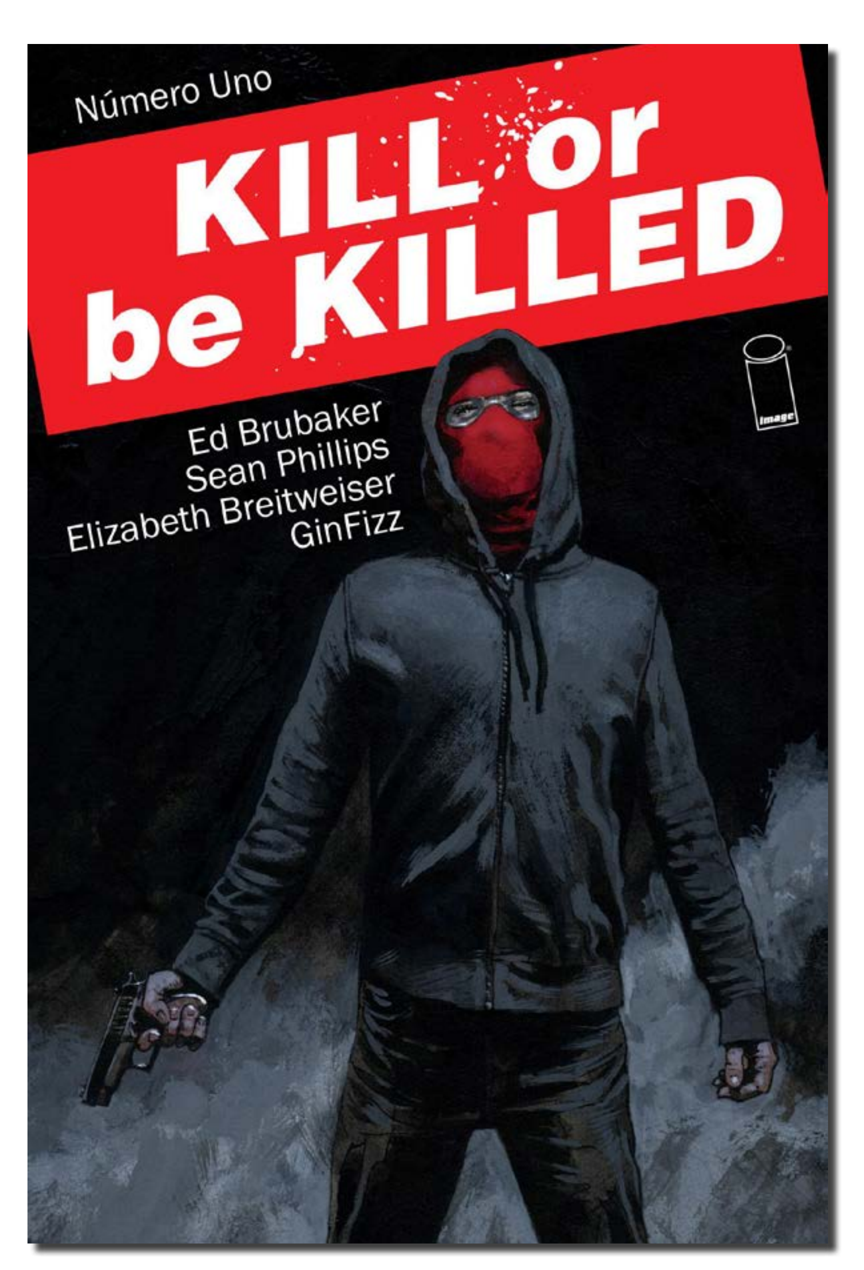
no es Punisher, es un hombre con un arma, nada más.

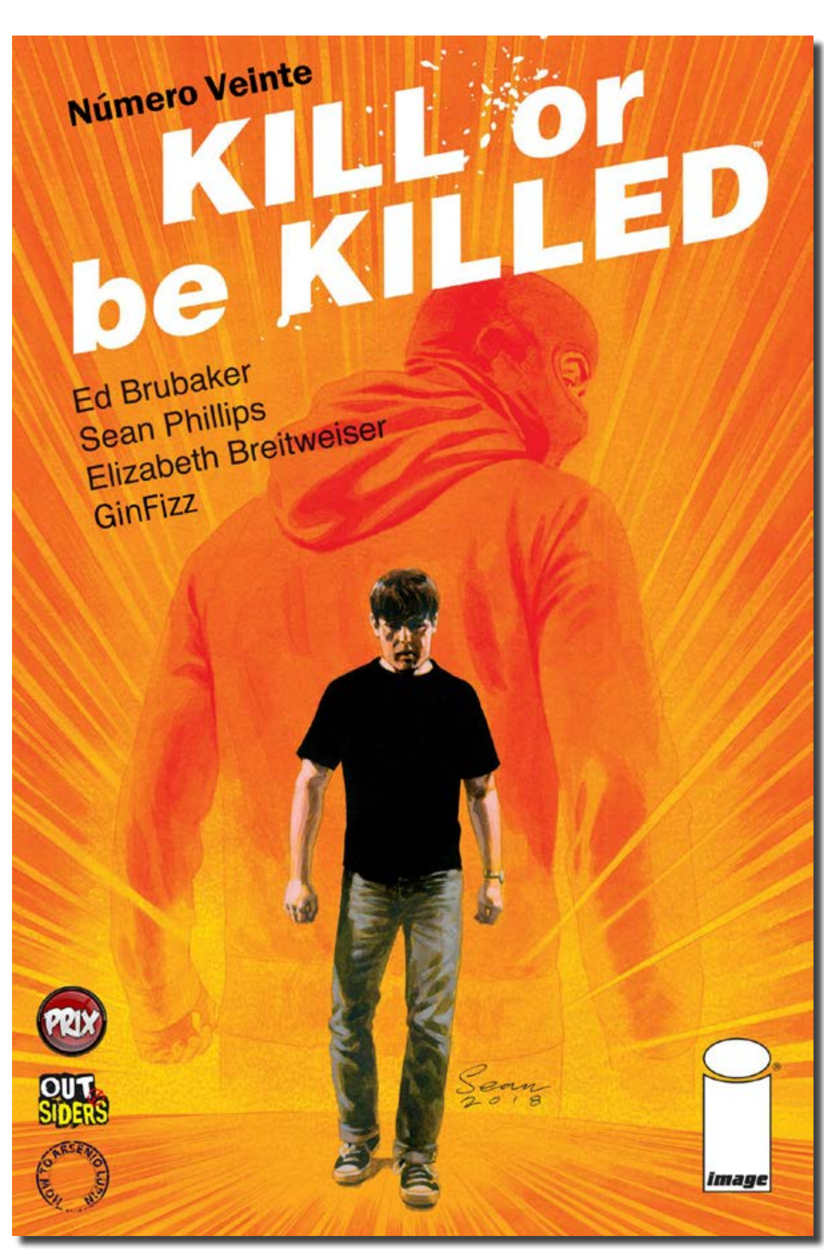
Últimamente no podemos separar a Brubaker de Sean Phillips, su unión artística está siendo tan continua que con cada cómic de Brubaker asumimos casi automáticamente que Phillips va a dibujarlo. Y esto, no es una queja, al revés, es una celebración, porque cuando se unen, no hacen tebeo malo. Pocas uniones han dado tantas joyas del noveno arte.

En esta conclusión Phillips parece relajado, dejando que la historia de una fuga domine la narrativa inicial, para convertirse en una novela de hard boiled noir puro, con tiroteos, violencia, y un protagonista que se ha transformado tanto psicológicamente, que a pesar de ver al mismo hombre, no lo parece a nivel físico. A ese nivel llega la capacidad de Phillips, de convertir las expresiones y lenguajes corporales del dibujo de su personaje de tal forma que no es el mismo que comenzó la historia.

Concluyendo, Kill or be Killed cierra una gran obra de una forma tan ambigua como lo que explora. Pretende hablar de muchos temas sin escribir en mármol nada, sin pontificar, sin convencer, sólo contando una historia y dejando al lector las piezas para reflexionar, y que cada uno saque su aprendizaje de lo que ha dado la obra. Y puedo asegurar que cada uno puede sacar muchas cosas diferentes de esta serie.

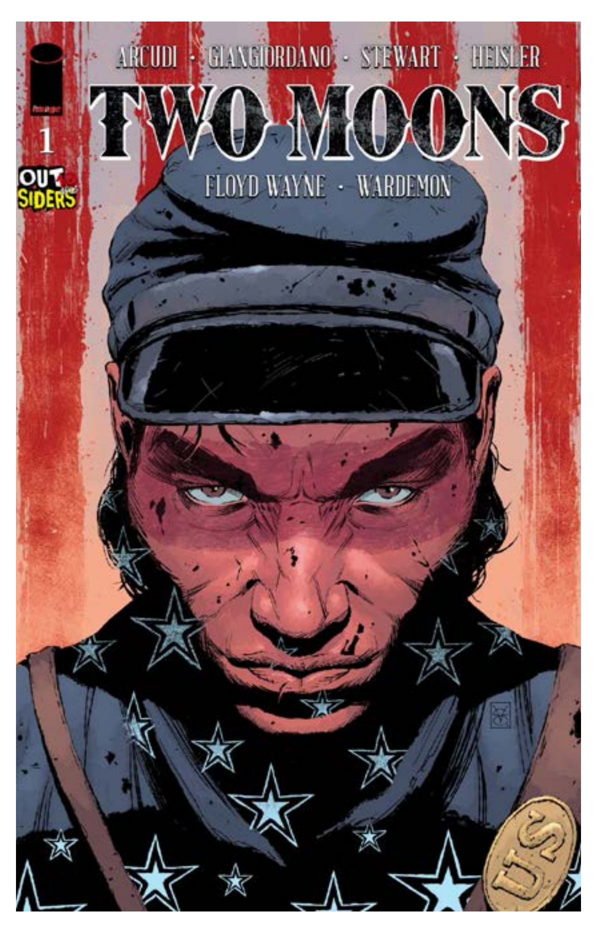
Por JOTA

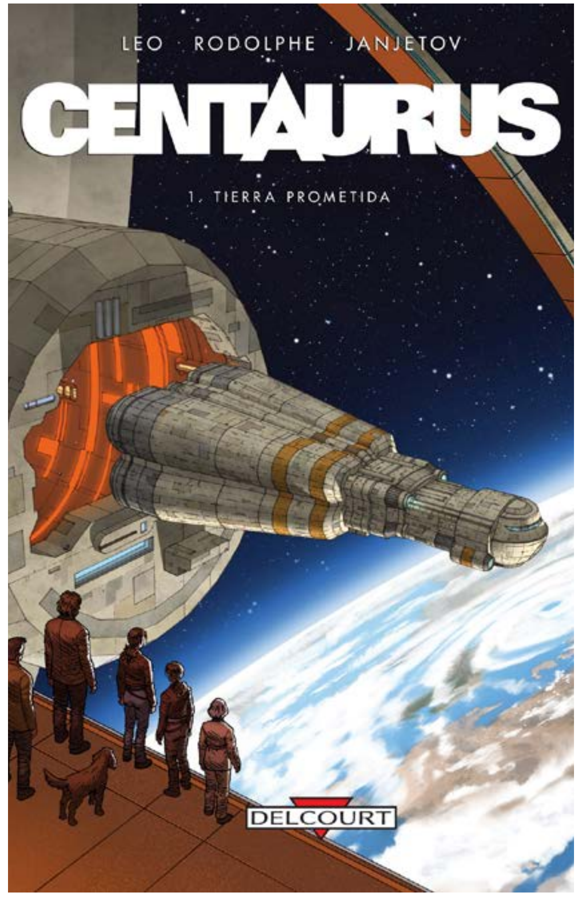


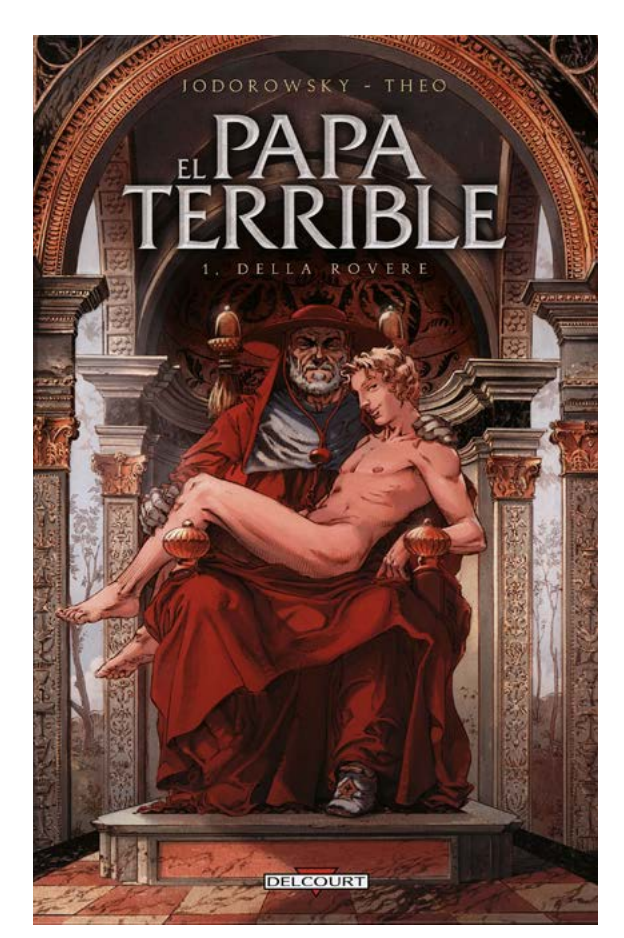


KILL OR BE KILLED

HAZ CLICK EN LA PORTADA
DEL COMIC
PARA DESCARGARLO



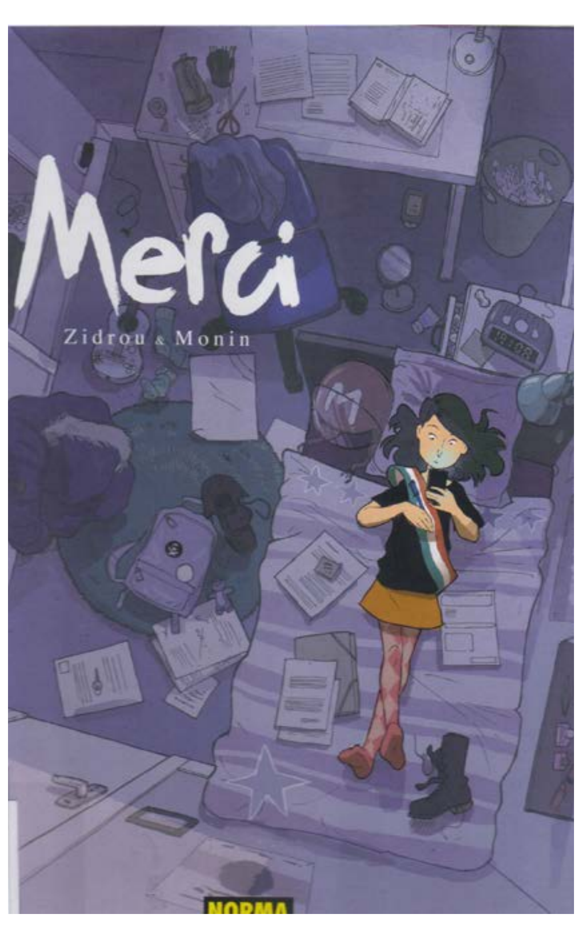


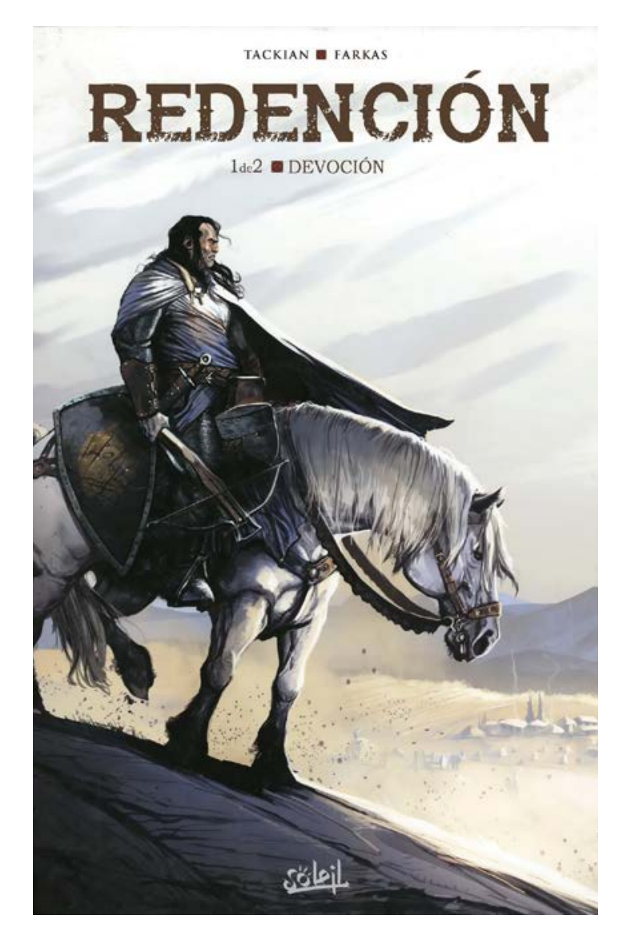


2 LUNAS

CENTAURUS - INTEGRAL

EL PAPA TERRIBLE

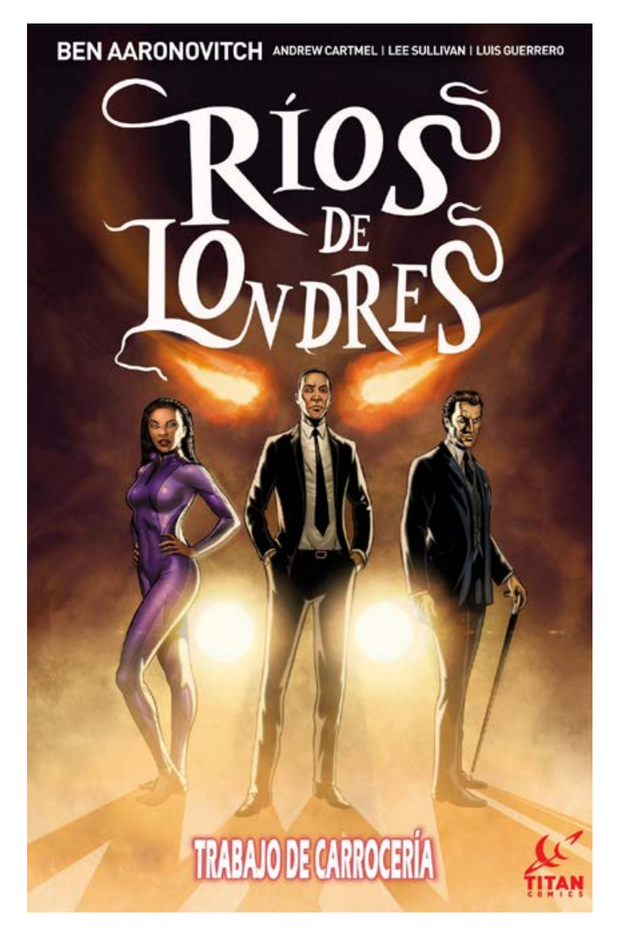




MANTICORE

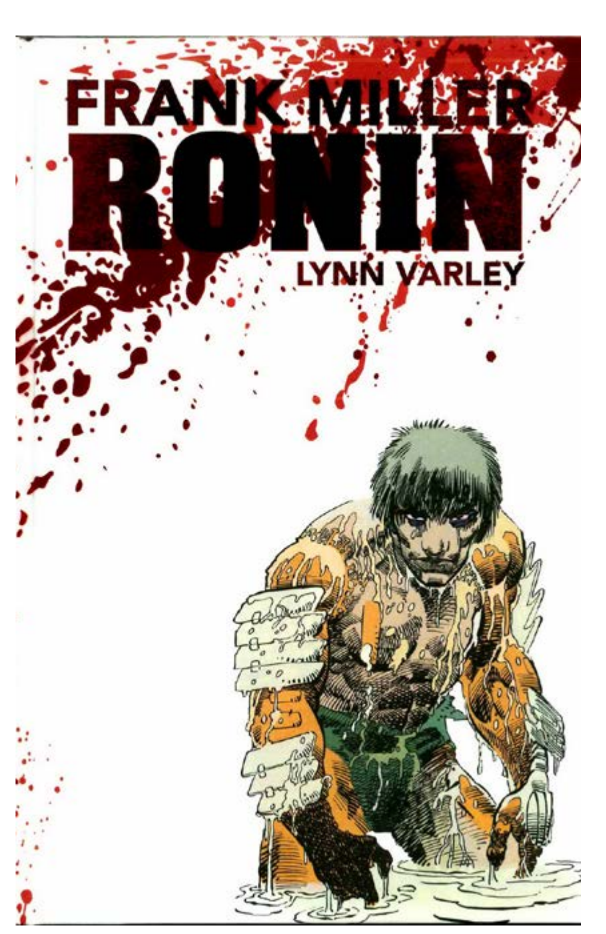
MERCI

REDENCION



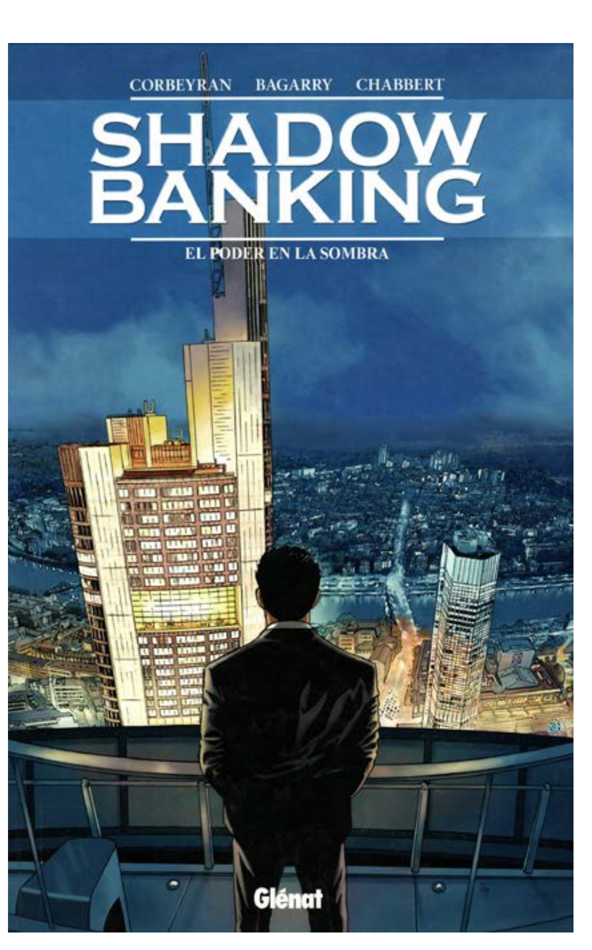
RIOS DE LONDRES - TRABAJO DE CARROCERIA

ROMPENIEVES



RONIN

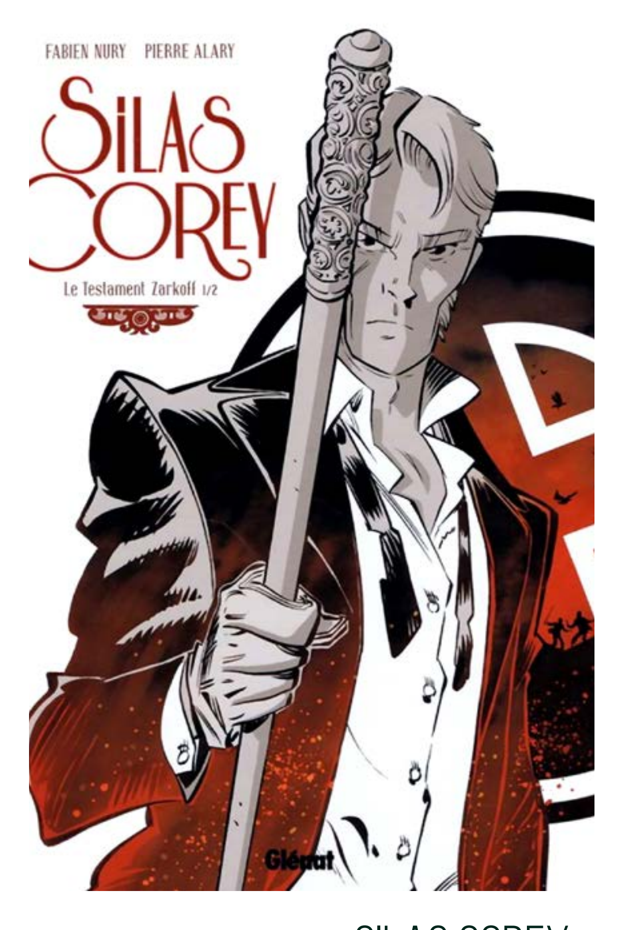
SEVEN TO ETERNITY VOL 1- EL DIOS DE LOS SUSURROS



SHADOW BANKING

SHIN RAPE VOL 1

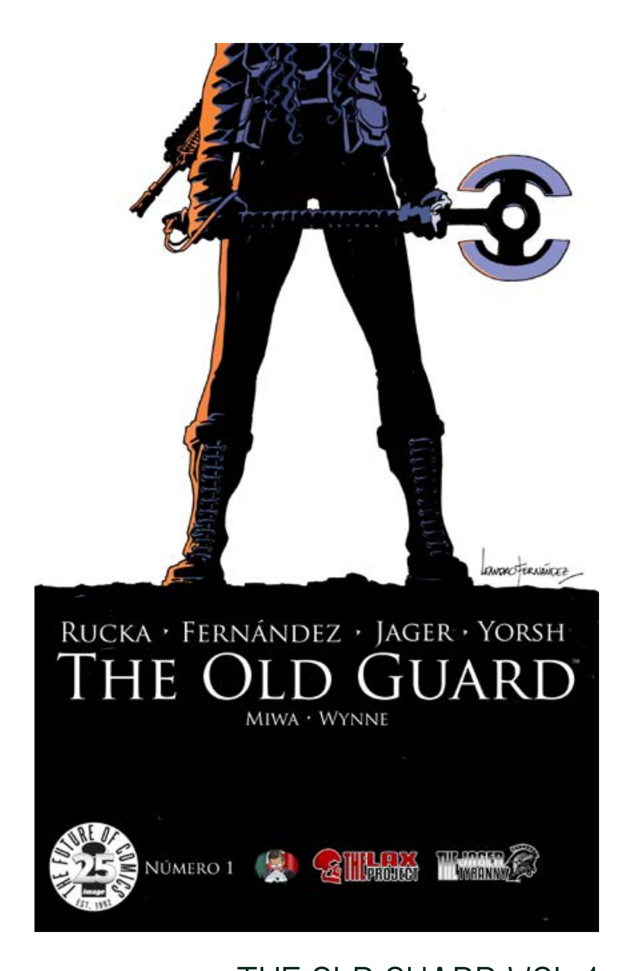
HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



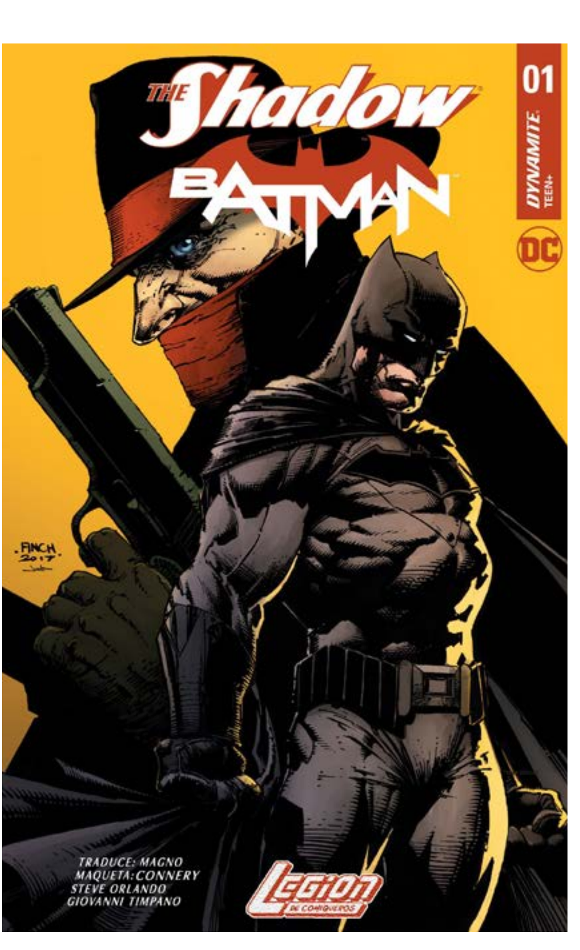
SILAS COREY -
EL TESTAMENTO DE ZARKOF

SIN FE VOL 1

SOLO: LOS SUPERVIVIENTES
DEL CAOS - INTEGRAL

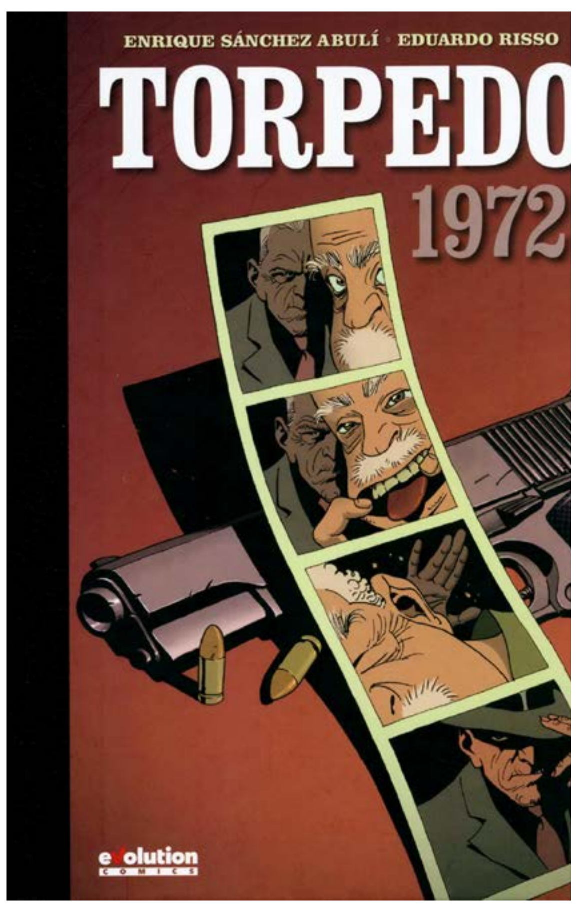


THE OLD GUARD VOL 1



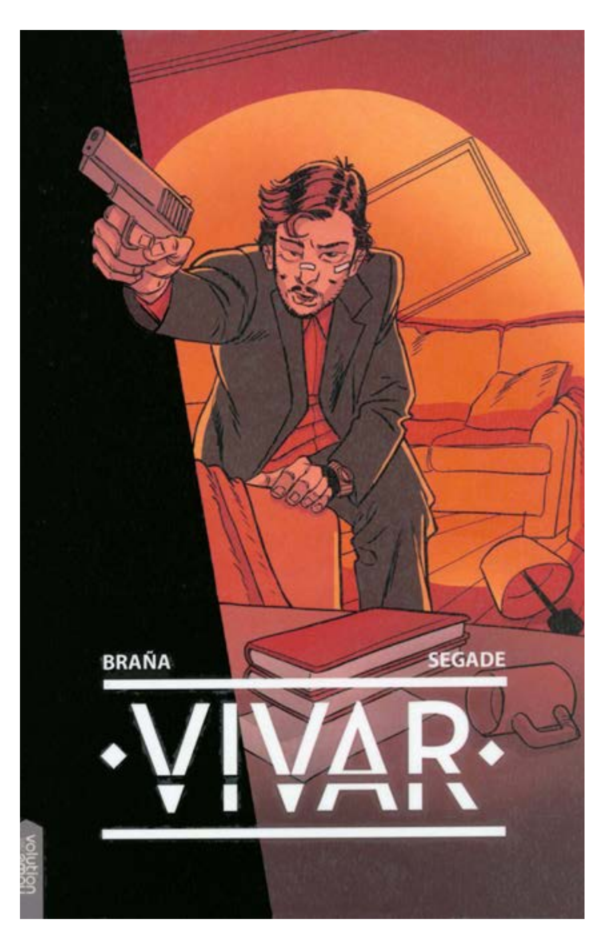
THE SHADOW-BATMAN

TODOS LOS MUERTOS
TIENEN LA MISMA PIEL

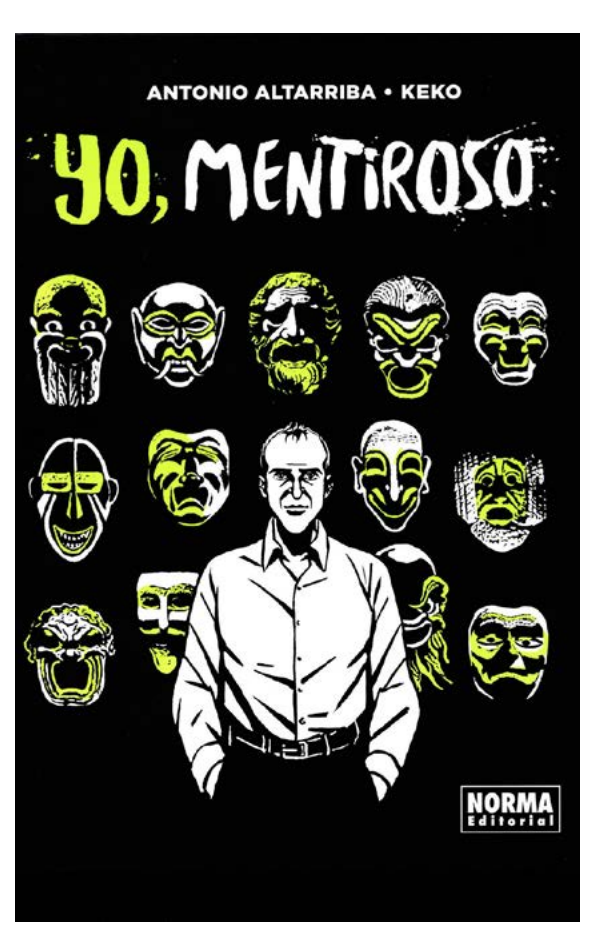


TORPEDO 1972

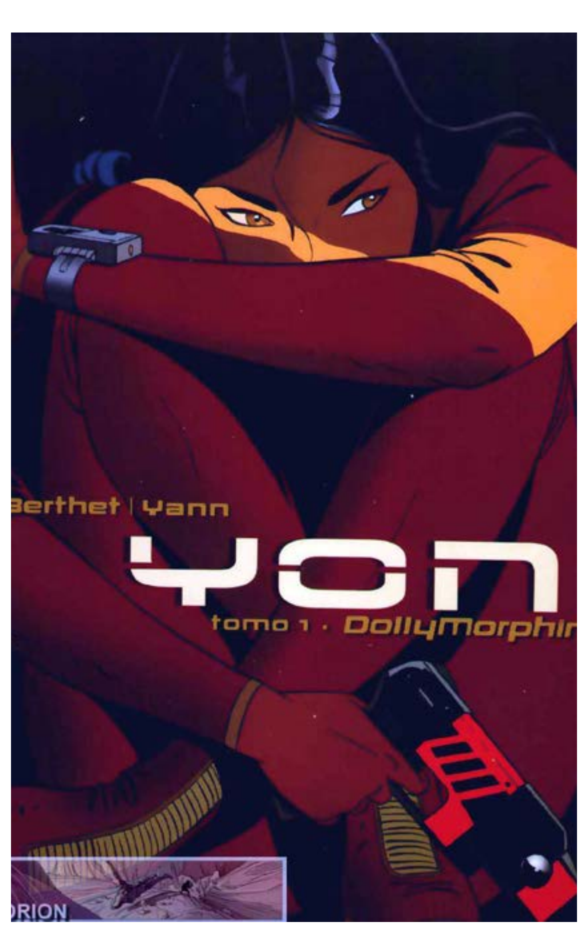
TOVARICH NINA



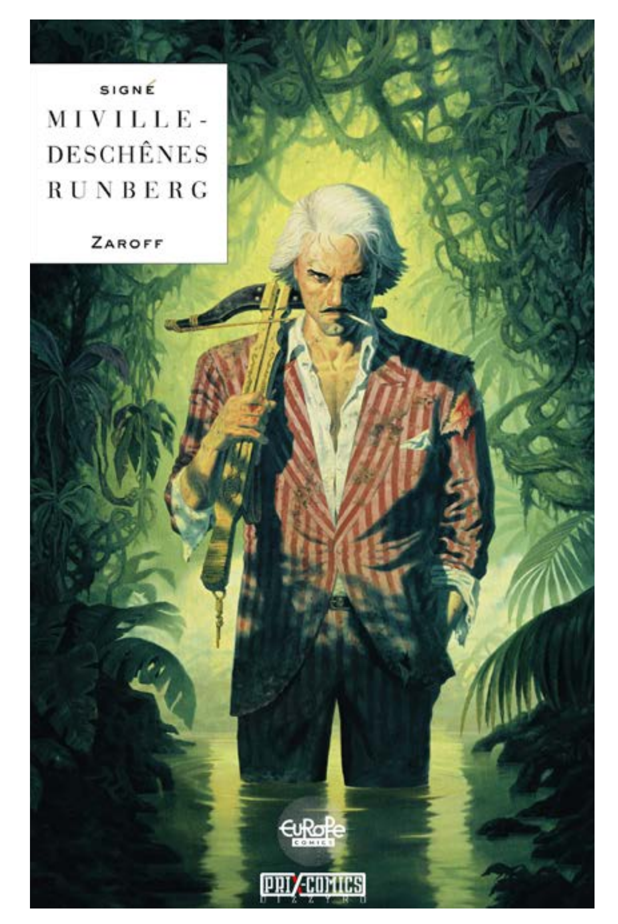
VIVAR



YO, MENTIROSO



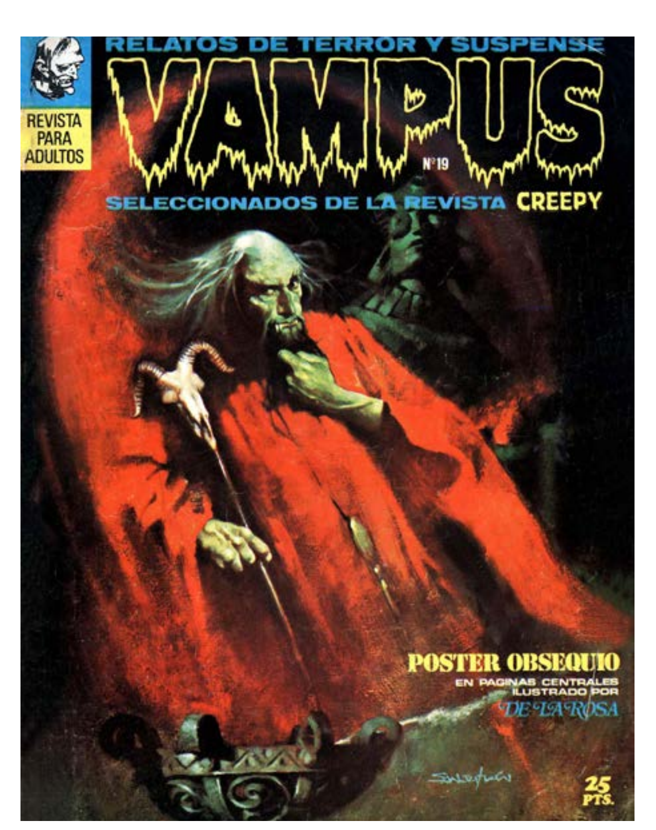
YONI - CICLO 1

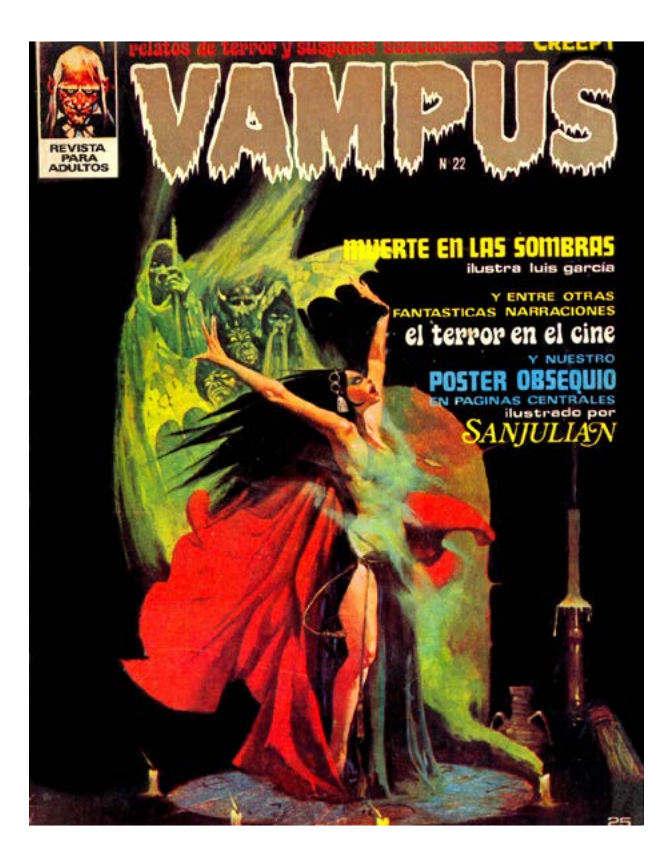


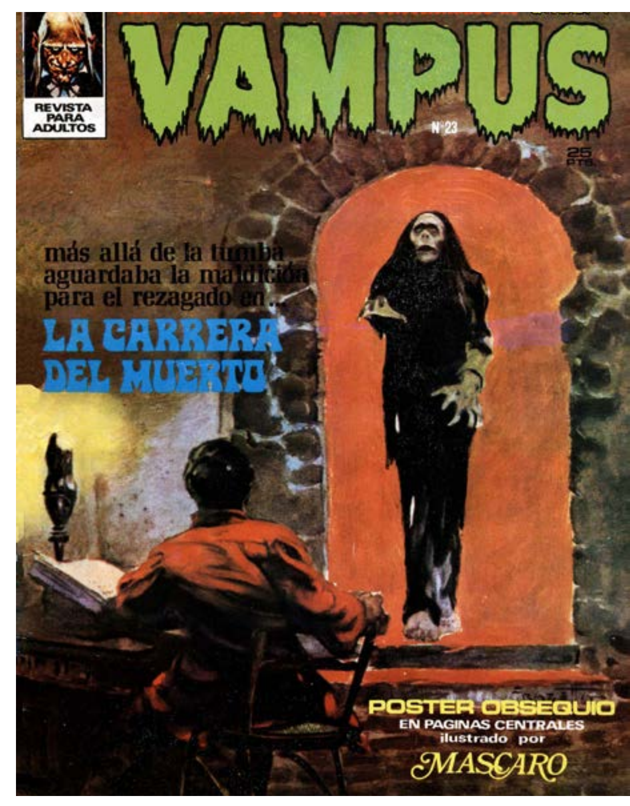
ZAROFF

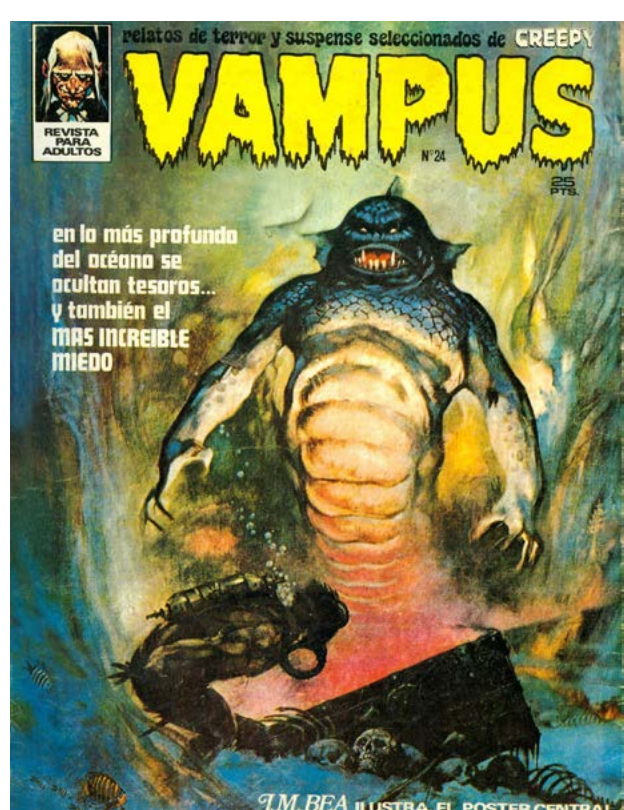
HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO

Vampus fue una revista de cómics publicada en España desde 1971 por Ibero Mundial de Ediciones y a partir de 1974 (número 44) por Editorial Garbo, que incluía historietas de terror de varias revistas de Warren Publishing como Creepy, Eerie y Vampirella. Las historietas publicadas eran presentadas por un personaje siniestro, llamado El Tío Vampus, traslación del original americano, Uncle Creepy. La colección incluyó 77 ejemplares y 4 extras hasta su desaparición en 1978.









HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO

¡A LAS MUJERES LES GUSTA! ¡ESTO LES EXCITA!

YO HABLABA DE OTRA FORMA DE EXCITACIÓN...

¡LA PERSEVERANCIA TIENE SUS FRUTOS!

MMM... LLEVA UN PERFUME EMBRIAGADOR...

¡BONITO CULO!

¡Y UN COÑITO COMO UN MELOCOTÓN!

Ro: 22/25

¡AHORA SE GIRARÁ Y ME INVITARÁ A SU CASA!

¡CLARO QUE TE INVITO, GUAPITO! ¡YA VERÁS, EN MI HOGAR DE JUBILADAS TENGO UN MONTÓN DE AMIGAS!

LASCIVIA — EL ÚLTIMO TANGO

Capitulo 1

En aquella época yo vivía felizmente casada con mi primer marido, tenía veintiseiss años, y ya había nacido el mayor de mis dos hijos. Como muchas parejas, iniciábamos una nueva etapa llenos de ilusión, en la que nos acabábamos de comprar un piso.

Como nuestra economía se lo podía permitir gracias al trabajo bien remunerado de mi esposo, ambos, habíamos decidido que yo redujera mi jornada laboral.

Por las mañanas yo dejaba al niño en la guardería, por las tardes, lo recogía de la mi suegra, ella estaba encantada de poder pasar unas horas con su nieto. Cuando mi marido salía de trabajar, pasaba a continuación por casa de su madre, para buscar al niño.

Por lo tanto, yo tenía todas las mañanas libres. Había decidido aprovechar ese tiempo para matricularme de un par de asignaturas, que me habían quedado colgadas de la carrera.

Llevábamos tan pocos días viviendo en nuestro nuevo hogar, que todavía no conocía a ninguno de mis vecinos. Hasta que una mañana, al volver de dejar a mi hijo en la guardería, coincidí con un señor de unos cincuenta años en el ascensor.

—Buenos días —, saludé amablemente.

Él ni siquiera me respondió, tan solo con un gesto instintivo arqueó las cejas. Iba a apretar el botón del ascensor de mi rellano de escalera, cuando vi que ya estaba pulsado, entonces deduje que sería un vecino que viviría en mí misma planta.

Al cerrarse la puerta del ascensor y ponerse en marcha, pude ver por el espejo del fondo, que el antipático personaje no me quitaba ojo con total

descaro. Eso me hizo sentir realmente incómoda, incluso tiré de forma instintiva de mi corta falda hacia abajo, sin conseguir tapar una zona más amplia de mis expuestas piernas. Él debió de percatarse de mi fallido intento.

—Bonitos muslos —, dijo con una voz grave y profunda.

—Gracias —, respondí tremendamente cortada —¿Vive aquí? —, le pregunté intentado rebajar la tensión de su inoportuno comentario —Mi marido y yo nos hemos mudado hace unos días.

—Si, ya lo sé —, dijo recorriéndome de arriba abajo con la mirada —Os escuché ayer.

—Perdone, tenemos un niño de año y medio y algunas noches llora un poco cuando lo acostamos. —Me disculpé.

—No, no se trata de eso. No fue precisamente al niño al que escuché —Dijo con una burlona sonrisa en los labios, justo cuando se abrió la puerta del ascensor.

Salí tras él, y vi que abría justo la puerta que estaba al lado de la mía. Una vez que entré en casa me quedé pensativa. «¿A qué se refería con que nos había escuchado?», me pregunté, encontrando casi al instante la respuesta.

La noche anterior, como casi todas, había hecho el amor con mi marido. Ambos éramos bastante ardientes, y puede que nos hubiéramos excedido. Aunque no recordaba que hubiera sido una noche especialmente tórrida.

Intenté hacer memoria, mi marido me había comido un rato el coño hasta que me había dejado casi a punto de alcanzar el clímax. Luego yo me había puesto encima de él, cabalgando, hasta que nos habíamos corrido casi al mismo tiempo.

Cuando por la noche acostamos al niño, y me quedé a solas con mi marido, le relaté el comentario que me había lanzado el vecino de al lado.

—¿Crees que nos pudo escuchar cuando hacíamos el amor? —, le pregunté.

—Cariño, estoy seguro que más que oírnos, te escucharía gemir a ti —, dijo

riéndose de la situación.

—No recuerdo que fuera un polvo del otro mundo —, le respondí un tanto confundida.

—Ya sabes que cuando estás cachonda, no puedes reprimir tus gemidos. Pero me encanta verte disfrutar. No le des más vueltas—, trató de tranquilarme mi marido, dándome un abrazo.

—¿En serio? ¿Crees que hago más ruido que otras mujeres? Tendré que tener cuidado a partir de ahora. ¡Qué vergüenza! — Exclamé sonrojada.

Nunca me había planteado, que fuera una mujer especialmente ruidosa a la hora de expresar el placer, que podía sentir, cuando practicaba sexo

Esa noche cuando por fin nos metimos en la cama y comenzamos hacer el amor, sin saber muy bien el motivo, me excité aún más que de costumbre.

Comencé a imaginarme al seco y descargable vecino escuchar con atención al otro lado de la pared. No pude reprimirme, me lo imaginaba masturbándose. Recordé su forma de mirarme en el ascensor, con total descaro.

Mi marido comenzó a comerme el coño, mientras dos de sus dedos alcanzaban el interior de mi vagina, ya no pude aguantar más. Había tratado hasta ese momento de ahogar mis gemidos, mordiéndome la mano hasta clavar mis dientes. Pero el placer que me estaba proporcionando mi esposo, era demasiado intenso para poder retenerlo dentro. Entonces retiré la mano de mi boca.

—¡Ahhh… siiiií…! ¡Qué bien me comes… el coño! ¡Que gustooooo!

Alex, estaba tan acostumbrado a mis jadeos, que ni siquiera se acordaba de mi vecino. Seguía insistiendo, intentando hacerme llegar al orgasmo.

Yo lo sujetaba fuertemente por la cabeza, pegando su boca a mi vagina. Ahogándolo contra mi sexo, muerta del gusto y del morbo que estaba sintiendo.

—¡Me corroooo….! ¡Sigueeee…! ¡Siiiii, qué bien…!. ¡Sigue, cariñoooo…!

¡Ahhh...! ¡Ahhh....! ¡Ahhh...! — Grité sin poder ni querer evitarlo, al llegar al clímax.

Una vez que logré recuperarme, me tocaba a mí darle placer a mi esposo. Entonces agarré de forma decidida su gruesa verga, y comencé hacerle una buena mamada, como a él siempre le ha gustado que se la haga.

Cinco minutos después, Alex dormía como un bendito, en cambio yo no era capaz de conciliar el sueño. Solo hacía que pensar en mi incómodo vecino de al lado.

«¿Me habría escuchado? ¿Se habría masturbado? Seguro que sí...», pensaba complacida y muerta de vergüenza a partes iguales.

Pasaron dos o tres días, y yo prácticamente me había olvidado del desafortunado encuentro con mi vecino.

Cuando una mañana cuando iba a llevar a mi hijo a la guardería, Justo cuando estaba guardando las llaves en el bolso, no sé si sería coincidencia o me estaría esperando, pero el caso es que él también salió de su casa en ese momento.

Nada más verlo me sentí avergonzada.

—Buenas días rubia ¿De paseo con el niño tan pronto? —, me preguntó con una mueca burlona en los labios.

—No. Voy a llevarlo a la guardería —, respondí empujando el cochecito hasta el ascensor.

—Anoche no te escuché —soltó él de repente.

—¿No sé a qué se refiere? —, dije interrumpiéndole de forma cortante e intimidatoria, mirándole con despreció con la cabeza alta, ya que, con los tacones puestos, yo le sacaba media cabeza de altura.

—Me refiero que no te escuché como te corrías —, comentó con total descaro y naturalidad —Llegué tarde, y supongo que a esa hora tu marido ya te habría dado lo tuyo —Dijo entrando en el ascensor, justo cuando las puertas

se abrían.

No pude evitar entrar tras él, me negaba a esperar que bajara las siete plantas, para tener que llamar yo de nuevo al ascensor. «No pienso dejarme intimidar», pensé enojada.

—¿Supongo que una mujer como tú, llevará el chochito depilado? —, interrogó mirándome de forma socarrona.

—¿Una mujer como yo? —, pregunté llena de rabia.

—Me refiero a una mujer tan cachonda como tú — respondió sin perder su estúpida sonrisa.

—¡Imbécil! —, exclamé con aplomo —¡Qué sabrás tú de mujeres! —, añadí en el mismo tono.

—¿Tienes el chocho depilado? —, insistió sin sentirse herido en su amor propio.

No contesté. «¿Pero que se ha pesado este idiota?», no dejaba de repetir, deseando llegar a la planta de abajo.

Esa mañana dejé al niño en la guardería, sin poder quitarme las groseras palabras de mi vecino de la cabeza.

«Se lo diré a mi marido. Tal vez si Alex habla con él, y le pone las cosas en su sitio, deje al fin de molestarme». Pensé totalmente indignada.

«Que me hubiera escuchado correrme cuando hacia el amor con mi esposo, no le daba derecho a hablarme de esa forma».

Pero al final decidí no comentarle nada a mi marido esa noche. Sabía que Alex a veces no tenía demasiada mano izquierda, y yo no quería un enfrentamiento entre ellos. Acabamos de comprarnos el piso, y no quería forzar tensiones con ningún vecino.

Esa noche cuando hicimos el amor, gemí como siempre. Además, con el aliciente de pensar que seguramente, él me estaría escuchando, y se estaría

masturbando. No podía evitar pensarlo, y aún menos podía eludir que ese morboso pensamiento, encendiera aún más mi lívido

A la mañana siguiente volvimos a coincidir en el ascensor. Nunca he creído en las coincidencias. Estaba segura que él me esperaba mirando por la mirilla de la puerta, para salir al mismo tiempo que yo de casa, y hacerse así el encontradizo.

—Buenos días —, dije sin tan siquiera mirarlo a la cara.

Pero esta vez no obtuve respuesta. Esa mañana no abrió su grosera boca en ningún momento, ni hizo ningún tipo de gesto o comentario. Solo me miraba de arriba abajo, sin ningún tipo de filtro.

Los días se fueron repitiendo. Por las noches yo hacía el amor con mi esposo, sabiendo que él estaría escuchando. Pero por las mañanas, el antipático personaje salía al mismo tiempo que yo de casa, y compartíamos el ascensor sin dirigirme ni una palabra.

Hasta que una mañana, no sé aún porque lo hice. Fue como si alguien hablara dentro de mí. Juro que no lo tenía para nada premeditado.

—Si —, afirmé escuetamente.

Entonces él me miró, sonriendo de nuevo con su gesto burlón y grotesco.

—¿Sí? ¿A qué te refieres? —, preguntó de forma socarrona, sabiendo de sobra a que me refería.

—Que sí, que tengo la rajita rasurada —, confirmé muerta por la vergüenza.

—Muy bien, eso me gusta —, me respondió —¿Llevas bragas, o tanga? —, me interrogó sin dejar de mirarme a los ojos.

Yo intenté aguantar su mirada, pero justo en el momento en que comencé a responderle, no pude aguantar y miré el suelo.

—Tanga —, respondí con un hilo de voz.

—¿De que color? —, quiso saber.

—Blanco —, respondí cada vez más cortada.

—Mañana, quiero que te pongas uno negro para mí ¿Has entendido? —, me preguntó con tono autocrático.

Yo respondí moviendo con un gesto afirmativo, moviendo la cabeza.

—No te he oído — manifestó para obligarme a decirlo.

—Sí, lo he entendido —, dije sin poder mirarlo a la cara.

«¿Por qué le había dicho que sí? ¿Es que acaso iba a ponerme un tanga negro solo porque me lo pidiera? ¿Qué quería decir, con que me pusiera un tanga negro para él?», las preguntas invadían mi cabeza, nada más que salí a la calle.

Recuerdo la mañana siguiente. Busqué las bragas más feas y discretas, de todas las que tenía. Encontré unas de color carne, que ni siquiera las recordaba. Cuando salí de la ducha me vestí y me las puse decididamente.

«Pero que se habrá pensado ese salido? ¿Pensaba que le iba hacer caso?», me dije, sonriendo.

Pero justo cuando iba abrir la puerta me asaltaron las dudas. Es como si algo dentro de mi cabeza, me obligara a seguir su morboso juego. Corrí por el pasillo hasta llegar a mi habitación, abrí la mesilla y cogí un tanga negro de encaje.

Me bajé las bragas a toda prisa, las tiré al suelo con desprecio, y me puse en su lugar, el tanga negro que acaba de coger de la mesilla.

Como cada mañana, ambos salimos de casa al mismo tiempo. Ni siquiera hablamos mientras esperábamos el ascensor en el rellano. Pero una vez que entrábamos, y las puertas se cerraban, todo cambiaba

—Levántate la falda. ¿O prefieres que te la arranque yo? —, dijo de forma autoritaria.

Entonces obedecí sumisa. Levanté mi faldita por la parte de atrás, mostrándole lo que él deseaba ver.

—Menudo culazo de zorra tienes —, dijo si tan siquiera tocarme.

Yo estaba muerta de miedo. Por un lado, deseaba que las puertas del ascensor se abrieran al llegar al piso de abajo, pero otra parte de mí, estaba deseando sentir una de sus manos sobre mis expuestas nalgas.

Le había sido infiel a mi marido en alguna ocasión, pero me había prometido cambiar. Estaba muy ilusionada con nuestro nuevo proyecto de vida juntos. Nuestro hijo, ya hablábamos incluso de tener otro, nos habíamos comprado el piso, teníamos buenos trabajos, además, Alex era muy atento conmigo, y yo sabía que estaba enamorada de él.

«¿Por qué me comportaba de esa forma, con un hombre por el que ni siquiera encontraba ningún tipo de atracción física?». Era una especie de magnetismo insano, el que sentía por ese cincuentón antipático.

Bajé mi faldita, e intenté esforzarme por no dejarme arrastrar por ese impulso que sentía hacía él. Notaba palpitaciones en mi vagina, sabía que estaba húmeda, me sentía peligrosamente excitada.

Cuando se abrieron las puertas del ascensor, salí tirando del cochecito de mi hijo, que dormía plácidamente.

Esa mañana no regresé a casa, Me dio miedo encontrarme con mi vecino nuevamente en el ascensor. Tenía que poner fin a todo esto. Una cosa era haber encontrado un punto de excitación, al saber que él escuchaba al otro lado de la pared, y otra, era haberme subido la falda.

Pero esa noche cuando mi esposo se acostó a mi lado y comenzó a besarme, salió de golpe toda la excitación que yo había sentido esa mañana. Necesitaba su verga en lo más profundo de mi sexo.

—No aguanto más —, dije casi al comienzo de nuestros juegos de precalentamiento. —¡Métemela! — Casi le supliqué incorporándome del colchón, y poniéndome a cuatro patas.

Alex me miró algo confundido, sabía que yo era una mujer muy ardiente, que me gustaba el sexo tanto o más que a él. Pero también conocía que me encantaban los preámbulos, las caricias y los besos, el sexo oral… Para mí el sexo es un conjunto de etapas, y circunstancias que me gusta ir saboreando una detrás de otra.

—Cariño, métemela ya. Estoy muy puta hoy —, le confirmé.

No se lo tuve que repetir. Alex se puso detrás de mí, azotando con fuerza mis nalgas hasta dejarlas enrojecidas, tal y como sabía que a mí me gustaba. El sonido de sus cachetes contra mi culo, restallaba por la habitación, como si de un látigo se tratara.

Pero esa noche mi sexo estaba tan hambriento, que al poco de comenzar a penetrarme, me corrí como una puta loca. Pocas veces he alcanzado el clímax de una forma tan rápida y fulminante.

—¡Joderrrrrrrr! Como me gusta sentir tu polla dentro —, grité poseída por un alto grado de excitación y de placer. Podía notar correr la humedad de mi coño, resbalando por la cara interna de mis muslos.

Mi marido, seguramente al verme tan cachonda, tampoco aguantó demasiado y derramó su caliente leche en lo más hondo de mi vagina.

Ni siquiera me levanté a lavarme al bidé como hacía todas las noches después de follar. Estaba agotada seguramente por la presión, y los sentimientos de culpa que llevaba sintiendo todo el día.

«Mañana saldré antes de casa, de esa forma él no estará preparado, y así no tendremos que compartir el ascensor», pensé justo antes de quedarme por fin dormida.

Pero durante el día, yo pasaba y sufría diferentes trasformaciones en mi estado de ánimo. Por las mañanas, no podía evitar estar deseando verlo. Me levantaba tan húmeda y cachonda, que había probado a masturbarme en la ducha, pero no había forma de rebajar esa tensión sexual. Luego, el resto del día, me asaltaban molestos sentimientos de vergüenza y de culpa, donde me juraba a mí misma que no volvería a hacer nada de lo que estaba haciendo.

Salí a la misma hora que de costumbre, esperando ardientemente verlo.

—Buenos días —, dije esperando al ascensor.

Él no respondía casi nunca a mis saludos, solamente me miraba de arriba abajo, como si estuviera haciendo una radiografía de mi cuerpo. Como si yo fuera un objeto de su posesión.

Cuando cruzaba la puerta del estrecho habitáculo, era el momento más complicado para mí. Se me secaba la boca y me sentía terriblemente tensa y nerviosa, nunca sabía por dónde iba a salir esa mañana. Mi corazón se aceleraba, por unos minutos podía sentir una violenta taquicardia.

—Anoche estabas más cachonda que de costumbre. Tus gemidos eran aún más intensos —, dijo con su voz grave y cavernosa.

No dije nada, mis manos permanecían apoyadas en el cochecito del niño, disimulando como podía la excitación que él me provocaba.

—¿En qué posición te corriste? —, me preguntó.

—A cuatro —, respondí como una estúpida autómata sin voluntad propia.

—Como una buena perrita, solo te faltó ladrar —dijo riéndose mientras levantaba mi faldita.

No dije nada. Me quedé quita esperando, deseando ansiosamente sentir una caricia.

Entonces se puso de cuclillas, manteniendo su cara casi pegada a mis exhibidas nalgas. Noté como sus manos agarraban la goma del elástico de mi tanga, entonces comenzó a tirar hacía abajo, cerré las piernas un poco, para facilitar la labor de que me bajara las bragas.

Pero él, a pesar del sitio y el momento, se tomó su tiempo. Disfrutando de cada centímetro en que mis bragas, se deslizaban, primero por mis muslos, y luego por mis piernas, hasta que por fin bajaron hasta los tobillos.

Me agarró directamente por uno, como indicándome que levantara esa

pierna. Yo obedecí, Entonces el sacó mis bragas, con cuidado de que no se quedasen enganchadas en mis tacones.

—Levanta el otro pie —, me indicó con un tono más dulce que de costumbre.

Obedecí, como una buena yegua domada y domesticada. Cuando por fin tuvo mi tanga en su poder, se puso de pies. Entonces bajó mi falda, que hasta ese momento había permanecido subida hasta mi cintura. Incluso, se paró a colocármela correctamente con cierto mimo. No me tocó en ningún momento, lo que incrementó mi deseo de que lo hiciera.

«¡Méteme mano! ¡Me arde el coño! ¡Tócame!» Gritaba una voz dentro de mí.

Entonces lo miré, estaba oliendo mis bragas, luego me sonrió y las guardó, doblándolas cuidadosamente en el bolsillo de su chaqueta.

—Me encanta tu olor a hembra. ¡Huelen a perra! — Comentó sin ningún pudor. —Si quieres recuperarlas, ya sabes donde vivo —añadió sin parar de sonreír, coincidiendo justo en el momento, en el que se abría la puerta del ascensor. Dejándome sola y perpleja, con mi hijo dentro.

A pesar de que ir sin bragas por la calle no era algo nuevo para mí, no por ello, la sensación de ir sin ropa interior en público, siempre me ha provocado una excitación especial

«Se podía quedar con las bragas. Para nada iba a forzar un encuentro con la excusa de ir a buscarlas. Además, esta vez en su propio terreno. Ya había llegado demasiado lejos. Esto tenía que acabar», no dejaba de darle vueltas al asunto dentro de mi cabeza.

Justo cuando me disponía a introducir la llave en la cerradura de mi casa, se abrió la puerta de al lado. Era él, se me quedó mirando fijamente. Estaba apoyado en el marco de la entrada.

Intenté meterme en casa antes de que me dijera alguna de sus lindezas, pero con los nervios, las llaves se me cayeron al suelo. Entonces intenté agacharme con mucho cuidado, la falda era muy corta y recordaba que por su cumpla, no llevaba bragas.

—¿Quieres pasar a mi casa a recoger tu tanga? —, me preguntó de forma jactanciosa.

Dudé si semejante pregunta, merecía respuesta por mi parte.

—Puedes quedártelo —, dije justo al tiempo, que conseguí abrir por fin la puerta.

—Me masturbaré con él esta noche cuando te escuche gemir como la puta que eres —añadió antes de que yo cerrara de un fuerte portazo.

Esa noche en la cama, cuando mi marido comenzó a besarme intenté hacerme la remolona.

—Estoy cansada. He estado estudiando todo el día —, mentí intentando quitármelo de encima.

Pero Alex insistió. Me conocía desde que tenía quince años, y sabía de sobra que tenía que hacerme, para poder levantarme nuevamente la lívido.

Poco tiempo después, noté su boca sobre mi sexo. Su juguetona lengua comenzó a buscar mi clítoris. Puse mi mano sobre mi boca, no quería dejar escapar ni un solo gemido. Pero pronto me imaginé al hombre masturbándose con las bragas que el mismo me había quitado esa mañana.

Un dolor seco me hizo volver a la realidad, me había mordido el dorso de la mano, se notaba perfectamente el dibujo y la forma de mis dientes, como una radiografía clavados en mi piel.

En ese momento, noté los dedos de Alex entrando dentro de mi sexo, mientras su boca me hacía estremecer de gusto.

—¡Fóllame, jódeme como a una puta! — Grité ya fuera de mí.

Mi marido me hizo caso, me volteó quedándome boca abajo. Yo abrí las piernas, cuando noté su verga rozando mi vagina.

—¡Joderrrrrrrrrrr... que gustoooooooo! — Dije cuando noté como se abría paso en el interior de mi sexo.

—¡Córrete cariño, córrete! ¡Vamos Olivia, quiero oír como te corres! — Me decía mi marido sin dejar de entrar y salir de mi coño.

—¡Dame fuerte, más fuerte! ¡Joderrrr dame más! ¡Me corro, me corroooo! ¡Me corrooooo...! ¡Ahhhhh...! ¡Ahhhh...! ¡Síiiiiiii...! ¡Me corrooooo...! ¡Qué gustoooooo!

Dormí de un tirón toda la noche. A pesar de que siempre me ha encantado madrugar, esa mañana si hubiera podido, me hubiera quedado el día entero en la cama.

Estaba emocionalmente agotada. Pensé en quedarme en casa. Avisar a mi suegra y decirle que no fuera a buscar al niño por la tarde, que no iba a llevarlo ese día a la guardería. Sin embargo, al final decidí que no podía perder el día. Estaba retrasada con las asignaturas. Además, tenía que enfrentarme a mis propios temores y demonios.

«Pensándolo bien, nunca me ha tocado. Jamás me ha rozado, ni tan siquiera cuando me bajó las bragas, se atrevió a meterme mano. ¿Por qué entonces le iba a tener miedo? No había hecho hasta ese momento prácticamente nada» Me decía a mí misma intentando restar importancia a lo que había pasado.

No se porque siempre le damos más importancia a lo que hacemos que a lo que sentimos Cuando muchas veces son más peligrosos los propios sentimientos, que los actos.

—¡Cabrón de mierda! — Grité con todas mis fuerzas en mi dormitorio, con la esperanza que él pudiera oírme. —¡Déjame en paz! — Chillé casi al borde de las lágrimas.

Acto seguido salí de casa, arrastrando la sillita de mi pequeño.

Llamé al ascensor, esperé nerviosa. Por fin llegó y se abrió la puerta. Entonces entré ansiosa, mis dedos temblaron cuando pulsé el botón de la planta de abajo. La puerta se cerró. Respiré aliviada, pero por dentro, no pude dejar de sentir una gran decepción.

«Tal vez me haya escuchado gritar. Habrá pensado que lo mejor será

dejarme tranquila», intenté razonar, sin sentirme totalmente convencida.

Entonces no sé porque lo hice, pero cuando llegué a la planta de abajo, volví a pulsar a la séptima. El ascensor se puso en marcha de nuevo, esta vez en sentido inverso.

Aproveché el trayecto para sacarme las bragas. Cuando el ascensor se abrió, salí decidida hasta su entrada, dejando mis bragas abandonadas en el pomo de su puerta. Entonces escapé como alma que lleva al Diablo. Subí de nuevo al ascensor, y bajé de nuevo a la calle.

Nada más llegar abajo me arrepentí de lo que acaba de hacer. Era un punto de no retorno, estaba convencida. Yo misma lo estaba animando a que siguiera, le estaba dando alas para que continuara con su maléfico juego de dominación hacia mí.

«¿Qué has hecho Olivia?», me pregunté intentando encontrar una respuesta que nunca acerté a comprender.

Nada más dejar al niño en la guardería, decidí volver a casa. No pensaba volver a pasar el día escapando del propio destino, que yo había decidido para mí esa mañana.

«¡Mis bragas no están! Alguien las ha cogido, supongo que habrá sido él», pensé mientras buscaba nerviosa las llaves de mi casa en el bolso.

Entonces se abrió su puerta. Se me quedó mirando, esta vez su semblante era serio, casi severo y circunspecto.

—Hola Olivia —, me saludó con tono adusto.

—¿Cómo sabes mi nombre? —, pregunté confusa.

—Así te llama tu marido, se lo he oído decir a él, alguna noche—, me contestó. —Pasa —, dijo retirándose de la puerta y desapareciendo de mi vista.

Yo dudé. Todavía estaba a tiempo. Aún no había llegado demasiado lejos, en realidad, no había pasado nada.

«¿Pero eso era lo que en realidad quería?», me pregunté a mí misma

Crucé la puerta y me asomé a un oscuro pasillo que me recordó una sinuosa caverna. No lo vi, no había el menor rastro de él. Pero desde el fondo de la casa, lo escuché decirme con su tono autoritario.

—¡Vamos! Pasa de una puta vez y cierra la puerta.

Obedecí en silencio. Cerré la puerta temblando y asustada, avanzando por el largo y oscuro pasillo como una dócil oveja que va directamente al matadero. Recuerdo perfectamente el olor a humedad, hacía frío.

—¿A qué has venido Olivia? —, escuché su voz, con un tono aun más tenebroso del que recordaba.

Avancé hasta él. Crucé una puerta y entré en un dormitorio. Él me esperaba sentado en una cama que permanecía deshecha de varios días.

—No lo sé. En realidad, no sé qué coño estoy haciendo aquí —, respondí con franqueza.

—Al otro lado del cabecero de la cama, está tu dormitorio —, me dijo apuntando con un dedo.

—Lo sé —, le confirmé. Intentando hacer audible el débil hilo de voz que salía de mi boca.

Entonces me fije, mis dos tangas estaban sobre una de las mesillas que había junto a la cama.

—Ven, siéntate aquí conmigo. Hoy por primera vez vas a estar del otro lado —Dijo apuntando el tabique que separaba ambas casas.

Me acerqué y me senté justo a su lado, sobre el colchón.

Entonces paso su mano sobre mi camiseta a la altura de mis voluminosos pechos, pude notar a través de la tela de la camiseta el calor de la yema de sus dedos, sobre uno de mis pezones.

—¿No llevas sostén? —, preguntó por inercia conociendo de sobra la respuesta.

—No, casi nunca lo llevo. Solo me lo pongo con cierta ropa que me aplasta el pecho —, negué confirmando su sospecha.

—¿A tu marido no le importa que vistas como una puta? —, preguntó intentando humillarme.

—¿A qué te refieres? Él nunca se ha metido en la forma en la que visto. Tampoco se lo permitiría, ni a él, ni a nadie —, afirmé rotunda y convencida.

—Vas sin sostén, siempre llevas unas minifaldas escandalosamente cortas, y a veces, te he visto con escotes que enseñas la mitad de estas tetazas —dijo intentando palpar y cogerla inútilmente en la cavidad de su mano. —Además, estando tan buena, llamas aún más la atención.

—Gracias —, dije sin saber muy bien la razón de mostrarme agradecida.

—¿Me das las gracias por decir que vistes como una puta? — preguntó volviendo a la carga.

No dije nada, permanecí callada, era obvio que el motivo de darle las gracias había sido por decirme que estaba buena, no porque pensara retrógradamente que una mujer que viste, un poco atrevida, va provocando como una puta.

—¡Quítate la camiseta! — Dijo con su tono áspero y tajante que no admitía discusión posible.

Me saqué la camiseta y la dejé a los pies de la cama, dejando mis senos al descubierto.

—¡Qué buenas tetazas tienes, zorra! — Dijo mirándolas con ansia, como un hambriento espectador, que no ha sido invitado al festín, y ve pasar los platos a su lado.

—¿Quieres tocarlas? —, lo invité con deseo de sentir sus manos sobre mis pechos.

—¡Ponte de pies! — Ordenó dejándome muerta de ganas y con la palabra en la boca —Ayer me dijiste que tenías el coño depilado —, me recordó.

Me levanté, mientras él permanecía sentado en la cama, situándome de frente. Me levanté la corta faldita de cuadros rojos, dejando mi sexo a corta distancia de su cara. Cogí su mano entre las mías, y la coloqué directamente sobre mi vagina. Por fin pude sentir el tacto de su piel sobre mi desnudo cuerpo.

—¿Te gusta mi rajita? ¿Has visto lo mojadita que está? —, dije con tono morboso, mientras él comenzaba a meterme dos de sus dedos dentro de mi coño —Así cariño… méteme tus deditos dentro —, añadí estremecida de las ganas y del placer que sentía

Los abundantes fluidos de mi sexo, comenzaron entonces a resbalar por sus dedos, llegando incluso a gotear hasta el suelo. Podía notar mis muslos mojados, de cuando había estado sentada.

—¡Ven acá perra! — Dijo liberando mi sexo, agarrándome por las nalgas y acercándome aún más a él.

Entonces noté como su boca llegaba a mi coño. Comenzó recorriendo con su lengua toda mi vulva, noté como mis labios vaginales era absorbidos prácticamente por entero por su hambrienta boca.

Me quería morir de gusto. Incluso tuve que apoyar mis manos en su cabeza para no perder el equilibrio. Pero justo cuando la punta de su lengua, buscó por fin mi abultado clítoris, creí desvanecerme de gusto.

—¡Joderrrrrrrrrrr! — Dije sin poder contener un largo suspiro.

Mis gemidos hicieron que él reaccionara, encendiéndose aún más. Se levantó y me empujó violentamente contra la cama. Me sacó toscamente mi falda, que yo había hasta ese momento mantenido levantada. Abrí mis piernas, levantándolas todo lo que pude, como invitándolo a continuar.

Él se lanzó como un animal salvaje, siguió con verdadera maestría comiéndome el coño. Me daba tanto gusto, que mis gemidos eran continuos y me impedían casi poder enlazar palabras enteras.

Perdí la noción del tiempo, solo sé que me hizo correr dos o tres veces, hasta dejarme exhausta. Mis piernas temblaban como si tuvieran espasmos nerviosos.

—Para por favor, no puedo más —, le supliqué intentando despegarlo de mis muslos.

—Mira lo cerda que te has puesto —, dijo apuntando las sábanas debajo de mi sexo.

Entonces vi un gran circulo oscureciendo la tela de las sábanas, humedecidas con mis propios fluidos.

—Lo siento —, dije mitad sonriendo, mitad avergonzada.

—Ahora quiero que te vayas —, dijo de pronto con un tono tan severo, que me produjo un verdadero escalofrío.

—¿No quieres follarme? —, me atreví a preguntarle sorprendida, pues nunca me había pasado nada parecido.

—Cuando quiera follarte, lo haré —, dijo secamente — Solo te follaré cuando lo necesites tanto, que seas completamente mía —, añadió de una forma, que sonó como una inminente amenaza.

—Estoy aquí completamente desnuda y abierta de piernas para ti. Mira como he dejado las sábanas. Crees que puedo entregarme aún más a alguien —, le respondí deseosa que se dejara de milongas, y comenzara a follarme como un hombre.

—¿No me has oído? ¿Además de ser una zorra, también eres sorda? ¡Lárgate de una puta vez! —, exclamó de una forma tan violenta, que incluso pude notar como su rostro enrojecía de ira.

No añadí nada más. Cogí mi camiseta, mi falda y uno de los tangas que estaban encima de la mesilla, y me vestí, sin encontrar arrestos suficientes para mirarlo a la cara.

Salí de la habitación, sin acabar de vestirme del todo, avanzando por el

oscuro y largo pasillo en silencio, terminando de colocarme la minifalda. Llegué a la entrada de la casa, él no me acompañó, prefirió quedarse en la habitación viéndome huir.

—¡Puto impotente de mierda! —, grité justo antes de abrir la puerta de la calle y cerrarla de un fuerte portazo, que hizo casi temblar el edificio.

Recuerdo que estaba rabiosa con el mundo. Primero conmigo misma, por haberme dejado arrastrar al juego de un desconocido, que me podía complicar la vida, y por el que ni siquiera sentía una especial atracción física. Era algo mucho más intenso y oscuro. Era una especie de atracción insana, que no podía controlar. Me sentí como una imbécil, seguía excitada, a pesar de haberme corrido como una loca.

Sabía que, a pesar de mi enfado, en el caso que él llamara en ese momento a mi timbre, yo abriría la puerta y me dejaría follar como él quisiera.

«Estaba en sus manos ¿Qué problema tenía? ¿Por qué no había querido follarme? ¿No me deseaba? Sabía que eso no era cierto, nadie te come el coño de esa manera si no siente un fuerte deseo...», mi cabeza no dejaba de maquinar absurdas ideas, dando vueltas a todo lo que acaba de vivir, como una centrifugadora.

Me di una ducha, quería despejarme, quitarme la sensación de su boca sobre mi coño, de sus manos en mis muslos. Me cambié de ropa, necesitaba aclararme, salir a la calle, escapar de allí. Maldije el momento en el que se nos ocurrió, a mi marido y a mí, comprar ese piso, en ese maldito edificio.

Abrí la mesilla para coger unas bragas, pero entonces vi las que me acaba de quitar tiradas en el suelo. Entonces las cogí, las miré, las olí.

«Se habrá masturbado con ellas», quería pensar que sí. No podía estar segura, pero solo saber que las había tenido en sus manos, que las había olido...

Decidí ponérmelas, sentí un inmenso cosquilleo cuando la tela del tanga se introdujo clavándose y desapareciendo entre mis nalgas. Me subí la goma del elástico, tirando hacía arriba. Entonces noté la tela clavada sobre los labios de mi vagina. Me gustaba la sensación, era como volver a sentirlo acariciándome.

Salí de casa, haciendo todo el ruido posible al cerrar la puerta. Deseaba que él se diera cuenta que estaba allí. Me lo imaginaba mirando por la mirilla, mirándome excitado, deseándome.

Entonces toqué el botón del ascensor, quería que saliera, que me acompañara al bajar las escaleras. Que se atreviera a detener ascensor con el botón de parada de emergencia, que me pusiera contra el espejo, levantara mi falda y me follara salvajemente allí mismo.

Pero no salió de casa, no escuché el menor ruido ¿Habría salido él también? ¿Estaría espiándome? La decepción que sentí fue tremenda, cuando se cerró la puerta y ascensor comenzó a descender hasta la planta de abajo.

Cuando salí a la calle recordé que ni tan siquiera sabía su nombre. Ni siquiera podía insultarlo, gritando interiormente su asqueroso nombre.

Comencé a caminar, sin que mi cabeza ordenara a mis pies que me llevaran a ninguna parte. Tomando un rumbo indeterminado, simplemente quería alejarme de casa cuanto antes. Ni siquiera me fui de tiendas como solía hacer cuando quería pasar el rato o despejarme.

Estoy acostumbrada a caminar con tacones, nunca me canso o me duelen los pies. Llevaría más de una hora paseando, cuando de repente, sin saber muy bien donde me encontraba sentí necesidad de hacer un pis.

Busqué un bar con urgencia, no vi ninguno. Los nervios y seguir caminado hicieron que las ganas de mear se incrementaran. Por fin vi uno al final de la calle, respiré aliviada.

Entré dentro, era una cafetería de esas de barrio en la que no había a esas horas demasiados clientes.

—Una cerveza de tercio, por favor —, pedí justo antes de encaminarme hasta el servicio.

Una vez que salí me sentí mitigada y tremendamente relajada, me senté junto a la barra. El camarero me miró sonriendo.

—No te había visto nunca por el bar, ¿Eres del Barrio? —, me preguntó.

—No, estoy de paso. Me gusta caminar y perderme a veces por sitios que no conozco —, le comenté devolviéndole la sonrisa.

—Me alegro que tus pasos te hayan traído precisamente a mi bar. No se ven mujeres tan interesantes y guapa como tú todos los días —, dijo regalándome el oído.

Me gustó su desparpajo. Lo volví a mirar más atentamente. «Debía de tener más o menos mí misma edad, o quizá un par años más que yo. Como mucho rondaría la treintena», calculé mentalmente.

Lo encontré atractivo, no era el típico chico guapo sin gracia. Me pareció un hombre muy masculino. Era alto, moreno.

—Gracias por lo de guapa ¿Le dices eso a todas tus clientas? —, le pregunté siguiéndole ya abiertamente el juego.

—No, que va... en realidad soy un hombre muy tímido —, bromeó. —Pero cuando te he visto pasar al ir al servicio, no he podido menos que fijarme en tus piernas. Estás tremenda. Luego al sentarte, he podido ver que de cara también eres muy guapa —, dijo atreviéndose a piropearme.

—Tú también estás muy bien —, le respondí sin dejar de mirarlo a los ojos.

A veces, cuando soy tan directa, muchos hombres se intimidan y retiran su mirada, pero el chico supo sostenerla.

—¿Estás casada? —, preguntó de repente.

—Pues la verdad, si quieres que te diga la verdad no me acuerdo. A veces cuando salgo a pasear sufro una especie de amnesia pasajera —, bromeé.

—Perdona, creo que he sido muy torpe. No he debido preguntar eso, estoy desentrenado —, comentó poniendo una mano sobre las mías.

— No te preocupes, no me he sentido ofendida —, le respondí sonriendo.

—¿Me dejas que te invite a tomar otra cerveza? —, ofreció intentando corregir su torpeza.

—¿Estás intentando emborracharme? —, le pregunté con sorna, asomando una sonrisa.

—Ya me gustaría... pero la verdad, es que me apetecería tomar algo contigo, con algo más de intimidad —, dijo apuntando con los ojos a los dos clientes que permanecían en el bar.

Yo sonreí, dándole a entender que yo también estaría dispuesta a pasar un rato con él a solas.

—Lo siento señores, pero tengo que cerrar el bar. Me ha surgido un asunto. Por supuesto estáis los dos invitados —, dijo de repente elevando el tono.

—Espero que no sea nada grave, Miguel —respondió un hombre que había estado jugando a la tragaperras.

—No es nada malo —, añadió el camarero guiñándole un ojo.

Los dos hombres se miraron sorprendidos, apuraron la bebida y salieron del bar.

Miguel salió tras ellos y cerró la puerta del establecimiento, quedándonos tan solo él y yo dentro.

Un minuto después ambos comenzamos a besarnos.

Creo que yo misma apresuré los acontecimientos, seguía muy excitada desde mi encuentro con el vecino, y la forma de besarlo, le dieron a entender que no tendría que andar con demasiadas finezas o sutilezas conmigo.

Las manos de Miguel levantaron mi camiseta, y se tiró directamente a besar mis pechos. Su boca comenzó a succionar mis erguidos y sensibles pezones, que en el acto se pusieron duros y turgentes.

—Tienes unas tetas preciosas —, me dijo en un susurró sin dejar de comérselas.

—Y tú tienes una boca deliciosa —, le respondí

—¿Cómo te llamas? —, me preguntó ofreciéndome la mano.

—Olivia —, le contesté.

—Acompáñame Olivia, ahí estaremos más cómodos —, comentó apuntando a unos sillones, que había junto a una enorme pantalla de televisión.

Aproveché ese instante para quitarme la camiseta, que hasta ese momento permanecía subida, exhibiendo mis exuberantes y profusos pechos.

Miguel me agarró por la cintura, y me llevó gentilmente hasta dichos sillones.

—Eres una mujer espléndida —, exclamó sorprendido por mi altura.

No quise esperar más, entonces puse mi mano sobre su entrepierna, notando un enorme bulto bajo sus estrechos pantalones vaqueros.

—¿Que tienes aquí? —, pregunté abiertamente.

—¿Quieres verlo? —, me ofreció sonriendo.

—No solo me conformo con verlo, quiero también comérmelo —confesé guiñándole un ojo.

Él se apartó un poco de mí, y comenzó a quitarse torpe y apresuradamente los pantalones, yo me quité la falda, y me quedé solo con los zapatos y el tanga puesto.

Miré con firme deseo su erecta polla, se presentaba firme y dura como una estaca ante mí. Entonces me puse de cuclillas, y sin más dilación me la introduje dentro de la boca.

Estaba tan ansiosa, que incluso yo misma me produje un par de arcadas al metérmela con tanto ímpetu. Pocas veces he disfrutado tanto de comerme un duro rabo. De no haber estado tan cachonda, creo que hubiera estado todo el día saboreando ese manjar.

Pero mi estado de excitación me hacía comportarme de una forma más

apresurada. Entonces apoyé mis manos contra el respaldo de unos de los sofás, dándole a Miguel la espalda, casi le supliqué

—¡Vamos, fóllame!

Él se puso detrás, y comenzó a sobarme las nalgas, yo me abrí de piernas, deseando sentirlo dentro.

—¡Fóllame! —, volví a repetir. —Me están esperando —, mentí intentando disimular mis prisas.

—Tranquila reina. Te aseguro que no te irás sin una buena follada —, Dijo acercando su glande a la entrada de mi vagina.

—¿Me pongo condón? —, preguntó indeciso.

—Haz lo que quieras, pero métemela ya —, contesté apremiándole.

El pareció dudar, pero un segundo después noté como su fuerte y dura polla entraba dentro de mí, obligando a mi vagina adaptarse al grosor de su verga.

—¡Síiiiiiiiiii...! —, chillé poseída de una enorme excitación, al sentirla deseosa toda dentro de mí.

El chico comenzó a moverse, entrando y saliendo de mi coño con verdadero frenesí. Yo sabía que, a ese ritmo, ambos no íbamos a durar mucho, pero necesitaba correrme casi desesperadamente.

Ni siquiera era capaz de evitar, mover instintivamente empujando mi culo en un movimiento hacia atrás. Buscando y aumentando con ello, la fuerza de sus embestidas.

El chico follaba bien, y su polla era tan dura como una barra de acero. Por lo tanto, no tardé en comenzar a vislumbrar la llegada de un intenso orgasmo.

Mis piernas comenzaron a temblar, y por mis muslos, comencé a sentir gotas de líquido que producían mis propios fluidos vaginales, que abandonaban así, mi empapado coño.

—¡Joder Olivia! si no paro me vas hacer correr —, gritó el chico entrecortadamente.

—No pares por favor. ¡Sigueeeeee, sigueee dándomeeee! — Lo animé.

—¡Toma, toma mi polla! ¡Tómala toda! — Chillaba Miguel fuera de sí.

—¡Me corroooo... Me corroooo...! ¡Ahhh... Ahhh...! ¡Sigueeeee... Síiii...! ¡Me encanta, me encanta... ahhh! — Gemí y grité todo a la vez. Poseída por un intenso, largo y profundo orgasmo.

—¡Yo también me corrooooo...! ¡Qué coño más bueno tienes...! ¡Me gusta, me gusta tu coñoooooo! —, dijo Miguel, justo en el momento que comenzó a eyacular dentro de mi vagina.

Notar sus fuertes borbotones de leche caliente en lo más profundo de mi sexo, me hizo sentir una sensación muy placentera.

—¡Joder nena! me hubiera gustado aguantar más —, dijo intentando disculparse cuando ambos recobramos la compostura.

—El sexo no se mide solo en tiempo, también en intensidad. Ha estado genial. Me has hecho gozar como una perra —, le dije sentándome unos segundos en el sofá, ya que mis piernas se negaban a sostenerme.

Mientras Miguel se vestía, yo intenté colocarme el tanga. Entonces vi como de mi enrojecida rajita, asomaba un liquido viscoso de color blanquecino.

Cuando me despedí de Miguel, sabía que nunca más volveríamos a vernos, aunque el chico me hizo prometer que volvería a pasarme alguna mañana por el bar.

Esa noche, cuando por fin hacia el amor con mi marido, no pude evitar pensar que era el tercer hombre que me tocaba y me hacía correr ese día. Nunca hasta ese momento le había sido infiel a mi marido, con dos hombres diferentes el mismo día.

Cuando Alex me hizo llegar al orgasmo, no pensé para nada en mi vecino. Ni siquiera fantaseé con que seguramente me estaría escuchando.

Mientras, mi marido ajeno a todas mis experiencias de ese día, comenzaba a correrse sobre mis pechos.

—Te quiero cariño, me gusta ver cómo te corres sobre mí —, le susurré amorosamente.

Capitulo 2

Los dos días que transcurrieron desde salí enfadada y desencantada, de la casa de mi vecino, no había vuelto a coincidir con él.

Incluso, llegué a dar nuestro juego totalmente por finalizado. Mis últimas palabras antes de dar ese tremendo portazo, gritando: «Puto impotente de Mierda» Conozco demasiado a los hombres, para saber que esas duras palabras, le habrían herido profundamente en su ego masculino.

Por mi parte, yo tampoco quería continuar esa locura. Sabía que estaba poniendo en jaque mi matrimonio, y la verdad, es que tanto Alex como yo, estábamos viviendo una etapa dulce y feliz, en nuestra relación.

Estaba completamente segura, de que no me dejaría arrastrar de nuevo por el morboso e insano juego que mi vecino había mantenido en los últimos días conmigo. Yo también me sentía herida como mujer. Mi amor propio había salido dañado, ya que no estaba acostumbrada a que un hombre me rechazara de esa forma.

«¿Por qué no había querido follarme?» Me pregunté más de una vez, sin poder obtener una certera repuesta. Estaba claro que me deseaba, ningún hombre hace correr a una mujer comiéndole el coño, si no le agrada. Había visto sus morbosos ojos, la forma de mirarme, de tocarme, de hablarme…

Desde que era casi una niña, yo estaba acostumbrada a que los hombres fueran siempre detrás de mí. Que intentaran ligar conmigo, que me miraran con deseo. Me encantaba ese juego en el que ellos intentaban seducirme, y yo, se lo ponía más fácil o más difícil; o de forma imposible, según mis apetencias. Siempre he sido una mujer muy caprichosa.

Mucha gente piensa que una mujer si es ardiente y fogosa como yo, prácticamente se acuesta con cualquiera que se cruce en su camino. En mí caso,

tengo que decir que eso es totalmente incierto. Ya que siempre fui muy selectiva, a la hora de acostarme con un tío. Aunque en ocasiones, reconozco que me ha picado más el propio morbo o la excitación del momento, que la propia apariencia física.

Me gustan guapos, muy cuidados, altos, morenos; pero sobre todo muy masculinos y muy hombres. Una voz varonil, una mirada segura y penetrante, unas manos fuertes y vigorosas, una sonrisa franca, un caminar decidido y erguido...

Aunque es verdad que a veces los prototipos se rompen sin conocer la verdadera razón. De repente, te puedes sentir atraída por un hombre que no cumple ninguna de esas características. No es la primera vez que me ha pasado, tal vez en esos casos, nuestro subconsciente encuentra nuevos alicientes para querer experimentar con esa persona. Algo así me debía pasar con mi vecino, ya que físicamente quiero recalcar, que no era para nada el tipo de hombre en el que me solía fijar.

Aquella mañana, después de dejar a mi pequeño en la guardería, regresé a casa. Tenía intención de salir a correr, ya que siempre me ha encantado practicar deporte, afición que compartía por suerte con mi esposo.

Recuerdo que me puse unas cortas y ajustadas mallas de color negro y fucsia, un sujetador deportivo, una camiseta a juego con las mallas, y las zapatillas de running.

Salía de casa colocándome los auriculares deportivos, cuando justo en ese momento se abrió la puerta de mi vecino.

—Buenos días Olivia—lo escuché decir a mi espalda, justo cuando tocaba el botón de llamar al ascensor.

Me giré desconcertada, mi corazón se aceleró más intensamente de lo que lo haría, minutos más tarde corriendo.

—Buenos días —, respondí de la forma más seca posible.

Pero esa mañana mi vecino estaba acompañado. Otro hombre más o menos de unos cincuenta años, me miraba como embobado.

—¿Vas a salir a correr? Así tienes ese cuerpazo… — Declaró con una sonrisa en los labios, justo cuando se colocaba detrás de mí en el ascensor.

No contesté. No pensaba caer en sus juegos provocadores. Solo me concentré, intentando que el ascensor fuera más rápido, en ese descenso, que a mí se me estaba haciendo interminable. Los dos hombres me miraban de arriba abajo, haciendo comentarios en voz baja, que yo intuía obscenos y soeces. Haciéndome sentir cada segundo que pasaba, un poco más violenta.

—Luís, voy a tener que venir más a tu casa. Tienes un vecindario, que da gloria verlo —, manifestó el otro hombre jocosamente.

Al escucharlo, no pude menos que cruzar una mirada con mi vecino. Noté un brillo especial en sus ojos, como si me dijera: «Por fin sabes mi nombre. A este idiota se le ha escapado».

Justo cuando se abrieron las puertas del ascensor, Luís y su amigo se quedaron dentro, obligándome con ese gesto, a salir a mí primero.

En ese momento, justo cuando alcanzaba la puerta para salir, pude noté un fuerte azote en una de mis nalgas. Miré hacia atrás con los ojos echando fuego, con una mezcla de indignación y de ira.

—¿Tú de que vas? — Grité, fuera de mí.

—¡Olivia no te enfades, mujer! ¡Qué tampoco es para tanto! Tú y yo tenemos confianza para esto, y para mucho más—, indicó mi vecino, sin perder los nervios y sin dejar de sonreír.

Le hubiera dicho unas cuantas cosas, pero no quise perder más tiempo. Quería huir de allí cuanto antes. En parte, me sentía responsable de todo lo que me estaba pasando, por haberle dado alas, a comportarse de esa forma conmigo

—¡Joder tío¡¡Qué buena está! —Escuché decir a su amigo, justo antes que yo saliera del portal, pusiera el Garmín, y comenzara a correr.

Pensé que tal vez Luís, le habría contado a su amigo la clase de juego que él y yo habíamos tenido desde que yo había llegado al edificio.

«¡Será imbécil!» Lo insulté con rabia dentro de mí.

Estaba exasperada, totalmente enfurecida y rabiosa. No sabía que me había molestado más, si la forma de hablarme, que me hubiera dado un cachete en el culo, o que hubiera hecho todo esto, faltándome el respeto delante de su amigo.

«Si vuelve hacer algo parecido, le daré una patada tan fuerte en sus partes, que se le quitarán las ganas para siempre», sentencié en lo más hondo de mí.

Ese día ha sido de las pocas veces que ni siquiera salir a correr, consiguió ser una especie de bálsamo para mí. Cuanto más aumentaba el ritmo, y más se aceleraba mi corazón, más crecía mi enfado.

Aún podía sentir, por encima de las finas mallas de running, su mano azotando una de mis nalgas.

«Tú y yo tenemos confianza para esto, y para mucho más.» Sus palabras se repetían una y otra vez dentro de mí, como si hubiera eco dentro de mi cabeza. Cuanto más las escuchaba, más me sonaban como una terrible amenaza.

«¿Acaso querría chantajearme? ¿Sería capaz contárselo todo a mi marido?». Por fin llegué a casa y me metí en la ducha. El agua fría mitigó en parte cualquier asomo de mal presagio.

«Tendría que tener un cara a cara con él». Me dije a misma convencida. Pensé en llamar a su puerta, quizá estuviera ya en casa. Pero era un hombre tan misterioso que, desde su casa, nunca emanaba ningún ruido.

Salí decidida y me fui directamente hasta su puerta. Tenía que solucionar esto cuanto antes. Entonces toqué el timbre, y esperé nerviosa. Nadie abrió la puerta ni escuché el menor sonido. Volví a llamar, obteniendo idéntico resultado.

«¿Estaría dentro mirándome por la mirilla? ¿O seguiría en la calle con su amigo?» Las dudas me golpeaban.

—¿Querías algo Olivia? —, escuché su voz adusta y grave, justo detrás de mí.

Me giré desconcertada. Instintivamente lo miré a la cara, no me dio tiempo a esquivarlo. Justo en ese momento salía del ascensor. Estaba tan concentrada en mis propios pensamientos, que ni siquiera había escuchado cuando las puertas se abrieron.

Me quedé sin palabras, mientras lo veía acercándose con pasos firmes y decididos, sin dejar de mirarme, sin apartar su penetrante mirada, sin retirar su sarcástica sonrisa.

—¿Querías decirme algo? ¿O tal vez querías volver a meterte en mi cama? ¿Tan cachonda estás, que ya no puedes esperar a que regrese tu esposo? —Más que preguntas sonaron como acusaciones, su tono me resultó más hiriente y agresivo, que de costumbre.

—Quería hablar contigo —, le dije intentando disminuir mi nerviosismo —Solo hablar —, reiteré.

—¿Solo hablar? Olivia, la verdad es que me siento decepcionado — expuso intentando provocarme. Manteniéndose tan cerca de mí, que incluso podía notar el calor de su cuerpo.

—Luís —, me atreví a llamarlo por primera vez por su nombre propio. —Estoy casada. Felizmente casada —, rectifiqué. —Tengo un hijo pequeño, y estamos hablando de ir a por el segundo. Nos acabamos de comprar este piso. No quiero hacer esto, no puedo poner en peligro lo que más quiero—, le dije casi al borde de las lágrimas.

—¿Esto? ¿A qué te refieres con que no quieres hacer, esto? —, preguntó poniéndome una mano en la cadera, que yo estuve a punto de rechazar de un violento manotazo. Sin embargo, me aparté un poco hacia atrás, escapando del contacto de esa mano, de una forma menos agresiva. No quería agravar la situación, me daba miedo hacerlo enfadar en esos momentos.

—A todo este juego —, intenté explicarle —Me refiero a ti y a mí, a que me toques cuando te viene en gana, igual que hiciste esta mañana. Sé que todo ha sido culpa mía, pero te pido por favor que olvides todo lo que ha pasado entre nosotros—, lo dije mirándole a los ojos, poniendo cara de niña buena, buscando su empatía.

Él se pegó mí, arrinconándome contra su puerta. Entonces volvió a poner su mano sobre mi cadera, a la altura de la parte superior de mi falda.

—¿Sabes por qué te di un azote esta mañana? —, me preguntó bajando el tono, situando su boca, peligrosamente cerca de mi oreja.

No contesté. Quería que me dejara en paz. No pretendía seguirle el juego. Además, me daba miedo que cualquier vecino pudiera vernos en esa actitud.

—Eres mía Olivia, por eso te toco cuando quiero, o te digo lo que me da la gana. ¿Y quieres saber porque eres mía? —, Volvió a interpelar, rozando ya el lóbulo de mi oreja directamente con sus labios.

—No, no quiero ser de nadie. No quiero que me hables así —, respondí balbuceante.

—Eres mía porque cuando hago esto, tú te abres de piernas —, dijo poniendo una mano entre mis muslos, e introduciéndola por debajo de mi falda, hasta rozar con la punta de sus dedos, mis bragas.

Entonces dejé escapar un leve y sutil gemido, del que me sentí avergonzada casi al instante.

—Eres mía —dijo rozando mis labios con los suyos —Porque cuando te beso, tú te pones cachonda — añadió juntando su boca a la mía.

Sentí la punta de su lengua sobre mis labios, entonces los abrí para dejarlo pasar. En ese momento, nuestras lenguas se juntaron en un ardiente y tórrido beso. Él se separó unos centímetros de mi boca. Incluso hasta en esa posición, sin poder verlo directamente, podía intuir su morbosa sonrisa.

—¿De quién eres Olivia? —, preguntó elevando el tono.

—Tuya. Soy tuya —, respondí ansiosa murmurando en voz en baja. Pegándome nuevamente a su boca, buscando un nuevo beso.

El comenzó a morrearme, primero de forma suave, luego aumentando la intensidad. Al mismo tiempo, su mano traspasó la frontera de mis húmedas bragas. Noté como sus dedos forzaban la frágil y tenue resistencia de mi

sexo, colándose con vehemencia dentro de mi vagina.

Mi boca se despegó de la suya, necesitaba coger aire y exhalarlo en forma de gemido. No podía contener dentro de mí, los placenteros jadeos que me inundaban.

Sentir sus dedos, entrando y saliendo a su antojo de mi vagina, me hicieron sentir unos morbosos deseos de ser follada allí mismo. En el portal, a la vista de cualquiera, dándome igual que pasará algún inoportuno vecino.

—Esta noche cuando te esté follando el cornudo de tu esposo ¿Te correrás para mí? —, me interpeló, poniéndome a prueba.

—Sí. Pero por favor, no pares. Sigue besándome y follándome con tus dedos —, dije con dificultad.

—¡Quiero ver cómo te follan! —, Me soltó de repente.

—¡Hazlo tú! ¡Fóllame tú! — Grité más alto de lo que me hubiera gustado expresar.

Entonces él paró de repente, sacando su mano de entre mis piernas.

—Quiero ver la cara de puta que pones. Quiero ver cómo te folla —, me repitió.

—No puedo. Mi marido nunca consentiría que estuvieras presente mientras hacemos el amor —, respondí un tanto anonadada, sin comprender que me estaba sugiriendo.

—Solo sé que necesito ver como te lo hacen —, se expresó lacónicamente —¡Ahora vete! Tengo muchas cosas que hacer, y he de marcharme.

Suspiré agobiada. No me acostumbraba a sus cortantes cambios, a sus subidas y bajadas. Pero no me atreví a decir nada. Me coloqué bien las bragas y me bajé la falda.

Volví a intentar besarlo antes de meterme en casa, pero él me esquivó.

—¡Ahora vete! Mañana nos vemos — Exclamó categórico y autoritario.

No respondí. Me hubiera gustado que me acompañara. Meterlo en mi cama, que me viera desnuda, que me besara; sentir sus manos sobre mi cuerpo, tener su boca, disfrutar su polla...

Cerré la puerta, y fui desnudándome por el pasillo, dejando mi ropa tirada abandonada en el suelo. Estaba tan cachonda que, hasta el propio roce de mi sexo al caminar, era toda una tortura.

Primero me quité la camiseta, luego me saqué la falda, las bragas, las medias, los zapatos...

Marché directamente hasta el baño y abrí el grifo de la bañera, mientras se llenaba, fui hasta mi dormitorio, abrí el primer cajón de mi mesilla, y cogí un grueso consolador de color carne.

Acto seguido me dirigí como un autómata de nuevo al baño. Como si en ese momento estuviera solo programada para hacer eso, me sumergí en el agua cerrando los ojos, abrí mis piernas y me introduje la gruesa polla de gelatina sintética dentro de mi sexo. Me lo metí lentamente, poco a poco, sintiendo como mi chochito tragaba cada centímetro del grueso consolador. Cuando lo tuve entero incrustado en mi vagina, abrí los ojos, dejando escapar un largo y áspero gemido. Experimenté tanto gusto, que no pude evitar bramar como un animal en celo.

Luego, comencé a follarme como una loca, con los ojos cerrados imaginando a mi vecino.

«Luís, Luís fóllame. Soy tuya», me repetía incentivando mi propia excitación.

Un intenso orgasmo devoró mi sexo, haciendo temblar todo mi cuerpo.

—¡Joderrrrrrrrr que gustooooo...! — No pude menos que chillar. No pensé en nadie más que en mí.

Luego cerré los ojos y me quedé dormida. Metida en la bañera, con el consolador abandonado dentro de mi sexo. No sé cuánto tiempo pasé así, Media hora, una hora... no podría decirlo con exactitud. Solo recuerdo que me

desperté, sintiéndome por fin feliz y relajada.

Una cosa tenía clara, Luís y yo no éramos amantes, o por lo menos no manteníamos ninguna relación tal y como yo había conocido hasta ese momento. En nuestro caso, no había ningún tipo de equidad, él era el que decidía los tiempos, el modo, las formas, el lugar, todo...

En el fondo, eso era lo que más me excitaba de nuestros juegos. Nunca sabía cuando iba a suceder algo. Podía tirarme días enteros sin verlo, manteniéndome ansiosa, y de repente, una mañana cuando menos me lo esperaba, me lo encontraba de frente.

Aquellas semanas follaba cada noche con mi esposo con mayor intensidad que de costumbre, solo pensar, que Luis podía estar escuchándome y estar masturbándose al otro lado de la pared, me ponía tremendamente cachonda.

Recuerdo aquella mañana. Alex estaba a punto de marcharse al trabajo. Ya estaba en el portal, pero de repente se giró, y volvió a repetirme.

—Olivia, no te olvides de pasar por el banco. Cuando dejes al niño en la guardería, tienes que acercarte a la oficina, y realizar la transferencia. Es muy importante que la hagas hoy, para que les llegue el dinero el lunes a primera hora—, dijo acercando su boca a la mía para darme un beso de despedida —Te quiero nena —, añadió cariñosamente antes de irse.

—Yo también te quiero —, respondí —Y no te preocupes más por la transferencia, déjala de mi cuenta —, añadí justo antes de cerrar la puerta.

Mientras, mi hijo lloraba desconsoladamente pidiéndome el biberón que yo estaba preparando. Cinco minutos después de marcharse Alex, sonó el timbre de la puerta.

Me acerqué extrañada con mi niño en brazos, pensando que seguramente sería mi marido de vuelta, porque tal vez se habría olvidado de algo.

Miré por la mirilla y abrí la puerta, sin perder un solo segundo.

—Buenos días Olivia —, me dijo Luís mirando a mi pequeño, que sujetaba

en brazos.

—Luís ¿Qué haces aquí? —, pregunté asombrada. Jamás hasta ese día se había atrevido a llamar a mi puerta.

—Luego —, comenzó diciendo —Cuando dejes a tu hijo en la guardería, ven a mi casa. Quiero hablar contigo —, añadió guiñándome un ojo.

No pude menos que sentir una instantánea excitación.

—¿Quieres que me ponga algo especial? —, le pregunté pícaramente.

—Vístete como una puta —, respondió de forma socarrona — Ven, como vas siempre. Así —, añadió apuntando la ropa que llevaba, y dándome una leve y cariñosa palmada en el culo.

—De acuerdo, luego te veo —, dije mirando a mi hijo —Tiene hambre—, agregué.

—No tardes —, manifestó marchándose sin despedirse.

Intenté quitarme a Luis de la cabeza en lo que daba el desayuno al pequeño. Luego lo senté en la trona, en lo que yo terminaba de prepararme.

Me puse unas medias oscuras, estrené un tanga a juego de color negro, que había comprado hacía unos días. Sabía que era el color, que más le gustaba a Luís en la ropa interior femenina. Luego me probé varias minifaldas sin decidirme por ninguna. Al final, opté por una de cuadros vichí de color blanca y negra. Después me puse una camisa blanca, sin sostén y, para terminar, elegí unos zapatos nuevos negros de tacón. Di tres o cuatro vueltas alrededor del largo espejo de mi dormitorio.

«Estás perfecta, Olivia», me animé, a mí misma satisfecha del resultado.

Una vez terminé de prepararme, cogí a mi hijo y lo metí dentro de cochecito, saliendo de casa apresuradamente, me dirigí hasta la guardería. Después de dejarlo con las cuidadoras, pensé en pasarme por el banco. Le había asegurado a mi marido, que me pasaría sin falta para hacer la dichosa trasferencia. Pero entonces dudé.

«Le pondré cualquier excusa, siempre he sido una mujer de recursos. Seguro que se me ocurriría algo», pensé marchándome con prisa para casa.

Por fin estaba frente a su puerta. Toqué el timbre notando como mi mano temblaba como una quinceañera en su primera cita. La puerta se abrió.

—Pasa Olivia. Me alegro de verte —, dijo apartándose a un lado, para dejarme entrar, y cerrar la puerta tras de mí —Tomemos algo antes de ir al dormitorio—, me invitó agarrándome por la cintura.

—¿A estas horas? — Pregunté riendo.

—Para según qué vicios, nunca es demasiado pronto, ni jamás es demasiado tarde —, respondió dándome un fuerte azote en el culo, que a mí me supo a gloria —¡Qué culazo tienes, zorra!

Yo reí divertida. Siempre me ha gustado que me hablen así cuando estoy cachonda.

¿Qué prefieres? ¿Una cerveza? ¿Un vino? ¿Una copa? —, me ofreció, sin parar de sobarme el culo.

—Ya sabes que para follar conmigo, no tienes que emborracharme —, bromeé —Pero una cerveza está bien —, añadí.

Entonces abrió el frigorífico y sacó una lata de cerveza de marca blanca de un famoso supermercado.

—Vayamos al salón —, sugirió, agarrándome nuevamente por la cintura.

Nada más entrar al salón, se me heló la sangre. Sentado en el sofá había un hombre.

«¿Cómo podía haberme hecho una encerrona semejante?», pensé desilusionada y nuevamente cabreada.

—Hola Olivia, me alegro de volver a verte —, me saludó el hombre, si tan siquiera levantarse.

Lo reconocí en ese mismo instante, era su amigo, el que había presenciado como Luís, me daba un azote en el culo en el ascensor.

Mi primera reacción fue largarme de allí. Salir de ahí cuanto antes. Pero Luís estaba apoyado contra la puerta, impidiéndome salir del salón.

—Olivia —dijo con voz extremadamente pausada y tranquila —Él es Pablo, mi mejor amigo.

Miré a Luís con odio. Llena de ira me acerqué hasta él, con tono amenazante comencé a gritar.

—Quiero irme —, chillé —Quítate de la puerta —, estallé con tono amenazante.

—Tranquilízate Olivia ¿Se puede saber qué te pasa? —, Preguntó sujetándome por los brazos

—¿Qué que me pasa? ¿Qué hace él aquí? —, chillé cada vez más nerviosa apuntando a Pablo que permanecía en silencio.

—¡Siéntate! — Dijo empujándome contra uno de los destartalados y viejos sofás —Pablo se marchará pronto. Te lo aseguro. Te he dicho que te tranquilices. ¡Si quieres largarte!¡Márchate a casa con tu marido y no vuelvas en tu puta vida! —, exclamó de forma imperativa.

Permanecí callada, no me atreví ni a levantar los ojos del suelo. Luís estaba verdaderamente enojado conmigo, y me estaba amenazando con no volver a querer verme. Entonces me di cuenta de que sostenía la cerveza que él me había dado en la cocina, tiré de la anilla y bebí un largo trago.

—El otro día creo que te lo dejé bien claro —, dijo algo más sereno. —Te señalé, que me gustaría verte follando —expresó eso último alzando un poco la voz.

—Y yo te aseguré que Alex, nunca consentirá que ningún hombre esté presente cuando hacemos el amor —, hablé por fin, con la voz entrecortada.

—Lo sé Olivia, nunca pondría tu matrimonio en peligro —, manifestó

sentándome a mi lado.

—¿Entonces qué quieres? ¿Quieres que grabe a traición como follo con mi esposo?

—¡Por supuesto que no! — Me interrumpió. —Por eso había pensado en Pablo —, en ese preciso momento, volví a recordar que no estábamos solos.

—Ni lo sueñes —, respondí poniéndome a la defensiva —No voy hacer un trio contigo y con tu amigo —, dije casi despectivamente.

—Pero ¿quién cojones ha hablado aquí, de hacer un trio? Olivia ¿es qué no lo entiendes? —, me preguntó con tono cansado.

En ese instante lo comprendí todo. «¿Cómo podía haber estado tan ciega?».

—¿Quieres que me folle a tu amigo, para que tú puedas ver como lo hacemos? —, pregunté incrédula.

Luís asintió afirmativamente con la cabeza.

—¡Por fin lo has entendido! —, admitió haciendo un gesto de dar palmas.

—¿Y de verdad piensas que me voy a follar a ese señor, para que tú te masturbes? ¿Estamos locos? —, Pregunté cada vez más desconcertada y exasperada.

—Ese es precisamente el quid de la cuestión. ¿Lo harías Oliva? ¿Estarías dispuesta a dejarte follar por Pablo para que yo lo disfrutara? —, me interpeló cogiendo una de mis manos, sosteniéndola entre las suyas.

—Quid pro cuo —Dije imitando la locución latina que él acaba de formular —Follar con Pablo en lugar de contigo —, añadí asombrada de que se atreviera a pedirme semejante cosa.

—Olivia ¿lo harías por mí? ¿O prefieres marcharte y que nos olvidemos de todo esto para siempre? —, preguntó lanzándome un órdago.

Un incómodo silencio volvió a caer encima de mí de repente, como si se

tratara de una pesada losa. Me sentía tan encolerizada, que mis palabras se arremolinaban unas tras otras dentro de mi cabeza. Estaba tratando de ordenarlas, para poder expresarlas de forma más clara.

«¡Por supuesto que no voy a follar con Pablo para satisfacerte a ti! ¡Imbécil! ¿Es qué piensas que soy la ONG del sexo? No haría nada así por nadie, y menos por un idiota como tú. ¿Si no eres capaz de follarme… para que juegas conmigo?»

Estaba apunto escupirle todo esto a la cara, y largarme de allí cuanto antes «¿Para qué perder más tiempo?»

Cuando de repente, Luís hizo algo que volvió a dejarme desconcertada. Entonces, pegó su boca a la mía sin dejarme contestar. No me dio tiempo ni tan siquiera a reaccionar. No me esperaba para nada algo así en ese momento. Pude sentir sus labios sobre los míos, cerré los ojos y me dejé llevar.

Fue el beso más suave y cálido que Luís me había dado hasta ese momento. Sus labios se mostraban tersos y sedosos; manifestándose sutiles y exquisitos. Oportunamente, consiguieron apoderándose de los míos. Su lengua entro en mi boca, tímida pero decidida.

Luís supo aprovechar ese momento para posar su mano, suavemente sobre uno de mis muslos. Solo fue un sutil roce con la cálida yema de sus dedos, una caricia, un tímido cosquilleo. Tan solo un leve contacto, pero preciso y suficiente, para que yo abriera sin querer hacerlo, un poco más las piernas.

Pero él no aceptó mi tenue invitación, no quiso abrirse paso por mis muslos, donde un poco más arriba, lo esperaba mi ardiente sexo. Sabía que, de esa forma, me mantendría mucho más ansiosa y excitada.

Entonces, despegó sus labios de los míos, y los acercó a mi oído. Comenzó a susurrar. Pude notar el roce de sus húmedos labios sobre el lóbulo de mi oreja. Sus palabras sonaron con una fina melodía. Estaba cachonda, era como si me hubiera embrujado. En un solo instante, con ese simple gesto, había conseguido transformar todo mi enfado, en una peligrosa y desbordante excitación

—Olivia —, repetía mi nombre de forma incesante —Será como estar

conmigo. Yo estaré a tu lado, mirándote y deseándote a partes iguales. Podrás sentirme, escucharme. Notar cuanto me gustas. Cuanto te deseo...

En ese momento la mano que rozaba mi muslo, comenzó a palparlo de una forma más intensa y decidida. Avanzando hacia delante las posiciones que mantenía en la retaguardia, hasta que pude notar el roce de la punta de sus dedos, contra mis bragas.

—¿De quién eres Olivia? —, me preguntó justo en ese instante, en el que mi excitación era ya de sobra palpable. Incluso me pilló al límite, de dejar escapar un breve suspiro.

—Tuya —, dije moviendo el cuello, buscando su boca para volver a besarnos de nuevo.

—Demuéstramelo. Quiero ver que de verdad eres mía. —, me pidió, justo el instante antes, de que nuestros labios se juntaran.

Ese fue el momento, en el que miré a Pablo. Hasta ese momento, ni siquiera había recalado en él.

Pablo debía de tener unos cincuenta años, se conservaba bien, era alto; tenía una barba recortada, muy cuidada e inundada de canas, que le otorgaban un aspecto serio y varonil. Podría decirse que tenía cierto atractivo, sin embargo, no era el tipo de hombre en el que yo me hubiera fijado si hubiéramos coincidido en la calle o en algún bar.

El hombre, había permanecido prudentemente en silencio, observando la escena como un mero espectador que no ha sido invitado a participar. Incluso, en algún momento me había olvidado de su presencia.

Vestía con unos pantalones vaqueros y una camisa a rayas blancas y azules perfectamente planchada, por lo que supuse que estaría casado. Me fijé es su pose, mantenía los brazos cruzados, como si estuviera a la defensiva de un más que probable rechazo por mi parte. No dejaba de mirarnos impacientemente.

Entonces me puse de pies, avancé hasta él. Lenta y pausadamente, casi a cámara lenta, dejando que ese desconocido me devorara con la mirada.

Cuando llegué hasta donde él estaba, me senté sobre sus piernas, dándole la espalda, y mirando a Luís de frente.

—¿Es esto lo que quieres? ¿Ver cómo otro hombre, sabe disfrutarme? —, manifesté de repente, intentando herir su orgullo, como represalia por haberme puesto en semejante tesitura.

Sentí las manos del extraño agarrándome por la cintura, mientras Luís me miraba con un brillo especial en los ojos. Ya no sonreía. En ese momento, su socarrón y perpetuo gesto que siempre exhibía, había desaparecido. Estaba serio y circunspecto.

—Por fin lo has entendido. Ahora quiero que te lo folles —Dijo con un tono totalmente imperativo y autoritario.

Las manos de Pablo fueron ascendiendo desde atrás, hasta llegar a mi busto. Comenzó a palparme los pechos por encima de la camisa. Sin dejar de mirar a Luís, yo misma me fui desabotonando uno a uno los botones de la camisa, que fue cediendo y abriéndose ante el empuje de mis exuberantes frondosos pechos.

Deseaba entregárselos, ofrecérselos a un desconocido, para que Luís viera lo que se estaba perdiendo. Pablo no tardó en aceptarlos, agarró uno con cada mano, como si de un regalo se tratase.

—¿Te gustan? —, dije girándome, y mirando a Pablo por primera vez a los ojos.

—Me encantan. No me las imaginaba tan grandes —, respondió sin dejar de sobármelas.

Entonces me levanté un instante, aprovechando ese momento para subirme un poco la falda, para que me permitiera hacer el siguiente movimiento. Poniéndome a horcajadas encima de Pablo. Nos miramos un instante, apenas nos habíamos visto, un segundo más tarde, comenzamos a besarnos apasionadamente.

Fue un beso lleno de precipitación y deseo. Ambos estábamos muy excitados. Comencé a mover en círculos mi cadera, mientras no dejábamos de

comernos la boca, intentando notar el bulto de su pantalón, sobre mis húmedas bragas.

Una de sus manos seguía acariciando por el lateral, una de mis tetas. Mientras con la otra, intentaba redondear el perímetro de mi culo, por encima de la tela de mi falda.

Separé mi boca de la suya, necesitaba imperiosamente el contacto de su cuerpo. En ese momento, comencé a desabrochar, ansiosa y apresuradamente los botones de su camisa. Tenía vello en el pecho, no demasiado. Sus pectorales mostraban algunas canas, pero se mantenían firmes y sorprendentemente tersas. Entonces tiré mi cuerpo un poco hacía atrás, para así poder comenzar a besar todo su tórax.

Me encanta besar esa parte del cuerpo de un hombre, sentir su olor, su masculinidad, su esencia... Chupé sus pechos, recorriendo con mi ávida lengua, cada centímetro de su piel. Pero necesitaba más, sentía la impúdica demanda de dar un paso más atrevido.

Me levanté perezosamente de su regazo, me quité la camisa, tirándola al suelo.

—¡Bájate los pantalones! — Dije buscando con la mirada a Luís —Quiero ver que tienes ahí —, añadí señalando morbosamente la entrepierna de Pablo.

Yo aproveché ese momento para quitarme la falda, mientras él, se deshacía como si le quemaran los pantalones. Entonces volvió a sentarse en el viejo y decrépito sofá. Yo me hinqué de rodillas, metiendo mi cabeza entre sus velludas piernas. Después comencé acariciar aquel bulto, que sobresalía debajo de sus calzoncillos.

Como si fuera un regalo que no te atreves a desenvolver, fui poco a poco metiendo mis dedos dentro, hasta que por fin la tuve en la palma de mi mano. Dura y sólida. Pude sentir toda su potencia masculina en mi mano, como especie de estaca pétrea y consistente.

La saqué fuera del calzoncillo, y entonces la miré con deseo. Aproveché para comenzar a masturbarlo, a tan solo un par de centímetros de mi cara.

—¿Has visto que dura la tiene? —, dije sonriendo, mostrándole a Luís toda la excitación que Pablo sentía por mi culpa.

—Todos te desean Olivia, y yo el que más —, me respondió Luís, mirando fijamente, sin perderse un solo detalle, a solo un par de metros de distancia.
—¿Deseas comértela? —, preguntó conociendo sobradamente mi respuesta.

Luís se acercó aún más, sentándose a nuestro lado. Compartiendo con nosotros, el envejecido y decadente sofá de sky rojo. Estaba tan cerca que incluso podía tocarlo. Aproveché esa cercanía para mirarlo detenidamente a los ojos, mientras con la punta de mi lengua bordeaba perimetralmente el glande de Pablo. Deseaba esa polla, al igual que me apetecía que Luís lo viera. Que sintiera toda mi excitación.

—¡Que rica! —, expresé justo el segundo antes de introducírmela entera, dentro de la boca.

Comencé a engullir ese duro y caliente trozo de carne con ansia. Sentir todo el ímpetu de un hombre, rozándome casi la garganta, me vuelve completamente loca. Pablo me sujetaba, poniendo unas de sus manos en mi corta melena rubia.

—¡Qué bien Olivia! ¡Qué bien me la comes! —. Escuché hablar a Pablo.

—Trágatela toda. Cómetela como una buena puta —, me animaba Luís.

Escucharlo hablándome así, me calentaba aún más. Eso hacía que el desmedido deseo que estaba sintiendo, se acentuara, se multiplicara de forma exponencial.

Mi subconsciente, me hacía fantasear, que esa vigorosa polla que estaba literalmente devorando, era la de Luís.

No aguante más, de forma instintiva llevé una de mis manos hasta mi sexo, introduciendo los dedos por debajo de mis chorreantes bragas. Sentí mi coño empapado, goteando toda mi esencia de hembra. Tenía el coño caliente, y noté mi clítoris hinchado. Percibí un escalofrió cuando dos de mis dedos se introdujeron dentro de mi excitada vagina.

—Muy bien Olivia, tócate el coño. ¿Te quema el coño? ¿Verdad zorrita? —Escuché la morbosa voz de mi deseado vecino.

—Tengo el chochito ardiendo ¿Quieres venir a tocarlo? —, lo invité a que se uniera a nosotros.

—Fóllame con tus tetas. Quiero sentir esas tetazas sobre mi rabo —, me pidió Pablo casi entrecortadamente —Si sigues comiéndome de esa forma la polla, vas hacer que me corra —, casi me suplicó para que parara.

Entonces puse su erecta verga en medio de mis pechos, y apretándola con ellos, comencé a masturbarlo.

—¡Joderrrrrr! —, exhaló Pablo al sentir el rítmico movimiento de mis tetas sobre su verga.

Miré a Luís, como necesitando su aprobación, al igual que hace una niña buscando agradar y sentir el afecto de un adulto. Él me sonrió, como dándome a entender que estaba muy satisfecho en como lo estaba haciendo. Estaba disfrutando de ver en directo, como me comportaba con un hombre, cuando estoy excitada.

—¿De quién eres? —, volvió a preguntarme, deseoso y seguro de escuchar la respuesta precisa.

—Tuya. Ya lo sabes —, respondí, sin dejar de complacer a su amigo con mis tetas.

—Olivia ¿quieres follártelo? —, me preguntó.

—Sí —, afirmé completamente convencida del fuerte impulso que sentía. —Estoy muy cachonda. Me siento muy puta —, añadí sin dejar de mirarlo a los ojos.

Me levanté del suelo, y me saqué las bragas, quedándome ya tan solo con los zapatos y las medias puestas.

—Ponte un condón —, dije de forma tajante, dirigiéndome a Pablo.

Él pareció dudar, primero me miró a mí y luego a Luís, como si no comprendiera lo que le estaba pidiendo.

—Olivia. No tienes nada de lo que preocuparte. Esta es la primera vez que Pablo le es infiel a su puritana y mojigata esposa —afirmó mi vecino haciéndome una mueca.

—Llevo veintiocho años casado — confirmó Pablo, quitándose los calzoncillos.

Yo hice un gesto como encogiéndome los hombros. Entonces me subí al sofá, poniéndome de rodillas encima del Pablo. Agarré su polla y la puse directamente frente a la entrada de mi vagina. Sentí su gordo glande rozándome los labios de mi vulva, En ese justo momento, sin poder esperar más, me dejé caer a plomo sobre su pene, sentí como se incrustaba en su totalidad, en el interior de mi coño.

—Ahhhhh —, lancé un fuerte gemido al saberme perforada.

Cerré los ojos un instante, como intentando retener ese inmenso placer que se produce, cuando llevas mucho tiempo necesitada y excitada, y puedes sentir como tu vagina se adapta al grosor de una buena verga.

—¡Qué gustooo! —, dije abriendo los ojos y buscando los de Luís, que observaba sin perderse ni un solo detalle.

Entonces me lancé ferozmente a cabalgar sobre Pablo, que miraba como hipnotizado el movimiento, que dicha galopada, producía en mis frondosas tetas.

—Que ricas —, dijo tratando de agarrar una, y llevársela hambriento a la boca.

—¿Te gusta cómo se mueven mis tetas? —, pregunté morbosamente sin dejar de follármelo.

—Me encantas tú entera. ¡No puedes estar más buena! —, Dijo casi entrecortadamente.

—A mí me gusta mucho tu polla, me está dando mucho gusto —, le confirmé.

—Que bien follas Olivia. Envidió a tu marido. Ya me gustaría a mí tener una puta como tú — me dijo dándome un beso en la boca.

—¿Os gusta? ¿Os gusta cómo follo? —, pregunté usando el plural —¿No te folla así tu esposa? ¿No se pone así de perrita? —, insistí entre gemidos casi a punto de correrme.

Entonces me puse de cuclillas en el sofá, clavando mis altos tacones en su sky de color rojo. Aceleré el ritmo, en ese momento el ruido que hacía mi vagina al chocar contra la pelvis del hombre, se escuchaba por toda la sala.

Pablo me miró a los ojos, como suplicándome que parara. Sabía que, si seguía sobreexcitándole de esa forma, se correría sin remedio.

—Déjame que te coma el coño —, dijo al fin, consiguiendo articular palabra.

Acepté la invitación encantada, me puse de pies, hundiendo todavía más mis tacones, sin ningún tipo de cuidado en ese viejo y decadente sofá. Pablo seguía sentado, entonces puse mi sexo en frente su boca. Él se tiró como un poseso a comérselo.

—¿Querías comerme el chochito? —, pregunté mirando la cara de Luís que seguía mirando junto a nosotros, sin masturbarse.

Yo agarré a Pablo por la cabeza, como intentando retenerla para siempre entre mis piernas. Sentí su lengua incesante, lamiendo y buscando mi clítoris.

Busqué a Luís con el rabillo del ojo, se había levantado y se había dirigido, a una larga mesa de comedor, que había justo frente a un pequeño televisor. Entonces comenzó a quitar todos los objetos que había sobre ella. Varios portafotos, y algunos horteras suvenir, de esos que se compran en las localidades más turísticas.

—Pongámosla aquí tumbada. Así podrás comerle mejor el coño —Dijo elevando el tono para que pudiéramos oírlo.

Me cogieron entre los dos, y me llevaron en volandas hasta allí. Luego me

depositaron con mucho mimo sobre la mesa. Noté la fría superficie de la madera contra mi espalda. Abrí mis piernas, dejando mi rajita bien expuesta y abierta.

Pablo acercó una silla, y se sentó frente a mí. No paraba de mirarla. Entonces, metió sus manos bajo mis nalgas, deslizándome unos centímetros por la mesa, hasta acércame hasta él. Sentí su aliento sobre mi coño. No pude reprimir un breve gemido.

—Que zorra eres Olivia, no se puede ser más puta —dijo rozando mi hinchada y enrojecida vulva, con sus labios.

Entonces sentí su lengua, primero acariciando la entrada de mi vagina, a continuación, fue perdiéndose por todo mi coño, ascendiendo hasta llegar a mi duro clítoris. Comenzó a mover su lengua, primero en círculos, luego en una especie de zigzag. Eso me volvió completamente loca.

—Ahhh…Ahhh…Ahhh —, empecé a estremecerme de un ávido placer, que se apoderaba de mí. No puede evitar tensar mi cuerpo, arquear la espalda, ya ni siquiera notaba el frio o la dureza de la superficie de la mesa.

Luís comenzó besarme. Sentir la lengua de uno en mi boca, y la de su amigo sobre mi coño. Me hicieron enloquecer de gusto.

Mi vecino sabía que estaba a punto de correrme, y comenzó a manosear mis pechos, sin dejar de besarme. Noté sus dedos pellizcándome, suavemente los pezones, manteniendo su lengua sobre mis labios.

—¡Me corroooooo… ¡Me corrooooo…! ¡Ahh…! ¡Qué gustoooo me dais!—, comencé a gemir, y a temblar a la vez. En una incontrolada excitación, a punto de estallar en un inmenso placer.

—Eso es, córrete. Demuéstrale a Pablo como se corre una buena puta —Me gritaba mi vecino. —¡Vamos puta córrete!

—¡Síiiiii…!¡Qué gustooooo!¡Cómo me gusta, joderrrr…!¡Ahhhhhh…!

Lo peor de cuando tengo un orgasmo tan intenso, es que quedo totalmente exhausta, y excesivamente agotada. Mis piernas tiemblan, como si sufrieran

fuertes espasmos, mi corazón se acelera, mi respiración se agita hasta casi ahogarme.

Quedé rendida, allí tumbada sobre la mesa. Mientras los escuchaba hablar inerte.

—Llevémosla a la cama. Allí podrás follártela como quieras —, me ofreció Luís a su amigo, como si yo fuera un objeto sexual de su posesión.

—Mira lo mojada que ha dejado la mesa —, escuché decir Pablo totalmente sorprendido, por el exceso de flujos vaginales.

Poco a poco mi respiración se acompasó, y volví a la calma. Entonces me incorporé, como la que vuelve a la vida, sentándome al borde de la mesa. Ambos me ayudaron a bajar, ya que con los tacones puestos tenía miedo a resbalar.

—Vamos a la cama—, dije llevando la iniciativa, dirigiéndome hasta el dormitorio totalmente desnuda, mientras ellos me seguían sin dejar de mirarme el culo.

Cuando traspasé la puerta del dormitorio, comprobé que Luís ni siquiera se había molestado en hacer la cama. Esta permanecía deshecha seguramente de varias noches. No me importó. Me puse sobre el colchón, apoyándome sobre las rodillas y sobre mis manos. Ofreciendo así mis partes traseras al borde la cama. Entonces giré mi cabeza hacía atrás, miré a Pablo mordiéndome los labios.

—Vamos —, apremié —Métemela.

No me hizo repetirlo de nuevo. Pablo se situó justo detrás de mí y me la metió de un solo golpe de cadera.

En esa posición puede sentir de una forma más placentera, y con mayor intensidad, las fuertes embestidas.

—Dale fuerte. Fóllate a la perra ésta, como ella le gusta—, escuché decir a Luís animando a su amigo. Me encanta que me hablen de esa forma cuando estoy tan cachonda, eso aumenta aún más mi excitación. A veces yo misma

los provoco para que lo hagan.

Entonces sentí dos fuertes azotes sobre mis nalgas que me hicieron temblar de gusto. Nunca supe, quien de los dos me los propinó, ni siquiera me giré para comprobarlo.

—¡Qué culazo tienes, zorra! —, dijo ahora Pablo propinándome dos suaves y tímidos cachetes.

—¡Ahhh! — Exclamé poseída del gusto —¡Dameeee! Pégame más fuerte —, casi supliqué.

—¡Toma zorra! — Chilló Pablo, al mismo tiempo, que ahora sí, me propinaba dos buenas cachetadas, tal y como a mí me gustan.

—¡Ahhhhhhhh! — Bramé al sentir la palma de su mano sobre mis poderosas nalgas.

No pasó mucho rato hasta que comencé a sentir la llegada de un nuevo orgasmo.

—No pares. No pares —, exigí al borde del éxtasis.

—¡Joderrrrrr...! ¡Dame fuerte, más fuerteeeeeee...! — Chillaba como poseída por la fuerte excitación del momento

Pablo aceleró sus fuertes embestidas. Entonces pude notar como comenzaba a eyacular dentro de mi ardiente chochito.

Me encanta esa sensación, sentirme invadida interiormente por la descarga de un hombre, dentro de mi vagina.

—¡Córrete, llénameeeeee con tu leche! ¡Yo también me corrooooo! ¡Ahh..!—, Grité de placer. La sensación de gozo fue sublime. Fue un momento mágico. Sentir ese intenso y eléctrico orgasmo, justo cuando Pablo eyaculaba, tan dentro de mí.

—¡Toma puta, toma mi leche! ¡Tómala toda! — Decía justo cuando descargaba su más que copiosa corrida en mi coño.

Después me dejé caer sobre la cama exhausta y agotada. Cerré los ojos queriendo descansar unos minutos, y sin querer, me quedé profundamente dormida. Me desperté sobresaltada al escuchar el ruido de una puerta cuando se cierra.

—Es Pablo, acaba de irse. Lo llamó su mujer para que fuera a recogerla al trabajo. Le hubiera gustado despedirse —, me informó Luís que permanecía sentado a mi lado, en la cama.

—No importa. ¿Dónde está mi ropa? —, pregunté nerviosa, incorporándome.

—Ahora te la traigo. Debe de estar tirada en el salón —, dijo saliendo del dormitorio.

Me quedé esperando que trajera mi ropa, sin poder evitar mirar la estancia con otros ojos.

Observé a mi alrededor, la escena era desoladora. Un papel pintado pasado de moda cubría la pared, donde un viejo calendario, con la imagen de una virgen que no reconocí, intentaba inútilmente tapar un desconchón, o lo que posiblemente sería una fea mancha de humedad. En el techo, solo había una desnuda bombilla. Frente a mí, un pequeño armario de dos puertas color nogal, con un espejo roto, a ambos lados de la cama, dos viejas y destartaladas mesillas: Ese era todo el mobiliario.

«¿Qué coño estoy haciendo aquí?», me pregunté nerviosa mirando la hora. A pesar de no ser tarde, necesitaba salir de allí cuanto antes. El olor a sexo y a humedad, me estaban asfixiando.

—Toma —, me dijo Luís tirando la falda y mi camisa sobre la cama —Las bragas no las he encontrado —, añadió guiñándome un ojo en un gesto que yo traté de esquivar.

«Me da igual que te quedes con las bragas. Haz con ellas lo que quieras», pensé, justo antes de comenzar a vestirme.

—Has estado fantástica —, me dijo sentándose de nuevo junto a la cama. —Eres una hembra de los pies a la cabeza —, añadió, intentando abrazarme.

—Lo siento. Tengo que irme —dije poniéndome de pies, y esquivando así hábilmente, su intento de mostrarme afecto.

Salí de la habitación sin mirar atrás, y comencé abrochar los botones de mi camisa, según avanzaba por el pasillo.

Abrí la puerta, y justo cuando iba a salir de la casa, Luís me retuvo sujetándome por un brazo

—¿De quién eres Olivia? —, me preguntó mirándome a los ojos.

No respondí, me zafé de él con un violento gesto y salí hasta la escalera. En zona neutral me sentí más segura. Él no me siguió, pude ver su rostro un tanto desconcertado, justo antes de que cerrara la puerta.

Ni siquiera entré en casa, tampoco esperé al ascensor. Bajé las escaleras de las siete plantas a toda prisa, dando la sensación de que estaba escapando de un incendio. Necesitaba mover las piernas tomar el aire, dejar de pensar en lo que había hecho.

«Tal vez si me doy prisa, aún me dé tiempo de acercarme al banco, y hacer la puta trasferencia», pensé terminando de abrocharme el ultimo botón de la camisa.

Capitulo 3

Reconozco ser una mujer antojadiza y muy caprichosa, alguien que suele cambiar de opinión con bastante frecuencia, dando la impresión de ser una mujer voluble e incluso inestable. Todos estos adjetivos dibujan bastante bien mi compleja personalidad, marcando mi frecuente forma de actuar en muchas ocasiones

Los siguientes días que pasaron después de estar sujeta a los caprichos sexuales de mi vecino, los hice totalmente convencida de que no volvería a dejarme someter más por él.

Incluso llegué a manifestarle a mi marido que no estaba a gusto en el piso, aludiendo que la zona no me gustaba demasiado, y que lo mejor sería ponerlo a la venta y comprarnos otro piso, situado en una zona más tranquila. En

realidad, lo que buscaba era alejarme de Luis lo antes posible.

Esa mañana Carlos, mi bebé, lloraba desconsoladamente esperando su biberón. Su llanto me ponía tremendamente nerviosa. Lo dejé acostado en su cuna reclamando con ímpetu el desayuno, mientras yo marchaba a la cocina a preparárselo.

Pero al cruzar por el pasillo me fijé en que había una nota de papel tirada en el suelo. «Alguien la debe de haber metido por debajo de la puerta», pensé.

Al principio creí que la habría introducido el presidente de la comunidad, «Seguramente para convocar a todos los vecinos a alguna reunión, o algo por el estilo», supuse.

La nota estaba escrita con bolígrafo negro, con letras grandes y ligeramente inclinadas hacia un lado. Nada más recogerla del suelo, desdoble el papel nerviosa, pues Carlos no dejaba de llorar.

“Te espero en mi casa. Ven vestida como una PUTA”

El texto era claramente soez y ofensivo para mí, con el sustantivo, bien resaltado escrito en letras mayúsculas.

«Pero que se habrá supuesto este imbécil», opiné sabiendo de sobra quien era el remitente de la agraviante nota. Antes de regresar a la cocina, rompí el papel en mil pedazos y lo tiré directamente a la basura.

Si no hubiera sido porque Carlos no dejaba de reclamar el biberón llorando cada más desconsolado, hubiera aporreado la puerta de Luis, mi vecino, y le hubiera dejado las cosas bastantes claras de una vez por todas. Yo no era ninguna puta, era una mujer casada y con un hijo pequeño.

Por supuesto que no iba a aceptar en volver a jugar a sus maquiavélicos juegos. Todo tenía un límite, y yo ya lo había sobrepasado.

Reconozco que le había sido infiel a mi marido desde que éramos novios en multitud de ocasiones. Había tenido algunos amantes fijos, lo había hecho con desconocidos, e incluso me había liado con alguno de sus amigos.

Era algo de lo que no estaba orgullosa, y que todavía en esa época intentaba cambiar.

A lo largo de todos estos años, me había puesto límites que casi siempre había sobrepasado.

Cuando estaba soltera me juraba a mí misma, que cuando nos casáramos, dejaría de acostarme con otros hombres, convirtiéndome en una esposa fiel. Tal como en realidad deseaba ser. Pero a los pocos días de nuestro enlace, rompí mi promesa follando con un guapo camarero.

Una vez que mi infidelidad se normalizó estando casada, volviendo incluso a tener amantes fijos. Me juré convencida, de que cuando fuéramos padres, no volvería a estar con otros hombres. En mi caso, las hormonas me jugaron una mala pasada y durante el embarazo, estuve más activa y excitada de lo normal.

Después de que naciera nuestro primer hijo, estuve un tiempo calmada. Pensé que ahora sí, por fin sería la esposa que mi marido merecía. Sin embargo, durante la celebración de una boda a la que nos habían invitado. Volví a caer en la tentación, esta vez enrollándome con un tío de mi marido, en el aparcamiento dentro de su coche.

La última vez que me había autoimpuesto serle fiel, había sido cuando nos mudamos a esta casa. Comenzábamos una vida juntos, teníamos un hijo, un hogar, nos queríamos, yo había retomado los estudios en la universidad «¿Qué momento podía ser mejor que este para convertirme en una mujer honesta y sincera con mi marido?». Pero en este caso, había tenido la mala fortuna de encontrarme con Luis como vecino.

Sé qué muchas personas disculpan sus infidelidades echando completamente las culpas a la parte agraviada. Aludiendo, tener una pareja que no saben corresponderlas debidamente en la cama. En mi caso, reconozco que mi marido era un hombre guapo, bien dotado y bastante activo. No obstante, a mí siempre me ha movido más la búsqueda del morbo, que el propio acto físico en sí, y el morbo para mí, estaba siempre fuera de casa.

Esa mañana tenía la ropa preparada. Una minifalda y una camisa, zapatos de tacón y unas medias negras. Sin embargo, tras encontrarme la dichosa

nota en el suelo, sabía que cuando saliera de casa para llevar a mi hijo a la guardería, Luis estaría espiándome por la mirilla, tal como yo intuía que hacía siempre.

Por dicho motivo, según le estaba dando el biberón a mi hijo, no dejaba de pensar en la forma con la que debería actuar. Primero pensé vestirme de la manera menos sexi posible: unos leggins y una amplia sudadera. Queriendo que le quedara claro que no iba a ceder más a sus provocaciones.

Pero después decidí hacer todo lo contrario. Todavía estaba mi niño dando las últimas succiones a la tetilla del biberón, cuando ya sabía de sobra con que ropa saldría de casa.

Busqué la minifalda más corta de todas las que tenía. Tan corta, que solo me la pongo cuando voy a la piscina, o para tomar algo por los chiringuitos de la playa.

Luego busqué una camiseta de color blanca, con unas letras doradas grandes, que decían: “Soy una Reina”.

La ajustada camiseta marcaba de forma muy llamativa mis exuberantes pechos, dejándose notar, tal como muchas veces busco, mis duros pezones. Para concluir, me decidí por unas sandalias negras con alto tacón.

Entonces me miré al espejo «Parezco una zorra» sonreí satisfecha.

Lógicamente no podía salir así a la calle, una cosa era vestir de un modo atrevido y sexi, como siempre me había gustado hacer, y otra muy diferente, era hacerlo de una manera tan incitante y ordinaria.

Pero ya lo tenía todo pensado. Cogí una chaqueta larga de entretiempo que me llegaba casi hasta la rodilla, y que permanecía sin estrenar dentro de mi armario. La doble bien metiéndola en una bolsa, y guardándola en la cesta del cochecito del niño. Con la intención de ponérmela una vez que estuviera dentro del ascensor, y se cerraran las puertas.

De esa forma Luis cuando me viera salir de esa manera vestida de casa, creería que había vuelto a sucumbir a sus exigencias.

No podía dejar de sonreír cuando me lo imaginaba ansioso esperando mi regreso. Para meterme vestida de esa guisa dentro de su casa. Estaba segura de que me tendría reservada alguna de sus obscenas e indecentes sorpresas.

Quizás estaría acompañado por Pablo, su amigo con el que me había hecho follar en su presencia. O quizá él mismo no aguantaría más, y querría joderme de una vez por todas. «Te vas a quedar con las ganas», opiné sonriendo.

Esa mañana no tenía intención de regresar, ya que tenía varios recados que hacer.

Cuando salí de casa, cerré la puerta haciendo más ruido de lo normal, Sabía que Luis tendría sus ojos pegados en la mirilla de la puerta, eso me gustaba. Entonces me encaminé hasta el ascensor que había justo enfrente, tocando el botón de llamada.

Me ponía tremendamente cachonda, sabiéndome observada por él. Imaginándolo excitando y alterado. Esperando ansioso mi regreso para meterme en su cama.

Reconozco que una de mis conductas sexuales más marcadas desde que era muy jovencita, es el exhibicionismo. Me encanta provocar y notar miradas impúdicas y obscenas sobre mi cuerpo. Sentir ojos indecentes que me desean.

Entré al ascensor con absoluta calma, ralentizando al máximo cada uno de mis movimientos. Quería que Luis se fijara bien en mi cuerpo, ese que había perdido la oportunidad de poder disfrutar a su antojo. En lugar de eso, él se había conformado con ejercer de voyeur, observando como Pablo disfrutaba como un verdadero hombre de mí.

Cuando por fin las puertas del ascensor se cerraron, saqué de la cesta del cochecito, la bolsa donde había guardado la chaqueta. No pensaba salir así del ascensor y que pudiera verme cualquiera de los vecinos.

Un rato después, dejé a Carlos en la guardería y decidí comenzar la mañana tomando un café en un bar. Luego tenía pensado acercarme hasta una librería, en la que tenía encargada unos libros descatalogados, y que me habían llamado el día antes, anunciándome que ya podía pasar a recogerlos.

—Cóbrame, por favor —le pedí al camarero seguidamente de tomarme el café

—Señorita, está usted invitada por aquel caballero —dijo apuntando con los ojos a un señor, que en esos momentos nos daba la espalada.

—Pues la verdad es que no sé quién es —contesté un tanto escamada.

El chico que me había servido el café, se encogió de hombros, como dándome a entender que él tampoco lo conocía.

Entonces hice un gesto de asentimiento con las cejas, despidiéndome del chico, y encaminándome hasta la puerta.

Cuando llevaba andados una veintena de metros, escuché una voz justo detrás de mí

—Olivia, ¿Dónde vas tan deprisa?

Reconocí en seguida ese bronco y grave tono de voz. Era Luis mi vecino.

—¿Qué haces aquí? —pregunté elevando el tono—. ¿Acaso me estás siguiendo?

—¿Seguirte? ¡Qué mal suena esa palabra! —Respondió cargado de ironía—. Yo solo pretendía invitarte un café.

—Bueno, pues ya me has invitado. Muchas Gracias —comenté de forma sarcástica, aumentando el ritmo de mis pasos—. Ahora, si me lo permites, tengo muchas que hacer.

—Me decepcionas, Olivia— manifestó sonando como un reproche.

—¿Qué yo te decepciono? —Pregunté de manera retórica—. ¿Acaso pensabas que, por escribirme una nota como si fueras un crío, yo iba a caer de nuevo rendida a tus enfermizos juegos de voyeur?

—No se trata de eso y lo sabes —se justificó.

—¿A quién tenías pensado que me follara hoy? ¿Tenías en casa esperando a otro de tus amigos?

—Para nada, no soy de repetir escenas. Me gusta ponerte al límite, ver hasta donde puedes llegar. No hay nada más sublime que admirar a toda una hembra como tú, cruzar esa línea divisoria entre el sexo y lo morboso. Pero para conseguir todo eso, tiene que ser algo que te pille totalmente desprevenida, no algo que ya estés esperando.

—¿Puedo saber en que te he decepcionado? —quise saber quedándome con la primera parte de su discurso.

—En que sigues luchando contra tu propia naturaleza, en vez de entregarte a ella, disfrutando, estando totalmente orgullosa de ser como eres.

—Y según tú... ¿Cuál es mi naturaleza si puede saberse? —pregunté riéndome, sin bajar el ritmo de mis pasos.

—El de una mujer mucho más pasional y ávida de placer, de lo que a ti misma te permites reconocer.

—Y para eso, según tú, me debería de haber vestido de puta esta mañana —expresé forzando una estridente carcajada.

—Para ello tienes que estar dispuesta a jugar. Vestir como una puta, solo es un detalle totalmente circunstancial. Olivia, vestir como una golfa, ya lo haces a diario.

En ese momento me quedé parada «¿Cómo se atrevía a decirme que vestía como una golfa?» Sin embargo, su forma de hablar conmigo, su manera de mirarme, o la forma en la que me trataba, me intimidaba de tal forma, que me era imposible expresar cualquier tipo de protesta.

—Verás —dije intentando disimular mi enojo —Tengo mucho que hacer esta mañana, he de ir a recoger unos libros, y la verdad, es que no tengo ganas ni tiempo para tus absurdos jeroglíficos.

Luis hizo como si no me hubiera escuchado y siguió caminado a mi lado, como ignorando que su presencia pudiera molestarme.

—Te acompaño a recoger esos libros, tampoco tengo nada mejor que hacer —comentó con una sonrisa— Por cierto, esa chaqueta no me gusta nada —añadió con ironía.

—¿No dices que me visto como una golfa? —le respondí, recordándole su comentario—. Pues es lo más discreto que tengo en mi vestidor.

—Olivia, ya sabes que me encantan las golfas, pero no te lo tomes nunca como algo peyorativo. Sobre todo, sin son golfas con tanta clase como tú, odio lo ordinario.

—Supongo que encima deberé de darte las gracias, creo que para ti expresarle a una mujer que es una golfa con clase, es una especie de halago.

Después de recoger los libros que había encargado, Luis se empeñó en invitarme a tomar algo. Al principio rechacé la invitación, sin embargo, diez minutos más tarde terminé por aceptarla. La verdad es que no me apetecía volver a casa, además que su compañía me era mucho más grata de lo que quería aparentar.

—Por favor ¿Te quitas un momento la chaqueta? —pidió amablemente.

Pensé que simplemente quería ver lo que llevaba debajo, aunque estaba segura de que me había visto esa mañana por la mirilla de la puerta, cuando salí de casa. Accediendo a su petición, me despojé de la prenda, tomándome todo el tiempo de mundo.

—¿Te gusta? —pregunté juguetona, dándome una vuelta a su alrededor, para que pudiera contemplarme desde todos los ángulos. ¿Crees que soy una puta con clase? —lo provoqué con toda la intención.

—¿Me permites? —Interpeló sin dejar de mirarme, agarrándome la chaqueta que yo sujetaba del brazo.

Entonces vi como Luis se acercaba hasta una papelera que había en la acera de enfrente, depositando mi chaqueta dentro de ella. Yo me quedé helada, no me esperaba para nada esa reacción por su parte. Jamás hubiera pensado que se atreviera a realizar algo semejante.

—Créeme —dijo guiñándome un ojo acercándose de nuevo a mí— Estás mejor así. Ese color, no te favorecía para nada.

—La estrené esta mañana —protesté—. Me la regaló mi hermana por mi cumpleaños.

—Ya sabes Olivia, que la familia casi nunca acierta con los regalos —argumentó sonriendo.

No respondí, en lugar de hacerlo acepté la situación tirando hacia abajo de la minifalda, como intentando alargar unos centímetros la longitud de la tela. Sabía que era demasiado escandalosa para ir caminando tranquilamente por la calle. Sin embargo, me excitó la situación de ir de esa forma vestida, acompañada por un hombre, al que apenas conocía.

—Tomemos algo aquí —formuló Luis apuntando una terraza que había en una pequeña plazoleta cerca del centro—. Por cierto, se marcan unos pezones sumamente provocadores debajo de esa camiseta —comentó apuntándolos, rozando con la yema de su dedo índice sobre la fina tela de la camiseta.

Al percibir el contacto de su dedo, me hizo sentir un instantáneo escalofrío, notando en el acto, como se endurecían mis pezones.

—¿Te gusta que te toque? ¿Verdad? No puedes evitarlo. Sabes que, aunque interiormente te repitas a ti misma que no quieres volver a serle infiel a tu marido, te dejarías follas por mí ahora mismo.

Me quedé pensando unos instantes sobre todo lo que me estaba comentando. Efectivamente, estaba deseosa de sentir su boca sobre la mía, sus manos tocándome, su polla perforando mi sexo. En ese momento agarré una silla dispuesta a sentarme.

No te sientes ahí, hazlo mejor en esta otra —dijo cambiándome el sitio.

Yo obedecí sin comprender muy bien cuál quera el motivo, por el que trataba de imponerme hasta en qué lugar tenía que sentarme.

Pero sabía de sobra, como se suele decir, que Luis nunca daba puntadas sin

hilo. Siendo de esa clase de hombres que dejaba muy pocas cosas al azar. Por lo tanto, no tuve que esperar demasiado tiempo para descubrir cuáles era sus verdaderas intenciones.

—¿Ves al hombre que está sentado frente a ti, acompañado de una mujer con un vestido rojo? No lo mires todavía directamente —comentó.

Yo oteé con disimulo hacia donde Luis me había indicado. Efectivamente, justo enfrente de mí había un hombre de unos cuarenta años, sentado con una mujer, que supuse en ese momento que sería su pareja, ataviada esta, con un vulgar vestido de color rojo.

—Sí —afirmé—. ¿Qué pasa? ¿Lo conoces? —pregunté desconcertada y algo alarmada.

—No —dijo moviendo a la vez la cabeza—. Lo que quiero decirte, es que no para de mirarte. Te está devorando con la mirada. Sin duda, le has llamado enormemente la atención. Aunque supongo, que debes estar muy acostumbrada a ello.

—¿Por eso querías que me sentará aquí? Para que pudiera mirarme cómodamente —manifesté comprendiéndolo todo en ese instante.

—Llamar la atención de un hombre es fácil, solo hay que vestirse como una puta. Pero obsesionarlo, hacer que deseé follarte por encima de cualquier otra cosa, es un poco más complicado. La exhibición es un arte Olivia ¿Crees que serías capaz de provocarlo? ¿Hacer que pierda el control, sin que la incauta de su mujer, se dé ni tan siquiera cuenta? —preguntó en tono calmado. Sin embargo, a mí me sonó más como una exigencia.

—¿Quieres que lo ponga cachondo? ¿Es eso?

—Pretendo más que eso, Olivia. Deseo que se olvide que su mujer está sentada a su lado. Quiero que se obsesione por ti, que no escuche ni vea lo que hay a su alrededor. Que se olvide de su trabajo, de sus hijos, e incluso de su equipo de futbol. Quiero observarlo babear, obnubilado por ti.

—¿Y como quieres que haga eso, estando su mujer al lado? —pregunté desconcertada.

—Ábrete de piernas —me ordenó de manera tajante y seca.

—Pero es que…—balbuceé, intentando buscar una excusa.

—¡He dicho que te abras de piernas! —Exclamó en un tono déspota y autócrata.

Su mujer parecía estar entretenida con el móvil, no despegando ni un solo segundo sus ojos de la pequeña pantalla, eso me facilitó bastante la maniobra.

—Piensa en él como si fuera una presa. Primero hazlo de tal forma que parezca un descuido, algo accidental. No pretendes asustarlo, que no suponga que eres una loca que puede montarle un escándalo. Démosle tiempo, espera que la sangre acumulada en su polla, deje de regarle el cerebro unos minutos. Si tienes una filia Olivia, disfrútala. Pero para ello, trata siempre de ejecutarla de manera perfecta. El sexo es tan aburrido sin ellas.

—¿Te aburre el sexo? —pregunté incrédula.

—Digamos que me mueven más otras cosas más obscenas y divertidas que el propio sexo. Haz siempre las cosas con calma —prosiguió aconsejándome—. Dejémoslo que piense, que tú no lo estás provocando. Haz que crea que todo es debido a un descuido, a una inadecuada postura, a un pequeño desliz. Que no note todavía tus intenciones. Tienes unos muslos preciosos, Olivia. Enséñaselos. Míralo de reojo, disfruta con las reacciones que le provocas. ¿Notas cómo se pone tenso? Mira como estira su espalda y su cuello. Sin duda, el pez ha picado, divirtámonos un poco.

—Sí, opino que está nervioso, puede que le dé miedo que su mujer lo pille mirándome —expresé comenzando a divertirme.

—Claro que tiene miedo, eso es lo más divertido de todo. Teme que su mujer lo pille mirándote de esa forma tan libidinosa, pero lo mejor de todo, es que ya no puede dejar de mirarte, Lo tienes atrapado.

—Eres mucho más perverso que yo —reí divertida.

—Ese es el juego, en eso consiste esta vez. Tienes que conseguir que él se olvide de ella. Si logras que te deseé de modo casi obsesivo, a ella comenzará

a verla casi de forma insignificante, olvidándose que en realidad está a su lado. Aprende a dominar completamente la situación, tú marcas todos los tiempos, y la intensidad del juego, tú decides cuando comienza, y donde termina todo. No obstante, haz siempre que los hombres crean, que son ellos los que te conquistan.

—¿Me subo un poco más la falda? —pregunté totalmente excitada, tanto por la situación, como por la susurrante voz de mi vecino.

—Sí, pero ahora hazlo mirándolo ya a los ojos. Sonríele. De este modo tu presa ya se dará cuenta de que aceptas la situación. Es el puto más importante del juego, en este momento comienza la segunda fase. Pon cara morbosa en todo momento, incluso cuando no lo mires. Haz que tus gestos sean siempre elegantes. Yo disimularé que estoy leyendo uno de tus libros, de esta manera quitaré cierta tensión a la escena.

—Me ha devuelto la sonrisa —murmuré por lo bajo.

—Muy bien reina. Eres la mejor —dijo dándome ánimos— ¿Puede verte ya las bragas?

—Pienso que sí. No deja de mirarme. Creo que me las ha visto ya hasta el camarero al salir antes con la bandeja, menuda cara ha puesto —comenté divertida.

—¿Te gusta que te miren? ¿Notar como los excitas?

—Sí. Me encanta

—¿Estás cachonda?

—Me estoy poniendo muy puta —confirmé.

—¿Cuándo comenzaste a exhibirte? —preguntó interesado.

—Recuerdo la primera vez que lo hice de forma consciente. Yo era muy jovencita, casi una adolescente. Me había comenzado a masturbar pocas semanas antes, fue casi por casualidad. Era verano. Mis padres tienen una gran casa con un precioso jardín con piscina. Siempre me ha encantado

tomar el sol. Esa tarde estaba tremendamente aburrida, estaba sola, recuerdo perfectamente que mi hermano estaba de campamento, y mi hermana pequeña, supongo que estaría acostada la siesta. Entonces salí del agua y me topé con la mirada de Jomar, él era un jardinero de origen filipino que mi papá había contratado hacía ya algunos años.

—¿Qué sentiste cuando te cruzaste con esa mirada?

—No sabría describirlo, pero era la primera vez que un hombre adulto me observaba de ese modo. Por lo menos hasta ese día nunca había sido consciente. Supongo que me sentí poderosa. Yo le sonreí, sin embargo, él avergonzado miró hacia otro lado. Entonces me eché en una de las tumbonas boca abajo. No quería intimidarlo, y pensé que de esa forma tendría más libertad para deleitarse con mi juvenil cuerpo. Pero el roce de la tela de la tumbona sobre mi sexo, elevaron aún más mi estado de excitación, hasta que llegó un momento...

—¿Te masturbaste?

—Sí, entonces me di la vuelta y coloqué una de las toallas tapando parte de mi cuerpo. Metí una de mis manos por debajo de la braguita de mi bikini y comencé a tocarme, siendo plenamente consciente de que los ojos de Jomar no dejaban de mirarme.

—¿Y ahora, te gustaría tocarte?

No contesté, simplemente moví de modo afirmativo la cabeza, mordiéndome el labio inferior, en un gesto totalmente provocado. Me tomé todo el tiempo del mundo, metí una de mis manos entre mis muslos llegando hasta la altura de mi sexo, en ese momento toqué la tela de mis bragas.

—Tengo el tanga empapado —dije echándolo hacia un lado, hundiendo al mismo tiempo dos de mis dedos en el interior de mi vagina—. ¡Ah! ¡Estoy muy cachonda! —Exclamé ya fuera de mí.

—¿Qué hace él mientras te tocas? —preguntó, sin levantar sus ojos del libro.

—Está embobado mirándome —declaré casi en un murmullo.

—¿Te gusta verlo así? ¿Te lo imaginas con la polla tiesa?

—Me encanta, me hace sentir muy hembra —reconocí.

—Cuéntame cómo está tu coño. Pero no dejes de mirarlo a él mientras te estás tocando —me pidió.

—Está caliente, muy húmedo, casi pegajoso. Estoy cachonda como una perra —expliqué.

—¡Bien! Ahora saca los dedos de tu coño. Pero hazlo muy despacio, como en cámara lenta, sintiendo como salen de tu interior. Luego, sin dejar de mirarlo, sonriendo como la puta que eres, chúpalos y cuéntame a que saben.

Hice todo lo que Luis me pidió, sin dejar de mirar al desconocido que tenía enfrente. Le notaba el rostro casi desencajado, nervioso, visiblemente rígido y alterado. De vez en cuando advertía, como intercambiaba alguna breve palabra con la mujer que tenía al lado, sin embargo, ella no levantaba la vista de la pantalla de su teléfono móvil.

—Saben a mí. Están deliciosos —dije sin dejar de lamer con deleite mis dedos, sin sacarlos de mi golosa boca.

—¿Te gustaría follar con él en el servicio, estando su mujer tan cerca?

—Creo que sí —respondí sin dejar de relamerme.

—Eso me gusta, pero no estás aquí para follártelo. Recuerda que solo has venido a jugar con él. En ocasiones, únicamente se trata de eso, de ser una calienta pollas.

—¿Crees que se me da bien ser una calienta pollas? —pregunté riéndome— ¿A ti te la he puesto dura?

—Ahora comienza la tercera parte del juego —dijo sin responderme—. Ve hasta su mesa sin dejar de sonreírle, pero de una forma tan sutil, que su esposa siga en su mundo de ignorancia. Luego entrarás al bar, y te dirigirás sin detenerte hasta el servicio. Piensa que te estará mirando por detrás. El modo de caminar de una mujer marca su erotismo, su sensualidad, toda su

feminidad... No voy a mencionarte como tienes que moverte, porque eso ya lo sabes tú a hacer muy bien. Lo llevas en tus genes. Tu modo y maneras de caminar, fueron las primeras cosas que me gustaron de ti —manifestó, levantando por un segundo sus ojos del libro que fingía leer, regalándome por un instante, una breve sonrisa.

—¿Te fijaste en mí por mi forma de caminar? —pregunté disfrutando del momento. Ya que era la primera vez que Luis me regalaba un piropo.

—Como te acabo de decir, la manera de andar marca toda la voluptuosidad y elegancia; la lujuria y la feminidad que tiene dentro una mujer. Sin duda es de las cosas que más me excitan. Tú forma de caminar, tu sonrisa, el modo de mover tus labios al hablar, la mirada, todos esos gestos manifiestan más cosas de una mujer, que la ropa que lleva puesta —comento volviendo a disimular estar leyendo uno de mis libros.

—¿Entonces por qué has querido que me vista como una puta? —pregunté desconcertada.

—Para ver cómo eras capaz de reconvertir, lo obsceno en elegante. Pero ahora dejemos esa parte. Levántate y haz lo que te he mencionado —expuso en tono autoritario—. Si consigues que te siga hasta el servicio, es que lo has hecho bien. Será el indicativo de que has logrado de que se olvide incluso de su mujer, estando ella tan cerca. En cambio, sí por el contrario se queda sentado, solo los habrás puesto cachondo, y eso es algo que lograría hacer cualquier puta con una minifalda como la que llevas.

—Sin embargo, no todos los hombres reaccionan del mismo modo —alegué.

—Los seres humanos somos más básicos de lo que pensamos, y en ciertos temas como el sexo, las hormonas y el instinto, son los que en realidad toman a veces el mando de muchas de nuestras decisiones —argumentó convencido.

—¿Y si me sigue al baño que debo hacer? —pregunté cada vez más excitada y entregada.

En esos momentos yo ya estaba dispuesta hacer lo que Luis me dijera. Me excitaba enormemente someterme a su morbosa voluntad. Deseaba que me

pidiera que me lo follara, e incluso, que me pidiera hacerle alguna cosa en concreto. Sin embargo, Luis no es un hombre demasiado predecible.

—Eso depende de ti —respondió, dejándome un poco decepcionada.

Entonces me levanté con cuidado. En verdad la minifalda era escandalosamente corta, la bajé un poco, y marché tal y como me había indicado Luis hasta el baño, pasando junto a la mesa de mi presa. «Hoy te ha tocado a ti», recuerdo que pensé sin dejar de sonreír, cuando pasé casi a su lado rozándolo.

La mirada del hombre y la mía chocaron en ese momento de forma inevitable, al igual que dos tranvías que circulan a toda velocidad, por la misma vía en direcciones opuestas. Yo le sonreí, y me pareció leer en su rostro un gesto, como si me quisiera hacer una seña que no supe en ese momento interpretar.

La mujer que estaba sentada a su lado, y que habíamos deducido que sería su esposa, seguía tan ensimismada, mirando atentamente la pantalla de su teléfono móvil, que ni tan siquiera se dio cuenta de nada.

Mi corazón latía muy deprisa. Estaba tremendamente nerviosa, pero esa adrenalina que sentía aumentaba considerablemente mi alto grado de excitación. Quería hacerlo bien, me invadía una insana necesidad de que Luis estuviera orgulloso de mí.

Entré dentro del bar pasando frente a la barra. En ese momento, noté la mirada obscena de media docena de hombres recorriendo mi cuerpo sin ningún tipo de disimulo. Verme vestida de esta forma, los incitaba enormemente a ello. Incluso me di cuenta, como un hombre mayor, le daba un codazo a su acompañante.

—¡Mira qué buena está! —Exclamó el viejo.

— ¡Está para taparle todos los agujeros! —Respondió su acompañante elevando el tono, de manera totalmente soez y ordinaria.

«Tienes que ser capaz de reconvertir lo obsceno en elegante», me dije a mi misma recordando las palabras de mi morboso vecino.

Seguí caminado en dirección al baño, manteniéndome firme y con la espalda recta. Sin dejarme intimidar por la mirada libidinosa y los comentarios obscenos de esos hombres. Manteniendo una sonrisa segura y directa. Haciendo que mis pasos fueron cortos y gráciles, acompasando mis andares con movimientos lentos de mi cadera.

Por fin llegué hasta el baño, me estaba haciendo pis, pero decidí esperar en la puerta. No había nadie. Entonces me volví mirando hasta la entrada del bar.

Nada, ni el menor rastro del hombre «He perdido, solo he conseguido ponerlo cachondo», pensé un tanto dolida en mi amor propio. Iba a entrar al aseo cuando de pronto volví a girarme, allí estaba, en mitad del bar acercándose hacia mí.

Me fijé durante un segundo en él, me resultó atractivo. Hasta ese momento tampoco me había percatado demasiado. Pues al principio había creído que todo quedaría en un cruce de miradas.

Al llegar hasta donde yo estaba, ambos intercambiamos una cómplice sonrisa. En ese momento entré por fin al baño, él me siguió. Yo apoyé directamente la espalda contra la pared, y me quedé mirándolo, esperando sus movimientos, dejando que fuera él, el que iniciara el cortejo. Mintiendo a su ego masculino, dejándolo que creyera, que en realidad era él, el que me había puesto en aquella tesitura.

Me imaginaba que, si algún día le contaba esa anécdota a alguien, comenzaría diciendo algo así: "Un día me ligué en la terraza de un bar a una mujer..."

Sentí unas fuertes manos agarrándome por la cintura. Era fuerte y decidido, tal y como a mí me gustan los hombres. Entonces me atrajo con un brusco movimiento hasta él, pegando mi pelvis a la suya. Justo en ese momento comenzamos a besarnos.

Me sentía tremendamente cachonda, yo misma buscaba el roce de su entrepierna contra mi sexo. Era algo instintivo, como si no pudiera controlarme.

En esos momentos estaba ávida y hambrienta de hombre, necesitaba su contacto.

Su lengua jugaba con la mía en un movimiento circular húmedo y sensual. Entonces el desconocido levantó sin más preámbulos mi camiseta hacia arriba, dejando mis profusos senos a su vista y a su alcance.

Desde ese momento mi boca ya quedó huérfana de la suya. Permaneció un segundo pasmado, como abobado mirándolas. Deleitándose con mis tetas, como si no hubiera visto unas así en toda su vida. Con esa mirada hechizada y vidriosa, que tantas veces he observado en los ojos de otros hombres.

Entonces comenzó a besarlas, a comérselas, a chuparlas. Pero sobre todo haciendo énfasis en mis sensibles pezones, que en esos momentos crecían y se endurecían al placentero contacto de su ávida lengua.

—¡Ah...! —Dejé escapar un involuntario jadeo.

Fue justo en ese instante, cuando noté una de sus manos recorriendo mis muslos, hasta introducirse por debajo de mi corta falda. Solo conocer sus intenciones, me abrí al momento todo lo que pude de piernas. Mi coño se deshacía, prácticamente derretido y caliente, totalmente ansioso esperando sus caricias.

Sentí como su mano palpaba mi vagina a través de la húmeda tela de mis bragas. Podía sentir incluso el calor de sus dedos. Yo misma estuve tentada a quitarme el tanga arrojándolo al suelo, y ponerme contra la pared bien abierta de piernas, para suplicarle que me la metiera.

—¡Ah...! —gemí al notar sus dedos presionando justo a la entrada de mi sexo.

Sabía que ese era el punto de no retorno, si me dejaba meter los dedos, acabaría implorándole que me jodiera allí mismo. En esos momentos estaba ya a punto de perder totalmente el control de mi cuerpo y de mis emociones. De hecho, de no haber estado Luis allí fuera, las habría perdido del todo, un rato antes.

—Está mi marido fuera. Tengo que irme —dije de pronto intentando escapar de sus poderosas manos.

—Claro —respondió como el que despierta de repente de un bonito sueño,

como si volviera a ser consciente de donde estábamos. Recordando nuevamente a su pareja, que esperaba fuera. Seguramente sin dejar de mirar de forma obsesiva la pantalla de su móvil.

Entonces bajé mi camiseta tapándome mis manoseados pechos, como cuando se baja el telón que indica que acaba de finalizar la función. Intenté recomponer mi ropa, subiendo el tanga y bajando mi falda, que permanecía subida casi hasta la cintura.

—Lo siento —me disculpé—. Me hubiera encantado que me la metieras —dije mientras agarraba la manilla para abrir la puerta y escapar de su alcance.

«Pocos hombres han estado tan cerca de follarme, sin conseguirlo», pensé divertida.

—Podemos quedar para otro día. Puedo darte mi número de teléfono —dijo intentando posponer el encuentro para una próxima cita.

—No soy de aquí. Solo estoy de paso —mentí saliendo de allí sin volver la vista hacia atrás, siendo estas mis últimas palabras a modo de despedida.

Entonces crucé frente a la barra del bar volviendo a sentir las miradas impúdicas de esos hombres. No sé si alguno fue consciente de lo que acaba de pasar en uno de los baños. En ese momento, por fin salí a la calle, sentándome de nuevo en mi antigua silla junto a mi vecino.

Busqué la mirada cómplice de Luis, este me sonrió. Como si estuviera orgulloso de lo que acaba de hacer.

En ese momento me invadió una extraña y nostálgica sensación placentera. Me sentí bien, evocando cuando era una niña y necesitaba la aprobación de un adulto, en mi caso, siempre buscaba la de mi padre. Creo que me pasé media adolescencia enamorada en secreto de él.

—¿Lo he hecho bien? —pregunté como un perro que ladra reclamando su premio.

—Lo has hecho genial, has estado verdaderamente asombrosa. Tienes todo el pintalabios corrido por la cara. Veo que te has divertido un poco —comentó

entregándome un inmaculado pañuelo de algodón, de color blanco, para que me limpiara.

—Pensé que nadie usaba ya este tipo de pañuelos —dije riéndome.

—Ya te he manifestado que odio lo ordinario —respondió con ese tono de voz grave y profundo, que me recordaba a esos antiguos locutores de radio

Entonces miré a la acompañante, del desconocido con el que me acaba de besar en los servicios. Estaba sacando una foto con el móvil a las cervezas que se acaban de tomar, supuse que querría compartir la imagen.

«Será idiota. Hay gente que vive más en las redes sociales que en la propia realidad», opiné riéndome.

—Vámonos, creo que es la hora de irnos —comentó Luis levantándose, y tendiéndome su mano para ayudarme gentilmente a que me levantara.

Comenzamos a caminar en dirección hasta casa, llevándome agarrada durante todo el camino por la cintura. Me sentía orgullosa de que me llevara de esa forma, sintiéndome totalmente entregada a él.

Por un instante reflexioné sobre la relación con mi marido. Alex estaría trabajando ajeno a mis juegos. ¿Por qué no era capaz de sentirme tan atraída por él, como por otros hombres? Sabía que lo quería, que mi vida con él era maravillosa, sin embargo, había muchas cosas que él no podría ofrecerme.

—¿Estás bien? —me preguntó Luis como si me leyera el pensamiento

—Nunca he estado mejor —respondí olvidándome de todo, y apretándome contra el cuerpo de mi vecino.

Entonces me empujó contra un camión de mudanzas que estaba aparcado en la acera y comenzó a besarme, yo abrí mis labios entregándome a él con una pasión totalmente inusitada incluso para mí.

En ese momento noté como metía sus manos sin más dilación debajo de mi falda, agarrando la goma de mi tanga, lo bajó de un tirón hasta medio muslo. Yo cerré los ojos en ese instante muerta de la vergüenza, no quería

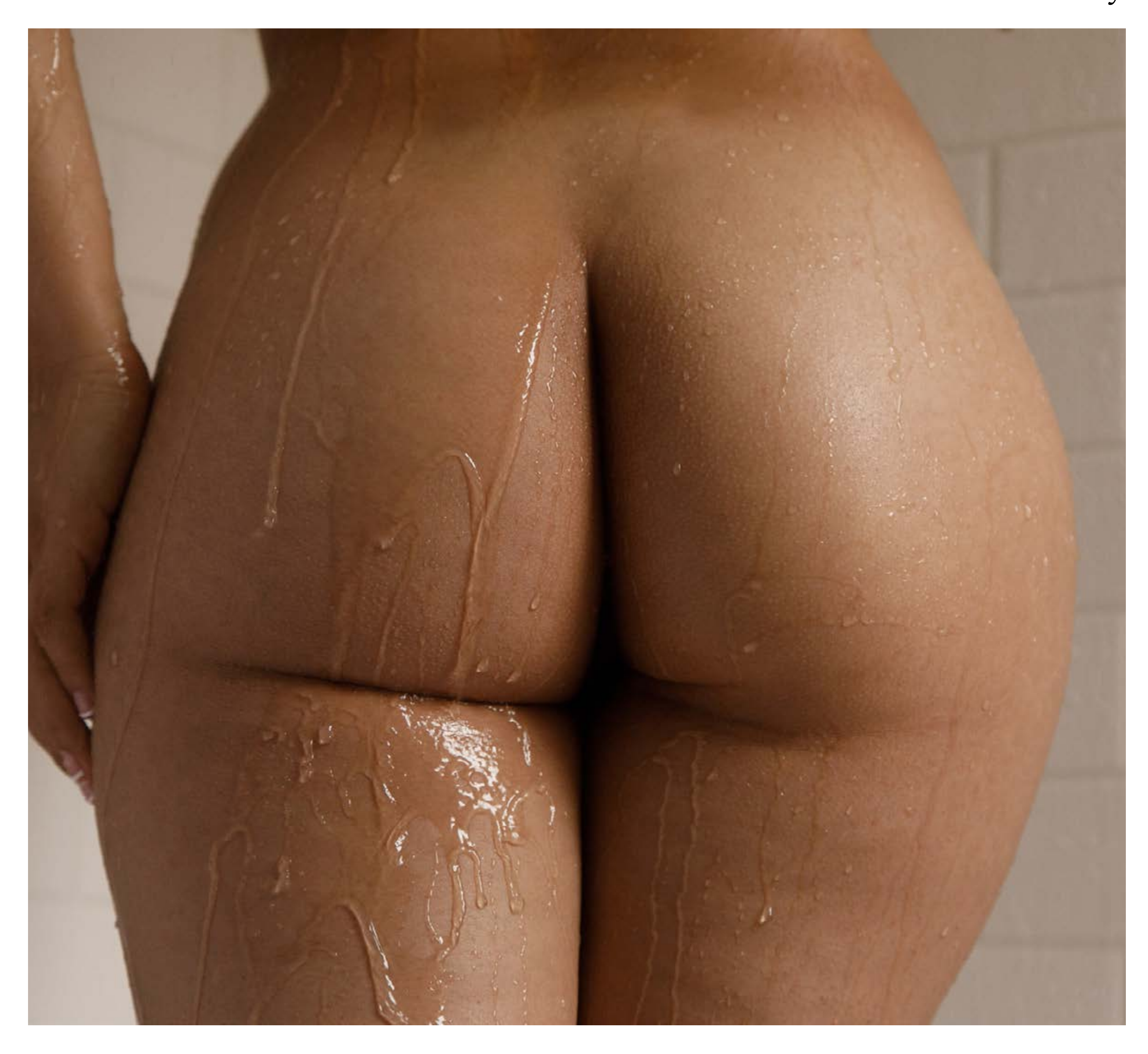
ni pensar si alguien en ese momento pudiera vernos. Allí en medio de la calle, apoyada contra un camión a pleno día, con las bragas bajadas, dejándome manosear, mientras no dejaba de besarme.

Sentí sus dedos rozándome la vagina, recreándose en ella. De pronto despegó sus labios.

—¿De quién eres, Olivia? —preguntó provocándome, mirándome directamente a los ojos.

—Sabes que tuya —respondí con dificultad de forma entrecortada, pero totalmente feliz por estar allí.

Por Deva Nandiny



Beauty AND THE Senior

En términos generales, los hombres maduros van menos al grano en lo que se refiere al sexo, están menos obsesionados con el discurso sexual que prima en la sociedad. No es el clásico: nos vestimos, nos desnudamos, practicamos sexo oral y penetración y se acabó. Los hombres maduros con los que me he acostado están menos centrados en llegar a la penetración cuanto antes y en alcanzar el orgasmo siempre.

Los orgasmos son geniales, pero no siempre ocurren. Los hombres maduros han tenido tiempo para deshacerse del estigma que la sociedad ha impuesto al sexo, están más dispuestos a aceptar su sexualidad y sus deseos, y se muestran más confiados a la hora de expresárselos a su pareja.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

"¡Nicole! ¡Se supone que es una cena sentada!"

LASCIVIA — SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

7 JUEGOS SEXUALES PREVIOS

PARA EXHIBICIONISTAS

Cuando la calentura apremia, no es fácil aguantarse hasta llegar a la casa o al hotel. Existe el grave riesgo de que cuando finalmente estén en su destino final se les haya apagado el bóiler y nomás quieran poner Netflix, tomar su lechita y a dormir.

Para que esto no suceda, aquí les proponemos algunos jueguitos que les ayudarán a que la mecha de la pasión dure y dure y, de paso, inspiren a los demás. Ya saben, por aquello de: "de la vista, nace el amor" o el antojo...

Los puntos claves:

Antes de poner en práctica cualquiera de estos juegos, consideren utilizar ropa fácil de quitar. Si se ponen una playera térmica, blusa, suéter y chamarra, será más difícil llegar al objetivo.

Al más puro estilo de Bajos Instintos

Fuera ropa interior. No hay pretextos. Si salen a cenar, a una fiesta o a un concierto pueden rendirle honores a Gloria Trevi y aplicar: "traer el pelo suelto".

Ventajas: ¿qué mejor vista que ésta? Un simple cruce de piernas te muestra el menú de esta noche. La entrada ideal para que tu pareja sepa que esta noche cena Pancho.

El plus: ¿Te parece muy básico? Puedes usar una tanga vibradora y en el cruce de piernas mostrársela a tu pareja (y a todo aquel que alcance a verla). Si te quieres aventurar, también puedes usar un plug anal o usar un vibrador que funcione a control remoto y que tu pareja te haga sonreír a la distancia.

¿Qué tenemos por aquí?

¿Fueron a la muestra de algún museo? ¿A una cena en la casa de tu jefe? ¿Qué mejor que tantear el agua a los elotes? Como quien no quiere la cosa, pon tu mano en algún punto erógeno de tu pareja y comienza a darle algunas caricias en ese punto.

Ventajas: tienes el poder de prender el motor a su antojo.

El plus: No te limites a los genitales. Bubis, trasero, todo lo que sepas que hará que tu pareja quiera huir de ese lugar para poner a rechinar el catre. Mete tu mano en sus pantalones, en su blusa o debajo de su vestido. ¿Quién dice que uno no puede comenzar a jugar por ahí?

A recoger el jabón

¿Y si se te cae el teléfono o la pluma? Agáchate a recogerlo cerca de tu pareja y que comience la diversión.

Ventajas: tú, inocentemente, estarás recogiendo algo del suelo. Pero en realidad estarás calentando lo que te vas a comer.

El plus: que ambos estén sin ropa interior. Si la chica en cuestión trae un vestido y él un pantalón muy delgado; los dos chicos con pantalones muy finitos o ambas chicas con vestido, ya la hicieron. Las chicas pueden valerse de un strap-on escondido sutilmente bajo sus faldas y darle alegría a sus cuerpos.

Por debajo de la mesa

Todo un cliché en desuso. Puedes aplicar hacer tus movimientos con las manos o acariciar a tu pareja con los pies desde el ala sur hasta sus piernas.

Las ventajas: es práctico y puedes llegar a sorprender a tu pareja.

El plus: más allá de acariciarlo/a ligeramente, ¿qué tal que lo/a ayudas a que termine? Practica tus movimientos de manera que no sea tanevidente. Eso sí, ojo con el resultado, pues podrías dejar la huella del delito. De preferencia háganlo en una silla con cubierta de plástico.

La palabra clave

"Mi amor, ¿qué tal que compramos un poco de perejil antes de llegar a casa?". Habla con tu pareja y designen un significado especial a una o varias palabras.

La ventaja: si se están aburriendo en alguna reunión y su pareja no se ha dado cuenta, será una especie de llamada de emergencia.

El plus: se pueden valer de albures, total, de eso se trata: de ser exhibicionistas y que los demás le entren al juego. En una de esas se suman a la faena...

Esperando mi camión en la terminal del ADO

El transporte público puede ser una buena opción para darle un arrimón a tu pareja.

La ventaja: ojo, no se esponjen, esto es consensuado con alguien que ustedes ya conocen. Sólo imaginen el panorama: un vagón del Metro lleno hasta el cogote, ustedes dos apretujados y una buena entrada para lo que tendrán en casa.

El plus: ¿Qué tal que se unen a las filas de #ArrimónConsensuado? Si no tienen problema en compartir caricias con alguien más, ¿por qué no aplicarla?

La selfie

¿Tu pareja te invitó a una cena para conocer a sus papás? ¿El momento se ha convertido en algo más aburrido que una carrera de caracol? Lánzate

presuroso al baño, tómate una selfie sin ropa y envíasela. Verás que les dará un cortón y que se irán raudos y veloces al motel más cercano.

La ventaja: puedes mandarle una foto de tu ropa interior, así nomás se le antoja y le mete prisa a la situación.

El plus: haz un video donde le estés sacando brillo al soldado. Cuando regreses a tu lugar no dejará de ver su teléfono y se pondrá muy contento/a de saber lo que le espera.

¿Qué otros jueguitos previos se les ocurre para arrancar motores?

Tomado de chilango.com

DESDE LA CALLE

El sexo ocasional, sí, ese que se practica con alguien sin que haya de por medio un vínculo ni compromiso afectivo. No solo no es malo, sino que funciona como inhibidor del estrés y ayuda a sentirse de mejor humor con todo. Los que recurren al sexo ocasional experimentan un mayor bienestar general en la vida.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

LASCIVIA
AHORRAMOS TU TIEMPO
MULTIPLICAMOS TU PLACER
OPEN
HOT DOGS

LASCIVIA — FIEBRE SALVAJE

TODO QUEDA EN FAMILIA

EL INCESTO NO ES NECESARIAMENTE UNA PERVERSIÓN O UNA FORMA DE ENFERMEDAD

A mediados del siglo XVII el dramaturgo John Ford escribió una obra de teatro de nombre sonoro: 'Tis Pity She's a Whore, es decir, Lástima que sea una puta. Sus dos protagonistas, Giovanni y Anabella, son hermanos de sangre que desarrollan una enorme atracción mutua y, animados por su tutora Putana (!), deciden consumarla en secreto. Desgraciadamente, lo que sigue es una serie de catastróficas desdichas que acaban con Putana cegada y quemada en la hoguera, Anabella con el corazón literalmente ensartado en una daga y Giovanni apuñalado por un asesino a sueldo. Y sin embargo, muchos críticos consideraron que la obra era demasiado permisiva con el incesto.

Va siendo hora de reconocer que el incesto no es necesariamente una perversión o una forma de enfermedad mental, y que a veces puede resultar benéfico.

Wardell Pomeroy
Coautor del informe Kinsey

Los tabúes en contra del incesto tienen una base biológica clara: la descendencia endogámica tiene una variabilidad genética reducida, y por tanto una mayor probabilidad de desarrollar problemas físicos hereditarios, desde hemofilia (como pueden acreditar las casas reales europeas) hasta cretinismo o deformaciones físicas (como acreditan Deliverance y La matanza de Texas). Tradicionalmente, sobre los hijos nacidos de un incesto pesan abundantes prejuicios y prevenciones, y no es infrecuente que se les considere malvados, frutos de «la mala sangre». En la leyenda artúrica Mordred, el antagonista de Arturo, es el hijo bastardo del rey y su media hermana Morgause. En Juego de tronos la psicopatía de Joffrey Lannister se explica por su origen incestuoso, y si la mitad de

los Targaryen están como una regadera es por demasiadas generaciones de bodas entre hermanos de sangre. Pero si eliminamos la endogamia de la ecuación, algo no tan difícil desde la popularización de los métodos anticonceptivos, la pregunta es inevitable: ¿por qué debería molestarnos el incesto siempre que no exista un abuso y se realice entre mayores de edad?

Me ha parecido interesante dar un breve repaso por alguno de los incestos más sonados de la historia, la literatura o el cine. Los he agrupado por cercanía familiar en secciones encabezadas por el delicioso circunloquio con el que se condena en varios versículos del Levítico el sexo con la parentela...

No descubrirás la desnudez de tu hermana

El incesto fraternal es un poderosísimo elemento literario que aparece prominentemente en novelas tan dispares como Ada o el Ardor de Nabokov o La caída de la Casa de Usher de Poe. A veces se enfoca con lirismo y delicadeza, como en Cooper o las soledades elementales, de Patrick Lapeyre, en la que el amor platónico del protagonista por su hermana coloca en pausa su vida sentimental durante décadas... Y a veces se trata con la delicadeza de un martillo neumático, como en Justine, Los 120 días de Sodoma o La filosofía del tocador del Marqués de Sade.

Es inevitable pensar que en el incesto fraternal, especialmente entre gemelos o mellizos, hay un punto de narcisismo: ¿qué mejor persona para amar que quien más se parece a uno mismo? Una famosa viñeta de Milo Manara muestra a la bella Lucrecia Borgia besando apasionadamente a su propia imagen en un espejo, como Narciso hipnotizado por la belleza de su cara reflejada en el agua de una fuente.

En la ópera de Wagner La valquiria vemos desarrollada una idea similar. Sigmundo y Siglinda son hermanos mellizos, hijos de Wotan, el Odín germánico. Fueron separados al nacer, y cuando se ven por primera vez, años más tarde, caen rendidamente enamorados. Siglinda canta que fue amor a primera vista, sí, pero claramente narcisista: «Vi mi cara reflejada en un río, y ahora se me devuelve de nuevo / Como si hubiera

salido del agua, / tú me ofreces mi propia imagen!».

Desde ese flechazo inicial hasta llegar a ponerse físico no hay en realidad un gran paso. En el mundillo de la pornografía hay todo un subgénero incestuoso, aunque sea ilegal en muchos países... Incluso fantasear con el incesto queda fuera de límites en muchas ocasiones: en la red social Fetlife, el Facebook fetichista, están prohibidas las referencias al incesto a riesgo de perder la posibilidad de usar tarjetas de crédito en la web (¿PayPal como guardián de la moral?). George R. R. Martin se choteaba de Game of Bones, la parodia porno de Juego de tronos, porque había eliminado la potencialmente jugosa subtrama de incesto entre Cersei y Jaime para no herir sensibilidades y huir de problemas legales. «¡Mis libros son más guarros que su propia parodia porno!», se regocija Martin... La literatura fantástica adelantando a la erótica.

Una fantasía recurrente en el imaginario popular y presente por tanto en la pornografía es la del sexo entre gemelos (twincest). Si dos actrices se parecen mucho, es más que probable que acaben rodando alguna escena lésbica juntas. Y a veces, dos gemelos o gemelas de verdad ruedan escenas porno, como Brooke y Taylor Young en los setenta o Elijah y Milo Peters recientemente. Este último caso resulta especialmente interesante... Los gemelos Peters son dos chicarrones jóvenes de veintipocos años oriundos de la República Checa, la segunda meca del porno gay después de California. Son populares no solo por la previsible polémica incestuosa que rodearía a cualquier par de gemelos que follen entre sí ante una cámara, sino por la ternura y delicadeza que se muestran. En una entrevista dijo Elijah: «mi hermano es mi novio y yo su novio; es la sangre de mi sangre y mi único amor».

No todas las parejas de hermanos incestuosos llevan bien su relación. Una de las historias más hermosas y tristes del Silmarillion de Tolkien es la de Turin Turambar y Níenor Níniel, hermanos cuyo parentesco les es ocultado hasta que es demasiado tarde. Un hechizo de olvido lanzado por el dragón Glaurung fue retirado en el momento más inoportuno, e incapaz de enfrentarse a la idea de que su amado y amante era también su hermano de sangre, la bella Níenor se suicidó arrojándose a un caudaloso río. En esta línea, es inevitable preguntarse qué hubiera pasado si

Han Solo hubiera resultado no ser tan sexy como para enamorar a Leia. ¿Se hubiera arrojado la princesa a un río de Endor si hubiera descubierto demasiado tarde que Luke Skywalker era su hermano?

Y ya que ponemos un pie en la ciencia ficción, podemos aprovechar para hacernos una pregunta con sorprendentes ramificaciones: ¿se consideraría incesto follarse a un clon de uno mismo (con el género cambiado o no) creado mediante ingeniería genética? Sé que aún estamos en la época rudimentaria de la oveja Dolly, pero no tardará tanto en ser posible algo similar y ya lo han anticipado muchos escritores de sci-fi. A mitad de una conferencia sobre clonación en la Universidad de California, el gran Isaac Asimov improvisó una canción que es apropiado reproducir aquí:

Clone, clone of my own,
With its Y chromosome changed to X.

And when I'm alone
With my own little clone
We will both think of nothing but sex.

Es decir: «Clon, clon, mi propio clon / con su cromosoma Y cambiado a X. / Cuando esté solo / con mi propio pequeño clon / solamente pensaremos en follar». A Robert A. Heinlein parecía gustarle especialmente el tema del sexo clónico: en Time enough for love el protagonista embaraza a dos clones femeninos de sí mismo. Una variación de esta desconcertante imagen (o fantasía) implica viajes temporales en los que en vez de matar al propio abuelo, como es tradición, decide uno acostarse con uno mismo en puntos diferentes de la corriente temporal. En Todos vosotros zombis, del mismo Heinlein, un par de cambios de sexo y viajes en el tiempo permiten todas las variaciones posibles del incesto definitivo...

Pero en fin, ¿hay algún obstáculo moral o práctico al incesto entre hermanos que tengan el cuidado necesario como para no concebir? No resulta sencillo de encontrar. Ramón Chao recoge en un hilarante artículo

de 1982 en El País la objeción más espectacular al incesto fraternal... Se la espetó a Margaret Mead un anciano de la tribu arapech de Nueva Guinea: «¿Que me case con mi hermana? ¿Está usted loca? No tendría cuñado. ¿No comprende que si me caso con la hermana de otro hombre, y si otro hombre se casa con la mía, tendré, al menos, dos cuñados? Y si no, ¿con quién labraría el campo, con quién iría de caza, con quién hablaría?». El cuñadismo como forma de vida, algo que creía yo tan típicamente español como la fabada, luciendo en todo su esplendor.

No descubrirás la desnudez de tus padres

Según la teoría freudiana, durante el desarrollo infantil aparecen una serie de emociones bautizadas como «el complejo de Edipo»: el deseo inconsciente de mantener relaciones sexuales con la madre y matar al padre (o viceversa en el equivalente femenino propuesto por Jung, el complejo de Electra). Este complejo edípico tiene una riqueza simbólica enorme y acepta una lectura muy animalesca: «matar al padre» es superarlo, convertirse en el macho alfa de la manada y obtener su hembra como recompensa. Pírrica recompensa en el caso del pobre Edipo de la mitología griega, a quien no le sentó demasiado bien enterarse de que sin pretenderlo había asesinado a su padre Layo y contraído matrimonio con su madre Yocasta. Su primera reacción al enterarse, tal vez desmesurada, fue arrancarse los ojos con un broche propiedad de su madre y salir huyendo.

La Biblia ofrece un inesperado ejemplo de este tipo de incesto de atracción paterna: la historia de las hijas de Lot. En realidad Lot no parecía tener a sus hijas en gran estima. Poco antes de la destrucción de Sodoma, el hospitalario Lot acogió en su casa a dos atractivos viajeros recién llegados al pueblo. Al correr el rumor, una multitud se juntó frente a su puerta exigiéndole que entregase a sus huéspedes para darles una cálida y sodomítica bienvenida... La respuesta de Lot, recogida en Génesis 19:7-8, no tiene precio: «Os ruego, amigos, que no cometáis esta maldad. Yo tengo dos hijas que no han conocido aún varón; os las entregaré para que hagáis con ellas lo que os parezca, pero a estos dos hombres no hagáis nada». Entregar a tus dos hijas vírgenes a una turba de violadores sodomitas para proteger a dos desconocidos puntuará muy alto en

la escala de hospitalidad, pero no le permitiría a Lot ganar el premio al padre del año. La cosa quedó en tentativa, ya que los visitantes resultaron ser ángeles del Señor enviados para destruir la ciudad, pero es improbable que las hijas olvidasen la poca sensibilidad paterna.

Quién sabe qué se les pasó por la cabeza poco después, huérfanas de madre (convertida en una estatua de sal) y viviendo en una cueva tras haber ardido su casa, pero el caso es que esto fue lo que ocurrió (Gen 19:31-33): «La mayor dijo a la menor: nuestro padre es viejo, y no queda varón que entre en nosotras conforme a la costumbre. Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia. Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó». La noche siguiente repite el show la hermana menor, también sin que Lot se entere de nada por culpa del alcohol. Eso sí, donde Lot pone el ojo pone la bala: ambas se quedan embarazadas. Esta borrachera incestuosa es una escena tan involuntariamente cómica que no es de extrañar que haya sido representada a menudo en el arte, en cuadros de Rubens, Courbet o Jan Matsys.

No descubrirás la desnudez de tus hijos

El caso inverso, progenitores atraídos sexualmente por su descendencia, es ya marcadamente incómodo y sale a menudo del terreno de lo políticamente incorrecto para entrar en el criminal, especialmente si hay menores de edad de por medio.

En El beso, novela autobiográfica de Kathryn Harrison, no hay sospecha de pederastia y sin embargo resulta una lectura difícil e incómoda. Kathryn se reencuentra a los veinte años con su padre ausente, con el que no ha tenido demasiado contacto, y empieza una relación sexual y sentimental con él. En realidad, esta relación sería ya agobiante y enfermiza de por sí aunque no hubiera parentesco alguno de por medio, ya que el padre de Kathryn resulta sencillamente insoportable: absorbente, egocéntrico, celoso y acaparador. En cierto momento, por consejo de un psicólogo, ambos dibujan dos círculos cuya intersección representa su vida en común ideal. Los círculos de Kathryn se solapan en

aproximadamente un tercio; los dibujados por el padre están prácticamente superpuestos. El padre no ama a su hija, la canibaliza. Quizá ve en ella una versión más joven y manejable de su exesposa...

Este tipo de incesto deja a menudo heridas psicológicas, especialmente si el receptor es menor de edad y se produce por tanto un abuso de confianza. En El corazón es mentiroso, de JT LeRoy (seudónimo y alter ego de la escritora Laura Albert) tenemos una madre que lanza sobre su hijo todo tipo de maltrato imaginable, entre ellos el sexual. La película Old boy es otro buen ejemplo de complejo de Edipo inverso, pero es difícil explicar por qué sin destripar detalles de la trama.

En cualquier caso, la vida real nos ofrece un ejemplo de incesto entre hermanos, padres e hijos en un totum revolutum: el caso de Eric Gill, uno de los mejores y más extraños escultores, diseñadores y tipógrafos del siglo xx. Es el padre de varios tipos de letra muy usados, en particular la sobria Gill Sans, en portada de los clásicos Penguin o en los horarios de los ferrocarriles de Londres. Como escultor era magnífico, y muchos de sus bajorrelieves decoran lugares prominentes de varios edificios británicos.

Pero Gill tenía dos peculiaridades: una vida sexual de una frecuencia e intensidad inusitadas, y el convencimiento más o menos explícito de que la familia que fornica unida permanece unida. Gill murió en 1940, pero hasta 1989 su vida sexual permaneció en las sombras; fue su biógrafa Fiona MacCarthy quien sacó a la luz los secretos familiares de Gill dejando ojiplático a todo el mundo. Por ejemplo: como modelos para la talla Éxtasis, su propia versión de los dioses hindúes copulando, reclutó a su hermana Gladys y su esposo. Debió gustarle lo que vio, ya que poco después empezó una relación incestuosa con Gladys que duraría gran parte de su vida. Más tarde le tocó el turno a su otra hermana, Ángela, y cruzó una línea roja cuando incluyó en sus avances sexuales a sus hijas de quince y dieciséis años, Petra y Betty. En sus diarios personales Gill fue dejando un minucioso recuento de sus abundantes experimentos sexuales, de los que no se libra ni la mascota de la familia («hoy he descubierto que un perro puede unirse con un hombre»). Gill no tenía la sensación de estar haciendo nada malo: hay algo extrañamente científico

y desapasionado en sus textos. Esto no lo digo para justificarlo (lejos de mi voluntad meterme en tal jardín), aunque la naturalidad extrema que adoptó tal vez explique por qué sus hijas guardan aún hoy un buen recuerdo de su padre, para sorpresa de su biógrafa MacCarthy. Según ella, «el impulso de probarlo absolutamente todo, de empujar hasta el límite las experiencias, era parte de su naturaleza y parte de su importancia como artista y comentarista social y religioso». Otras visiones no tan benévolas sobre su legado llaman a boicotear su obra, especialmente la religiosa (¡Gill era un católico devoto!) por pederasta, abusador y pervertido. Por su parte, la comunidad de tipógrafos reaccionó con cierto sutil sarcasmo: por ejemplo Barry Deck diseñó una variante de la letra Gill Sans que bautizó como Canicopulous.

No descubrirás la desnudez de tu prima

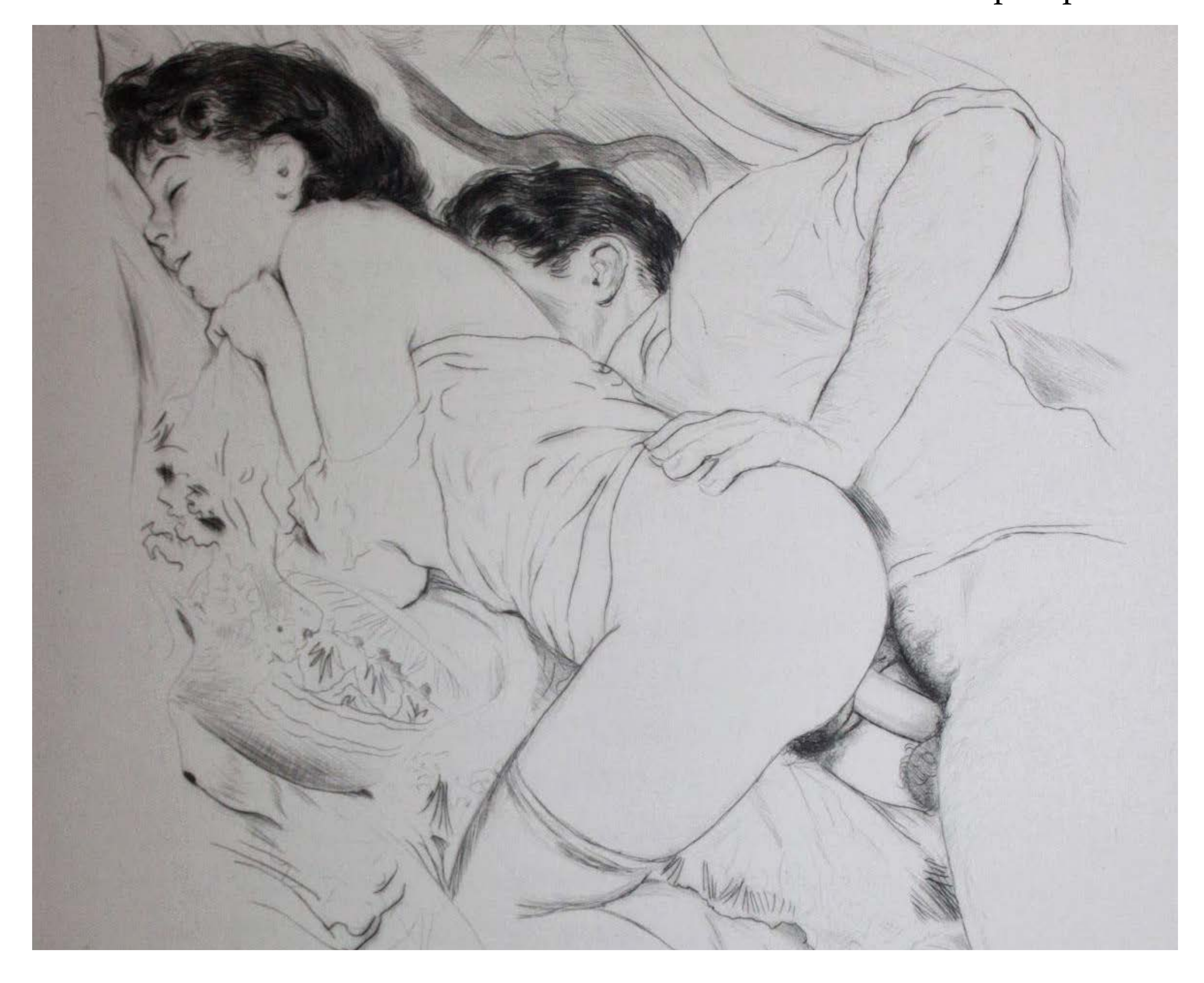
Si no fuera una traición de confianza como la copa de un pino, podría contar aquí cuatro o cinco historias de amigos y amigas que «despertaron a la sexualidad», por usar un eufemismo, con los primos durante las vacaciones veraniegas, en lo que podría ser un cruce de Verano azul con Garganta profunda. Tardes tórridas en la playa, aburrimiento, arrímate aquí que te enseño esto que tengo…

Así como el incesto con familiares de primer grado es más o menos tabú en la mayor parte del mundo, el juicio moral y legal sobre el sexo con primos o primas varía enormemente según el país y la época. No parece haber un problema religioso: más de un patriarca hebreo se casó con una prima (por ejemplo Isaac y Rebeca), la ley islámica tampoco pone ninguna objeción y la Iglesia católica lo permite previa dispensa eclesiástica. Ya hemos hablado antes de los riesgos genéticos del incesto con familiares cercanos (hemofilia, albinismo, etc), pero el riesgo no parece extenderse en demasía a la descendencia de los primos. Un estudio de la australiana Universidad de Murdoch ha mostrado que la probabilidad de defectos genéticos serios en hijos de primos en primer grado es más o menos un 4%, la misma a la que se enfrentan las mujeres que dan a luz después de los treinta y cinco años. Esta información hubiera tranquilizado sin duda a los varios personajes de Jane Austen que se acuestan o casan con sus primos en varias novelas.

TopPicture.ru

Ampliando un poco más el árbol genealógico, las posibilidades de conocer bíblicamente a algún pariente sin ser consciente de ello aumentan. Eso me hace pensar en una reflexión que hace tiempo que me da vueltas por la cabeza... Durante mis años universitarios fui donante de esperma: no solo colaboraba así con parejas infértiles, sino que tampoco me venían mal los treinta euros con que se compensaba cada donación. Cuando se me dijo que el límite legal de hijos que podían concebirse a partir de mi esperma era de seis, en un primer momento no entendí el motivo... pero tiene que ver con el incesto involuntario: evitar o al menos limitar la posibilidad de que un hijo mío y una hija mía, desconociendo que comparten padre biológico, acaben follando y engendrando descendencia endogámica... Solo espero que si algún día ocurre algo así, mis descendientes incestuosos por sorpresa se lo tomen menos a la tremenda que Nínenor, Sigmundo o el pobre Edipo Rey.

Por Josep Lapidario



BLACKED RAW

El puritanismo domina Hollywood y no digamos ya si hablamos de este subgénero, el sexo interracial. Reflejar en pantalla las relaciones entre personas de diferente raza o etnia es todavía bastante inusual. Recordemos que durante mucho tiempo estuvo explícitamente prohibido el matrimonio entre blancos y negros y existía hostilidad hacia este tipo de relaciones. A pesar de todos estos prejuicios, el sexo entre razas distintas es una de las fantasías sexuales más comunes.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

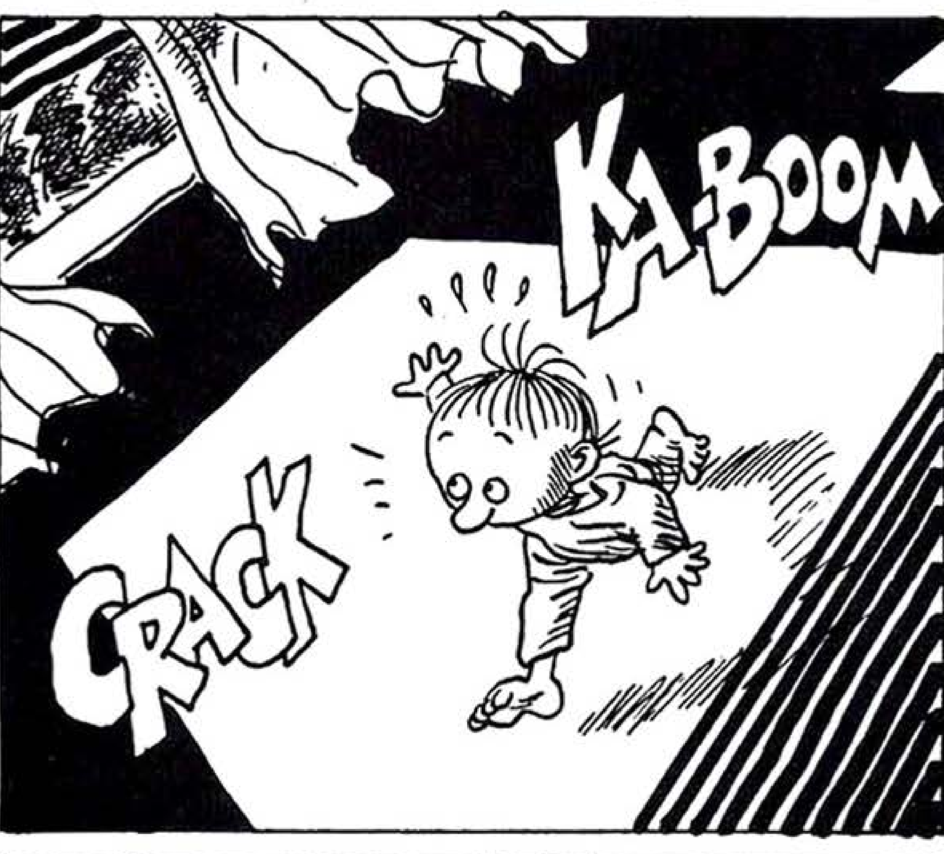
SE LO ENVÍA EL SEÑOR DE AQUELLA MESA
ESTÁ BIEN, ESPERA, POR FAVOR
¿CUÁNTO COBRAS?
20.000 y te dejo que me bañes en Champán
LLÉVALE ESTE A ÉL, POR FAVOR
TOME SEÑOR, DE PARTE DE LA SEÑORITA
ES CARO
POR ESTA CIFRA TENDRÁS QUE ESTAR TODA LA SEMANA DESNUDA, A MI DISPOSICIÓN, TENDIDA EN LA CUBIERTA DE MI YATE
1

Ni loca
Como máximo te hago un strip tease voluptuoso de media hora y luego te remato como tu prefieras
NO ES SUFICIENTE, YO, SI PAGO ESTO, QUIERO OTRO PARTICIPANTE Y DOBLE PENETRACIÓN
De acuerdo pero esto te costará 30.000
Imagínate mi cuerpo ondulante y mis senos traviesos jugueteando ante la punta de tu nariz mientras el otro participante hace lo suyo.
ES DEMASIADO CARO
ADIÓS
AL FINAL, UNO SIEMPRE TIENE QUE TERMINAR LO QUE LOS CLIENTES DEJAN POR LA MITAD
BERNET
2
CLARA

BROOOM
BAR

BROOOMM

BROOOMMM


KA-BOOM
CRACK

MAMITA... LOS TRUENOS ME DAN MUCHO MIEDO...
AH... UH...

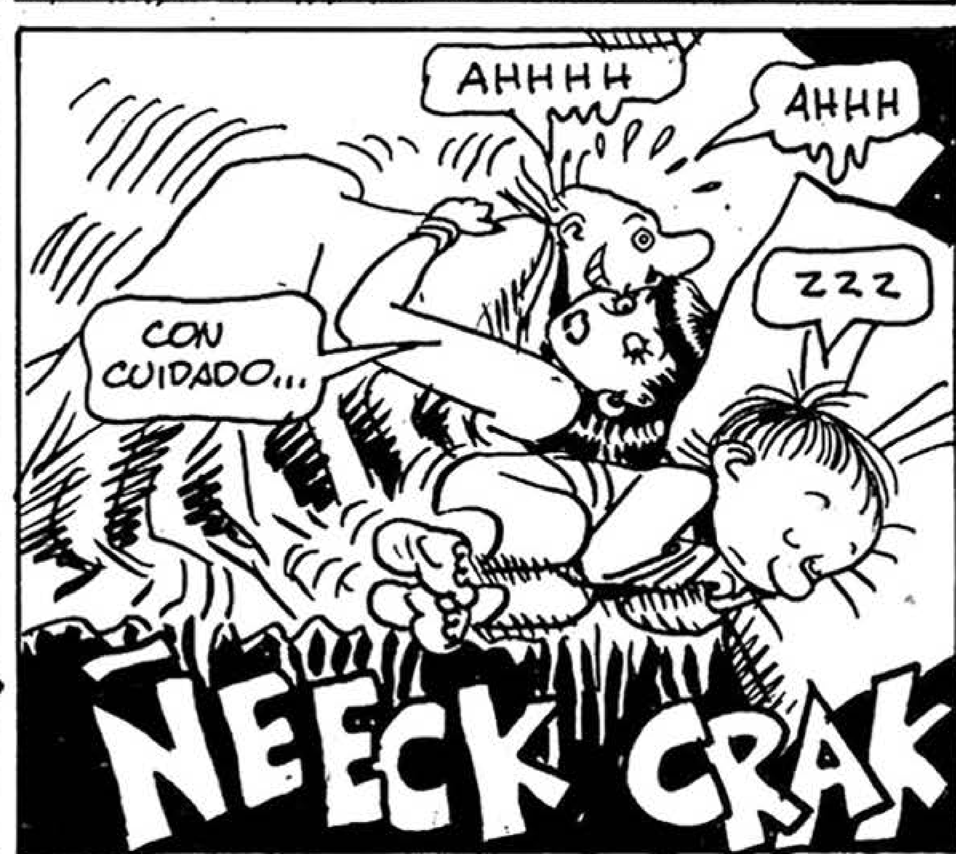
¿... PUEDO ACOSTARME AQUÍ, EN LA CAMA, CONTIGO?
PERO, HIJO... ¿NO VES QUE ESTOY TRABAJANDO?
?

AY, SI NO ME DEJAS, DEL SUSTO SE ME VA A PARAR EL CORAZÓN
BUENO ... YO ...

...VEN, PONTE AQUÍ, QUIETECITO Y DUERMETE ENSEGUIDA, ¿SÍ?
GRACIAS, MAMI

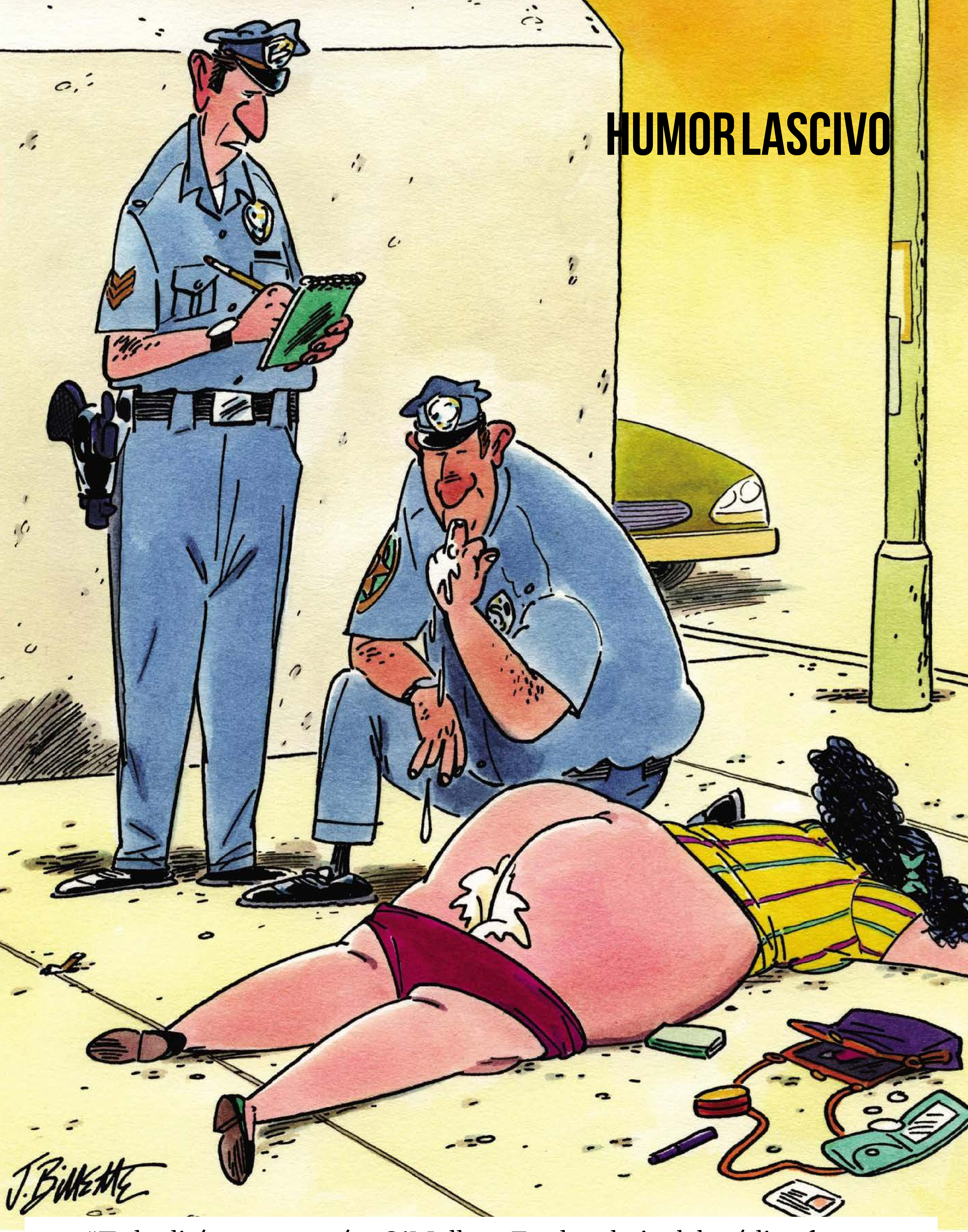
DISCULPA LA INTERRUPCIÓN, BONITO
Z
SIGUE, SIGUE QUE VENÍAS MUY BIEN

CREECK
AH
OH
ÑICK
ZZZ
ÑICK CREECK


AHHHH
AHHH
CON CUIDADO...
ZZZ
ÑEECK CRAK

...¡¡¡¡¡¡¡¡HHHH!!!
...QUE ME TIRAS AL NIÑO.
¡COÑO!
TONC
AY

¡ESTO VUESTRO ESTÁ MUY FEO, EH!
¡HACIENDO NIÑOS NUEVOS Y TIRANDO LOS VIEJOS!
BERNET
2



“Te lo diré una vez más, O’Malley. ¡Es el trabajo del médico forense determinar si fue agredida sexualmente!”

LASCIVIA — PRIMEROS DESEOS

Capitulo 1

Yo no elegí ser esta cosa, dice una película muy famosa pues eso es lo que yo pensaba de mí, desde que tengo memoria tengo una gran fascinación por la niñas pequeñas de 3 a 11 años, no tengo idea porque y créanme cuando les digo que me he esforzado en saber el porqué, he leído a varios psicólogos que intentan explica esto y he visto videos pero simplemente no encuentro la respuesta, tuve una infancia de los más normal, nunca fui abusado o tocado por alguien nunca tuve un evento traumático ni nada por el estilo se puede decir que simplemente así nací, pero bueno creo que en el fondo todos tenemos un poco de pedófilos, al ver una nena linda yo sé que muchos sienten atracción sexual hacia ella, y esto se resume que aunque no lo quiéranos acertar todos somos en el fondo animales.

Pese a esto por mi parte nunca he tocado o abusado de alguna menor a pesar de todo lo que siento por ellas, me he negado hacer lo que mi naturaleza me dicta, y créanme cuando les digo que ha sido difícil porque más de una vez se me han presentado oportunidades pero me he mantenido firme, solo veo fotos y algunos videos, pero solo eso, fue por ese motivo que en cuanto tuve la oportunidad me fui de mi casa lo más lejos que pude a trabajar, al bello estado de ensenada en baja california, mi familia es muy pequeña solo era mi mama, papa mi hermana y yo, mis padres personas de lo más comunes pero mi hermana que era pequeña era muy bonita, tanto que no tardo en llamar la atención para comenzar a modelar en pequeños anuncios locales y negocios.

No les voy a negar que fiel a mi naturaleza pedófila mi hermana me encantaba desde niña ya que era muy bonita, pero siempre la respete como hermana, ella fue mis primeras pruebas de resistencia, por este motivo yo cree hacia ella un cariño más apasionado que el de un hermano común se pude decir que me volví un hermano sobre protector, era peor que un novio celoso con ella, me peleaba con mis amigos que me

hacían burla con querer andar con ella o con cualquier chico que le quisiera hablar, y ella, al ser tan bonita mis peleas era casi a diario, a ella también se molestaba muchos mis celos y cuidados, lo que fracturo mucho nuestra relación de hermanos de tantas peleas que teníamos, creo que inconsciente mente mi hermana era el amor de mi vida.

Fue por eso que cuando ella resulto embarazada antes de cumplir la mayoría de edad me moleste mucho, ese día tome la decisión de irme de la casa, de distanciarme de mi familia y nunca más dirigirle la palabra a mi hermanita.

La vida solo no fue difícil, (a los monstruos nuestra naturaleza en su mayoría es la soledad), entre a trabajar a una empresa que tenía un horario cómodo de 9 a 4 de la tarde, rente un departamento pequeño y poco a poco lo fui amueblando, lo malo de la soledad es que alimenta tus vicios y comencé a buscar por mis parte cosas pedófilas, comencé con fotos simplemente de niña, después videos y contactos de chat, con el pasar de los años fui coleccionando cada vez más y más, siempre tuve la curiosidad de que se sentía estar con una pequeña como los tipos de los videos los admiraba e imaginaba que era yo, aunque no tenía las agallas ni el corazón para hacer eso, también disfrutaba de ver a las nenas en el centro comercial, en la calle en la playa o cerca de un colegio, me gusta imaginar cosas con ellas, en ocasiones a las que me parecían exageradamente bellas les tomaba alguna foto para poder satisfacerme en la soledad de mi casa.

Lejos de todo esto llevaba una vida de lo más normal, lo que puede llamar normal un monstruo, había pasado 8 años desde la partida de mi casa, era un día de lo más normal cuando recibí la llamada que cambio mi vida, para mi sorpresa era mi hermana que después de tanto tiempo había decidido hacer las paces conmigo, una parte de mi también quería saber de ella y ya había pasado mucho tiempo para guardar rencores, así que hablamos, ella me puso al día, me conto sobre lo que han hecho mis papas y también de ella, me hablo sobre mi sobrina que aún no conocía, me dijo que estaba siguiendo sus , paso y que también estaba empezando a modelar a sus escasos 7 años, bueno eso despertó algo en mí, un poco de morbo al saber eso, para no hacer larga la historia quería saber

discreta en video a mi sobrina, vaya que se veía hermosa, enfoque primero su linda cara hacia acercamientos y después me levante para poder tomarla de lado y enfocar un poco sus lindas piernas, mi sobrina ni en cuenta ella estaba jugando con su celular, no se imaginaba que su tío la estaba exhibiendo en ese momento a un grupo de más de 500 pedófilos que formaban ese grupo, no firme tanto solo fueron como un minuto treinta segundo y antes de que la razón pudiera intervenir y pensar bien las cosas mande ese video al grupo.

Casi instantáneamente mi teléfono comenzó a vibrar con los mensajes que quería leer, de todos los depravados admirando a mi sobrina, todos decían lo hermosa que era y que la presentara y así, afortunadamente en eso grupos mantienes lo más posible lo anónimo de tu persona, estaba entretenido leyendo los mensajes cuando hubo uno que llamo mi atención, era de un usuario que decía.

-vaya que hermosa princesa, estoy cerca de esa pizzería no me aguantare tengo que ir a verla.

Eso me puso en alerta máxima, como diablos sabia en que pizzería estábamos, observe de nuevo el video y en mi calentura no me di cuenta que en el video salía una servilleta con el nombre de la pizzería, mi excitación se me bajo y se convirtió en angustia, que vendría hacer ese depravado a esta pizzería que tal si quería tocar a mi sobrina pensando que yo la estaba como ofreciéndola en el grupo, que diría mi hermana? Comencé a angustiarme que podría pasar, fue en ese momento que llego mi hermana del baño y mi preocupación aumento aún más, que aria, sin pensarlo y como si fuera un niño que hizo una travesura le dije a mi hermana que iba al baño y desaparecí de ese lugar, me refugie en la plata alta, llegue al baño y me ensere ahí, estaba preocupado por lo que había hecho que pasaría, no sé cuánto estuve encerrado hasta que mi hermana me llamo preguntándome si aún tardaría que ya había servido la pizza, no me quedo otra que salir de mi escondite, cuando llegue voltee para todas partes intentando identificar alguno que se viera raro pero por lo nervios no me quería ver tan obvio, comimos y platicamos siempre en mi caso con la angustia de él que podía pasar pero no pasó nada salimos de la pizzería y fuimos a la casa cuando llegamos respire

aliviado.

En el grupo seguían llegando los mensajes opinando de lo rica que estaba mi sobrina y que ellos también querían conocerla, ya más relajado me dispuse a leer mis mensajes y hacerme unas pajas leyéndolos, me encantaba la forma pervertidas en las que se referían a mi sobrina, estaba en medio de mi tercera paja cuando pude ver un video, mi sorpresa fue mayúscula cuando medí cuenta que el video era de mi sobrina, estaban en la pizzería ella estaba sentada y en el video aparecía también su mama, vaya en ese momento me di cuenta que el depravado había cumplido y si había ido a la pizzería seguramente mientras yo estaba escondido en el baño, el video no duraba mucho mas o menos lo mismo que el mío aunque de más lejos pudo captar la belleza de mi sobrina, acompañando al video había un mensaje que decía, (es más deliciosa en persona que en video) con este video el grupo enloqueció le pedían que subiera más videos de ella, que le tomara fotos y más, también decían que como les gustaría que estuviera en su camas, esto llamo a lo más profundo al pedófilo que llevaba dentro, tenía que encontrar la forma de llevar esto a otro nivel pero sin meterme en problemas tenía que saciar mi morbo, tenía que hacer algo, está decidido tenía que ver como disfrutaban y pervertían a mi sobrina.

Lo más fácil hubiera sido ofrecerla en el grupo o quedar de acuerdo con algún pedófilo que viniera a la casa mientras nos quedábamos solo y gozara de ella bajo mi supervisión, pero yo no quería eso quería gozar de todo esto quería alimentar mi morbo, quería que las cosas se dieran de lo más natural posible, sin forzar nada, pero como podría lograr esto, a partir de este momento me di a la tarea de hacer esto realidad, comencé a ver videos de voyeristas, a leer relatos y a pensar en una estrategia, pero todo me parecía muy difícil, en los relatos que leía eran muy fantasiosos y también las situaciones, poco a poco esta idea se fue haciendo cada vez más difícil, la idea de cámaras estaba bien pero eso dependía de muchas cosas la situación era muy complicada, los días pasaban y mi tiempo con Noam se acababa pues el tiempo que mi hermana me había dicho casi se terminaba y solo en pajas me pasaba todo el día, seguramente así hubiera seguido pero como saben el diablo siempre mete su cuchara, un martes mi hermana me comento que había encontrado

un fotógrafo para tomarle fotos a mi sobrina que según era alguien que presumía de ser importante y que al parecer conocía a muchas personas en el oficio del modelaje y que estaba en la ciudad, mi sobrina se entusiasmó mucho con esto pues a ella como casi a todas la niñas la idea de ser modelos les gusta, yo solo pensé que afortunado sujeto al poder fotografiar a mi sobrina, mi hermana dijo que tenía cita con él para el jueves pero que antes lo iba a investigar y eso fue toda la conversación, llego el jueves y mi hermana me dijo que lo del fotógrafo ya no se aria, le pregunte por qué y ella me dijo que al parecer el fotógrafo era un farsante y no era lo que decía, eso causo curiosidad en mí e indagando más logre que ella me dijera que fue por algunos comentarios que leyó en su página que este hombre era un farsante y que muchas sospechaban que solo era un pervertido que intentaba hacer lo que los rusos, este comentario despertó en mí al monstruo este era una oportunidad que esperaba para obtener algo pero como pensé, claro que a mi sobrina el no ir a su sección de fotos la dejo muy triste pero bueno ella no entendía las razones de su mama.

Todo el jueves estuve pensando en cómo hacerle para intentar aprovechar esta oportunidad que sin pensarlo mi hermana me había dado, por más pensaba no se me ocurría como hacerle, cuando llegue el viernes del trabajo de nuevo mi sobrina me impacto vestía un vestido azul completo, sus tenis blancos, el vestido le llegaba arriba de la rodilla, un poquito más cortito que el rosa, traía su cabello recogido con un peinado de cebollita, la verdad se veía hermosa, en ese momento pensé, de esta no te escapas tenía que compartirla con el mundo, su mama se despido como siempre y salió a su trabajo, por suerte cuando hable con ella le había sacado la información necesaria para saber cómo se llamaba el supuesto fotógrafo después no fue difícil encontrar su dirección en internet, ahora solo era a mi sobrina la que le tenía que ver cómo decirle mi idea, para esto inicie con una pregunta muy sencilla.

¿Noam y si querías tomarte fotos verdad?

Fue la pregunta que lance, ella puso una carita triste y me dijo que si pero que su mama ya no quiso llevarla, fue cuando solté la bomba.

-¿Qué dirías si yo te llevo a tomarte tus fotos?

Ella dio un brinco de alegría y me dijo que si encantada, ya la tenía donde quería ahora era ahora de asegurarme a mí.

-te voy a llevar Noam pero si prometes no decirle a tu mama a donde fuimos ya vez que ella no quiere que vayas, y si se entera nos regañara a los dos y me pondré muy triste, ¿así que prometes no decir nada?

Como era de esperarse Noam acepto y nos alistamos para salir rumbo al dicho fotógrafo, conforme íbamos en mi carro no dejaba de ver las piernas blanquitas de mi sobrina en verdad que era hermosa, mi plan era sencillo iba a ir con ese supuesto fotógrafo, le preguntaría se acepta a mi sobrina para las fotos si era lo que los comentarios decían un pervertido no dejaría pasar la oportunidad de ver a mi sobrina y tomarle fotos, después con cualquier excusa la dejaría a solas con él, no mucho solo unos minutos y después le preguntaría a mi sobrina que paso, a ver si ese sujeto se animaba hacerle algo, no pensaba dejarla mucho tiempo con él tampoco quería que las cosa se salieran de control, cuando estuvimos enfrente del edificio me pare un momento y pensé bien las cosas estaba nervioso y mucho no sabía que podía pasar, pero ya estaba ahí, no podría rajarme baje con mi sobrina del auto y caminas hacia el edificio del supuesto fotógrafo.

Había un letrero afuera en la entrada del negocio que decía fotógrafo profesional, entramos lo que rápidamente llamo mi atención fue la gran cantidad de fotos que tenía mostrando, la mayoría de niñas luciendo hermosos vestidos o faldas, también llamó mi atención la cantidad de fotos con artistas que había en ese local, no se necesitaba ser un genial para darse cuenta que la mayoría eran foto montajes y muy malos todos, pero bueno ya estábamos ahí, toque un pequeño timbre pero nadie contesto, así varias veces y nada, mi sobrina estaba maravillada viendo las fotos en la vitrina de niñas con Mickey mouse también eran malos foto montajes pero lo suficiente para engañar a mi inocente sobrina después de varias timbrazos mas por fin una forma bofa se asomó preguntando que quien molestaba, era un hombre gordo misma complexión y físico que el chapo guzmán, el narco traficante, solo que

un poco más moreno y barrigón, también me llamo la atención sus ojos saltones y rojos que tenía, con esos ojos no podía disimular mucho y se notó que rápidamente poso sus ojos de sapo sobre mi sobrina quien seguía viendo maravillada las fotos.

-disculpe buenas tardes, lo que pasa es que traía a mi sobrina a una sección de fotos, creo que era el día de ayer, pero no pudo venir y queríamos ver si la podía recibir hoy?

Esa fueron las palabras que dije, el no dejaba de ver a mi sobrina y dijo.

-así si, si la esperábamos ayer, pero bueno que bien que este hoy, y claro que podemos tomarle algunas fotos miren deja les enseño mis carpetas.

Entro de nuevo y después salió con una carpeta polvosa la puso sobre el mostrador y comenzó a mostrarlos a mí y a mi sobrina las fotos con las diferentes estrellas que según él conocía, no era difícil de ver que todo era foto montaje, él decía que hasta con Disney y nickelodeon y que él había ayudado a Carol Sevilla, Demi lobato y demás estrellas juveniles a llegar, era obvio que era mentira pero pude ver que lo que él quería era dejar maravillada mi sobrina, lo cual consiguió sin problemas, ella estaba encantada viendo estas fotos, imaginaba a este tipo relamiéndose los bigotes pensando en las fotos que le tomaría, sin pensar que yo tenía planes más exquisitos para ese puerco charlatán aprovechara.

Noam estaba fascinada viendo el algún que el viejo nos mostraba, estaba tan fascinada que no se daba cuenta que el viejo se la comía con la mirada casi la saboreaba enfrente de mí, y aunque se hubiera dado cuenta no hubiera notado lo perversas de sus intenciones lo más seguro por su inocencia, aunque seguramente le hubiera dado aunque sea un poco de miedo, por mi parte ya estaba excitado de solo ver como ese viejo pensaba que nos timaba el pelo con sus fotos falsas, pensaba a que cantidad de mamas y niñas abrían engallado con esa farsa, bueno ahora era el turno de mi hermosa sobrina con la complacencia de su tío.

Una vez terminada de ver el supuesto algún de logros nos dijo que pasáramos a la parte de atrás del set que no era más que un pequeño

cuarto con una manta blanca con muchas manchas de suciedad y una cámara puesta en un triple, nada fuera del otro mundo, mientras el supuesto fotógrafo se preparaba para las fotos comenzamos hacer platica, él se notaba nerviosos, como ansioso o hasta excitado supongo que en su mente pensaba la mejor forma de sacar provecho de la situación, me pregunto de que trabaja y cosas así, después me pregunto qué porque la mama de la niña no la había llevado ya que esto se le hacía un poco extraño pues siempre son las mama las que llevan a sus hijas a estas cosas, por mi parte como buen amante de las niñas que soy sabia cuáles eran las intenciones de ese viejo pervertido solo quería información tener lo más posible de ella, y si podía conseguir algo ver cómo sacarle provecho, sabiendo sus pervertidas intenciones le dije justo las palabras que un pervertido espera escuchar.

-pues su mama casi no la tiene tan vigilada como esta rehaciendo su vida, pues pasa mucho tiempo sola, y por eso la traje además que ella no tiene papa.

Pude ver como la mirada del viejo se llenó de ilusión y morbo al escuchar esto, ya teniendo de cerca el viejo era de lo más feo del mundo, era un típico viejo que a los ojos de una persona les parecería grotesco y seguramente a mi sobrina le hubiera dado miedo de encontrárselo en la calle, pero como ahora iba con su tío y no solo eso ese fotógrafo podía cumplir sus sueño se sentía en confianza con ese pervertido, la sección comenzó de lo más normal con mi sobrina tomándose fotos de frente de lado y así, se notaba que el viejo disfrutaba de las fotos, pero aun así se contenía, supongo que él pensaba en ponerla en otras posiciones, pero por mi presencia se contenía, me imagina todo lo que pasaba por su mente, fue en ese momento que hice mi jugada maestra.

-disculpe tengo que tomar una llamada, la tomare a fuera, no me tardo más que algunos minutos, ¿estaba bien que le deje a mi sobrina mientras toma las foto? No me voy a tardar más que unos minutitos.

El pedófilo fotógrafo no pudo aguantar la reacción de sorpresa, ansiedad y excitación que se dibujó en ese momento en su feo rostro, supongo que nunca pensó que podría tener un momento a solas con tan

verdad creía que ese viejo puerco platicaba con él, no quise sacarla de su fantasía así que solo le pregunte.

-¿de verdad Noam, y el cómo te va a avisar si Mickey quiere que salgas en alguno de sus programas?

Ella sin pensarlo contesto muy alegre.

-le di mi número de celular al fotógrafo así el me podrá manar mensaje si quedo o no.

Después de decir esto ella se tapó su boca como asustada, en ese momento entendí que el degenerado fotógrafo le había dicho que no le dijera a nadie del número de teléfono, para darle más seguridad le dije.

-bueno está bien Noam es una oportunidad de oro, solo no le vayas a decir a tu mama lo del teléfono, porque seguro se molesta y te lo quita al igual que no le digas que hoy fuimos a la sección de fotos sobrina, prométemelo, oye y tu mama ¿te revisa tu teléfono?

A lo que ella contesto.

-No tío no me revisa mi teléfono, tiene contraseña y ella no sabe cuáles no se la he dicho a nadie, y si te prometo que no le diré nada a mi mama, muchas gracias por apoyarme tío.

Terminando de decir esto me dio un abrazo, es interesante como la Mente de un niño está llena de ilusión y como para muchas cosa están muy despiertos y para otras no tanto, entre los tiempo modernos de tecnología más la familia y la educación crea en ellos un crecimiento muy desbalanceado, mi sobrina era un claro ejemplo, ella era muy viva y despierta para la tecnología y redes, pero aun creía que Mickey existía, y claro no estaba nada despierta en temas de sexo o si cuerpo, poco a poco la iba conociendo, no tenía idea que esa imaginación inocente con ingenuidad más un tío pervertido era la combinación para que pedófilos se dieran un banquete con su inocencia.

-uufff pero si eres un ángel amor, en verdad que suerte tuve en conocerte, hoy me dormiré viendo tu fotito, no tengo duda que si haces todo lo que yo te diga serás una gran estrella, ahora descansa hermosa.

Con estas palabras el viejo se despedía de mi sobrina no sin antes pedirle una última cosa.

-por ultimo niña borra nuestra conversación, si sabes cómo verdad, bórrala es algo que pide Mickey Mouse que hagas.

-si yo la borro ahorita.

Contesto mi sobrina, me alarme por esto, pues quería descargar el video antes de que se borrara la conversación, y también quería la foto de había enviado a ese pervertido, me di prisa, para mi suerte escuche como mi sobrina salió al baño a lavarse los dientes esto me dio tiempo suficiente para que pudiera descargar la evidencia el video y la foto enviadas así como algunas capturas de pantalla, después de esto caí rendido pensando en lo que paso, no puedo negar que después de que va pasando mi estado de excitación siento mucha culpa por todas mis acciones y miedo por ser descubierto, comencé a pensar que no era buena idea eso de que mi sobrinita tuviera de contacto a un viejo pervertido, no sea que su mama alguna vez si le revisara e teléfono y vieras la conversaciones, que lio se armaría y atando cabos iban a dar conmigo, eso me dio mucho miedo así que aprovechando que aun tenia whatsApp web abierto busque el número de fotógrafo lo bloque, para que ya no le pudiera mandar más cosas a mi sobrina ni estar en contacto con ella, seguramente mi sobrina no se daría cuenta de esto, pensando en todo lo sucedido y más tranquilo por según yo cubrir mis pasos me quede dormido no era para menos después de la cantidad de pajas que me había hecho.

Desperté cerca de las 4 de la madrugad, todo estaba en silencio, no se escucha ruido en la casa, me di cuenta que tenía una erección considerable quien sabe que estaría soñando no lo recordaba, me levante y fui al baño, no podía dejar de pensar en lo que había visto en ese video, al salir del baño pase por el cuarto de mi sobrina y como si de un sonámbulo

o algo a alguien, me hartaba como todo buen monstruo de sobrevivir y no necesitar de nadie para vivir en paz mis perversiones, tan solo de esa vez del problema cuando mi hermana salió embarazada que me pele con ella y mis papa no había vuelto hablarles, he incluso aunque mi hermana y yo ya teníamos una muy buena relación jamás le había pedido alguna disculpa, después de mucho pensarme di cuenta que como todo buen adicto yo estaba drogado con Noam y que por ella me rebajaría cuanto me fue posible para no perderla, quería seguir teniéndola cerca, quería verla a diario hablar con ella pero lo más importante quería ver como otros disfrutaban de ella, así que no lo pensé y aprovechando una oportunidad que se dio le dije a mi hermana.

-sabes no necesitan irse, tú y Noam se pueden quedar el tiempo que quieran.

Mi hermana se sorprendió mucho por mis palabras ella también me conocía y yo creo que ella pensaba que desde que llegaron eran un fastidio para mí y así era de no haberme vuelto de un adicto de Noam.

-no como crees hermanito ya te molestamos mucho y tú has sido muy bueno conmigo y mi hija, la has cuidado ya abuse mucho de tu confianza es mejor que nos vayamos ya.

Sus palabras me parecieron más de cortesía que no otra cosa así que sentí que si presionaba más lograría mi objetivo y Noam se quedaría.

-de verdad hermana no tienes que irse a mí no me molesta su presencia y ya te dije se pueden quedar todo lo que quieran.

Espera una respuesta favorable, nunca pensé que mi hermanita tuviera otros planes los cuales me hizo saber con su respuesta.

-hermanito te estoy muy agradecida por lo que has hecho con nosotras, pero creo que nos tenemos que ir, mira yo abandone a mis papa para ser una mujer independiente y no para llegar de arrimada contigo y ocasionarte problemas, es mejor que me vaya pero vendré a visitarte y puedes ir a cenar o yo venir y luego podemos salir con Noam y eso.

Cada palabra que salía de la boca de mi hermana era como unas puñaladas a mi corazón, recordaba a mi hermana el cómo era, y veía en sus ojos y sus expresiones que estaba decidida a dejarme, fue en ese momento que tuve miedo, miedo de perder a Noam, hubo una parte de mí que grito, noooo no me las vas a quitar, pero como estaba atado de manos, que podía hacer para que se quedaran, uno nunca sabe de lo que es capaz cuando en verdad desea algo, creemos conocernos y nos decimos que hay cosas que no haríamos pero es impresionante como cosa como avaricia, lujuria y esa cosa cambian tu forma de verte a ti mismo y sacan lo peor o mejor de ti.

-hermanita la verdad es que yo no quiero que te vayas.

Lo dije casi como un sollozo mientras mis ojos se llenaban de tristeza y de algunas lágrimas, realmente no quería perder a Noam, así continúe diciendo.

-sabes nunca te pedí perdón por cómo me portaba contigo cuando niños y jóvenes, lamento haberte abandonado cuando más me necesitabas, lo siento, la verdad es que yo he llevado una vida muy sola, como has visto no tengo amigos, ni nada solo he sido yo, y cuando tú y Noam vinieron a vivir conmigo me dije que era una oportunidad para hacer las cosas bien, te amo hermanita y amo a Noam quiero ser el tío que no pude en estos años, y tal vez con el tiempo hasta poder hablar con mis papa pues los amo y los extraño, por favor hermanita quédate no me dejes solo, por favor.

Todo esto lo dije llorando lagrimas salían de mis ojos mi hermana mi miro muy triste supongo que nunca imagino a su orgulloso hermano quebrarse y pedirle ayuda, casi suplicándole ella no sabía el motivo verdadero por el cual yo hacía todo esto, para no hacerla larga ella me abrazo lloramos nos dijimos más cosas melosas ella me abrió su corazón y demás, al finas conseguí mi deseado objetivo ellas se quedarían siempre y cuando yo respetara su vida de mi hermana, en pocas palabras mi hermano quería andar de putita, no me sorprendió que ya hubiera algunas tras sus curvas pues ella era muy joven y bonita no pasaba desapercibida y ella quería buscar una vida y un futuro además que ella siempre

ella fuera su damisela, esto me hizo pensar cosas, pude notar que ese hombre araña no tardo en poner la mano en la cinturita de mi sobrina, y según el a protegerla de otro niño que había elegido como villano, por momento veía como que el deslizaba sigilosamente su mano y alcanzaba a rosar aunque sea un poco las nalguitas de mi sobrinita Noam, pero nadie más notaba eso solo yo, así que descarte esa idea y pensé que solo era mi mente perturbada que veía la perversión en todo, el espectáculo termino y todos dieron de aplausos y risas.

Después de esto siguió lo del pastel y demás juegos para finamente piñatas y luego pusieron los inflables, mi sobrinita rápidamente subió a uno, y comenzó a saltar esto provocaba que sus vestido se subiera y dejara ver de vez en vez sus lindos calzoncitos blancos, mi hermana al notar esto le dijo que se bajara que ella no traía la ropa adecuada para estar en ese juego, que mejor solo viera, mi sobrina se bajó algo triste y se quedó viendo como los otros niños se divertían.

Ya entrada la tarde todos ya se había relajado, algunos invitados ya se había ido, la mayoría de las mamas y adultos conversaban sentados y los niños seguían jugando en el inflable, mi hermana seguía platicando con ese tipo y mi sobrina ya jugaba con otras niñas fuera del inflable, como era mi costumbre estaba alejado de todas las personas apenas perceptible, solo vigilaba a mi sobrina, fue en ese momento que un hombre se me acerco con una cerveza de lata en la mano y me la dio, como éramos los únicos ahí se la acepte y le dije gracias y se puso a un lado de mi como a un metro sin decir nada solo abrió su cerveza al igual que yo.

-¿alguno de ellos es tuyo amigo?

Fue la pregunta que me lanzo ese desconocido, a lo que conteste que no, se hizo otro silencio, donde solo se escuchaban los sorbos a las cervezas después de un rato ese hombre dijo.

-son muy bonitas ¿verdad?

Esta pregunta llamo mi atención, mi mente pervertida rápidamente capto a que se refería, pero no estaba seguro y en estas cosas uno debe

-si sin duda esa es la mejor de todas.

A lo que el desconocido agrego.

-lástima que su mama no la dejo subirse más tiempo al inflable nos hubiera dado un buen espectáculo.

Sus palabras me calentaron al máximo, ese viejo estaba fantaseando con mi sobrinita sin saber que le contaba a su tío, fue en ese momento que el continuo.

-honde que tiene unas nalguitas duritas y paraditas, y suaves al tacto, esta exquisita.

Era increíble lo que me decía, como que suaves al tacto que ya la había tocado, lo volteé a ver incrédulo como podía decir eso de mi sobrina si en toda la fiesta no le había quitado los ojos de encima, seguramente es un pervertido que me contara alguna tonta fantasía que será mentira pensé, queriendo salir de mi duda le pregunte.

-¿y cómo sabes eso amigo?

El dio un sorbo a su cerveza y después lanzo una sonrisita y me dijo.

-que piensa que soy el hombre araña por puro dinero.

Vaya no lo había reconocido sin la máscara, pero ese hombre era el que se había disfrazado del hombre araña entonces mis sospechas eran ciertas ese súper héroe aprovechado había utilizado sus espectáculo para meterle mano a mi sobrinita, el muy puerco seguro le había rosado sus nalguitas casi en frente de todos y nadie lo había notado o si lo habían notado no sospecharon nada estaba consternado con mis pensamiento cuando el continuo.

-es lo único bueno de este trabajo, que te deja a veces conocer nenas muy lindas como ese guerrita, sin duda es la chica más linda que he visto, y que he podido toca, bueno también hace días me topé con esta.



Woodman Casting X

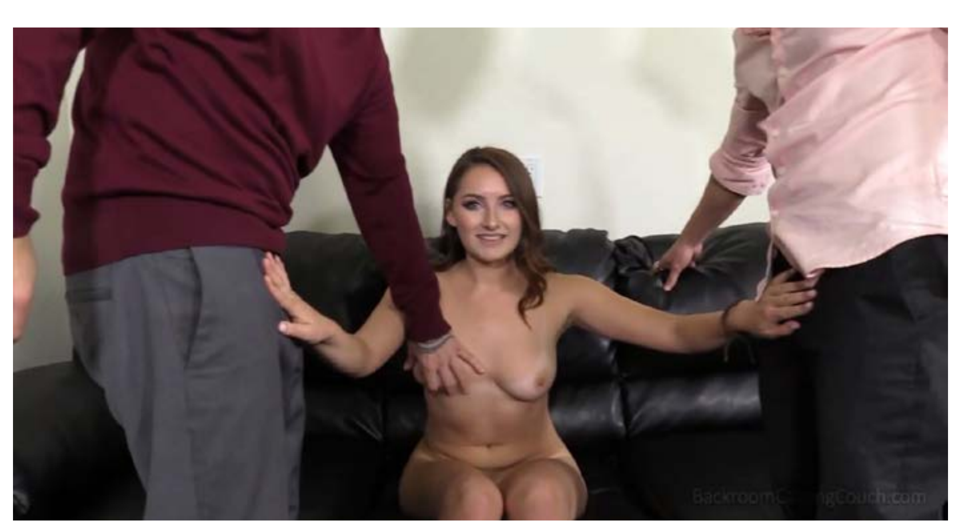
Desde 1997 la serie Casting X en la que el mismo Pierre u otro actor contratado ponen a prueba a jóvenes aspirantes a actriz porno, mayormente europeas. Se trata de la franquicia más vendida en toda la historia del cine X. Gracias a esta serie de Pierre Woodman debemos grandes descubrimientos del porno europeo como Silvia Saint, Tania Russof, Anita Blond, Dora Venter o Nessa Devil.

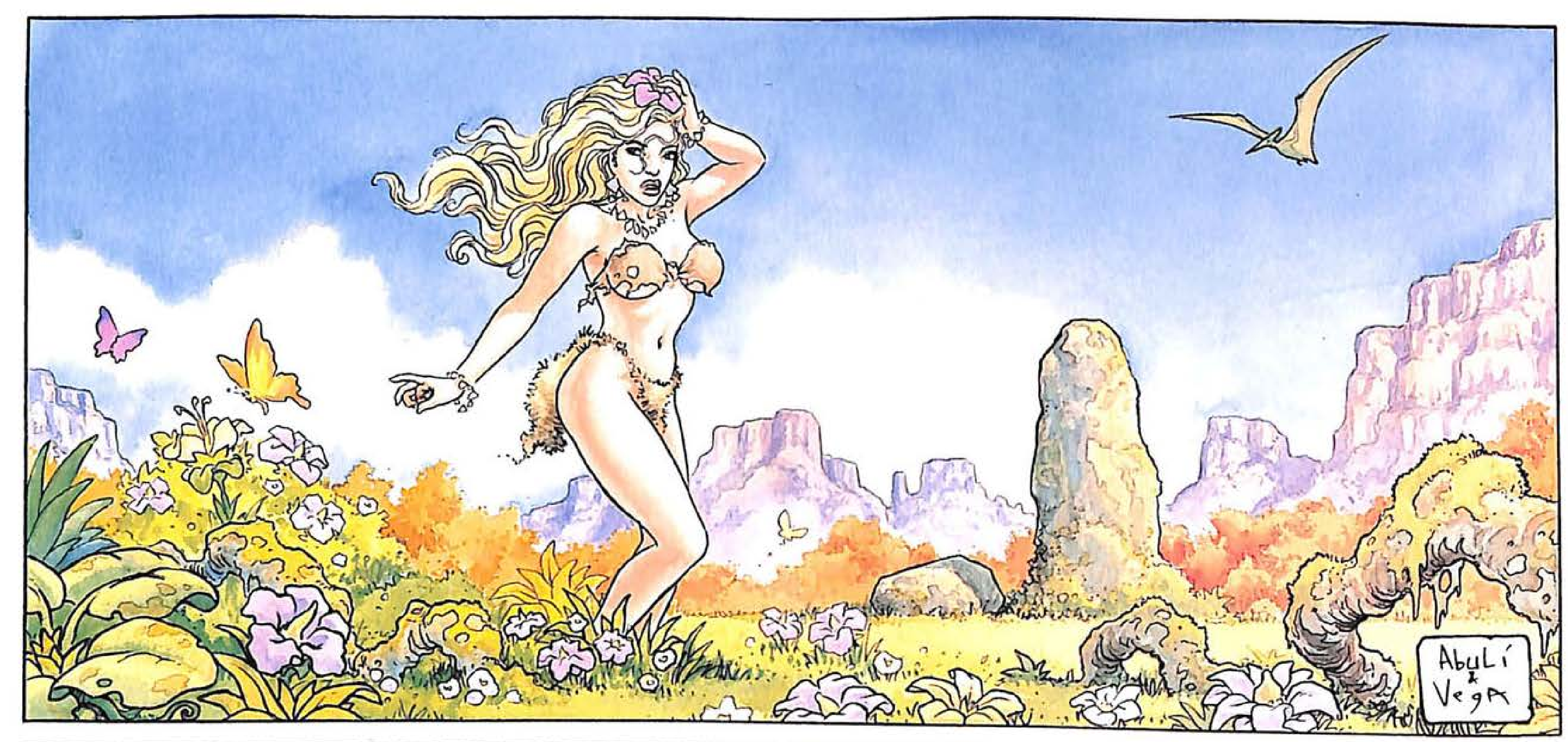
HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

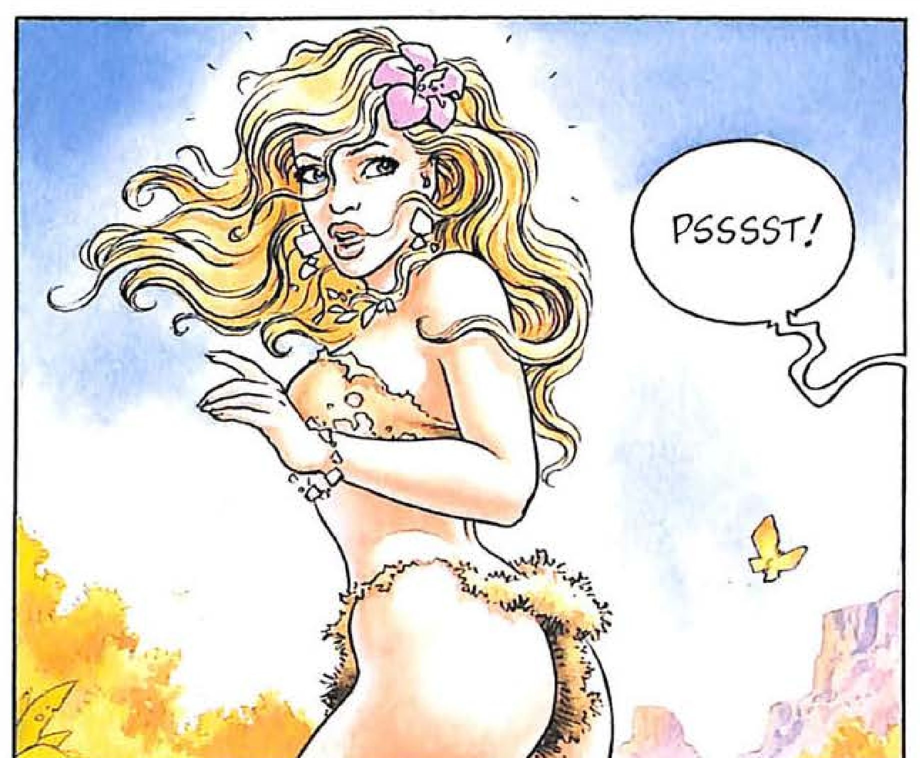
BACKROOM CASTINGCOUCH

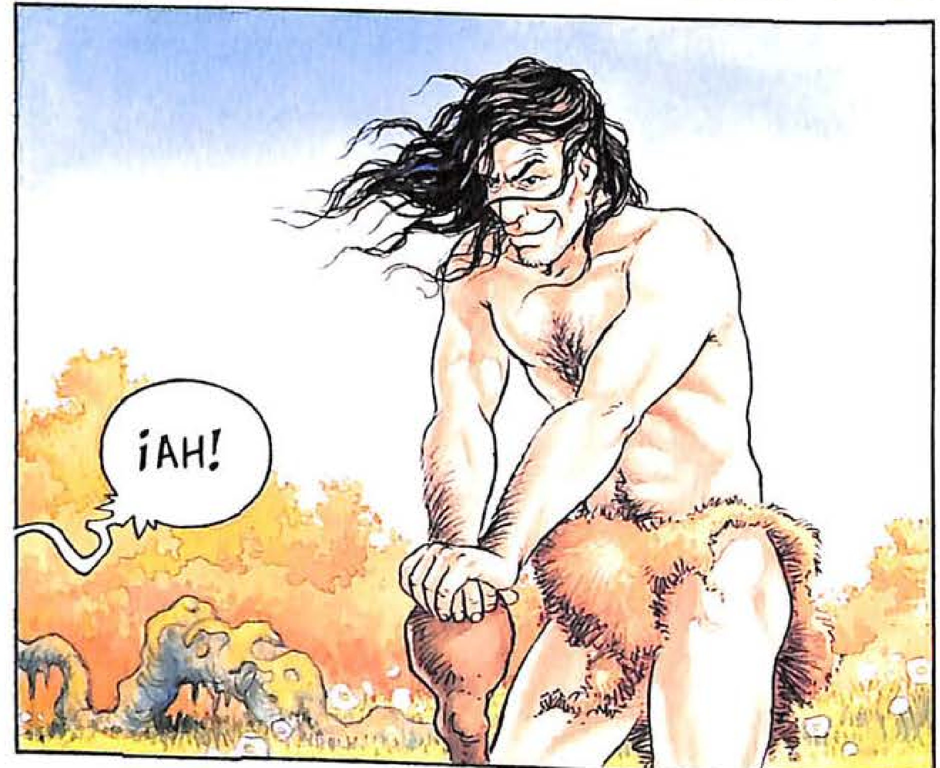
Su nombre es (según) Eric Whitaker y de su pagina quizá lo que más asombra sea el hecho de que la mayoría de las jóvenes que participan en esta página nunca han sido vistas en otra parte y que nunca más sean vistas, en una industria que esta habida de rostros frescos nos regala un ONE SHOT verdadero lo cual le brinda un morbo muy especial al trato que este caballero dispensa a las jovencitas, sus expresiones son lo mejor de la red y sus caras al ser penetradas de diferentes formas especialmente cuando les rompe el culo son una joya.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

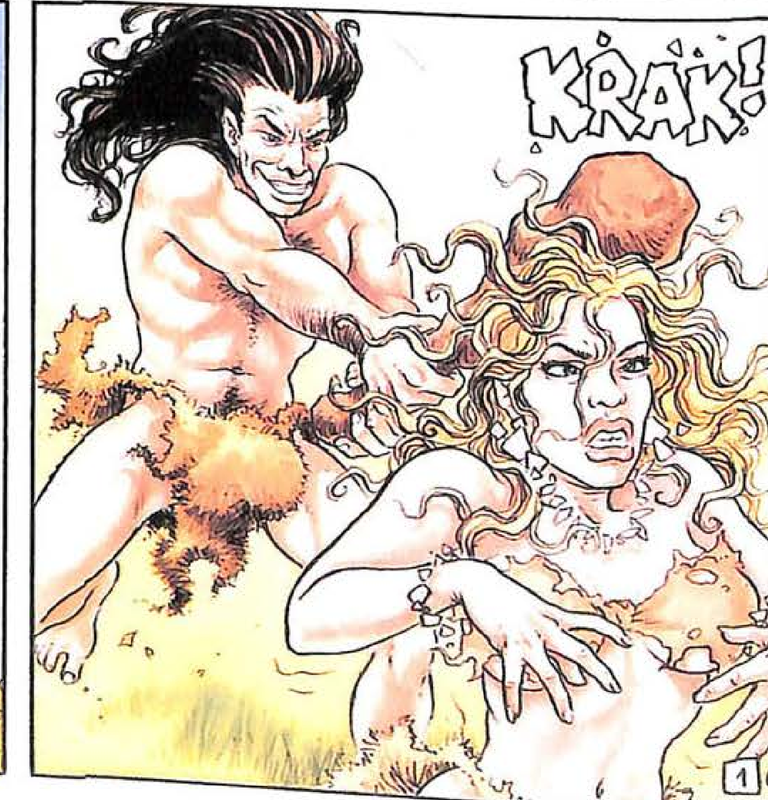


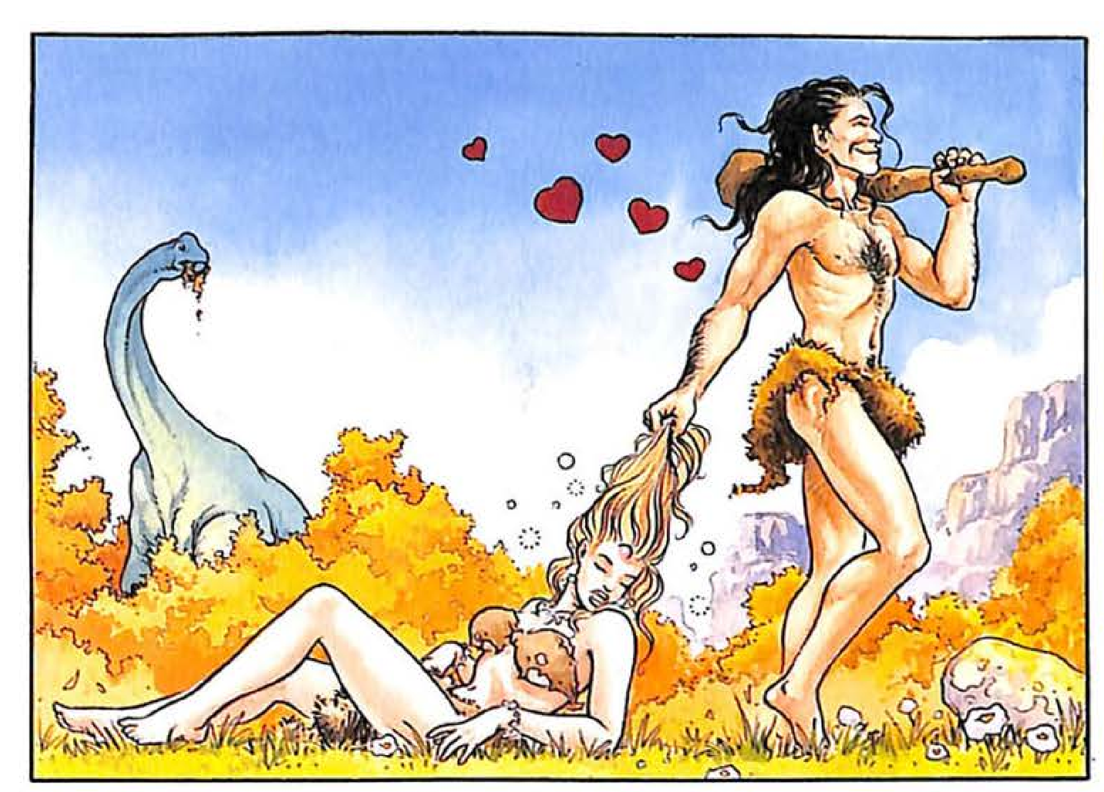

Abulí & Vega


PSSSST!

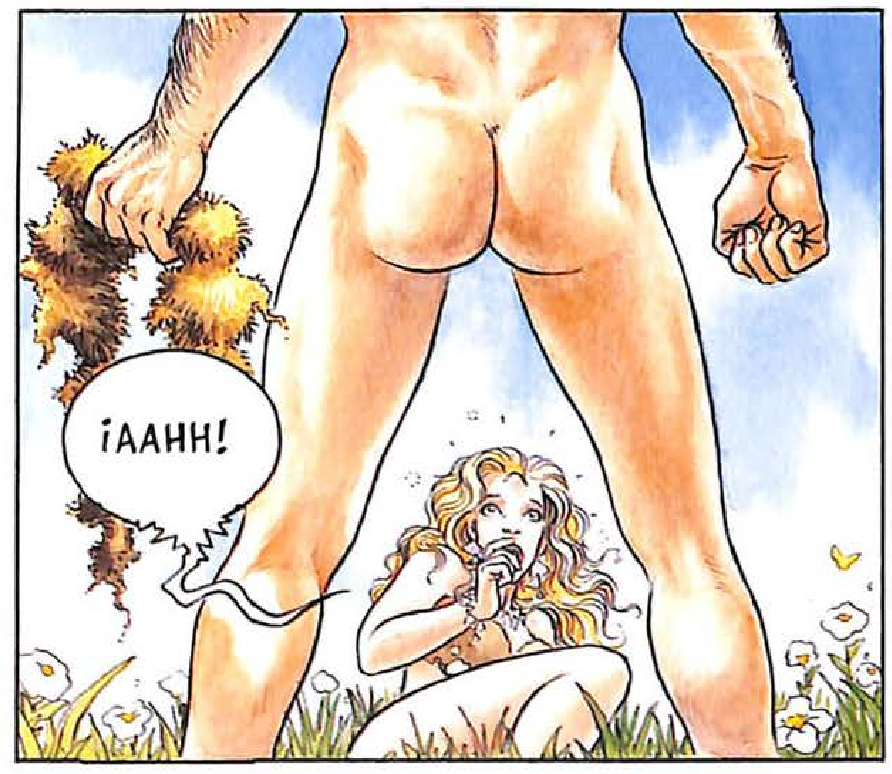

¡AH!

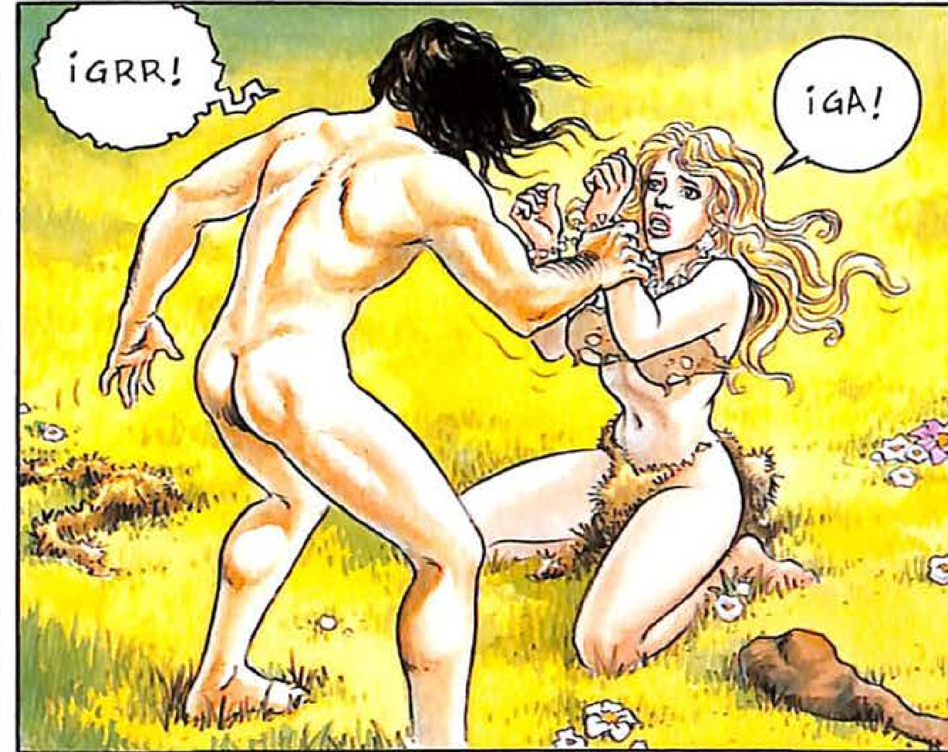
JIA JIA JIA
JIA JIA
UAAAAHHHH


KRAK!

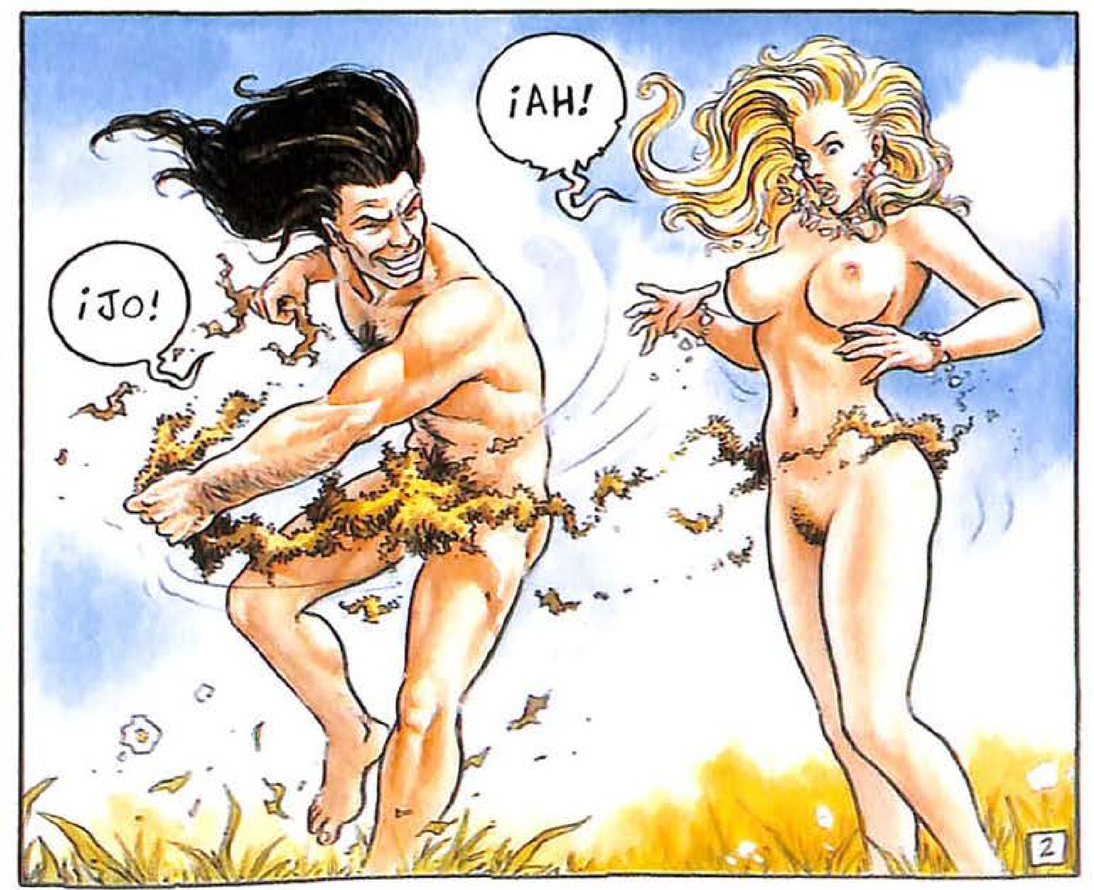


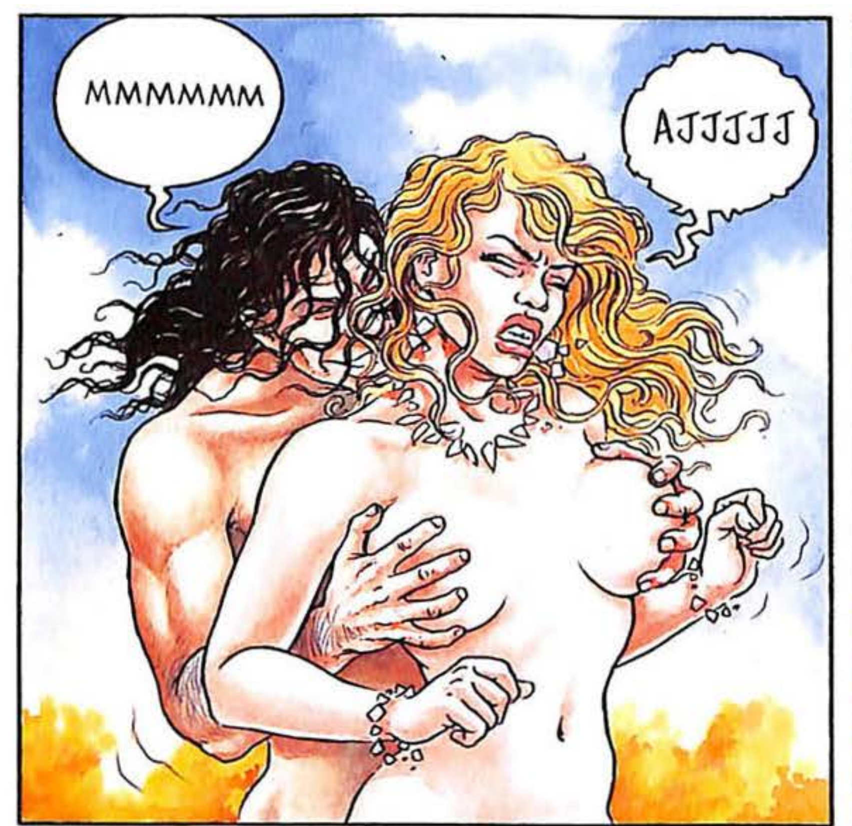
UHHHHH?
NO


¡AAHH!

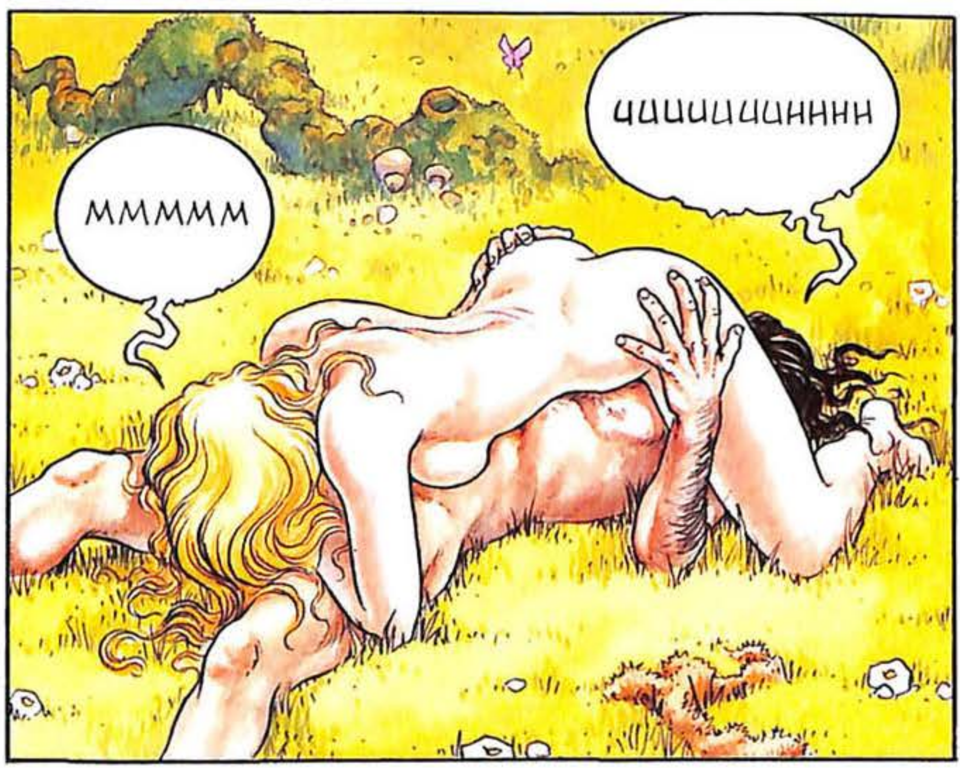

¡GRR!
¡GA!

¡UH!
¡JA!


¡AH!
¡JO!
2


MMMMMM
AJJJJJ

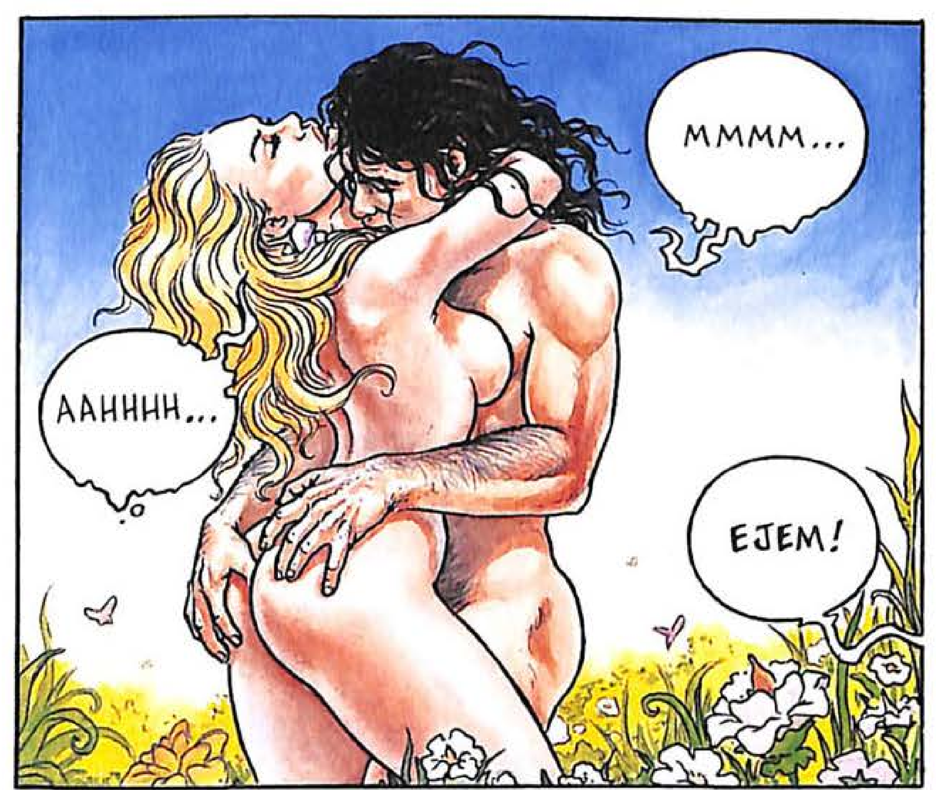
OOOOHHH
MMMMMM

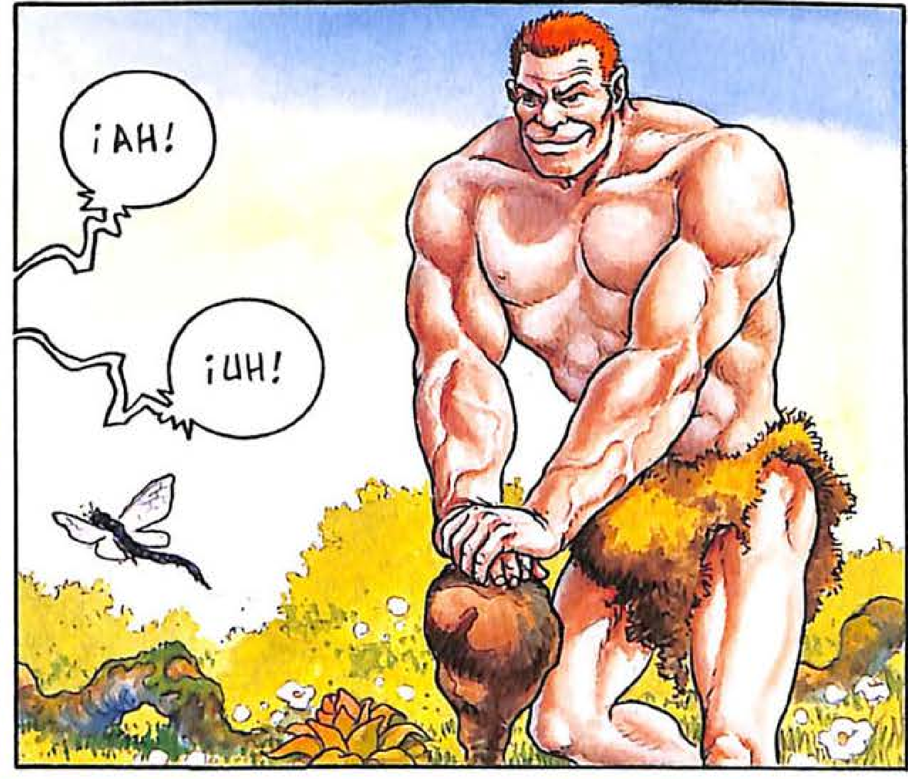

MMMMM
UUUUUUUUHHHH

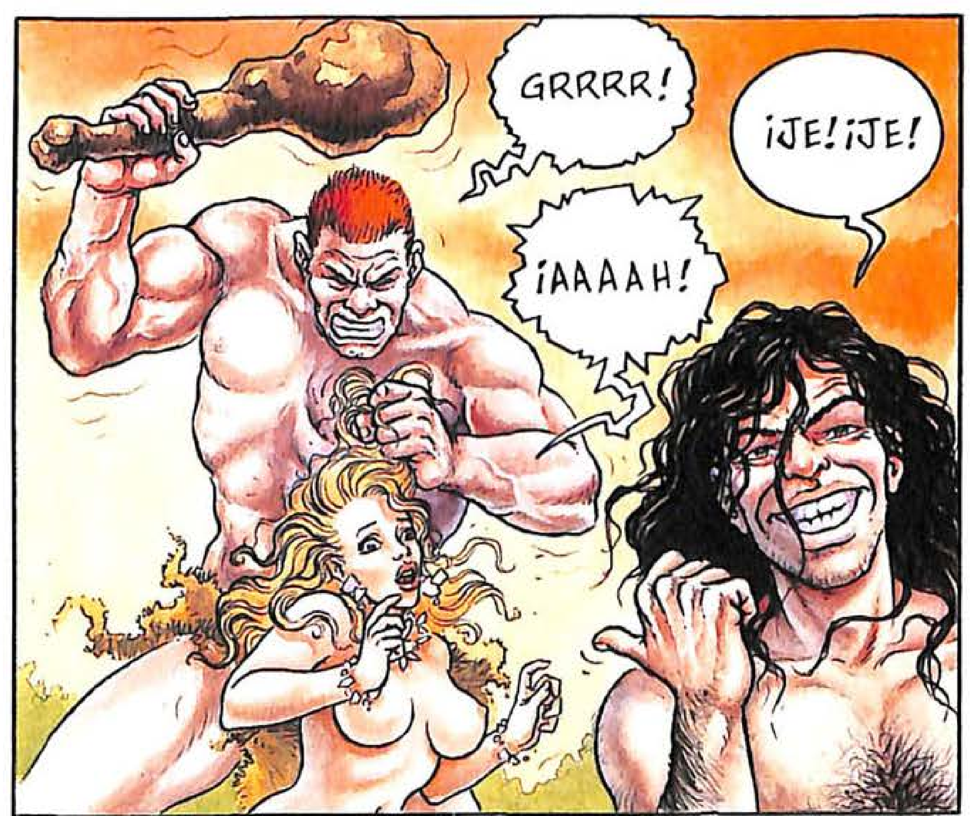
HUY HUY
HUY HUY
HUY

OY
OY OY
OY OY

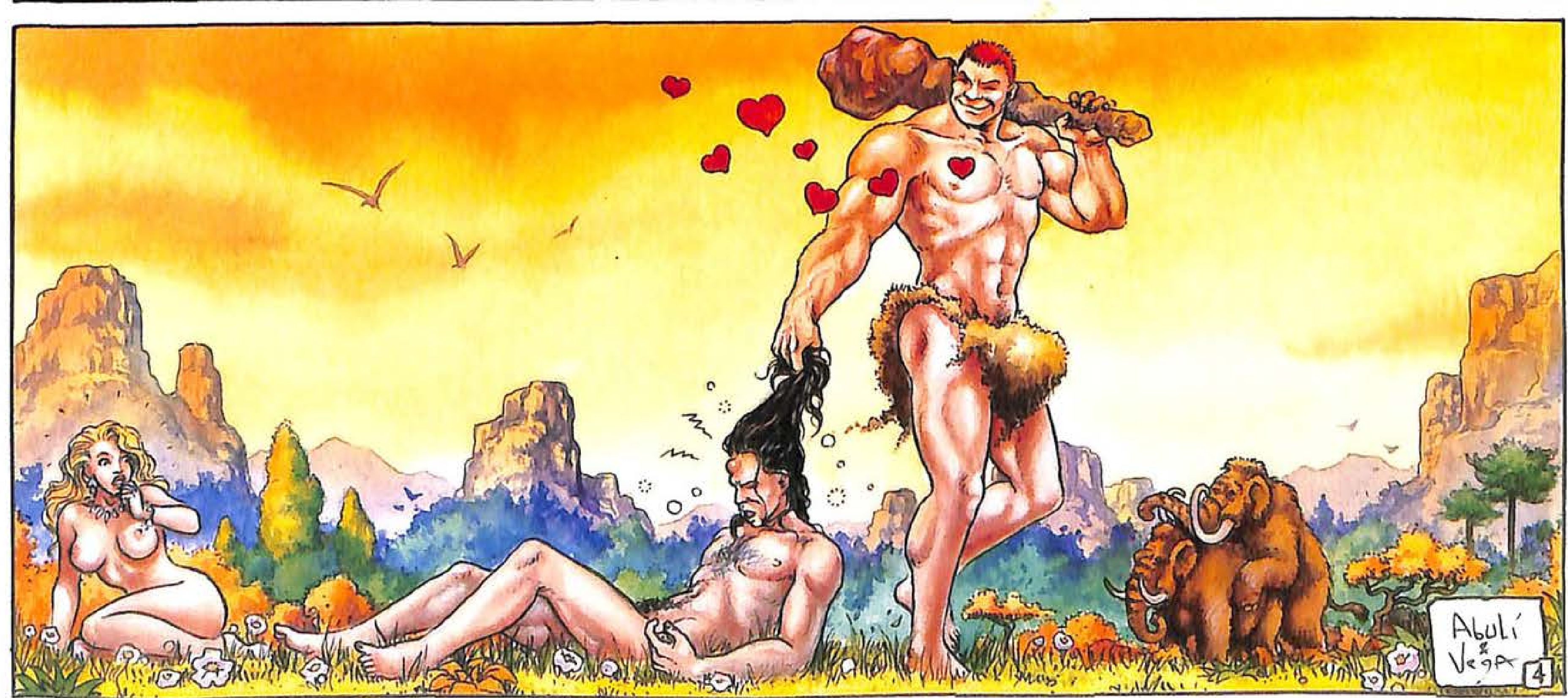
AHA AHA
AHA AHA AHA
UH UH UH
UH UH UH
3


MMMM...
AAHHHH...
EJEM!


¡AH!
¡UH!


GRRRR!
¡JE! ¡JE!
¡AAAAH!

KREK!
¡UAAH!


Abulí & Vega
4

IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — HABITACIÓN EN ROMA

BISEXUALES

NO SUFICIENTEMENTE GAIS, NO SUFICIENTEMENTE HETEROS

En la serie The bisexual, la protagonista, que acaba de salir de una relación con una mujer y se acuesta por primera vez con un hombre, se queja, exasperada: “Cuando oigo ‘bisexual’ pienso en una zorra patética. Es vulgar, es absurdo. Te hace parecer poco sincera, como si tus genitales no fueran leales. Como si no tuvieras criterio, solo una política de puertas abiertas”.

La bisexualidad no solo provoca reacciones tan virulentas como esta, también suele causar confusión respecto a su definición. El prefijo -bi significa dos, con lo que hay quien piensa que los bisexuales se sienten atraídos por hombres y por mujeres, dejando fuera, por ejemplo, a personas de género no binario. Por ello, en los últimos años se ha extendido el uso de “pansexual” (-pan significa “todo”) y “queer” (que nació como insulto homófobo y hoy define a quien rechaza ser clasificado por sus prácticas sexuales o su sexo biológico).

Quienes se identifican como bisexuales suelen insistir en que no, lo bi no divide al mundo en dos. Una de las definiciones más extendidas de bisexualidad hoy es la “capacidad de atracción romántica y/o sexual hacia más de un género o sin importar el género”. Y ya en 1990 el Manifiesto bisexual, publicado por un grupo de escritores y artistas en EEUU, rezaba: “No asumamos que la naturaleza de la bisexualidad sea binarista o duogama: que tengamos dos lados o que tengamos que estar con los dos géneros para ser humanos realizados. Es más, no asumas que sólo hay dos géneros”.

¿Dónde están los bisexuales?

El biólogo y sexólogo Alfred Kinsey planteó a principios del siglo XX que heterosexualidad y homosexualidad se combinan en diferentes niveles. Tras hacer miles de cuestionarios, publicó un revolucionario informe y una escala de la orientación sexual que todavía es un referente hoy. La escala se divide en siete grados que van de lo exclusivamente

TopPicture.ru

heterosexual a lo exclusivamente homosexual, pasando por muchos espacios intermedios, donde, según Kinsey, se encuentra la mayoría de la gente.

Las personas bisexuales representan actualmente el 54,6% de la población LGTB (lesbianas, gais, bisexuales y transexuales) en países como Estados Unidos, según datos de la consultora Gallup de este año. Pero a menudo no se ven representadas, o enfrentan prejuicios fuera y dentro del propio colectivo.

> ***Las personas 'bi' sufren las consecuencias de una concepción binaria del mundo: enfrentan discriminación y a menudo son borradas de la lucha LGTB***

Los humanos —particularmente en sociedades occidentales— tendemos a categorizar al mundo en polarizaciones binarias, dice por correo electrónico Meg-John Barker, especialista en psicología, género y sexualidad que publicó en 2019 el libro de ensayos Life Isn't Binary (La vida no es binaria). "No tendría sentido dividir a las personas en estúpidas o inteligentes. Las ubicamos en una serie de espectros de diversas habilidades: matemática, lingüística, espacial... Entonces, ¿por qué cuando se trata de sexualidad y género lo asumimos binario?", se pregunta.

Como casi todos los aspectos de la experiencia humana, dice Barker, la sexualidad es una mezcla de contexto social, experiencias vitales y formas en las que nuestro cuerpo y cerebro funcionan. Las culturas permiten y restringen formas de expresar la sexualidad, lo que hace más o menos probable tener determinadas experiencias. "Habrá mucha más gente que tenga encuentros sexuales con distintos géneros de la que se identifica a sí misma como bisexual. E incluso habrá más gente que sienta esa atracción aunque no actúe sobre ella", puntualiza.

Existe una necesidad social de que los bisexuales demuestren su orientación manteniendo relaciones con más de un género, señala la activista

Elisa Coll en su libro Resistencia bisexual: mapas para una disidencia habitable. Incluso dentro del colectivo LGTB hay quien opina que los bisexuales están, de alguna manera, "contaminados" de heterosexualidad y deben "decidirse" para ser tomados en serio, apunta esta activista. Este binarismo conduce muchas veces a asumir la orientación de una persona por la relación en la que está en ese momento como parte de un colectivo dominante (heterosexual, gay o lesbiana). Se llama passing y es una expresión de bifobia relacionada al borrado bisexual, que se da de distintas maneras: bien afirmando que esta orientación no existe —que es indecisión o que se trata de una fase—, bien afirmando que todos somos bisexuales. "Decir que todo el mundo es bisexual es igual a decir que nadie lo es, o que la bifobia no existe", advierte Coll.

El número o tipo de encuentros sexuales o románticos no definen necesariamente una orientación, defienden los expertos consultados, aunque constantemente se lanza el mensaje de que si alguien no ha tenido relaciones sexoafectivas con más de un género, no se puede considerar bisexual. "Me parece curioso que las personas heterosexuales afirmen su sexualidad antes de haber tenido relaciones de ningún tipo", reflexiona Elisa Coll. "Ojalá yo hubiera sabido que no hacía falta más comprobación que mis propias sensaciones y vivencias. Habría salido del armario muchísimo antes".

La importancia de las etiquetas

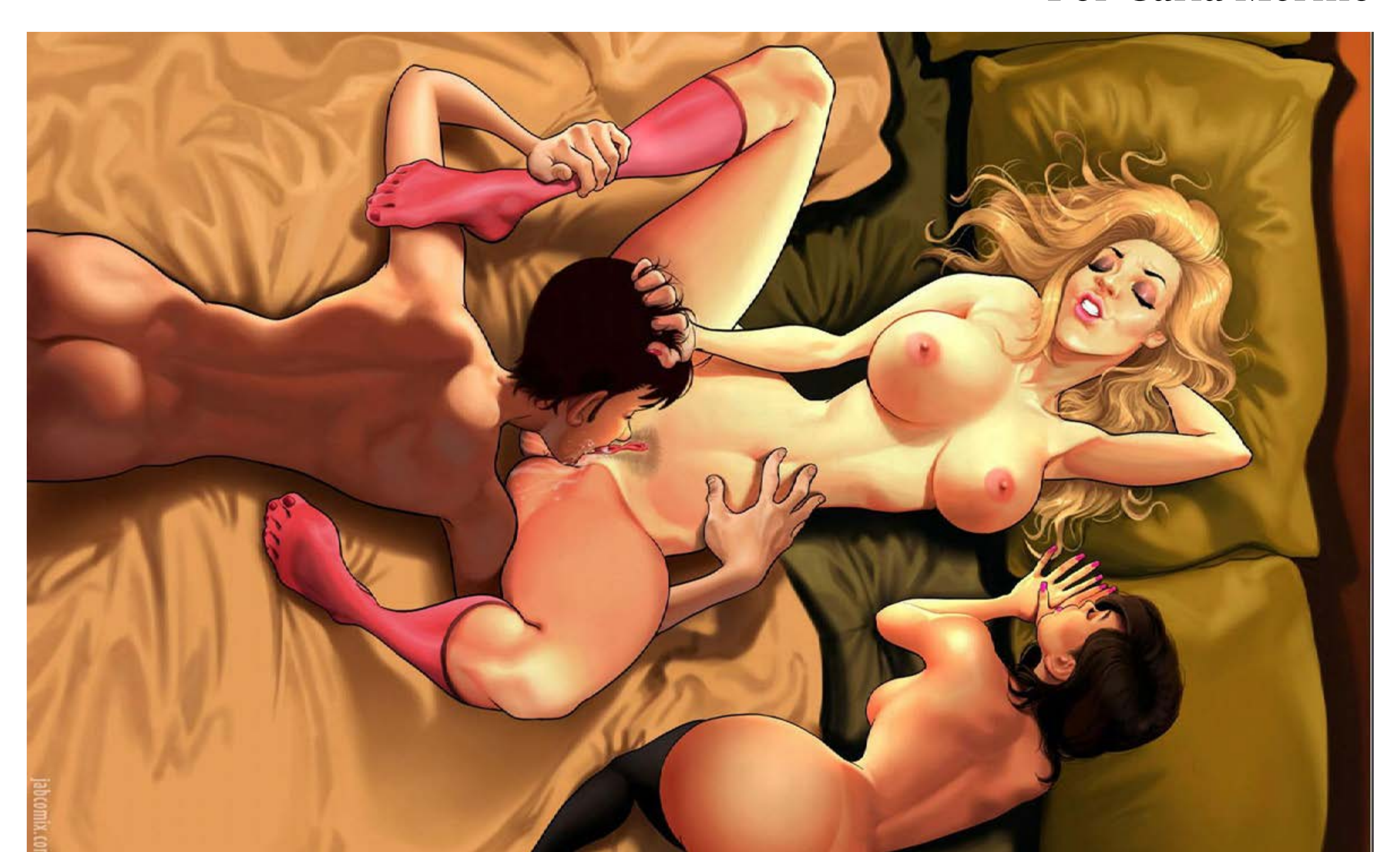
¿Tiene sentido seguir usando la palabra "bisexual" en un mundo que parece caminar hacia el fin de las etiquetas? Existen argumentos a favor y en contra, señala Meg-John Barker. "Para las comunidades marginadas, las etiquetas pueden proporcionar una red de apoyo, pero a la vez vienen con una serie de expectativas que pueden ser limitantes y rígidas. Sin embargo, estamos culturalmente en un lugar donde la única forma aceptada de luchar por la igualdad de derechos humanos es sobre la base de etiquetas de identidad". Esa batalla por los derechos LGTB ha estado precisamente vinculada a la idea de que la sexualidad era binaria y de que los homosexuales eran el grupo marginado y oprimido, explica Barker. Por esta razón, una persona cuya sexualidad no se ajustara a ese modelo parecía poner en peligro la lucha. Además, a

causa de la deslegitimación social de la bisexualidad, muchas personas bis que hacen activismo se unen a causas más visibles, como movimientos lésbicos.

Una de las consecuencias de estos prejuicios es el borrado de la historia bi: Brenda Howard, que coordinó la primera marcha del orgullo LGTB en 1970, era bisexual, pero este hecho apenas se recuerda. Otra consecuencia es la violencia. “Las tasas de violencias machistas, y en concreto de violencia sexual, que alcanzamos las mujeres y personas no binarias bisexuales son escandalosas. Somos vistas como un fetiche, se nos hipersexualiza”, señala la activista Elisa Coll por correo electrónico.

Muchas personas encuentran amenazante la idea de la bisexualidad por el estereotipo de que la persona bisexual es promiscua, asegura Barker. Esto puede llevar a que haya bifobia en la relación de pareja, alentando a la persona a que oculte su orientación y que sea tratada de forma controladora, subraya. Coll recuerda haber pasado por una relación de ese tipo. “Ocurre que intentas salirte del estereotipo de la bisexual haciendo todo lo contrario, pero entonces no eres tú: eres una versión de ti para hacer sentir menos amenazada a la otra persona. Y esa nunca es la solución. No es nuestra responsabilidad hacernos cargo de los prejuicios del resto de las personas, menos aún de las que se supone que nos quieren”.

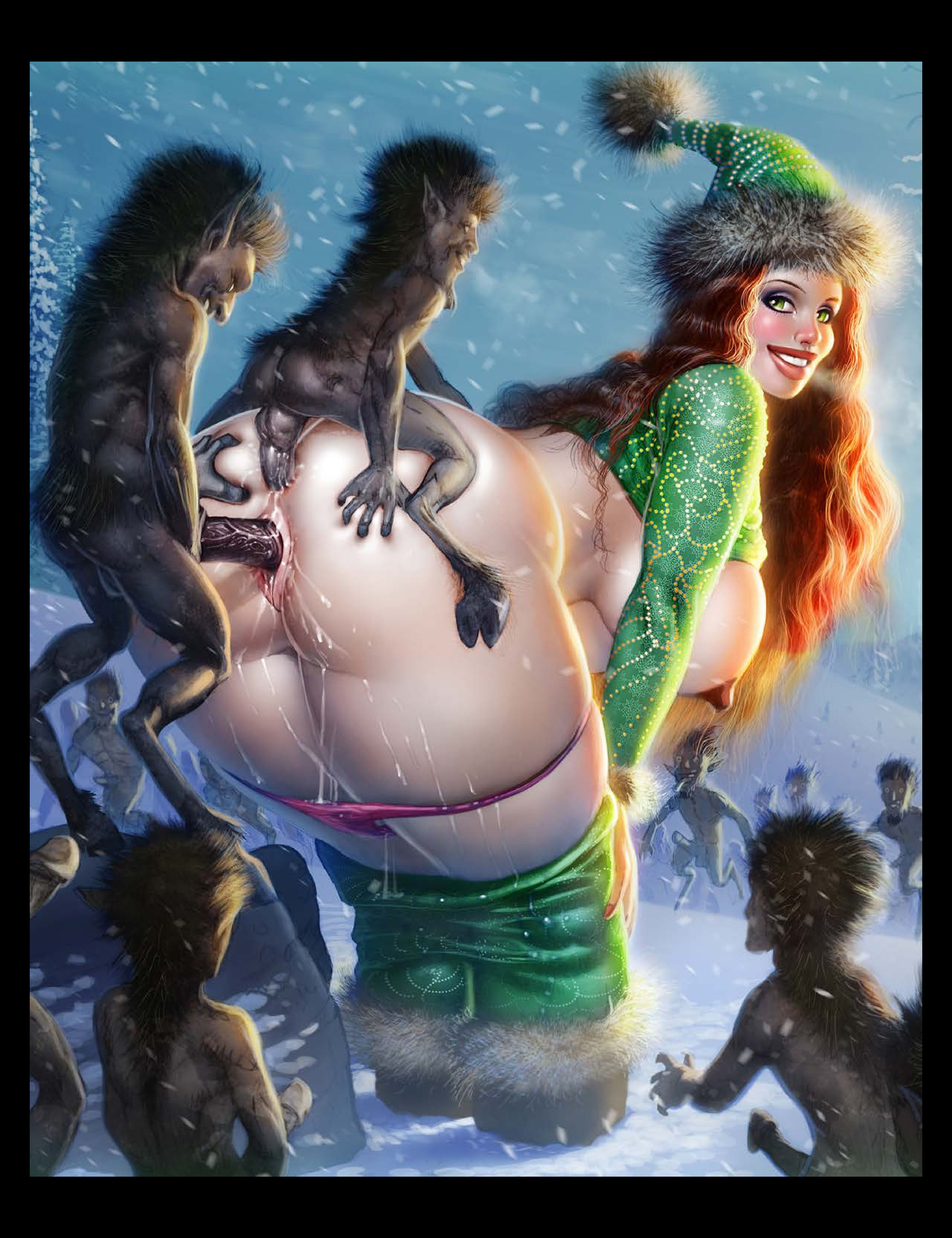
Por Carla Merino

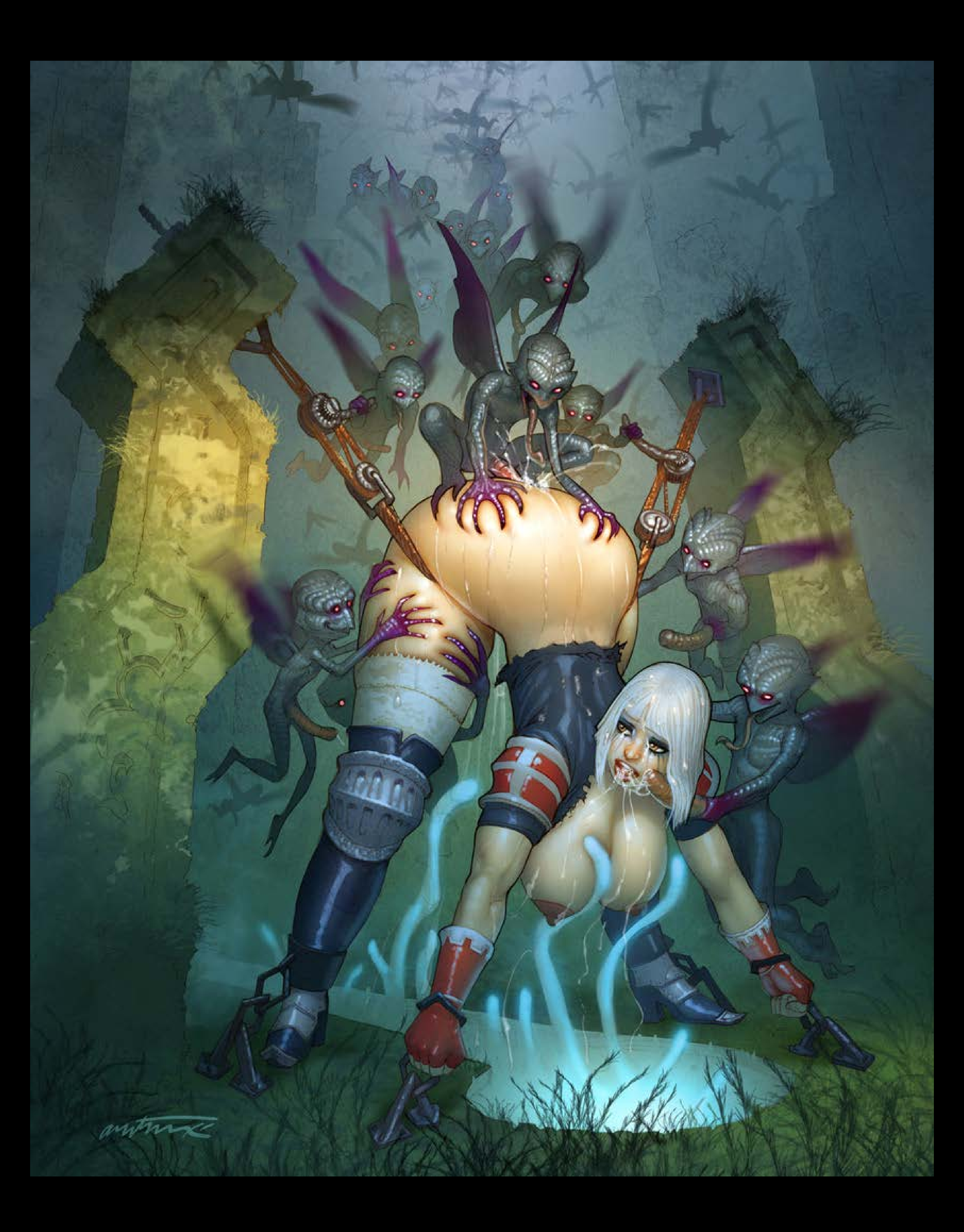


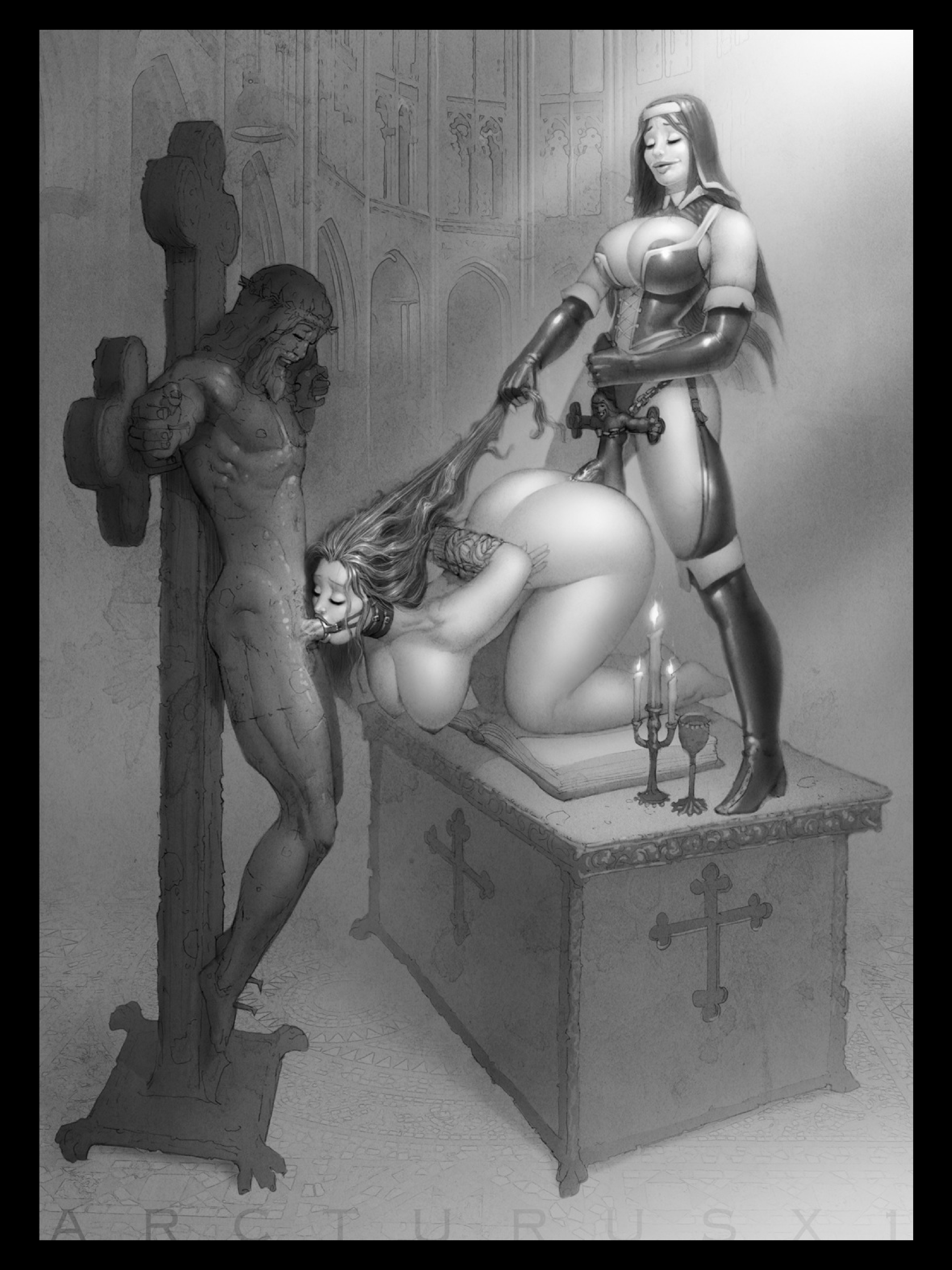
Pornografía lésbica entre madres e hijas con las mejores estrellas porno adolescentes y MILF maduras de la industria actual. Mira cómo las madres lesbianas seducen a sus hijastras adolescentes para que tengan sexo y se las follan como solo otra mujer puede hacerlo.

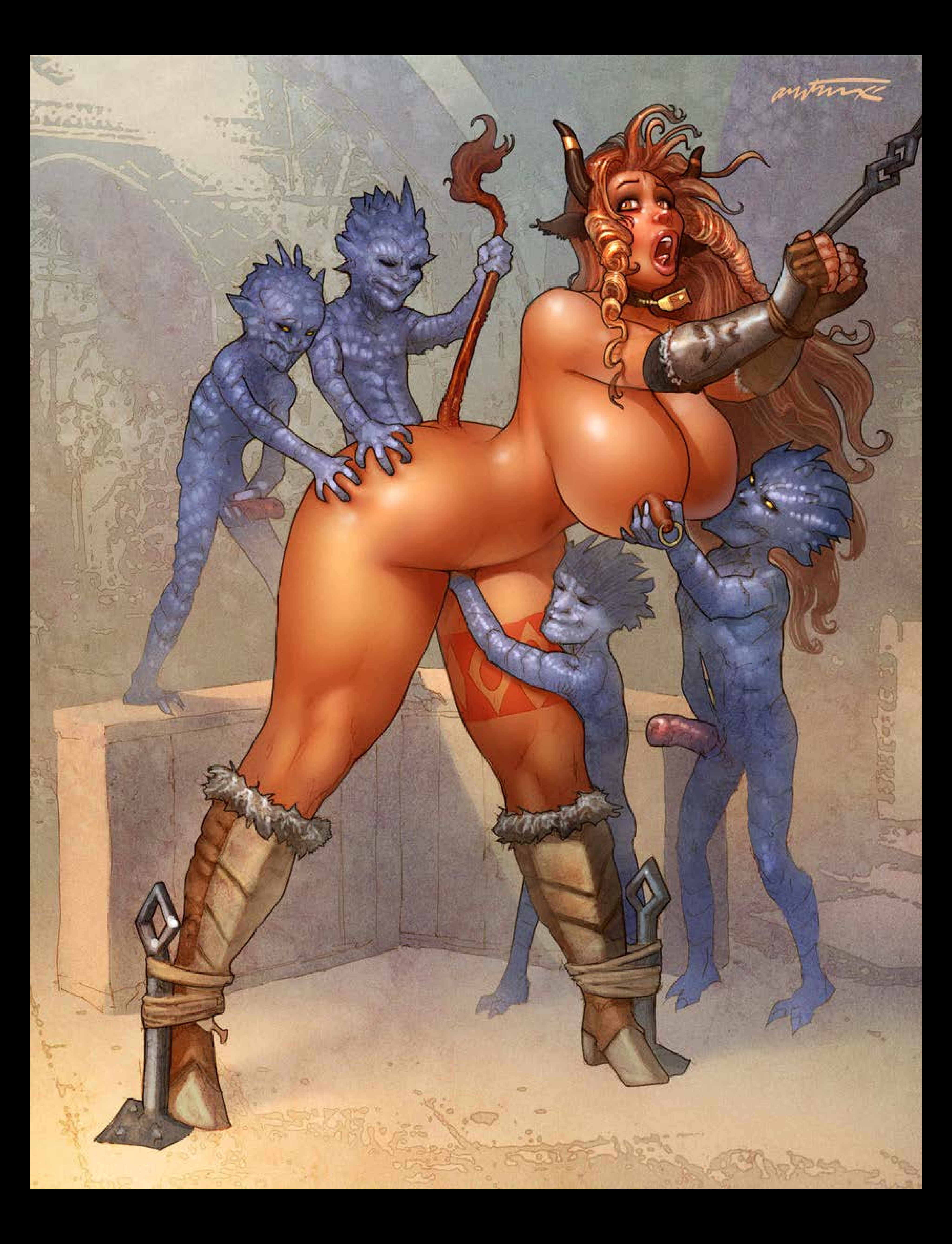
LASCIVIA — EL TRAZO ERÓTICO
Arcturusx1

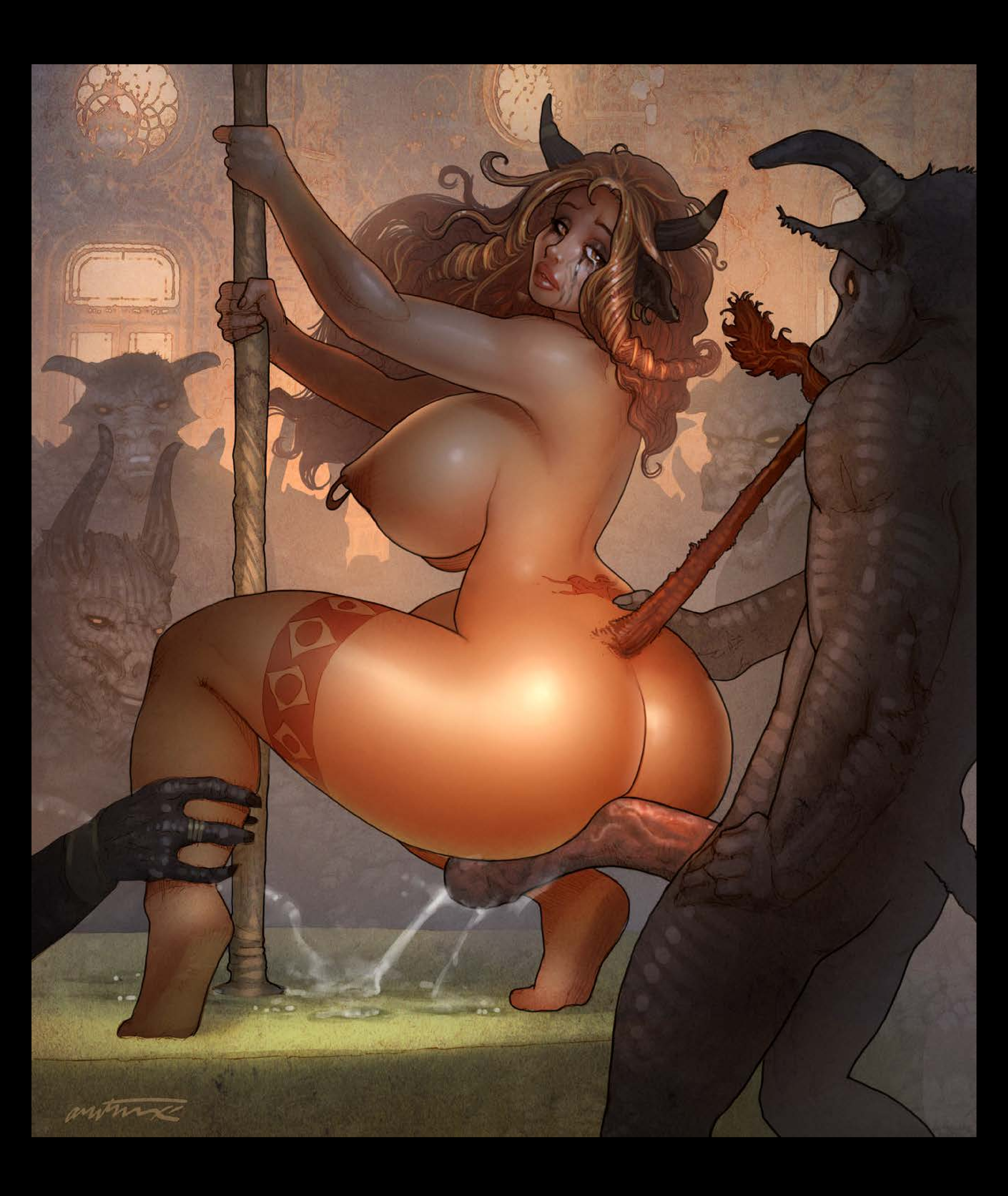
GIVE THANKS

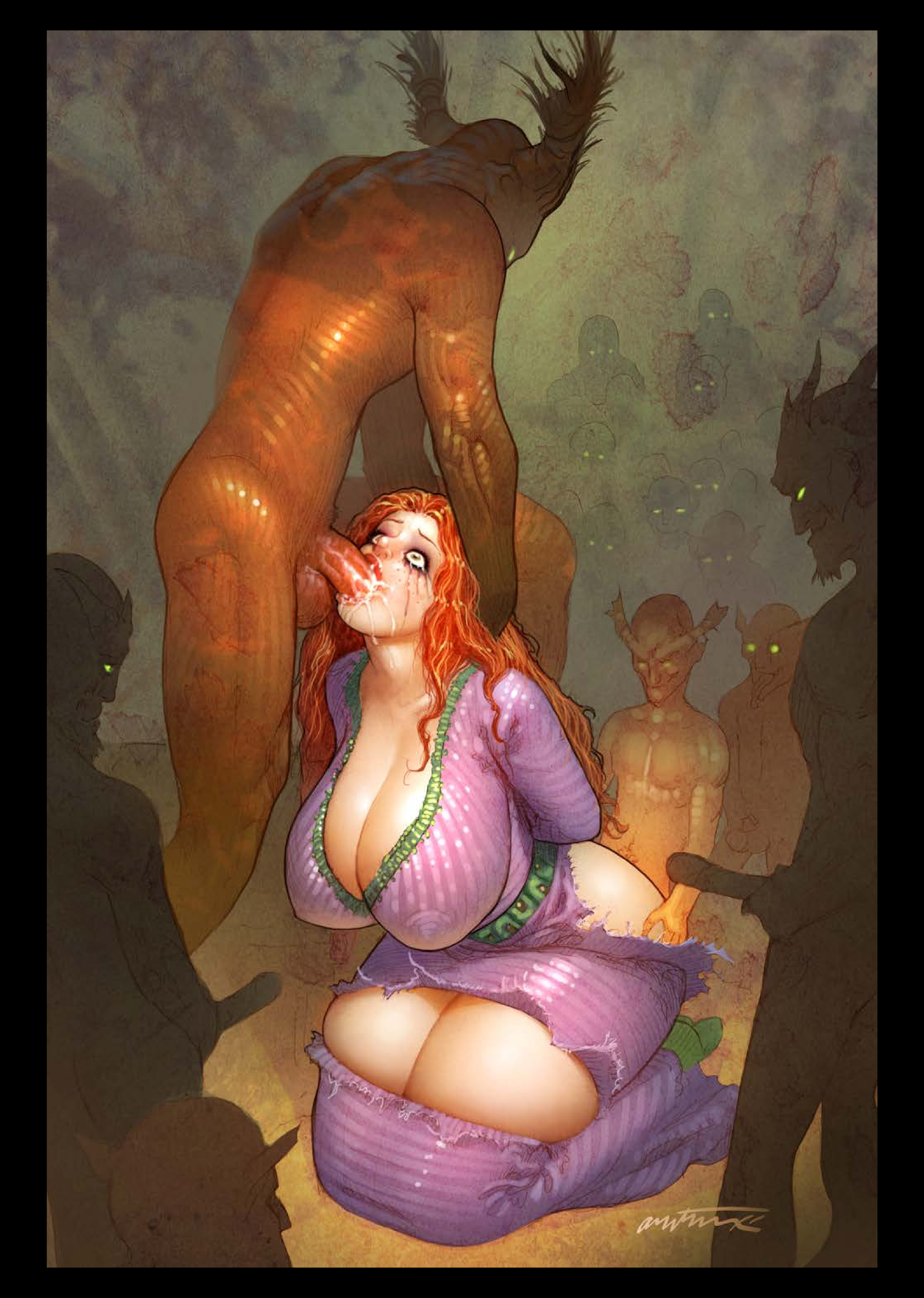


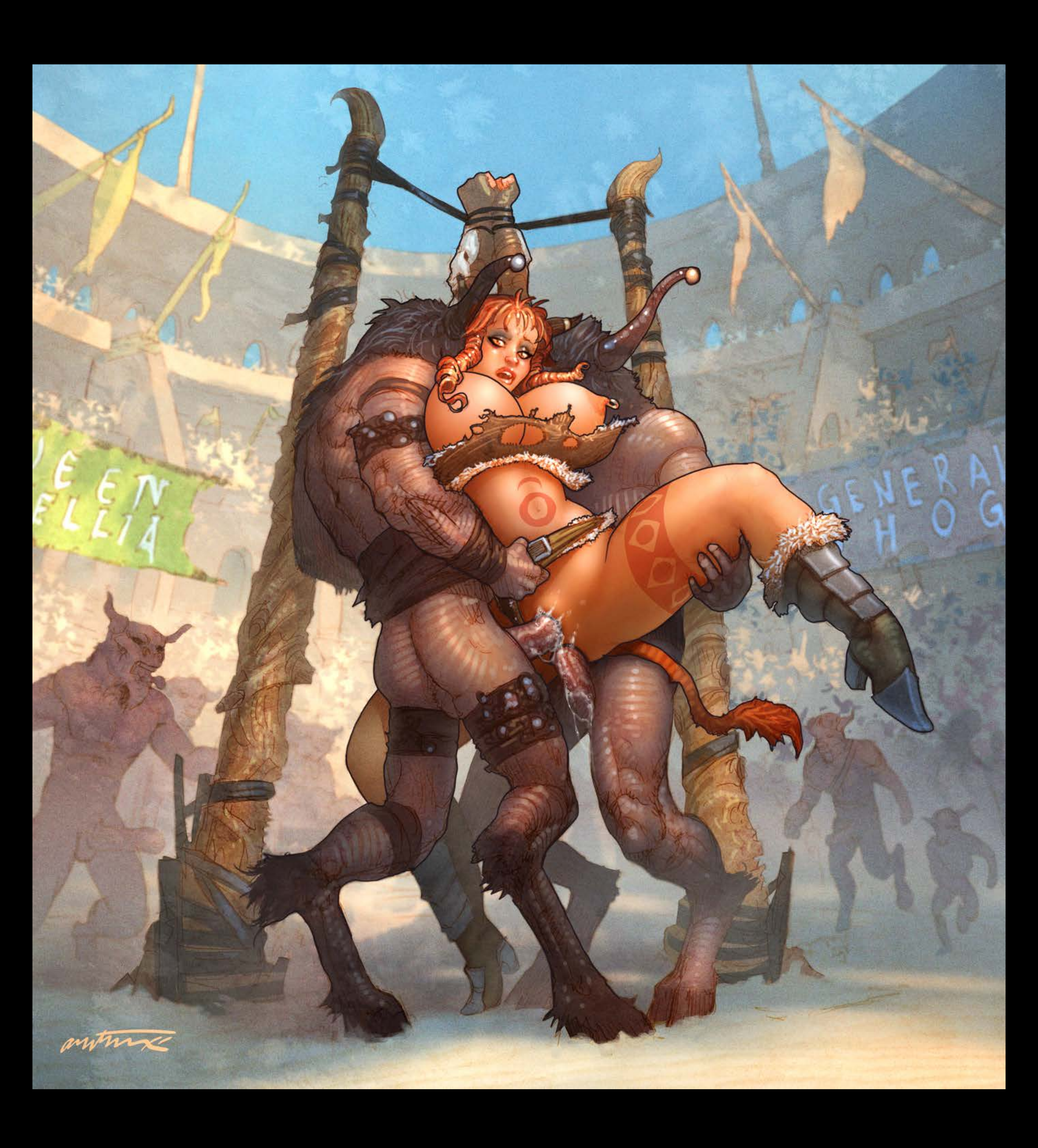



A R C T U R U S X 1





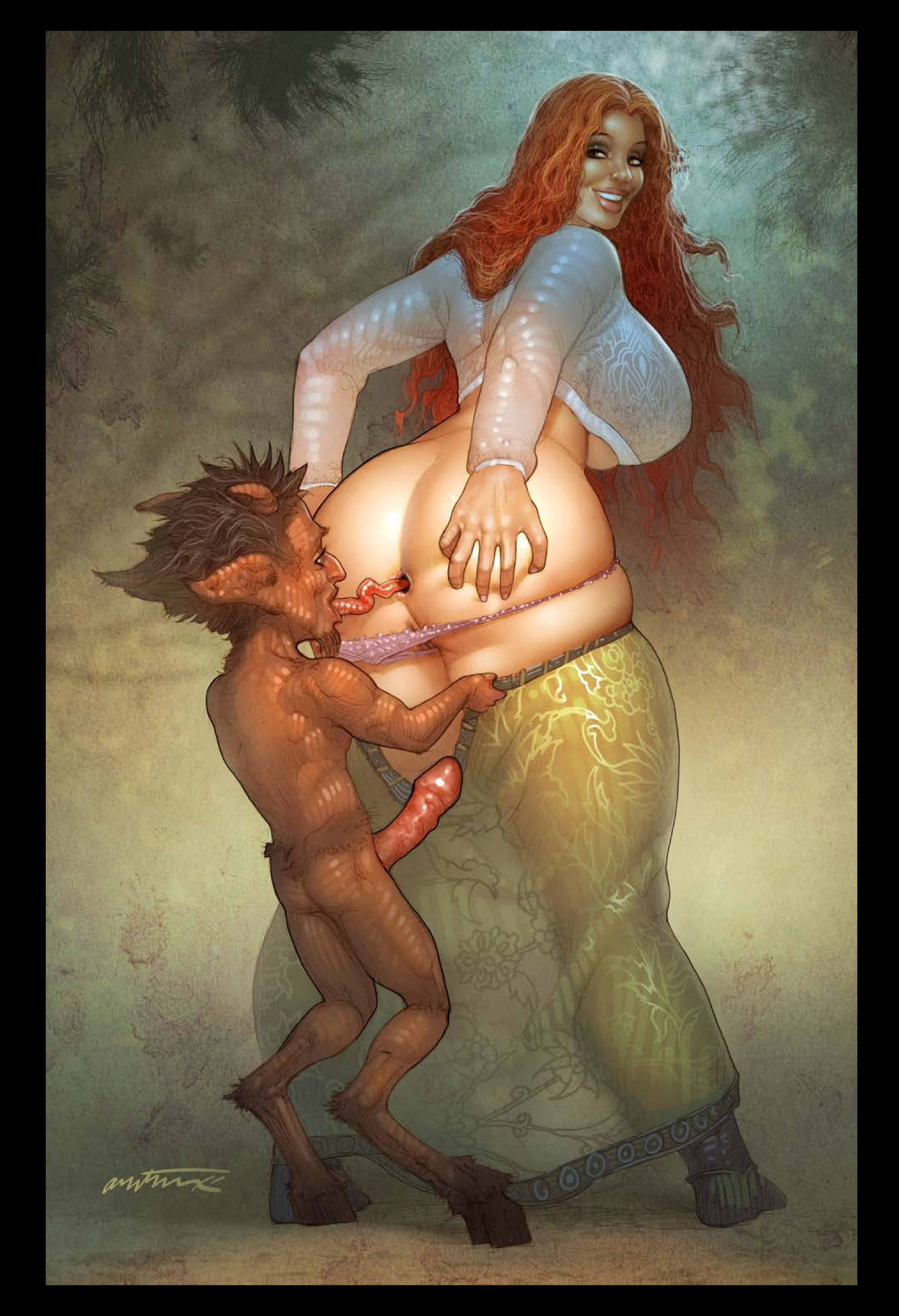




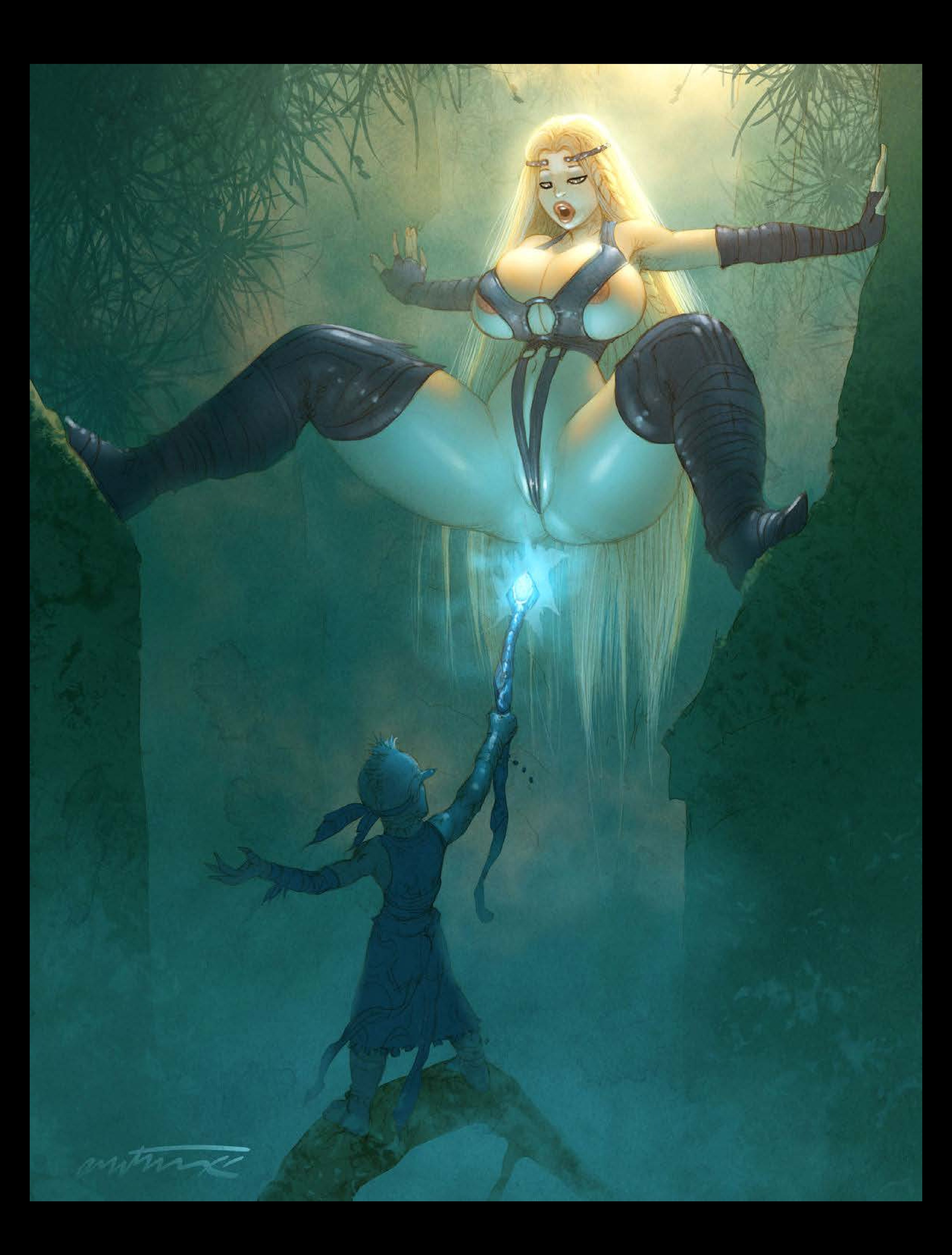
EEN
ELLIA
GENERA
HOG

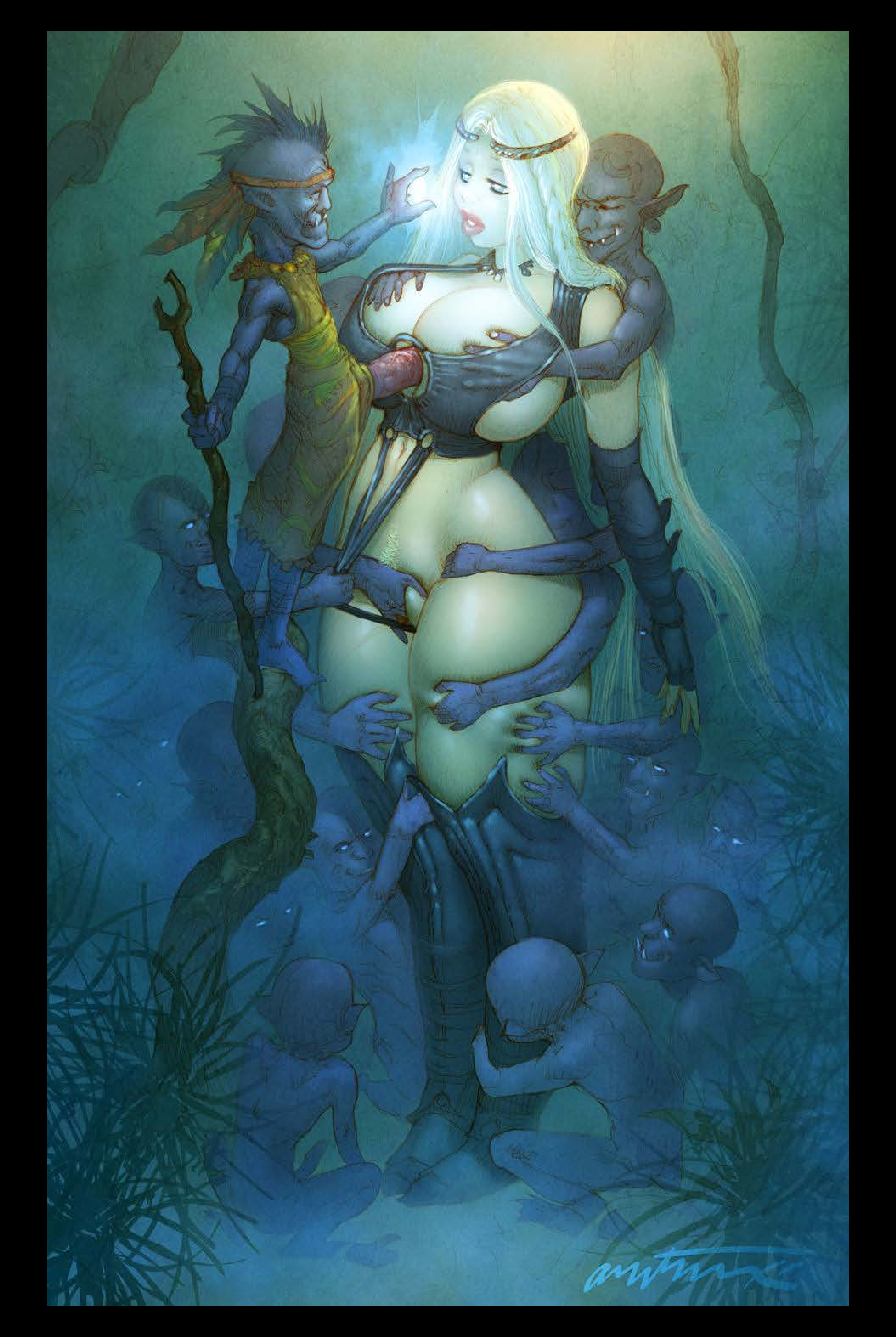
SHPLORG!!
SLAP!!
SLAPPITY!
SLAP!!

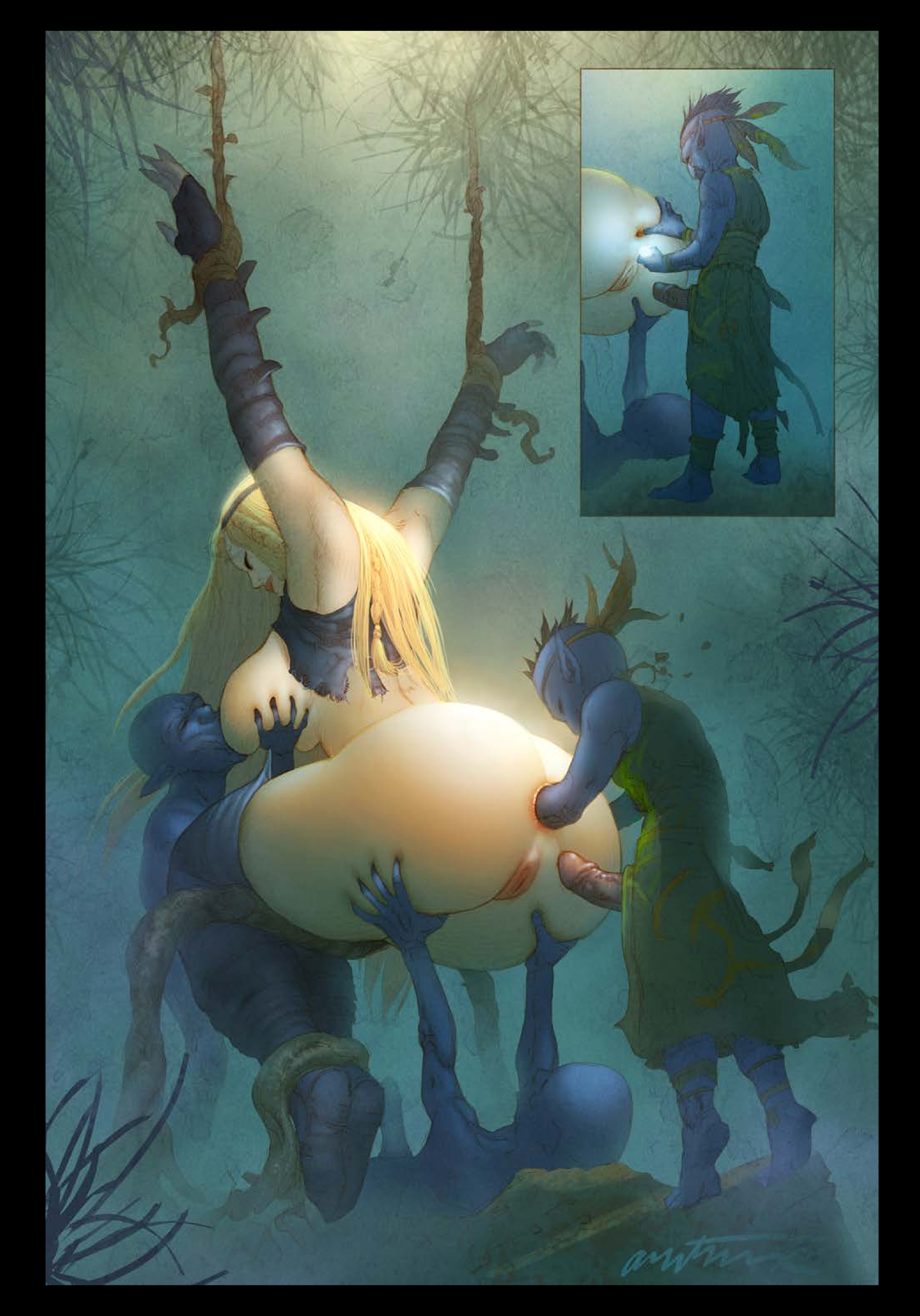
Intermezzo

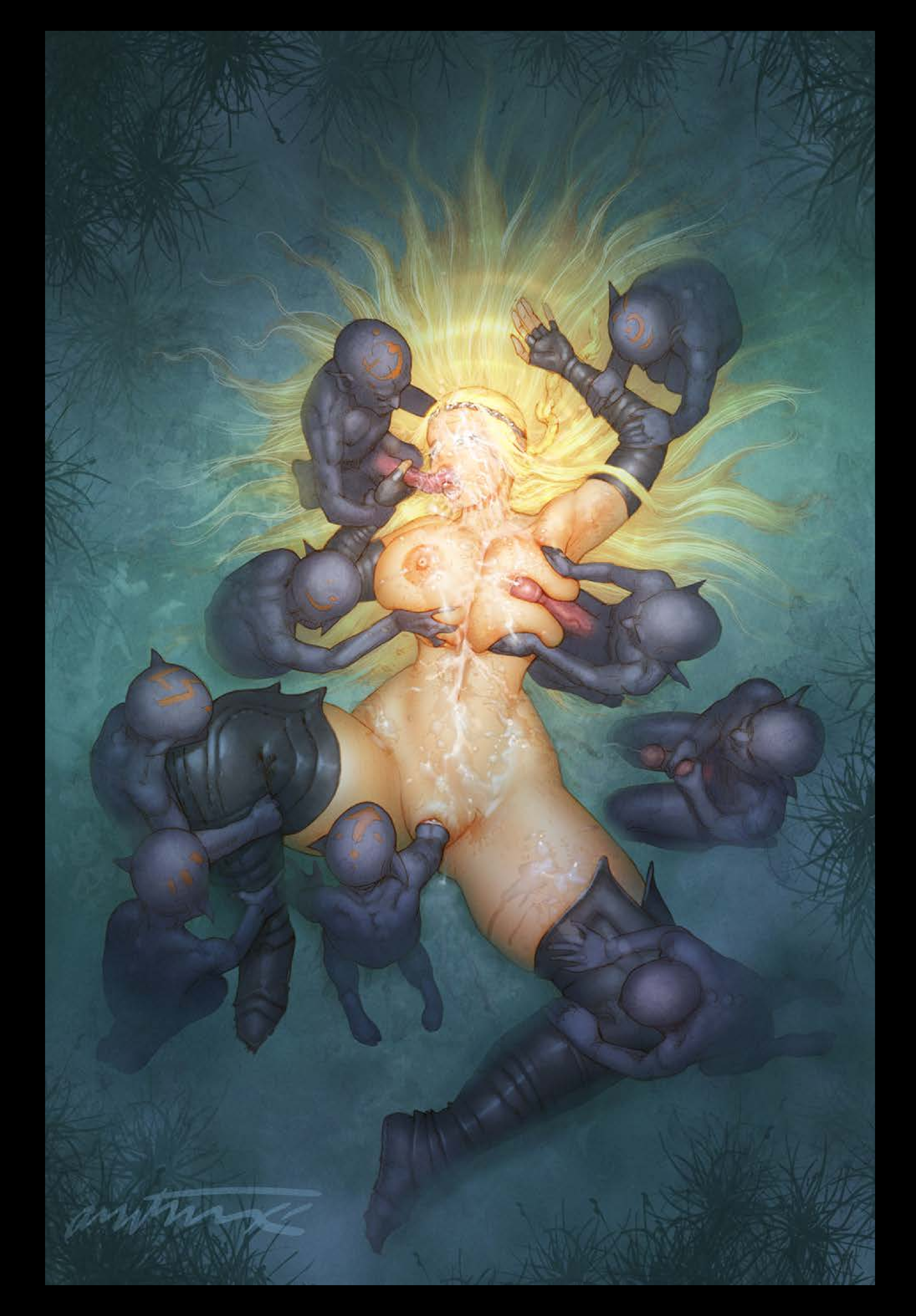


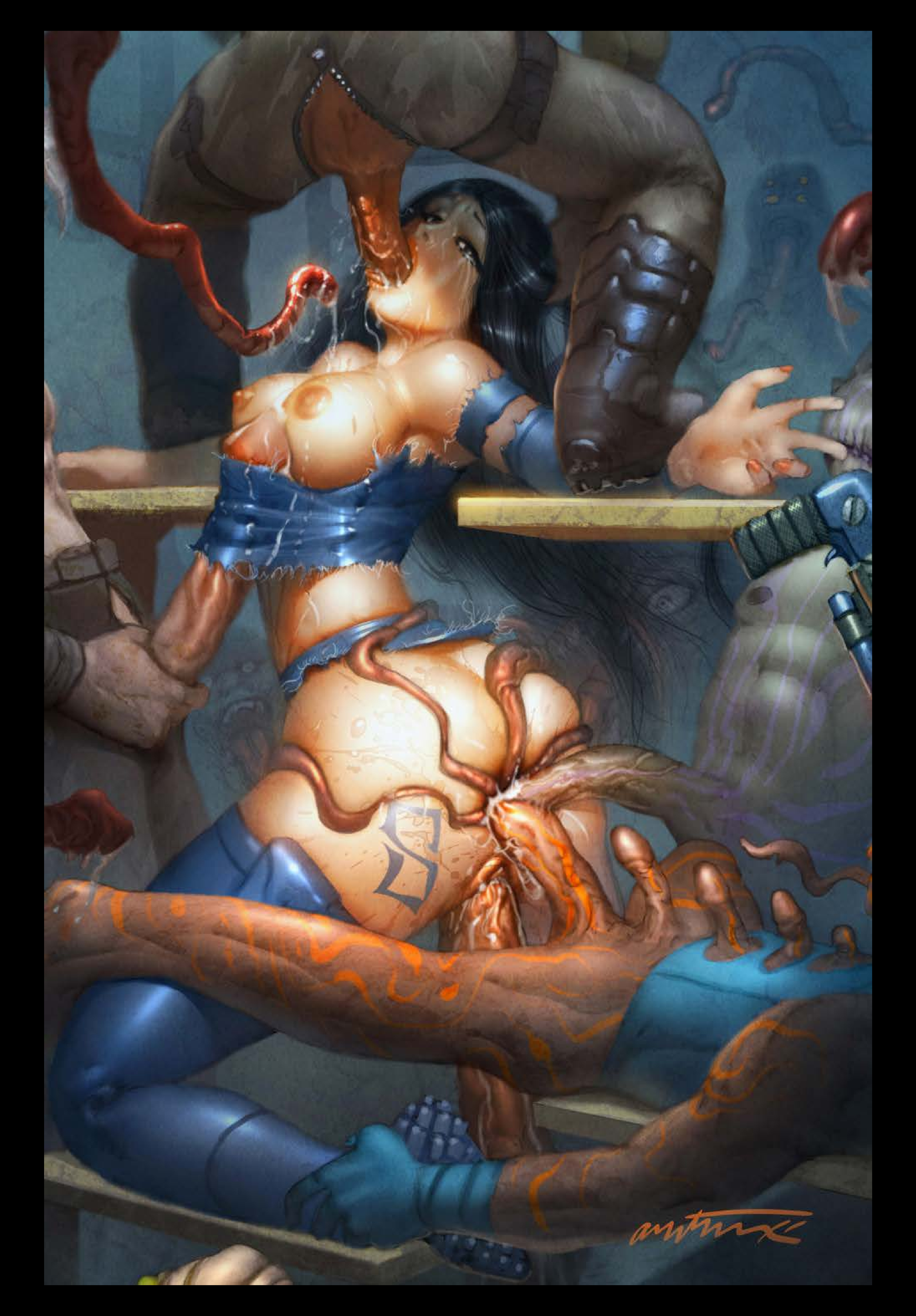
GODBRIDE

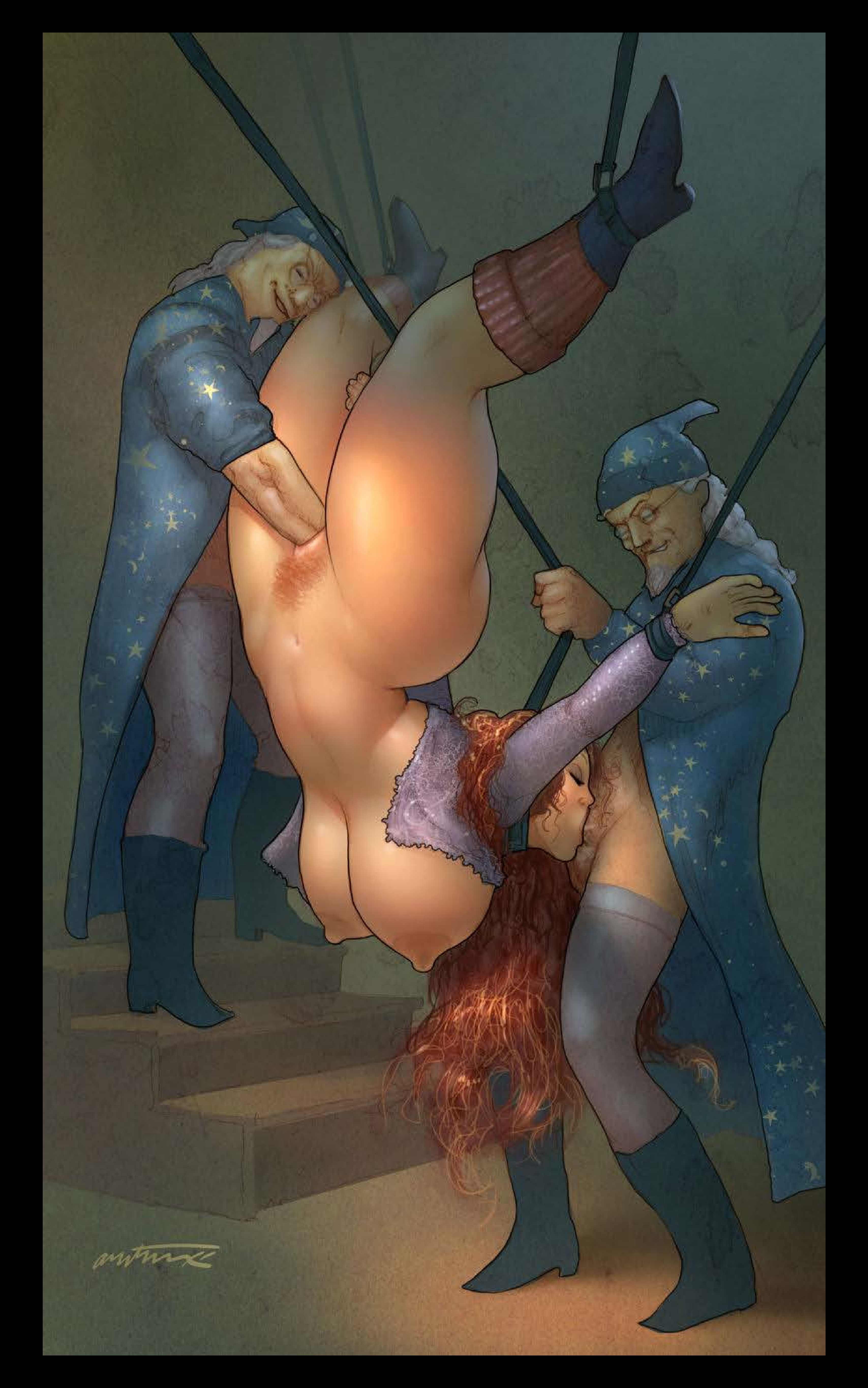


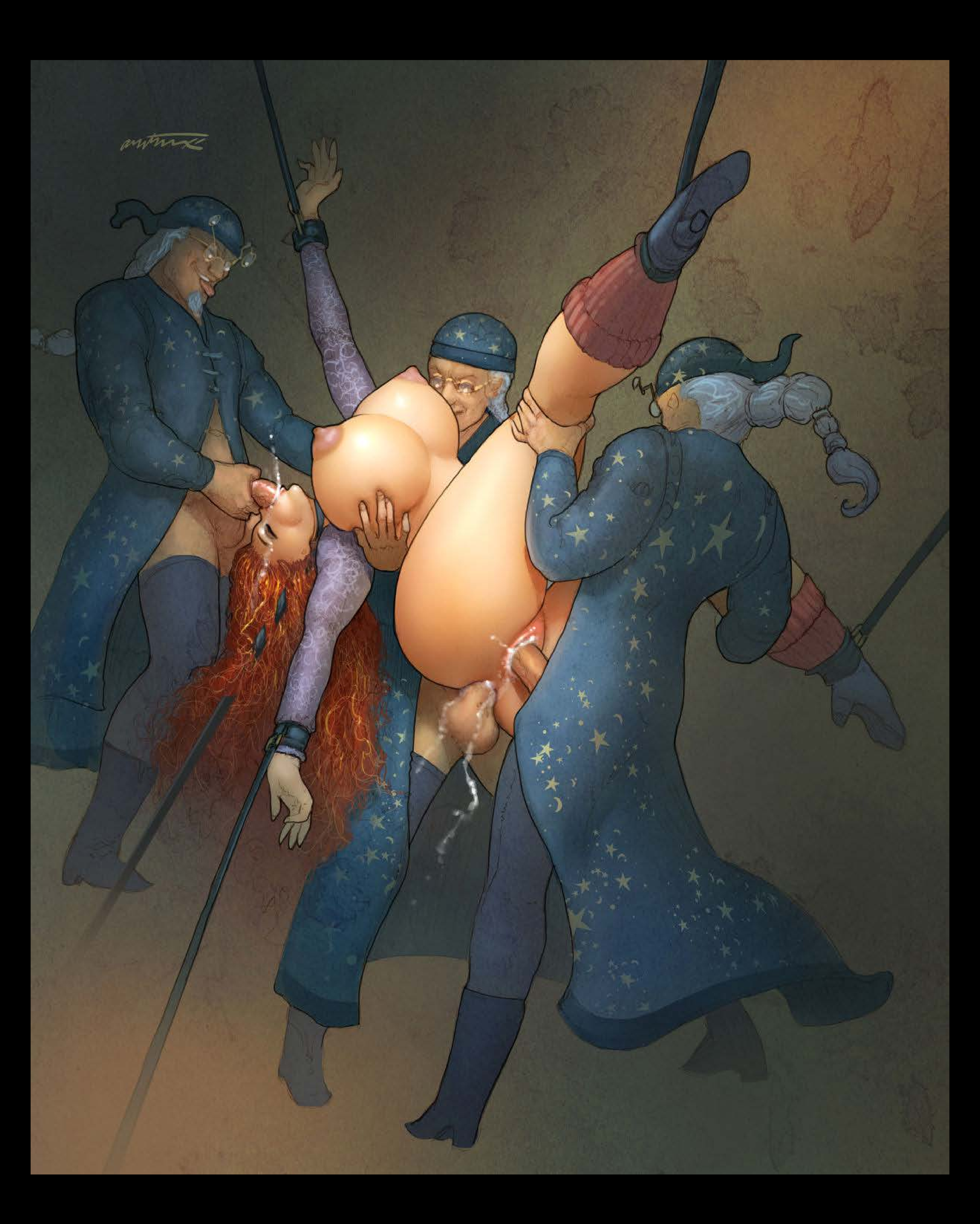




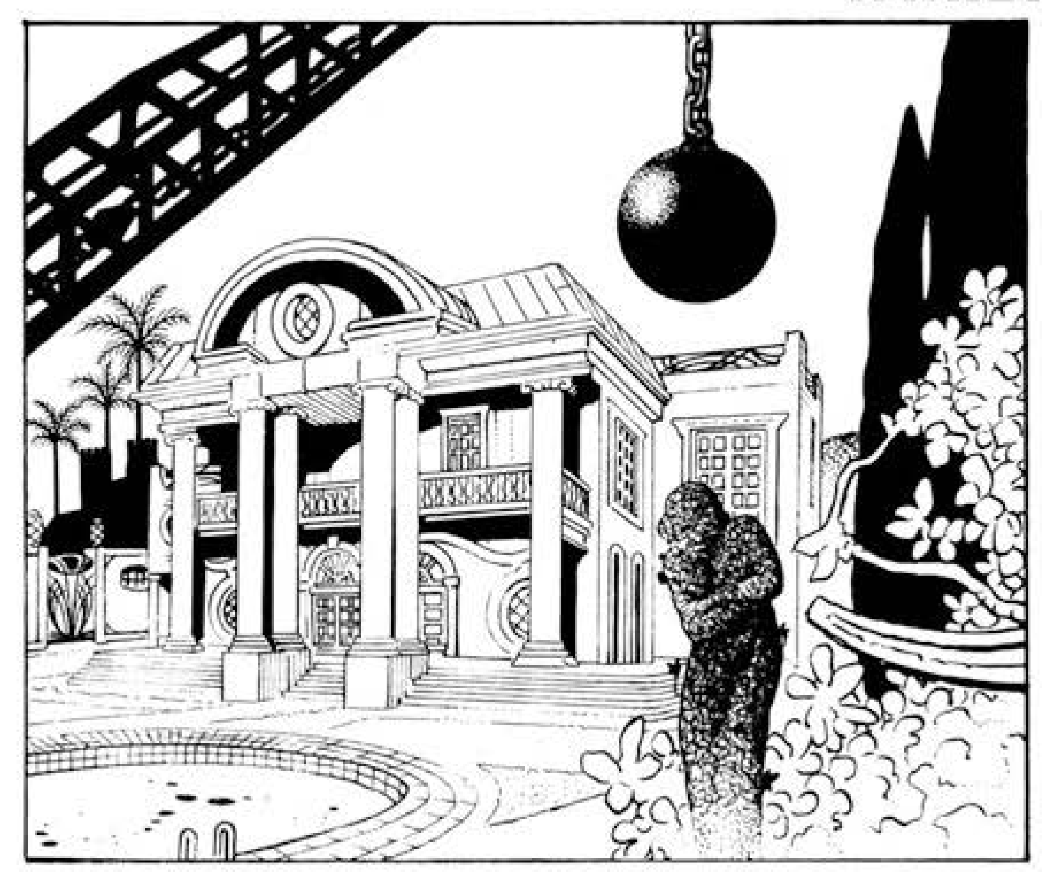








VARIÉTÉ

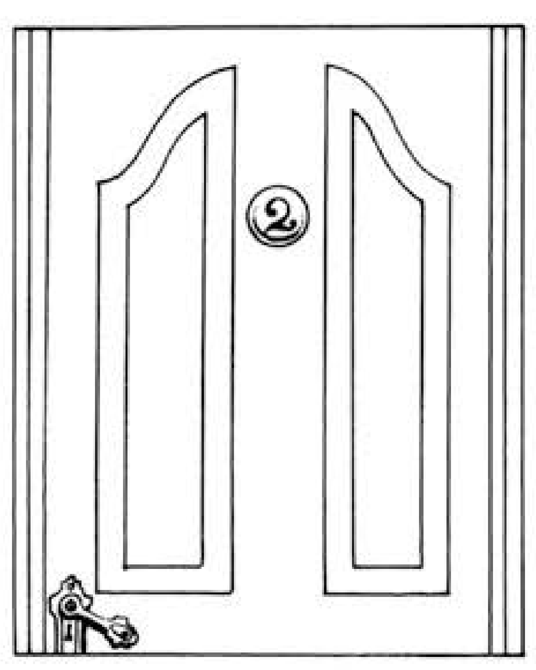


AHORA PÓNGASE SOBRE LA CAMA Y MUÉSTREME LAS NALGAS, DOBLANDO LA CINTURA AL MAXIMO.

SEPARE LAS NALGAS TODO LO QUE PUEDA, VOY A EXAMINAR SU ORIFICIO ANAL.

16... 17... 18... UN CÁLCULO EXACTO DE LAS DOBLECES. QUERIDA SEÑORITA, ESTO FACILITARÁ LA ADMINISTRACIÓN DEL LAVAMIENTO.

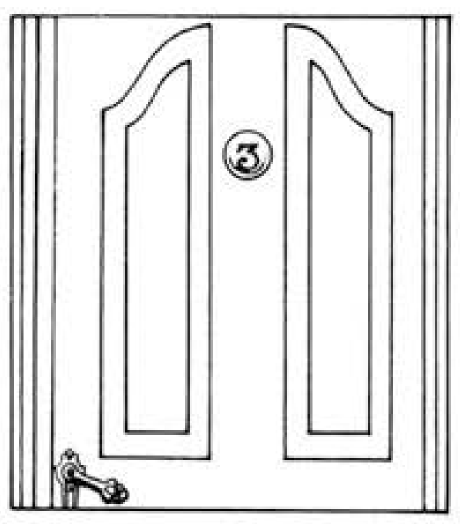
16 18 17 19



¡VAMOS PICHONCITO! ¡HAZ UN ESFUERZO MÁS PARA SATISFACER A PAPA!
Rotundo

AGUA LIMPIA Y FRESCA... TIERNO ARROYO... TRANQUILIZANTE MELODÍA.

LÍQUIDO DIVINO... RUBIA AMBROSÍA... MI ÚNICO CONSUELO.



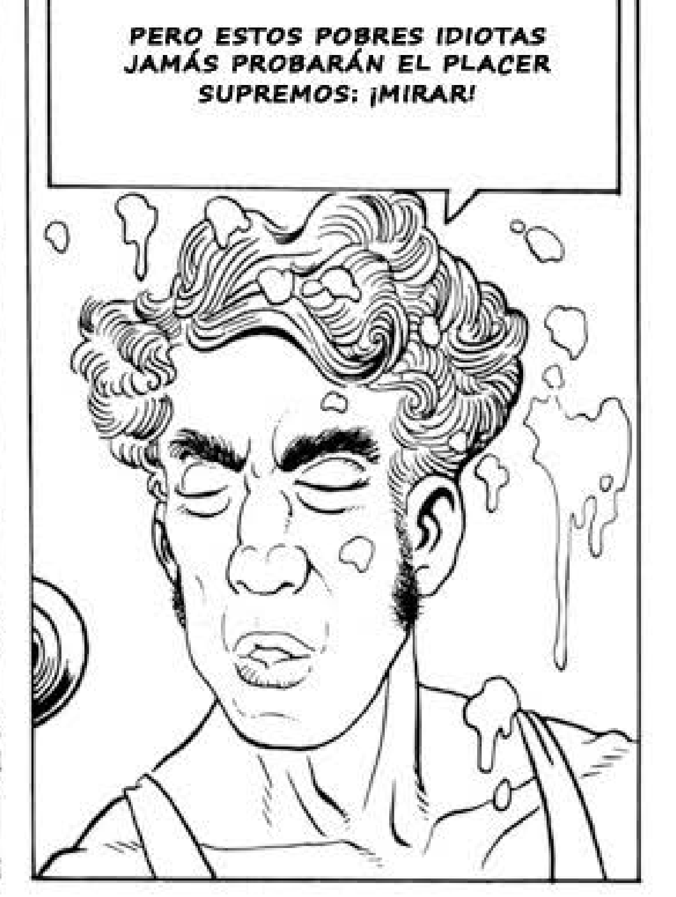
MERMELADA DE ALBARICOQUE EN TU HENDIDURA.

HELADO DE MANZANA ENTRE TUS NALGAS TAN REDONDAS.

QUIERO PROBAR EN TUS PECHOS EL SABOR FUERTE DE LAS MORAS.

SUSPENDE ESTAS CEREZAS DE MI RAMA.

¡POR FIN HE DESCUBIERTO LOS GUSTOS DE ESTE GORDO GOLOSO DE BOUBARD!



IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — 120 DÍAS DE SODOMA

SEXO ANAL

FALSAS CREENCIAS QUE IMPIDEN GOZAR DE ESTA PRÁCTICA

La cantidad de prejuicios alrededor del sexo anal es tan numerosa como comprensible si se tiene en cuenta que, como tantos otros tabúes alrededor de la sexualidad, poca (o nula) es la información que se recibe al respecto.

Así, en vez de asociar esta práctica al goce, es común cargarla de ideas falsas que invalidan el derecho al placer, el cual no distingue entre los diferentes géneros.

Mitos sobre el sexo anal

Andrea Orlandini, sexóloga y psicóloga especialista en parejas (en Instagram, @lic.andreaorlandini) mencionó algunos de los principales mitos alrededor del sexo anal que hay que desterrar:

- El sexo anal es una práctica que principalmente realiza la comunidad gay.
- Es mucho más placentero para las personas con pene porque es más estrecho que el canal vaginal.
- Toda persona que lo realice tiene amplia cultura erótica.

Por su parte, Santiago Ruiz Díaz, psicólogo y sexólogo clínico con perspectiva de género (en Instagram, @sexoterapiaok), añadió otras de las falsas creencias más populares:

- “No es para mí” / “Es de promiscuo”.
- “No lo toleraría” / “Seguro la pasaría mal”.
- “Es más excitante que el sexo vaginal”.
- “No hace falta usar preservativo, total no va a quedar embarazada”.

Sexo anal: mito vs. realidad

Toda esta carga de ideas falsas no puede más que combatirse con educación sexual y comunicación. Decirle adiós a los prejuicios no es una tarea sencilla, la deconstrucción es una labor constante para todos y todas.

“El sexo anal es otra práctica más que realiza una persona, cualquiera sea su orientación o percepción del deseo”, anticipó Orlandini. Sin embargo, la especialista comentó que una de las consultas más frecuentes viene por parte de hombres que, con preocupación, le preguntan: “Si esta práctica me interesa y disfruto, ¿soy necesariamente homosexual?”.

“Se requiere trabajar esta falsas creencias para que algunas personas interesadas en curiosear puedan dejar atrás que eso que es tabú. Nuestra intención como especialistas en salud sexual es siempre despatologizar y acompañar a las personas a que disfruten en su vida sexual”, aseguró.

Ruiz Díaz, en tanto, destacó que “tanta desinformación o suposición sin fundamento puede afectar tanto nuestro disfrute como el del otro u otra: sentimos vergüenza, pudor, miedo, temor, dudas e incluso nos cuestionamos si algo que me da placer está bien que me lo dé, lo cual se trasluce en culpa (y así es vivido)”.

La ausencia de educación sexual, dijo, da lugar también a consecuencias peligrosas: “El sexo anal y sus mitos pueden ser la puerta de entrada para situaciones de abuso donde, a partir de la impronta que la sociedad le ha dado a esta práctica (la cual parece ser un ‘tesoro preciado’), muchos varones la ‘exigen’ para sentirse especiales, como si tener sexo anal fuese algo que ‘no es para cualquiera’”.

“Si bien es cierto que el sexo anal no puede dar como resultado un embarazo no intencional, los riesgos y exposiciones son grandes. Por ende, es necesario educar y concientizar en que sí hace falta usar preservativo y que el mismo no es exclusivo para una práctica puntual o momento determinado”, resaltó el sexólogo.

Así, destacó que éste es el único "método anticonceptivo y de barrera, es decir, que también previene infecciones de transmisión sexual (ITS)".

"La desinformación y los mitos generan consecuencias cuantificables y reales", afirmó en relación al uso (o desuso) de este método. Ruiz Díaz evocó una encuesta realizada en 2018 por la "Aids Healthcare Foundation": allí se concluyó que sólo el 14,5% de los encuestados argentinos aseguró usar preservativo en todas sus relaciones sexuales, mientras que un 20,5% no lo usaba nunca.

Finalmente, el psicólogo destacó lo irónico que resulta que "el órgano que más placer le da a los varones fue históricamente invisibilizado". "No se ha enseñado su función placentera como corresponde por mitos o prejuicios que sólo limitan el desarrollo sexual de muchos hombres o, incluso, estigmatizan a aquellos que sí disfrutan del placer anal".

La guerra del deseo contra el miedo: tips para disfrutar el sexo anal

Así como no es cuestionable que una persona goce con el sexo anal, tampoco debe ser blanco de críticas que alguien no lo desee. El absoluto consentimiento aquí es la base desde la cual partir.

"Si realmente es algo que se desea, y no una imposición externa, siempre recomiendo que ese temor sea puesto en palabras de la manera más honesta y responsable posible; pero, sin dudas, la empatía y reciprocidad ajena tendrá otro rol importante", aseguró Ruiz Díaz.

Además, recomendó "que se tenga paciencia, se conozca el cuerpo de la persona que será estimulada, que haya mucha comunicación, que se respeten los tiempos y que haya lubricación constante, ya que el ano no se lubrica por sí sólo como lo hacen el pene o la vulva".

Además de una "comunicación honesta", Orlandini recomendó "estimular la zona anal con besos, caricias, dedos y dildos (de menor a mayor)".

Por último, insistió en los lubricantes para esta zona. Y aclaró: “Si a alguno o alguna no le interesa esta práctica porque le duele deberá ser comunicado y aceptado como un límite para seguir explorando otras zonas del mapa erótico. No porque haya ausencia de sexo anal es una sexualidad incompleta, lo importante es que estas prácticas se humanicen, sean disfrutables y consensuadas”.

Paso a paso para disfrutar del sexo anal

Florencia Salort, ginecóloga y sexóloga (en Instagram, @flordegineco), destacó 10 pasos imprescindibles a la hora de decidirse por el sexo anal:

1. Lo primero es tener ganas de que suceda. Tener deseo, estar excitada o excitado.
2. Se tiene que hacer con preservativo sí o sí porque es la práctica sexual de mayor incidencia de transmisión de infecciones sexualmente transmisibles.
3. Tener mucha confianza con la persona con quien se lo hace.
4. Para que se produzca la penetración la persona receptora va a marcar los ritmos, cuándo sí y cuándo no. Va habilitando el cómo, el cuándo y el hasta dónde.
5. Hacer un buen masaje perianal para relajar el ano y todos los músculos.
6. Usar un muy buen lubricante (no saliva). El mismo tiene que ser en base acuosa o siliconada.
7. Introducir muy de a poquito el pene o el objeto que penetra.
8. Si es un juguete, tiene que ser con un tope preparado para el sexo anal; de lo contrario, el recto lo chupa y puede ser muy peligroso.
9. Si se hace con un dedo, las uñas tienen que estar cortas. Para debilitar infecciones se hace con un dedal.
10. Si luego se pasa a sexo oral o vaginal, hay que cambiar el preservativo.

Tomado de clarin.com

El porno duro (en inglés: hardcore porn) es un género pornográfico en el que se muestran escenas de actos sexuales explícitos, donde es posible ver, generalmente con detalle: sexo anal, sexo vaginal, felaciones, cunnilingus, anilingus, fisting, eyaculaciones, sexo grupal, empleo de consoladores o vibradores, etc. Es un género destinado exclusivamente a un público adulto.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

La carretilla

DICHO Y HECHO... Y TRES KILÓMETROS MÁS ALLÁ...
¿NO ESTÁS CANSADO?
¡NO!
PUES YO SÍ...

TÚ... TÚ... ¿ESTÁS HACIENDO ESO POR QUÉ QUIERES QUE PAREMOS?...
ADIVINA...

NOS VAMOS A RETRASAR, PERO NO IMPORTA, ¡TENGO QUE PARAR!
¿DÓNDE HAS APRENDIDO ESO?
EN LA AUTO ESCUELA.

VENGA VEN, VAMOS A DIVERTIRNOS UN POQUITO.
TE LO HAS GANADO... Y YO TAMBIÉN.

¡EH, DESPACITO! ME VAS A ENSUCIAR EL VESTIDO.
ME LO VOY A QUITAR.
2

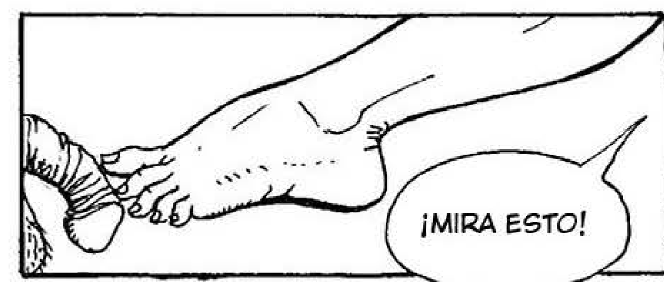
POR CIERTO, ¿NO TIENES BRAGAS?
SÍ, ESTÁN EN MI BOLSO, EN CASA. NO SIRVEN PARA NADA Y ASÍ TE DA EL AIRE... ME LAS PONDRÉ CUANDO VAYA A VER A GASTÓN, MI NOVIO.

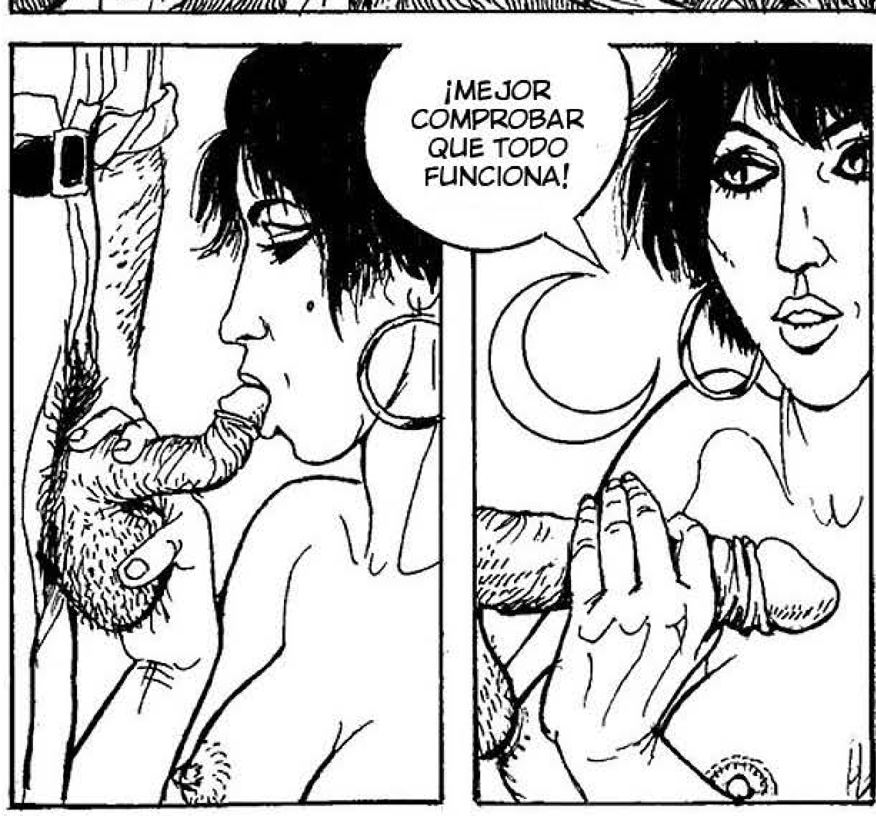
ESO LE PARECE MÁS DECENTE ¿Y TÚ QUÉ OPINAS?
PUUEEEUUH...

1 KM MÁS ALLÁ...
¿OYE, QUIZÁ PODRÍAMOS?...
¿QUÉ?
YO SÍ QUIERO, PERO SI ESO TE CANSA...
¿CANSADO YO? ¡¡¡NUNCA!!!
BUENO, ¡VAMOS ALLÁ!
HAN!
UN POCO MÁS TARDE...
¿SEGURO QUÉ ESTÁS BIEN?
¡QUIERO!
Y TE LO VOY A DEMOSTRAR.
¡AH! ¿ASÍ?... ¿TÚ CREES?...
CLARO QUE SÍ, YA LO VERÁS, SERÁ DIVERTIDO.
¡ES VERDAD, EN EL COLEGIO ERAS LA MEJOR EN GIMNASIA!
SI ME HUBIERAN DICHO QUE ALGÚN DÍA ME SERVIRÍA PARA ALGO...

¡HUMPF!
¡HUMPF!

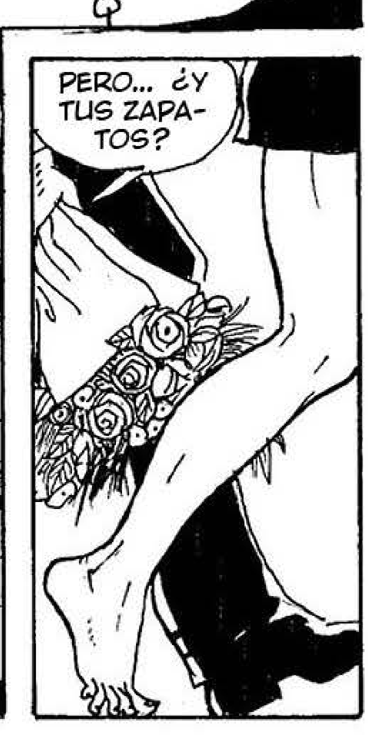
¡HUMPF!
YA BASTA, TODAVÍA QUEDA UN KILÓMETRO, Y ES EN SUBIDA.


¡MIRA ESTO!


¡MEJOR COMPROBAR QUE TODO FUNCIONA!

OYE, Y SÍ...
¡NO! YA LLEGO 14 HORAS TARDE... GASTÓN TIENE PACIENCIA, PERO... EN FIN, NO TE PREOCUPES, NOS ARREGLAREMOS.

ERA VERDADERAMENTE TARDE...
¡AH! ¡GINETTE! ¡POR FIN!... ¿PERO POR QUÉ ESTÁ ESTE HOMBRE EN ESE VEHÍCULO ARCAICO?
DESPUÉS DE PERDER EL AUTOBÚS, TUVE LA SUERTE DE ENCONTRAR A ESTE CHICO QUE SE ENTRENABA PARA UNA CARRERA DE CARRETILLAS...
... QUERÍA QUE LLEGARA A LA HORA... PERO FORZÓ DEMASIADO...


PERO... ¿Y TUS ZAPA-TOS?

¡Y TODO ESTO PORQUE HE PERDIDO EL TIEMPO EN IR A BUSCAR UNAS BRAGAS PARA COMPLACERTE!
¡Y AHORA, ADEMÁS, TAMBIÉN TE HACEN FALTA UNOS ZAPATOS!

“Siguenos en Twitter”

LASCIVIA

€ 7.00

EUR

enrique.rojas.roman@gmail.com @imagenobscura

Victoria Knoll

Actriz Porno-Vintage del Mes

LASCIVIA — GARGANTA PROFUNDA

LO MÁS VISTO EN 2021 EN PORNHUB

QUÉ PASÓ CUANDO SE CAYERON FACEBOOK, INSTAGRAM Y WHATSAPP

El sitio web Pornhub difundió este miércoles su informe anual sobre la popularidad de sus videos con contenido para adultos.

Según sus estadísticas, los países que más tráfico le generaron durante 2021 fueron Estados Unidos, seguido por el Reino Unido, Japón, Francia, Italia y México. Brasil quedó en el puesto número 10, Argentina se posicionó en el lugar número 16 y Colombia es el número 17 del mundo.

'Hentai' (el género de animé de contenido pornográfico) se convirtió en el término de búsqueda más popular del mundo después de pasar al primer puesto en Estados Unidos, la mayor audiencia de Pornhub. 'Hentai' fue una de las diez primeras búsquedas en casi todos los países en 2021. 'Romance' fue el segundo término más buscado y 'Group sex' (sexo grupal) quedó en la tercera posición.

Los videos categorizados como 'japanese' (japonés, en inglés) estuvieron entre los más vistos este año, seguidos por aquellos ubicados dentro de la categoría 'lesbian', 'ebony', 'hentai' y 'milf'.

Lana Rhoades se mantuvo como la estrella porno más buscada en Pornhub, acumulando más de 1.230 millones de visualizaciones, seguida por Abella Danger, Eva Elfie y Riley Reid. La única estrella porno masculina que está en esta lista de los 30 principales sigue siendo Jordi El Niño Polla, que está en el octavo lugar dentro del ranking.

En Estados Unidos, 'hentai' superó a 'lesbian' como término más buscado en 2021. 'Milf', 'ebony", "asian" y "latina" conservaron sus posiciones 3°, 4°, 5° y 6°, mientras que 'threesome' (trío) subió dos puestos para convertirse en el 7º término más buscado entre los visitantes estadounidenses.

En 2021, la duración media de las visitas a Pornhub se redujo en casi medio minuto, hasta los 9 minutos y 55 segundos. "Esto no significa

necesariamente que todo el mundo haya sido 29 segundos más eficiente en la masturbación en 2021, ya que el tiempo en el sitio puede reflejar muchos factores, incluyendo la velocidad de Internet en algunas regiones", advirtió el informe. Y explicó: "Nuestras tendencias de uso muestran que es más probable que los visitantes encuentren lo que quieren mucho más rápido gracias a nuestro práctico algoritmo de búsqueda y a unas etiquetas de categoría bien seleccionadas".

"Este año, Filipinas encabeza la lista de los países que pasan más tiempo en el sitio, con 11 minutos y 31 segundos. Japón es el único país del Top 20 que ha aumentado su tiempo de visualización (+12 segundos), convirtiéndose en el segundo país con mayor duración, con 10 minutos y 3 segundos", señaló el reporte.

Respecto a la demografía de género, la categoría 'japanese' sigue siendo la más popular entre los hombres y 'lesbian' entre las mujeres. La categoría 'threesome' ocupa el cuarto lugar entre las mujeres y el décimo entre los hombres.

Los países donde más se registra consumo de contenido porno por parte de mujeres es en Filipinas, seguido por Colombia y Argentina, donde la tasa llega al 47% de los visitantes de ese país.

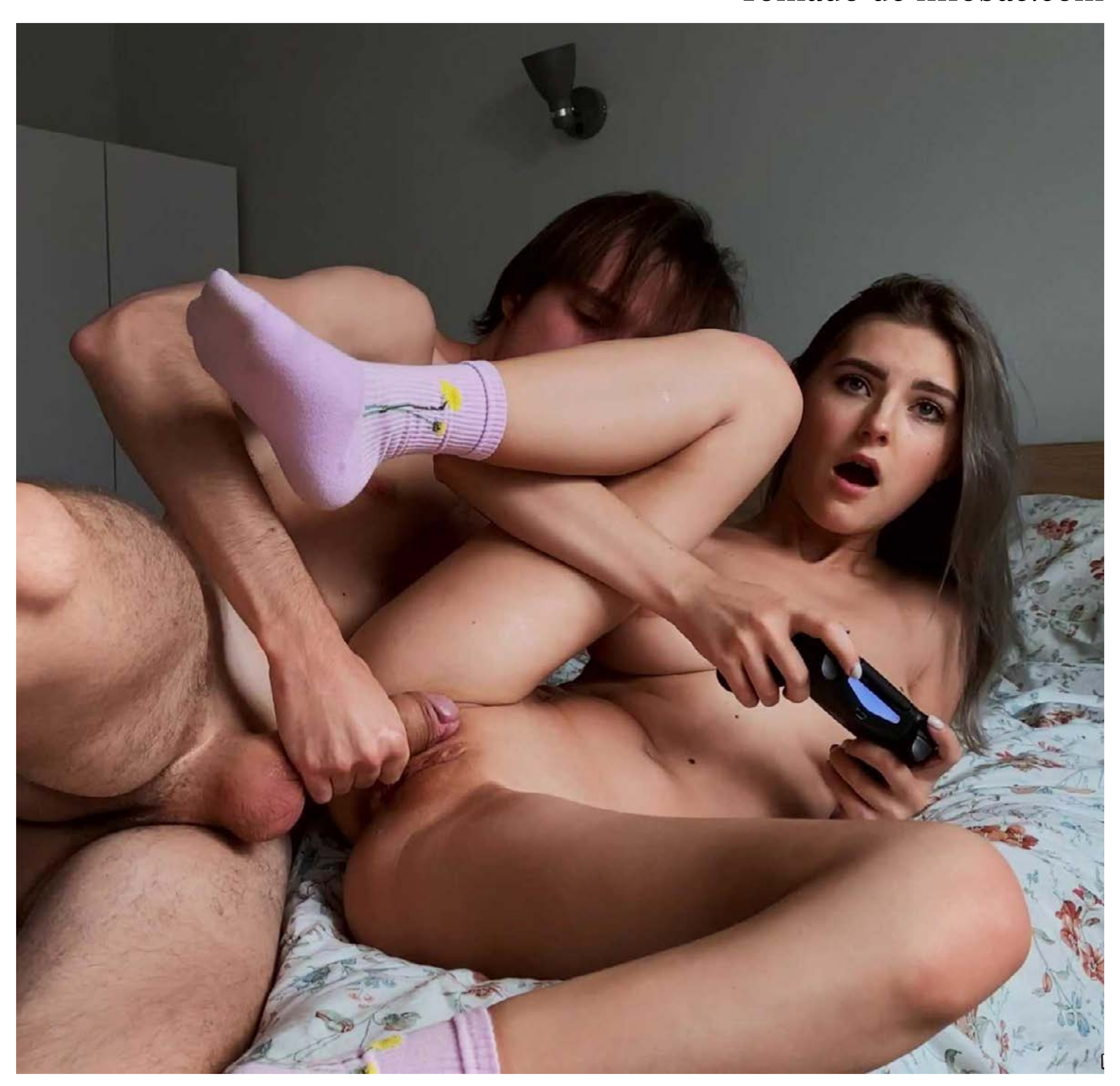
Al analizar el tráfico de las páginas de Pornhub Gay, las estadísticas señalan que el término más popular fue 'twink', superando a 'femboy' y 'hentai', y la categoría favorita por segundo año consecutivo fue 'Straight Guys' (chicos heteros), seguida por 'Black', 'Bareback' y 'Daddy'.

Por último, el reporte anual de Pornhub señaló los "eventos que provocaron cambios en el tráfico" en 2021. "Los eventos en directo hacen que la gente ajuste su horario habitual de visionado de porno, lo que a menudo provoca un descenso en el tráfico de Pornhub. Sin embargo, algunos eventos hacen que el tráfico de Pornhub aumente, como cuando Facebook e Instagram sufrieron un corte de servicio en octubre. Como la gente tenía más tiempo libre, se dirigió a Pornhub para mantener esas mismas manos ocupadas. El tráfico mundial aumentó hasta un 10,5% el 4 de octubre a las 14:00 horas en comparación con la misma hora en un

día normal”, señaló el informe.

Añadió que otra caída de visualizaciones ocurrió durante la 65ª final del Festival de Eurovisión, el 22 de mayo de 2021. “Durante las 3 horas de emisión en directo, el tráfico de Pornhub disminuyó en gran parte de Europa, especialmente en los países representados por un finalista. Malta e Islandia registraron las mayores caídas de tráfico, de casi un tercio”, explicó. Y precisó que la tercera mayor caída sucedió durante el Super Bowl 55, el pasado 7 de febrero, cuando el tráfico en Estados Unidos disminuyó hasta un 21% durante el partido.

Tomado de infobae.com



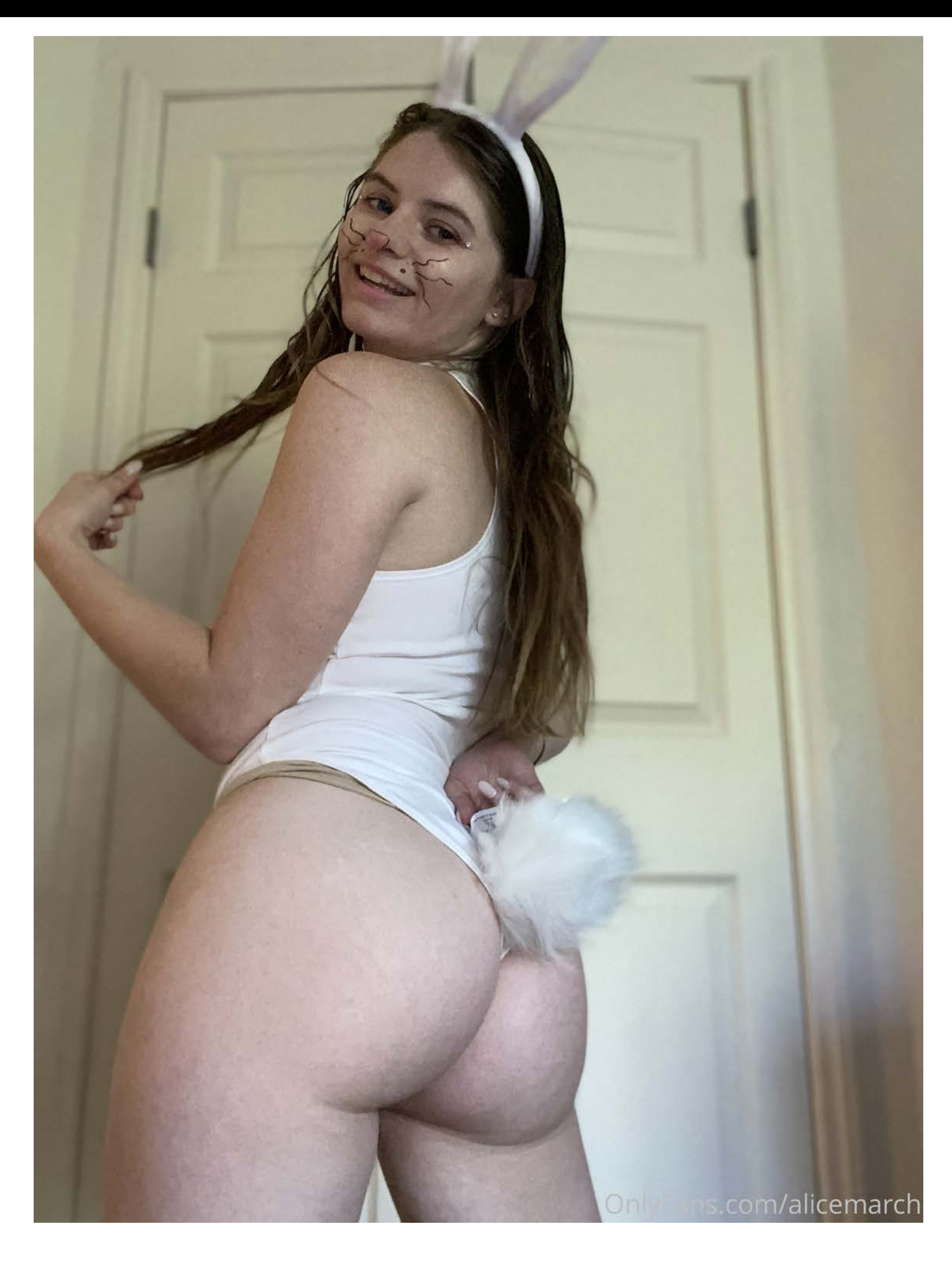
Festligt Dansk Lystspil
VILD, GLAD OG HERLIG PORNO FRA 30'ERNE
En perle fra den danske filmsk
JOIN IN THE SEXCAPADES WITH DOZENS OF NAUGHTY BAVARIAN FRAULEINS!
Introducing
GRETCHEN KOLBER
KAREN HAPSBURG
Starring in
IN VIVID COLOR
ADULTS ONLY
("Munich Madness")
GRETA SPERLING · ANITA KOCH · MARTHA ZELLER
KRISTIN HOLZ · LISELOTTE GRUBER
ZEBEDY COLT as BARNEY
HAZ CLICK
EN LAS IMAGENES
PARA DESCARGAR
ESTOS CLÁSICOS
DEL CINE PORNO
Sadie
CRIS CASSIDY / JEROME DEEDS
GARY DANA / DIAHNA HOLT / DEBORAH SULLAVAN
WELLES
Virgin
& the lover
Caught in
a world of
vivid dreams
...and lusty sex.
DIGITALLY
RE-MASTERED
Also starring
LEAH MALONE
DARBY LLOYD RAINES
ERIC EDWARDS

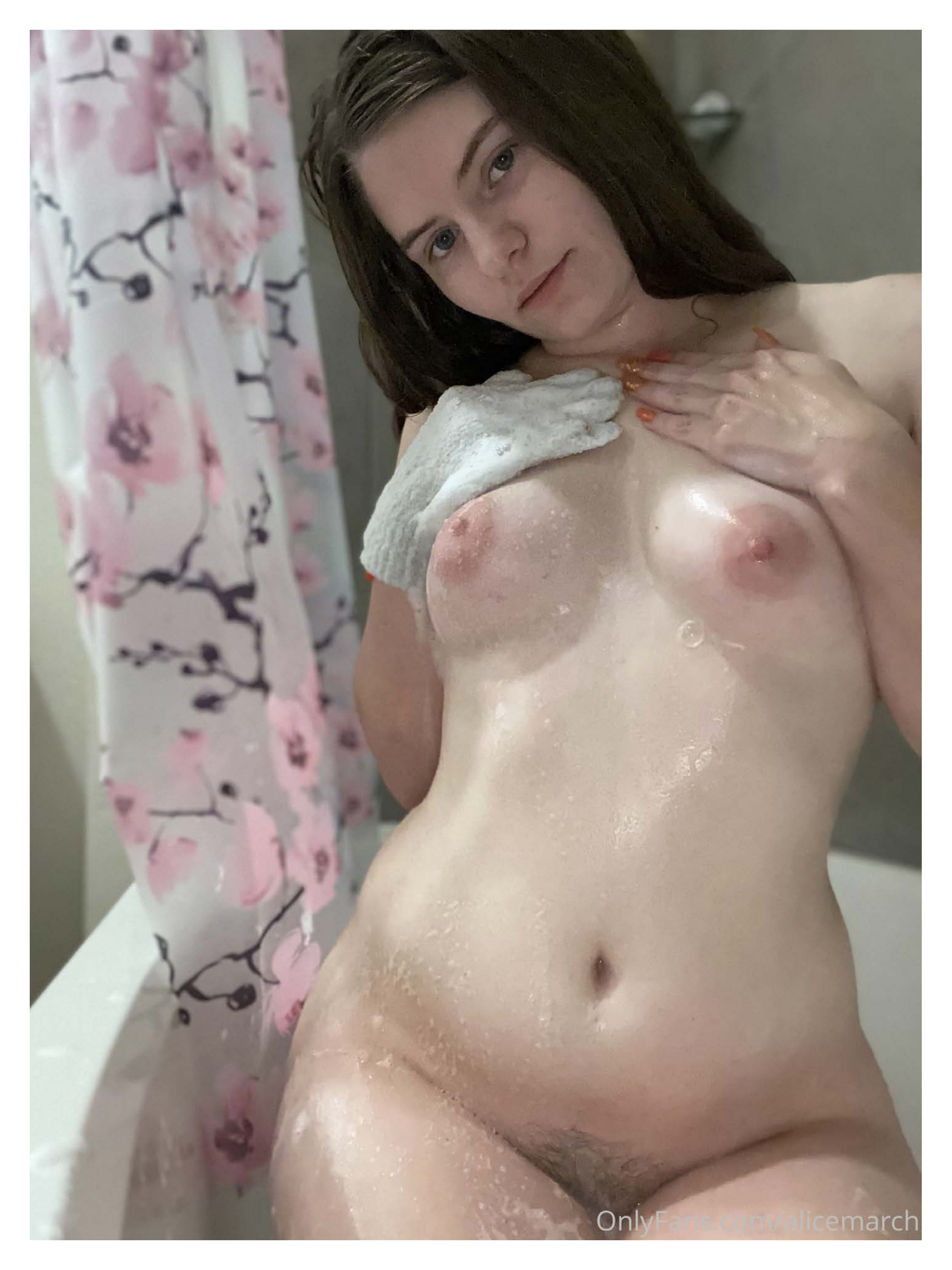
¡EL AÑO QUE VIENE VENDRÁ SU PUTA MADRE!

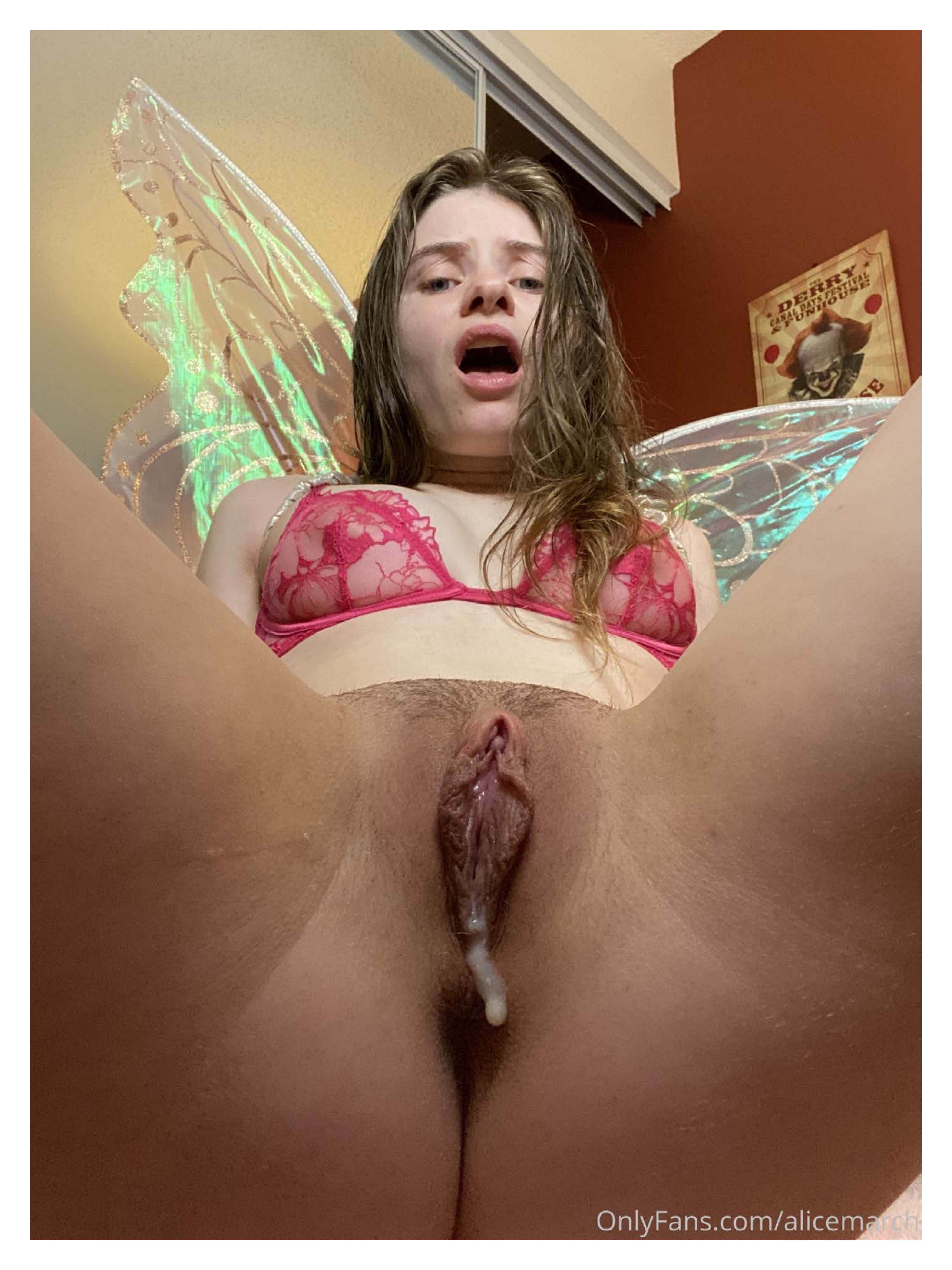
LASCIVIA — LA LLAVE

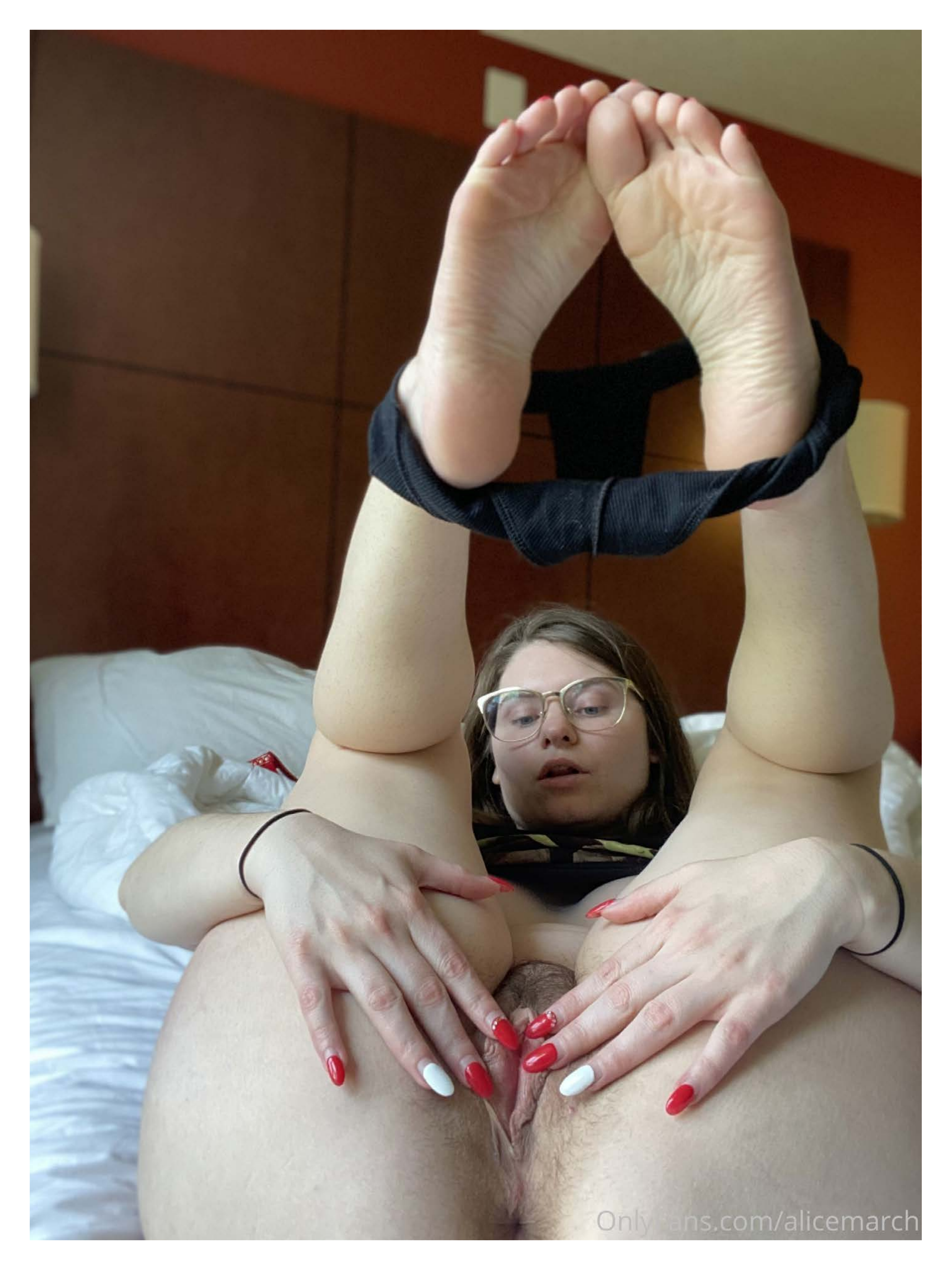
ELLA ES ALICE MARCH DE ONLYFANS

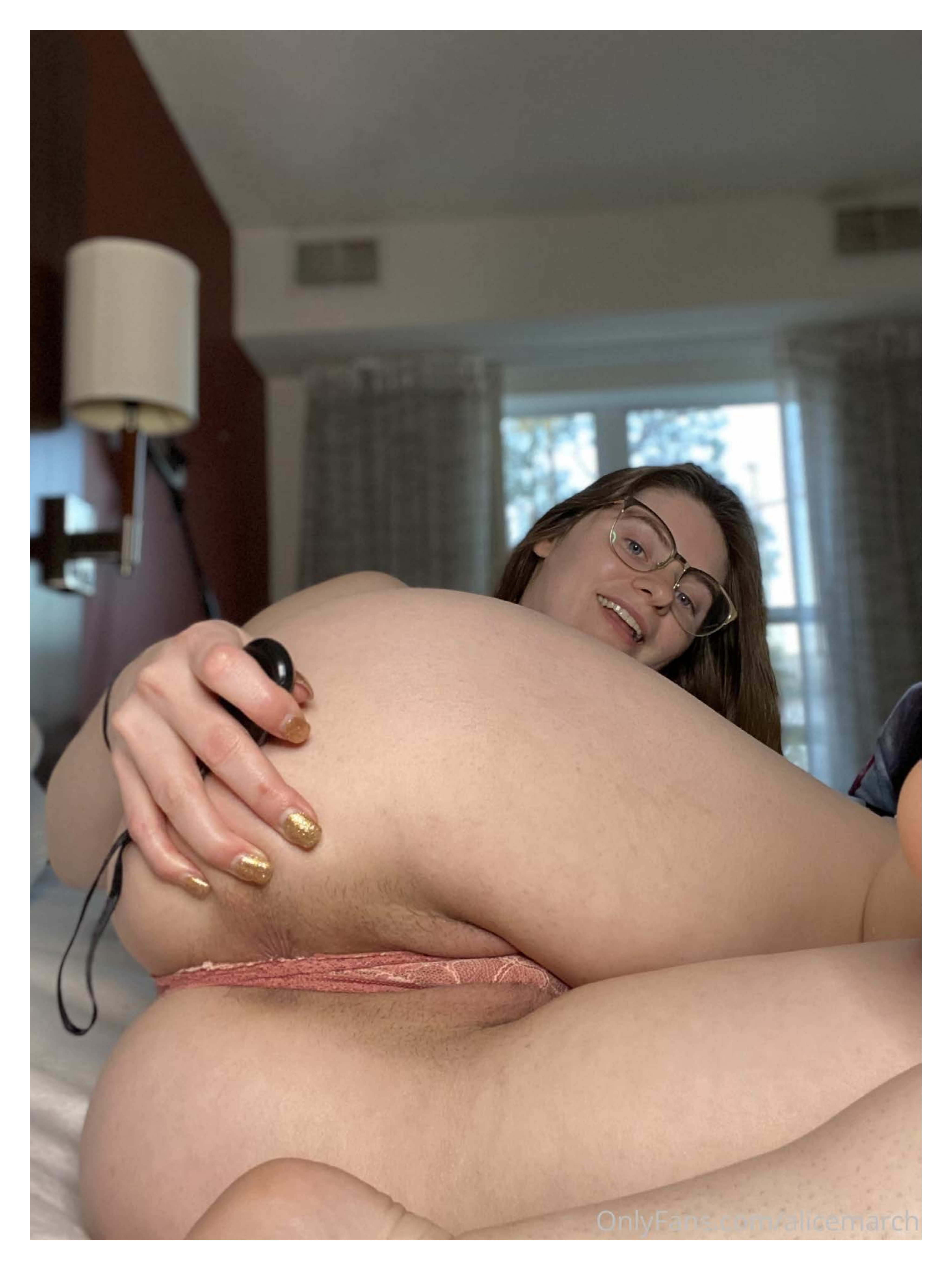
Y BUSCA TU APOYO

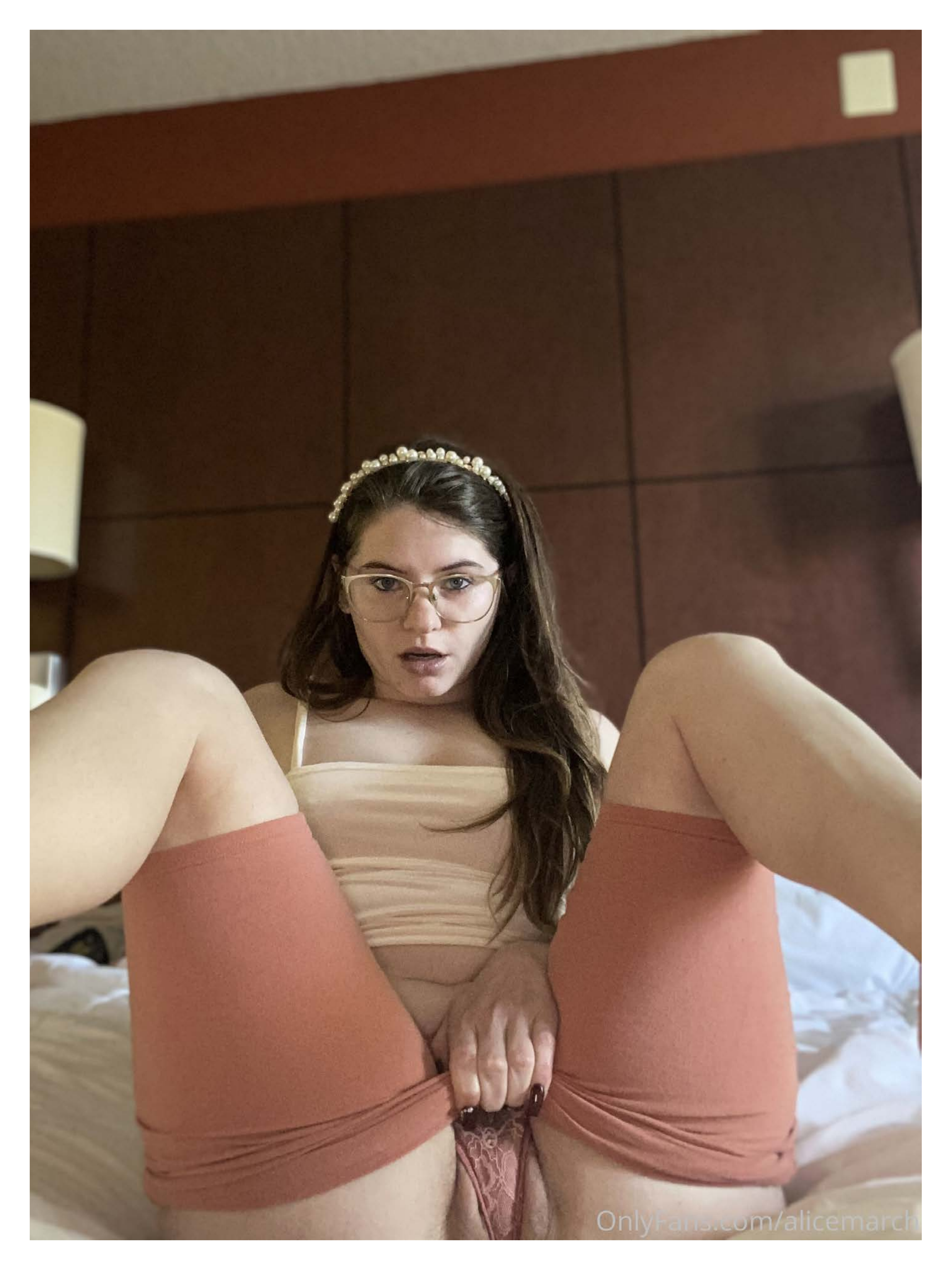


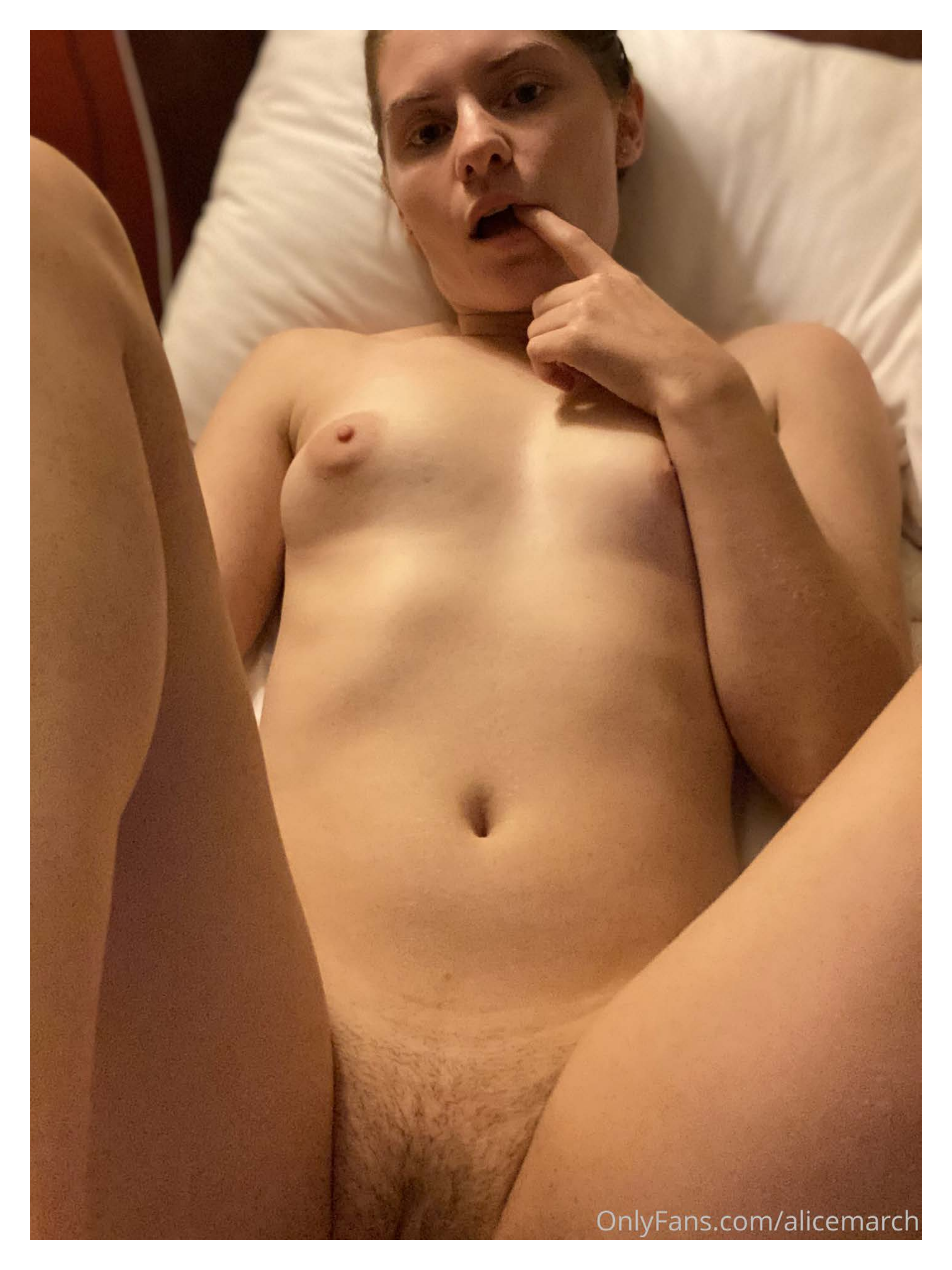

OnlyFans.com/alicemarch

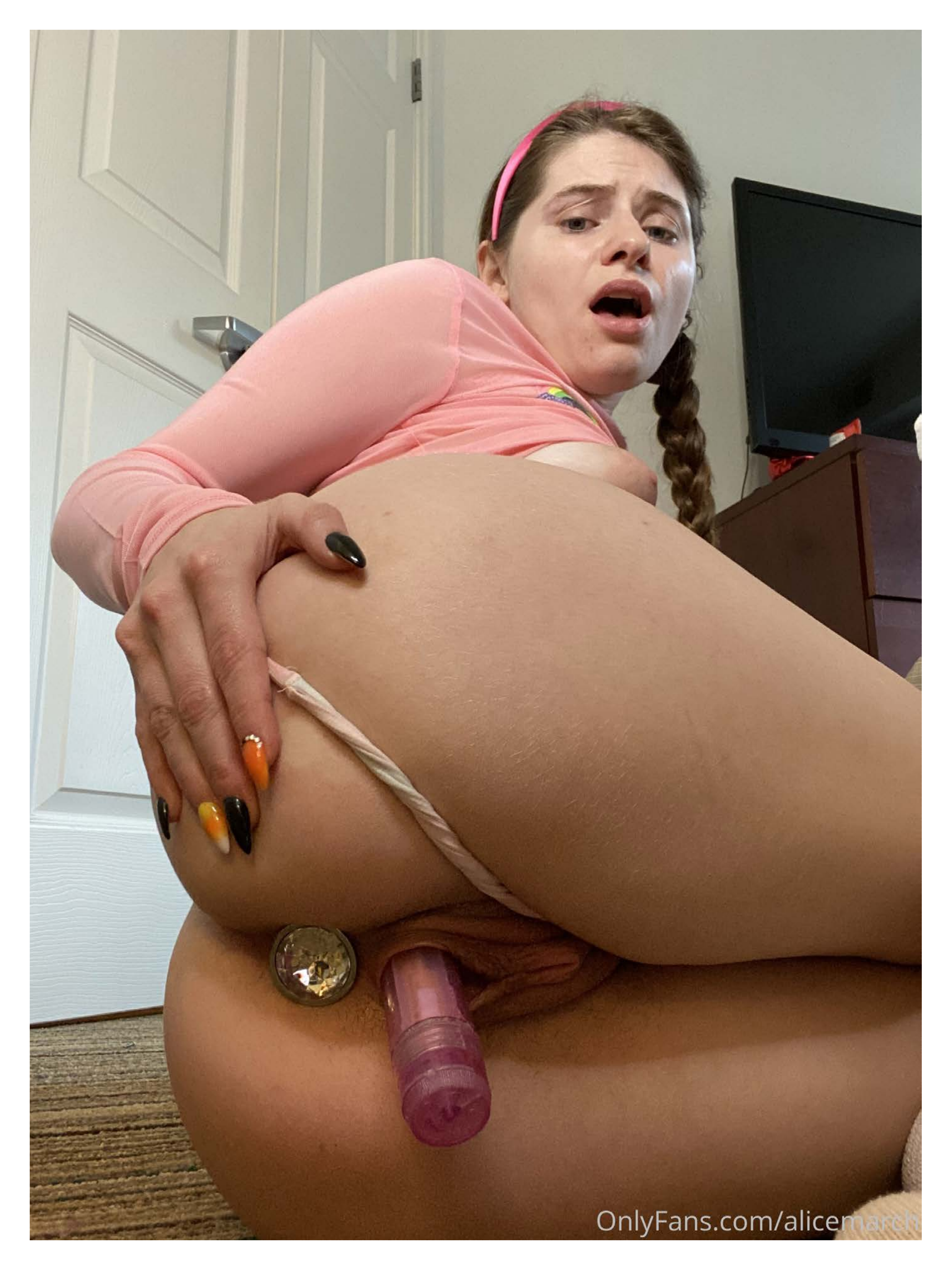


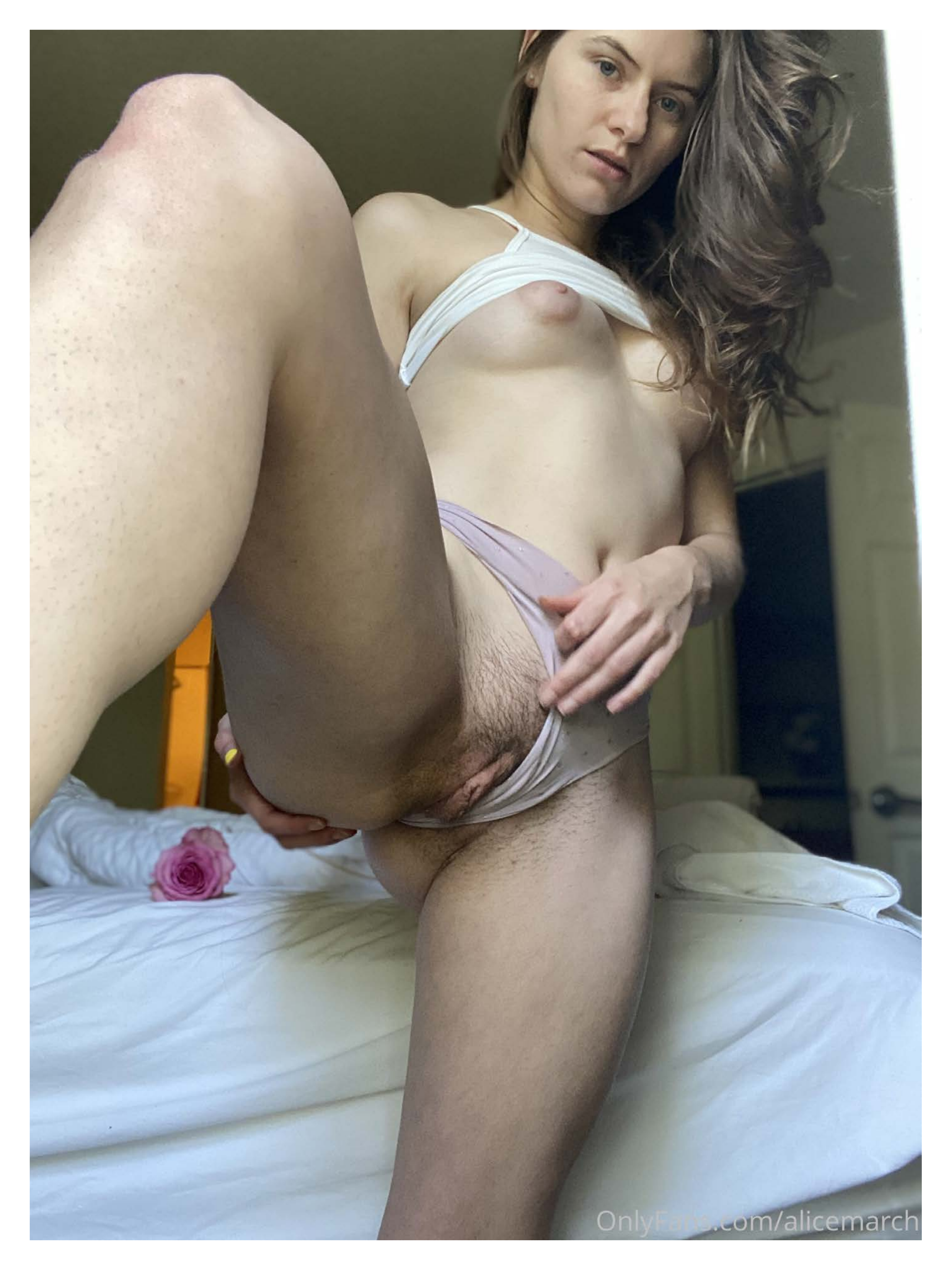

OnlyFans.com/alicemarch


OnlyFans.com/alicemarch

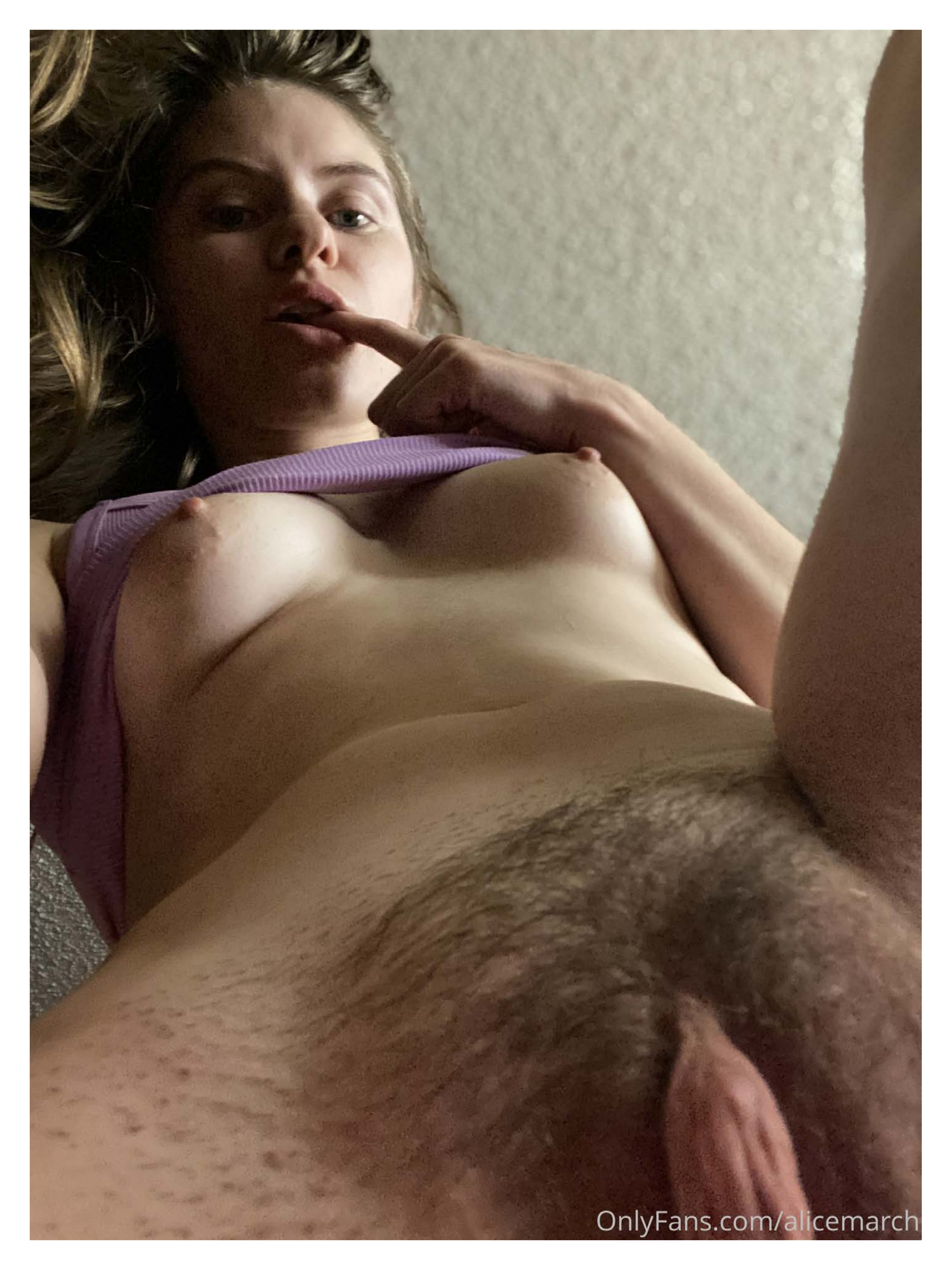

OnlyFans.com/alicemarch


OnlyFans.com/alicemarch


OnlyFans.com/alicemarch


OnlyFans.com/alicemarch

OnlyFans.com/alicemarch


OnlyFans.com/alicemarch

Visita su OnlyFans y apoyala
Bajate el pack de 100 imagenes AQUÍ

¿SABÍAS QUE LA ATRACCIÓN SEXUAL SE PRODUCE EN MENOS DE DOS SEGUNDOS?

¿Sabías que la atracción sexual se produce en menos de dos segundos? Es la conclusión a la que han llegado diversos estudios sobre psicología humana. De hecho, la atracción por una cara en particular puede producirse en una décima de segundo. Precisamente, sobre esa atracción sexual y la forma de producirse ha hablado Raquel Rubio, psicóloga de Valdepeñas, en la sección 'Tu Momento' de 'Hoy por Hoy Valdepeñas'.

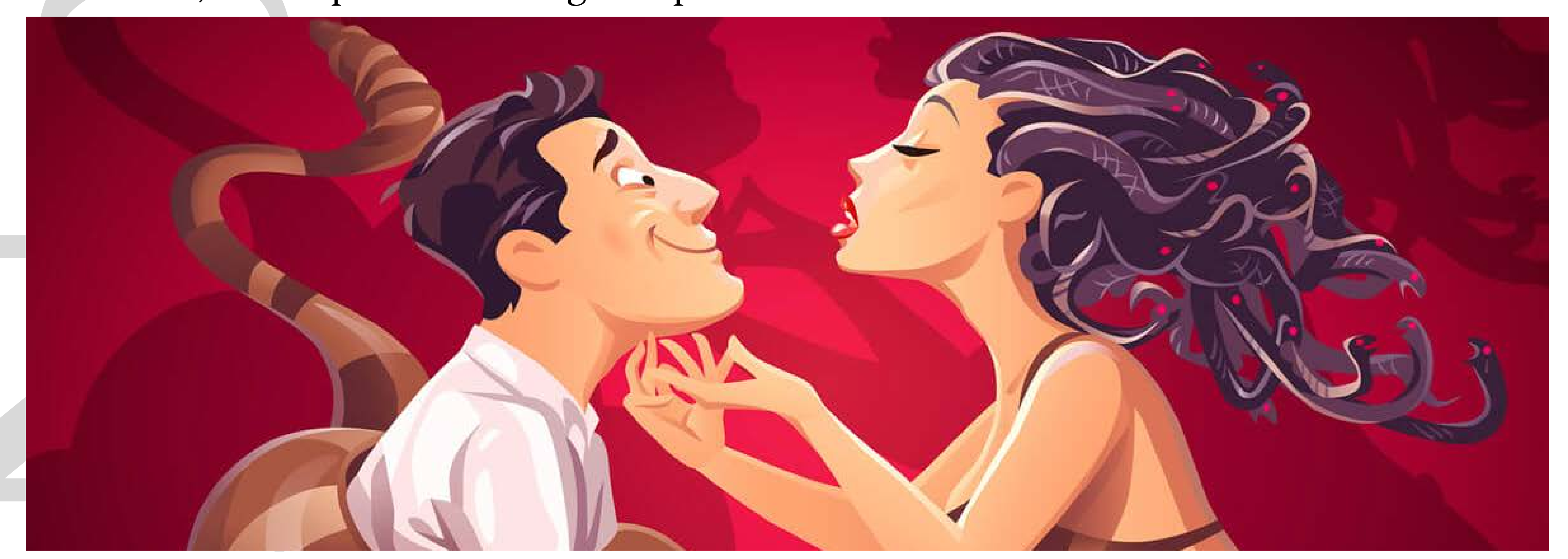
Con ello, Rubio ha recordado que esa atracción sexual a primera vista "o se tiene o no se tiene", es decir, que si la primera vez que dos personas coinciden no tienen esa atracción sexual ya no la van a tener, al menos, de momento. No obstante, esa atracción sexual a primera vista puede, incluso, estar condicionada por nuestro estado de ánimo en ese momento concreto.

De esta forma, la profesional en psicología ha subrayado que, en algunas ocasiones, puede ocurrir que sintamos atracción sexual por una persona pero que, en ese momento, no se produzca ningún tipo de encuentro. Sin embargo, el ser humano sí que detecta dicha atracción y aplaza dar el siguiente paso a fechas en las que su estado de ánimo sea mejor.

No obstante, Rubio ha detallado que, tras esa atracción sexual, las mujeres se fijan en la inteligencia y la simpatía, mientras que el género masculino es más básico y, únicamente, se fija en que la persona con la que pueda iniciar una relación "no le genere muchas preocupaciones".

Por último, esta psicóloga de Valdepeñas ha afirmado que, en algunas ocasiones, las personas con poco pelo en la cabeza pueden resultar, incluso, más atractivas de las que tienen más pelo. Todo ello, porque, en algunas ocasiones, contar con menos pelo en esa zona del cuerpo puede ser sinónimo de contar con una mayor testosterona. Sin embargo, esa atracción entre hombres con pelo o con alopecia difiere de los gustos de cada persona.

Tomado de cadenaser



BILLIE EILISH CONFIESA QUE FUE ADICTA A LA PORNOGRAFÍA CUANDO TENÍA 11 AÑOS

En su más reciente entrevista, la famosa cantante estadounidense Billie Eilish confesó que fue adicta al consumo de pornografía desde muy temprana edad.

La intérprete de temas como 'Bad Guy' o 'Happier than Ever' hizo parte del programa The Howard Stern Show en el que habló de su participación en Met Gala, su nominación al Golden Globe, entre otros temas.

Uno de los temas de los que habló la joven de 19 años fue sobre su adicción a la pornografía. Eilish contó que empezó a ver porno a los 11 años y que esto tuvo importantes afectaciones en su vida.

"Creo que el porno es una vergüenza. Solía ver mucho porno, para ser honesta. Empecé a ver porno cuando tenía como 11 años", afirmó Eilish, quien dijo que, al principio, consumir este contenido le hacía pensar que era "cool".

Sin embargo, la cantante narró que ver contenido pornográfico le causó pesadillas y dañó su cerebro, pues muchas veces estuvo expuesta a material violento y abusivo que no debía manejar a su corta edad.

"Creo que realmente destruyó mi cerebro y me siento increíblemente devastada por haber estado expuesta a tanta pornografía", contó en la entrevista con Howard Stern.

Pero Billie Eilish fue más allá y confesó que tras consumir tanto material pornográfico no pudo entender las consecuencias que esto tendría en sus primeras relaciones sexuales en las que, afirmó, llegó a permitir cosas que no debía.

Tomado de elcomercio.com

¿VIVES EN MÉXICO?
PAGA LA REVISTA LASCIVIA EN

WHERE?

ESCRÍBE A enrique.rojas.roman@gmail.com Y SOLICITA EL NÚMERO DE LA TARJETA

La Cosplay del Mes

Año 8 No 3 Ene 2022